HQVE
RONO
HI EO

TOM. 1

LAS OBRAS
DE
HIPPOCRATES
MAS SELECTAS,

CON EL TEXTO GRIEGO Y LATINO
PUESTO EN CASTELLANO,
É ILLUSTRADO
CON LAS OBSERVACIONES PRACTICAS
DE LOS ANTIGUOS Y MODERNOS
PARA LA JUVENTUD ESPAÑOLA,
QUE SE DEDICA A LA MEDICINA,

POR
EL DOCTOR ANDRÉS PIQUÉR,
Cathedratico de Anatomia de la Universidad de Valencia, Medico de Camara de S. M. y Protho-Medico de Castilla, &c.

TOMO PRIMERO.

CON PRIVILEGIO.

MADRID. Por Joachin Ibarra, calle de las Urosas.
Año de 1757.

Magnam artis partem esse duco posse de his, quae rectè scripta sunt explorationem inire; qui enim haec noverit, iisque utitur, is mihi in arte non multum falli videtur. Hippocrat. *de Dieb. judicat. cap.* I.

HISPANIARUM REGI CATHOLICO
FERDINANDO VI.
PIO FELICI OPTIMO MAXIMO PRINCIPI
PATRI PATRIAE
LITTERARUM BONARUMQUE ARTIUM
FAUTORI EGREGIO
PACIS SALUTISQUE POPULI
CONSERVATORI CLEMENTISSIMO
PUBLICAE TRANQUILLITATIS
ACERRIMO VINDICI
HAS LUCUBRATIONES
IN AETERNUM GRATI
DEVOTIQUE ANIMI MONUMENTUM
ANDREAS PIQUERIUS ARCHIATRUS
D. O. C.



LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Joſeph Armendariz y Arbeloa, Abogado de los Reales Conſejos, y Theniente Vicario de eſta Villa de Madrid, y ſu Partido, &c. Por la preſente, y por lo que à Nos toca dámos licencia para que ſe pueda imprimir è imprima el Libro intitulado: *Las Obras de Hippocrates mas ſelectas, con el Texto Griego y Latino pueſto en Caſtellano, è iluſtrado con las Obſervaciones prácticas de los Antiguos y Modernos para la Juventud Eſpañola, que ſe dedica à la Medicina*, eſcrito por el Doctor Andrès Piquèr, Medico de Camara de ſu Mageſtad, &c. mediante, que de nueſtra orden ha ſido viſto, y reconocido, y parece no contiene coſa contra nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres. Fecha en Madrid à ocho de Junio de mil ſetecientos cinquenta y ſiete.

Lic. Armendariz.

Por ſu mandado
Joſeph Daganzo.

EL REY.

POR quanto por parte de Don Andrès Piquèr, vecino de la Villa de Madrid, y Medico de Camara de nueſtra R. P. ſe repreſentò en el mi Conſejo tenia eſcrito el Libro intitulado: *Las Obras de Hippocrates mas ſelectas con el Texto Griego y Latino pueſto en Caſtellano, è iluſtrado con las obſervaciones prácticas de los Antiguos, y Modernos para la Juventud Eſpañola, que ſe dedica à la Medicina*; y para poderlo executar ſin incurrir en pena alguna, ſuplicò al mi Conſejo fueſſe ſervido concederle Licencia, y Privilegio por tiempo de diez años para ſu impreſsion, remitiendolo à la Cenſura en la forma acoſtumbrada. Y viſto por los del mi Conſejo, (y como por ſu mandado ſe hicieron las diligencias, que por la Pragmatica ultimamente promulgada ſobre la impreſsion de los Libros ſe diſpone) ſe acordò expedir eſta mi Cedula: Por la qual concedo Licencia y Facultad al

ex-

expressado Don Andrès Piquèr para que sin incurrir en pena alguna, por tiempo de diez años primeros siguientes, que han de correr, y contarse desde el dia de la fecha de ella, el susodicho, ù la persona que su poder tuviere, y no otra alguna, pueda imprimir, y vender el referido Libro, intitulado: *Las Obras de Hippocrates mas selectas con el Texto Griego y Latino*, con que se haga en papèl fino, por el original que en el mi Consejo se viò, que và rubricado, y firmado al fin de Don Joseph Antonio de Yarza, mi Secretario, Escrivano de Camara mas antiguo y de Govierno de èl; con que antes que se venda, se trayga ante ellos, juntamente con dicho original, para que se vèa si la impression està conforme à èl, trayendo assimismo fee en pública forma, como por Corrector por mì nombrado se viò y corrigiò dicha impression por el original, para que se tasse el precio à que se ha de vender. Y mándo al Impressor, que imprimiere el referido Libro, no imprima el principio, y primer pliego, ni entrégue mas que uno solo con el original al dicho Don Andrès Piquèr, à cuya costa se imprime, para efecto de dicha correccion, hasta que primero estè corregido y tassado el citado Libro por los del mi Consejo; y estandolo assi, y no de otra manera, pueda imprimir el principio y primer pliego, en el qual seguidamente se ponga esta Licencia, y la Aprobacion, Tassa, y Erratas, pena de caer, è incurrir en las contenidas en las Pragmaticas y Leyes de estos mis Reynos, que sobre ello tratan y disponen. Y mando, que ninguna persona, sin licencia del expressado Don Andrès Piquèr, pueda imprimir, ni vender el citado Libro, pena, que el que le imprimiere, haya perdido y pierda todos y qualesquiera libros, moldes y pertrechos, que dicho Libro tuviere; y mas incurra en la de cinquenta mil maravedis, y sea la tercia parte de ellos para la mi Camara, otra tercia parte para el Juez que lo sentenciáre, y la otra para el Denunciador; y cumplidos los dichos diez años, el referido Don Andrès Piquèr, ni otra persona en su nombre, quiero no use de esta mi Cedula, ni prosiga en la impression del citado Libro, sin tener para ello nueva Licencia mia, sò las penas en que incurren los Concejos, y personas, que lo hacen sin tenerla. Y mándo à los del mi Consejo, Presidentes, y Oydores de las mis Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la mi Casa, Corte, y Chancillerìas, y à todos los Corregidores, Assistente, Governadores, Alcaldes Mayores y Ordinarios, y à otros Jueces, Justicias, Minis-

niſtros, y perſonas de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de eſtos mis Reynos y Señoríos, y à cada uno y qualquier de ellos en ſu diſtrito y Juriſdiccion, vèan, guarden, cumplan y executen eſta mi Cedula, y todo lo en ella contenido; y contra ſu tenor y forma no vayan, ni paſſen, ni conſientan ir, ni paſſar en manera alguna, pena de la mi merced, y de cada cinqüenta mil maravedis para la mi Camara. Dada en Aranjuez à veinte y quatro de Abril de mil ſetecientos cinquenta y ſiete años. YO EL REY. Por mandado del Rey nueſtro Señor= Don Aguſtin de Montiano y Luyando.

FEE DEL CORRECTOR.

EN el Prologo pag. xvij. lin. 3. *ſucceſſores*, leaſe *anteceſſores*. Pag. xxxviij. lin. 15. *de las Epidemias*, leaſe *y las epìdemicas*. Pag. 29. lin. 10. *eſt*, leaſe *eſſe*. Pag. 40. lin. 6. τ͂ς, leaſe τούς. Pag. 74. lin. 9. ὀλιγοχρόνιον, leaſe ὀλιγοχρόνιου. Pag. 151. lin. 29. *mexillas*, leaſe *maxillas*. Pag. 152. lin. 3. *corvalituris*, leaſe *convalituris*. Pag. 202. lin. 16. *cataplacmatibus*, leaſe *cataplaſmatibus*. Pag. 210. lin. 11. *delirari*, leaſe *delirare*. Pag. 212. lin. 12. *attingerint*, leaſe *attigerint*. Pag. 213. lin. 13. *hypocondrium*, leaſe *in hypocondrio*. Pag. 214. lin. 9. *morientur*, leaſe *moriuntur*. Ibid. lin. 30. *pectem*, leaſe *pecten*. Pag. 215. lin. 10. *appetentiae*, leaſe *appetentia*. En la miſma linea *velunt*, leaſe *velut*. Pag. 232. lin. 19. pongaſe diſtincion en *maneat*, y quiteſe en *magis*. Pag. 240. lin. 19. *ſiunt*, leaſe *ſunt*. Pag. 247. lin. 26. la diſtincion que hay deſpues de *deſperatae* ſe quita. Pag. 253. lin. 9. *morborum*, leaſe *morbum*. Pag. 257. lin. 6. *ſum*, leaſe *cum*. En la linea ſiguiente *erticulorum*, leaſe *articulorum*. En la que ſe ſigue leaſe *ſunt*. Pag. 260. lin. 15. *erratio*, leaſe *erratico*.

El Tomo primero de los Pronoſticos de Hippocrates, ſu Autor Don Andrès Piquèr, Medico de Camara de ſu Mageſtad, &c. eſtà conforme con ſu original, ſi ſe ſalvan las erratas de eſta Fee; y aſsi lo certifico en eſta Villa, y Corte de Madrid à doce dias del mes de Diciembre de mil ſetecientos cinquenta y ſiete.

Doct. D. Manuel Gonzalez Ollero,
Corrector General por S. M.

TAS-

TASA.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, y su Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que haviendose visto por los Señores de él el Libro intitulado: *Las Obras de Hippocrates mas selectas, con el Texto Griego y Latino puesto en Castellano, è ilustrado con las observaciones prácticas de los Antiguos y Modernos para la Juventud Española, que se dedica à la Medicina*, escrito por el Doctor Andrès Piquèr, Medico de Camara de su Magestad, &c. que con licencia de dichos Señores, concedida al susodicho, ha sido impresso, tassaron à ocho maravedís cada pliego; y dicho Libro parece tiene treinta y cinco, sin principios, ni tablas, que à este respecto importa doscientos y ochenta maravedìs; y al dicho precio, y no mas mandaron se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro, para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste, lo firmè en Madrid à diez y nueve de Diciembre de mil setecientos cinquenta y siete.

D. Joseph Antonio de Yarza.

PRE-

PREFACION.

EN el Tratado *de Calenturas*, que dì à la luz pública el año 1750. manifestè el ánimo, que entonces tenia de escribir à su tiempo otro Tratado *de las Inflamaciones*. Pero haviendo meditado en esto, y deseando en grande manera ocuparme en cosas, que traygan cierta utilidad al público, he pensado, que nada podia hacer mas conducente à los adelantamientos de la verdadera Medicina, y mas à propósito para sanar à los enfermos, que el hacer inteligibles à la juventud las Obras de Hippocrates, y ilustrarlas con las observaciones prácticas de los Antiguos, y Modernos. Para poner en execucion este pensamiento, me ha parecido preciso escoger las Obras de Hippocrates, que mas conducen á la práctica, y proponerlas à la Juventud Medica en Griego, Latin, y Castellano. Hippocrates escribiò en Lengua Griega, que era la Lengua nativa de su Paìs; y es cosa importante, que los Medicos se apliquen à entenderle, quando habla en su proprio lenguage. En nuestra España siempre ha havido Medicos famosos, que han leìdo, y entendido perfectamente los Autores Griegos originales de la Medicina, sin tener necessidad de Traducciones. Assi Valles, y Vega, Professores de la insigne Universidad de Alcalà, y Es-

Esteve en la de Valencia, traduxeron del Griego al Latin algunas de las Obras de Hippocrates, y sus Traducciones han sido alabadas, y buscadas de los Estrangeros. Nuestra nacion ha tenido, no solo entre los Medicos, sino entre los Professores de las demàs Artes y Ciencias un grande numero de Varones insignes instruìdos en las Lenguas, en especial en la Griega, que es una de las Matrices, y de las mas importantes para los progressos de la Literatura. Conviene, pues, por el lustre de la Profesion Medica, y para aficionar mas de cada dia à la juventud al estudio de las Lenguas Matrices, poner à Hippocrates en Griego, y oìrle hablar en el mismo lenguage, en que èl quiso explicarse. Mas atendiendo tambien à que los principiantes de Medicina en las Universidades oyen à sus Maestros los textos de Hippocrates en Latin, por ser esta Lengua la mas familiar, è introducida en las Escuelas, me ha parecido ser necessario poner tambien la traduccion Latina, para que los Lectores encuentren conformidad entre la doctrina que encierra esta Obra, y la enseñanza sólida, que han recibido en la Cathedra. La version Castellana la he hecho para hacer de todos modos comprehensible la doctrina Hippocratica, y tambien porque estando traducidos en Castellano, con grande honor, y aprovechamiento de nuestra Na-

cion,

cion, los mejores Eſcritores Griegos, y Latinos, aſsi Philoſophos, como Hiſtoriadores, me parece que faltaba la traduccion de Hippocrates, que es uno de los mas principales de la Grecia, y de quien han tomado muchas coſas buenas los mejores Philoſophos, que huvo en ella. El comun reparo, que ſe ſuele hacer, de que eſtando pueſta la Medicina en Caſtellano, han de entenderla las viejas, es de tan poco fundamento, que à nadie le debe detener para poner en Lengua Eſpañola los Tratados que conozca, que aſsi han de ſer mas utiles è inteligibles. Lo que yo vèo es, que Platòn, y Ariſtoteles eſcribieron la Philoſophia en la miſma Lengua, que hablaban las viejas de ſu tierra; que Hippocrates, y Galeno eſcribieron la Medicina en Griego, que era la Lengua comun de ſus Paiſes; que Ciceròn, Livio, Horacio, y los demàs Autores Latinos, puſieron ſus precioſos Eſcritos en el miſmo Idioma, que ſe hablaba en el Pueblo Romano, y nunca temieron por eſſo, que ſe vulgarizaſſen demaſiado ſus maximas; porque para entender las ſentencias de una Ciencia, ò Profeſsion, no baſta comprehender las voces, ſino tambien los penſamientos, y éſtos ſolo los entienden los que ſaben los principios en que ſe fundan; por donde el lenguage facilita la inteligencia, pero por sì ſolo ni baſta, ni hace al caſo para entender

las Ciencias. Qualquiera puede hacer la prueba de esto, poniendo en manos de gente no instruìda un razonamiento Philosophico de Aristoteles puesto en Castellano, ò algunas proposiciones de Euclides en la misma Lengua, y verà cómo entiende las voces; pero no el assunto, porque ignora el significado que los vocablos tienen en aquella Ciencia, ò la conexion de idèas, que està significada por ellos. Supuestas estas advertencias, resta ahora mostrar à la juventud la excelencia de la doctrina hippocratica, y hacer vèr à todos, que en ella consiste el fundamento de toda la verdadera Medicina; y como nada servirà tanto para descubrir esto cumplidamente, como el manifestar quièn fuè Hippocrates, quáles sus Estudios, con què fundamentos estableciò su Medicina, y otras cosas de esta naturaleza; por esso voy à proponer aqui la vida de Hippocrates, y hacer un breve examen de sus Escritos. En este assunto hay algunas cosas ciertas y bien averiguadas, otras dudosas, y otras falsas; y procurarèmos proponerlas, segun el grado de creencia, que corresponde à cada una de ellas.

§. I.

PATRIA, VIAGES, Y ESTUDIOS de Hippocrates.

TOdos los Escritores antiguos dicen, que la Patria de Hippocrates fuè la Isla de Cóo, que es una de las del Archipielago, y està en la parte Occidental de èl, y cerca del Continente de la Asia Menor. Los Navegantes ahora la llaman Longo, y Stanchio. Naciò el año primero de la Olympiada ochenta, (a) que corresponde à los años 460 antes del Nacimiento de Jesu-Christo. (b) Su padre se llamò Heraclide, y era descendiente de Esculapio: la madre se llamaba Fenareta, y descendia de Hercules. (c)

En quanto à los viages, es cierto, que anduvo por varias Islas del Archipielago, porque algunas de las constituciones Epidemicas, que describe, las obsèrvò en Taso, que està cerca del Continente de Thracia, y es muy verisimil, que huviesse estado tambien en Rhodas, donde florecia entonces una famosa Escue-

(a) Soran. *in Vita Hippocrat.* Chart. *tom.* 1. *pag.* 1.

(b) Schulsio *Histor. Medicinae, period.* 1. *sect.* 3. *cap.* 1. *pag.* 206.

(c) Soran. *loc. citat.*

cuela de Medicina. Estuvo muchissimo tiempo tambien en Thessalia, y muriò en Larissa, (a) Ciudad principal de esta Provincia. Haviendole llamado los Abderitanos para curar à Demócrito, fuè à Abdera, que hoy llaman Polistilo, ò Asperosa, y es Ciudad de la Thracia, y su existencia en ésta se halla confirmada con dos Historias Epidemicas, que son las de Apolonio, y Nicodemo, los quales el mismo Hippocrates describe, como que los viò enfermos en Abdera. Sobre los motivos de estos viages, hay mucha variedad en los Escritores antiguos. Dice Sorano, que un cierto Andrès malignamente escribiò en su libro del Origen de la Medicina, que Hippocrates havia huido de su Patria, porque havia quemado la Bibliotheca de Cnido. (b) Juan Tzetzes conviene en el delito; pero dice, que la Bibliotheca, que quemò, fuè la de Cóo. (c) Plinio, sin decir, que Hippocrates lo huviesse hecho, supone, que lo que se quemò fuè el Templo de Cóo, donde estaban escritos los enfermos, que havian sanado, para que sirviessen de experiencia à los venidores. (d) La misma variedad en los que refieren este hecho es argumen-

(a) Soran. *loc. citat.* Chart. *tom.* I. *pag.* 2.
(b) Soran. *loc. cit.*
(c) Tzetzes *Chiliad.* 7. *Histor. vers.* 20. *y sigg.*
(d) Plin. *Natur. Histor. lib.* 29. *cap.* I.

mento de ser fabuloso. Sorano dice una cosa muy inverisimil, porque la Ciudad de Cnido, cuya Bibliotheca fuè quemada, està en la Caria, que es Provincia de la Asia Menor; y Cóo, Patria de Hippocrates, es Isla del Archipielago, bastantemente apartada del Continente, donde està Cnido; por donde no puede ser verisimil, que se huviesse Hippocrates huìdo de Cóo por haver abrasado la Bibliotheca de Cnido. Añadese à esto, que es increìble, que los Ciudadanos de Cóo, los Athenienses, y otros Pueblos de la Grecia le huviessen dado à Hippocrates tan grandes honores, y huviessen celebrado cada año una solemnidad en su honor, si huviesse sido reo de tan grande delito. El testimonio de Tzetzes no dà fuerza ninguna al sucesso, porque éste no hizo otra cosa, que poner en verso lo mismo que Sorano havia escrito en prosa. Mas como quiera que esto fuesse, no hay duda que estuvo Hippocrates en muchas Ciudades de Thessalia, y Thracia, y que en ellas viò muchos enfermos; pues en los Libros *de las Epidemias* hace memoria (ademàs de Abdera) de Larissa, Cranon, Eno, Eniades, Perintho, y algunas otras. Estas Ciudades entonces eran poco pobladas, porque Galeno, que las havia visto, dice, que las Ciudades donde Hippocrates estuvo por mucho tiempo, y de que hace memoria en sus

Es-

Escritos, no tenian tantos habitadores como un Barrio solo de Roma: *At Urbes, quarum meminit Hippocrates ubi diutius egit, non plures incolunt, quam Romae vicum unum.* (a) Tampoco es verdad lo que Sorano dice de la prediccion, que Hippocrates hizo de la peste de Athenas, porque supone, que conociò con anticipacion, que esta enfermedad havia de venir, y que embiò sus discipulos à las Ciudades de el Atica, para que mostrassen à los habitadores de ellas cómo havian de guardarse de la peste, ò de què modo havian de curarse, si se hallaban comprehendidos de esta enfermedad. Esta narrativa tiene contra sì el que Thucidides Historiador Griego, y de mucha fé, refiriendo esta peste, como que se hallò presente en ella, y la padeciò èl mismo, no solo no dice, que Hippocrates, y sus discipulos la huviessen curado, sino que nada aprovecharon los Medicos, y sus Medicinas en tal dolencia: *Neque Medicorum ope levabantur homines, qui primum morbum ignotum curabant, & ipsi omnium primi moriebantur, utpotè qui plus aliis aegrotos invisere solebant. Nec ullum aliud auxilium humanum, aut ars ulla hoc malum lenire poterat..... Et extinguebantur pariter tàm qui neglecti jacebant, quàm qui*

(a) Galen. *Comm.* 1. *in lib. Hipp. de Articul.* Chart. *tom.* 12. *pag.* 303.

qui accuratè curabantur. Neque erat remedium ullum de quo dici posset, quod eos qui uterentur, juvaret, nàm quod alteri profuerat, idipsum alteri nocebat. (a) Añadese à esto, que segun lo que Sorano dice, de haver nacido Hippocrates al principio de la Olympiada ochenta, en lo que convienen los demàs Escritores antiguos, era preciso, que quando sucediò esta peste, no tuviesse mas que treinta años, pues que esta enfermedad se observò en Athenas el año segundo de la guerra del Peloponeso, que fuè en la Olympiada ochenta y siete; y aunque en essa edad pudiesse yà ser Medico de tantos creditos, y de tanta pericia, lo que es bien dificil de creer, à lo menos no podia tener hijos, que fuessen à curar la peste, como lo suponen los que favorecen este sucesso. Aquella constitucion pestilencial, que describe Hippocrates en el tercer libro *de las Epidemias*, creen algunos, que fuesse esta peste de Athenas, de que estamos hablando; pero ciertamente se engañan, como lo demonstrarèmos en el Tomo siguiente, que hemos destinado para el Comentario de las Epidemias. Es verdad, que Ecio supone, que Hippocrates mandò quemar el ayre en la peste de Athenas

(a) Tucid. *de Bello Peloponesiac. lib.2. pag.* 194. *y* 198. *edicion de Wittemberga de* 1580.

nas para purificarle; (a) y Actuario deſcribe como coſa muy averiguada el antidoto, que Hippocrates uſaba en la peſte de Athenas, por el qual fuè premiado con una Corona de oro; (b) pero eſtos Eſcritores ſin duda ſe governaron por lo que dice Sorano en la vida de Hippocrates, y ſin mas examen lo creyeron. El antidoto, que pone Actuario no nos dice, ni ſabemos por dónde averiguò, que fueſſe el que Hippocrates havia uſado; y eſto nos hace ſoſpechar, que entre otras muchas coſas, que ſe han fingido tocantes à Hippocrates, debe éſta contarſe por una de ellas, mayormente viendo, que en todas las Obras, que ſe atribuyen à eſte Principe de la Medicina, no ſe encuentra tal antidoto. Todavia es mas de admirar la ſatisfaccion, con que Helmoncio, Eſcritor cercano à nueſtros tiempos, deſcribe el remedio, que Hippocrates uſó en la ſupueſta peſte de Athenas, con tanta ſeguridad, como ſi Hippocrates miſmo ſe lo huviera dicho; de modo, que en el Tratado, que intitula *Tumulus peſtis*, hay un capitulo, que dice *Hippocrates redivivus*, y en èl atribuye à Hippocrates tantas coſas ſobre la curacion de la peſte de Athenas, quantas le ocurrieron à la ima-

(a) AEtio *Tetrabibl.2. Serm. 2. cap.94. tom.1. pag. 223. edic. de Henric. Steph.*

(b) Actuar. *de Method. medend. lib.5. cap.6. tom.1. pag.264.*

imaginacion, y ſe le antojò fingir; por donde ſiempre he creìdo, que eſte Eſcritor en lo general es vaniſsimo, y que alguna vez ha dicho coſas muy buenas, y no comunes.

En quanto à los Eſtudios de Hippocrates, ſe han de tomar de tres fuentes, es à ſaber, de la educacion, que recibiò de los Aſclepiadas; de las Tablas de los Templos; y de las Eſcuelas, que eran famoſas en ſu tiempo. La Medicina ha exiſtido ſiempre en el Mundo, porque la ha introducido la neceſsidad, que los hombres han tenido de librarſe de las enfermedades, y la han dado aumento los deſeos bien fundados, que todos tienen de recobrar la ſalud perdìda. Deſde la Creacion del Mundo haſta el Diluvio, no tenemos otras noticias de eſta profeſsion, ſino que Dios, por ſu infinita bondad, y clemencia, ſe dignò conceder à Adàm el conocimiento de las medicinas, y de ſus virtudes, y que ſus ſucceſſores, por una eſpecie de tradicion, conſervaron las noticias, que acerca de eſto havian recibido del primer Padre del Genero Humano. Aſsi que no ſolo los Judios, ſino tambien los Gentiles en la Antiguedad, reconocieron à Dios como verdadero Autor de la Medicina. (a) En los tiempos, que

 ocur-

(a) Veaſe Schvlzio *Hiſt. Medicin.* 1 *period.* 1. *ſect.* 1. *cap.* 1. *pag.* 4.

ocurren despues del Diluvio, huvo tambien exercicio de Medicina en el Pueblo Judaico; pero no nos han quedado noticias de Varones insignes, que la huviessen professado entre los Judios. Las Santas Escrituras nos ofrecen à Salomòn, como instruìdo en el conocimiento completissimo de las cosas naturales, que pueden aprovechar para la Medicina; (a) y Josepho en su Libro 2. de la Guerra de los Judios nos describe una suerte de Medicos, baxo el nombre de Essenianos, en estos terminos: ,, Los Essenia-,, nos (dice) estudian con cuidado los Escritos de los ,, Antiguos, principalmente en aquellos puntos, que ,, son utiles al alma, y al cuerpo, y assi adquieren ,, un grande conocimiento de los remedios, que son ,, à proposito para curar los enfermos, y assimis-,, mo de la virtud de las plantas, de las piedras, y ,, de los metales. (b) No solo no se tienen noticias de Varones ilustres en la Medicina en el Pueblo Judaico; pero ni nos han quedado monumentos, ni Escritos de Medicina de los que la professaron en aquel tiempo. Las Divinas Letras nos enseñan, que Salomòn hizo muchos Escritos concernientes à las cosas naturales; mas estos se perdieron, y los que comunmente hoy se le atribuyen, son apocryphos,

y

(a) 1. *Reg. cap.* 4.
(b) Joseph. *de Bello Judaic. lib.* 2. *cap.* 7. *pag.* 242. *edicion de Paris de* 1528.

y estàn llenos de superſticiones vergonzoſas.

Por eſtos tiempos, en que florecia tan poco la Medicina entre los Judios, tomò un aumento conſiderable entre los Gentiles, en tanto grado, que à ellos ſe debe, y à ſu diligencia el eſtado de la Medicina en el modo que hoy ſe profeſſa entre todas las Naciones cultas del Mundo. El primero, que mas ſe aventajò en eſta Arte entre eſta gente, fuè Eſculapio, à quien vanamente veneraron como à Deidad, y en cuyo honor edificaron muchos Templos. Las noticias, que de eſte Heroe de la Medicina ſe tienen, ſon inciertas, por eſtàr mezcladas con muchiſsimas fabulas, que fingieron los Antiguos acerca de los hechos de los primeros fundadores de las Artes. Deſde Eſculapio haſta Hippocrates paſſaron muchos años; y en eſte intermedio no huvo Varones eſclarecidos, que exercitaſſen la Medicina, ò à lo menos ſon muy pocas las noticias veridicas, que hay del eſtado de la Medicina deſde Eſculapio haſta Hippocrates. Hablando Celſo de Eſculapio, y de ſus dos hijos Podalyrio, y Macaon, que exercitaron el Arte en la Guerra de Troya, dice aſsi: *Ergo etiam poſt eos de quibus retuli, nulli clari viri Medicinam exercuerunt, donec majore ſtudio literarum diſciplina agitari coepit.* (a) Plinio, hablando de la antiguedad de

(a) Celſ. *Praefat. pag.* 2.

de la Medicina, despues de haver mostrado, que los primeros Inventores de ella, es à saber, Apolo, y Esculapio, fueron colocados en el numero de los Dioses, dice assi: *Sequentia ejus (mirum dictu) in nocte densissima latuere usque ad Peloponesiacum bellum; tunc eam revocavit in lucem Hippocrates, genitus in Insula Coo, in primis clara ac valida, & AEsculapio dicata.* (a) Todavia con mas extension, y claridad explica esto mismo nuestro San Isidoro en estas palabras: *Medicinae autem artis auctor ac repertor apud Graecos perhibetur* Apollo. *Hanc filius ejus* AEsculapius *laude, vel opere ampliavit. Sed postquam fulminis ictu AEsculapius interiit, interdicta fertur medendi cura, & ars simul cum auctore defecit, latuitque per annos penè quingentos, usque ad tempus Artaxerxis Regis Persarum. Tunc eam revocavit ad lucem* Hippocrates *Asclepio patre genitus in Insula Coo.* (b) Nuestros Historiadores de Medicina, Clerico, y Schvlzio, no tienen por bien ajustado este cómputo de los años que señala San Isidoro; (c) y aunque sea verdad, que han escrito la Historia de esta Ciencia con una puntualidad, y critica muy loa-

(a) Plin. *Hist. Nat. lib. 29. cap. 1. tom. 2. pag. 493.*

(b) Isidor. *Orig. lib. 4. cap. 3. pag. 36. edic. de Colonia de 1617.*

(c) Clerico *Histoir. de la Medicin. part. 1. livr. 2. chap. 1. pag. 77.* Schvlz. *Hist. Medic. period. 1. sect. 2. cap. 4. pag. 142.*

loables, no obſtante no han podido fixar el tiempo, que no dàn por bien ſentado en San Iſidoro. El reparo que Clerico ha hecho ſobre el lugar de eſte Santo, en que al padre de Hippocrates le nombra Aſclepio, es juſto, porque como yà hemos dicho ſe llamaba Heraclide; y pudo San Iſidoro haverſe equivocado llamandolo aſsi, porque Hippocrates fuè uno de los Aſclepiadas, como luego manifeſtarèmos. Ni hay que eſtrañar, que en un hecho Hiſtorico como éſte faltaſſe eſte Santo, que por otra parte era doctiſsimo, porque tambien quando habla de las Sectas de la Medicina en el libro citado, las propone de manera, que no las podrà admitir el que eſtè verſado en los Libros originales de eſta Facultad. En lo que convienen todos los Antiguos es, que la Medicina de Eſculapio ſe propagò en ſu familia por tradicion haſta Hippocrates, que fuè deſcendiente ſuyo, de modo, que ſegun Sorano, era el vigeſimo, deſpues de Eſculapio por linea paterna, y el decimonono deſde Hercules por parte de madre. Eſta familia de Eſculapio conſervaba por tradicion, como acabamos de ſentar, la Medicina, que de èl havia recibido, de modo, que los padres la enſeñaban à los hijos, y aſsi ſuccesſivamente paſſó haſta Hippocrates. Los de eſta familia, que aſsi profeſſaban la Medicina, eran llamados Aſclepiadas, toman-

mando la denominacion de Aſclepias, que aſsi llamaban en Griego à Eſculapio. Eſtos Aſclepiadas exercitaban la Medicina por la obſervacion; y lo que los Padres havian llegado por ella à alcanzar, lo enſeñaban à los hijos, los quales en ſu poca edad ſe hallaban yà informados de la experiencia de ſus mayores, à la qual, añadiendo deſpues la ſuya, ſalian ſumamente aventajados en el Arte, y eran conſumados Maeſtros de ſus deſcendientes. La Hiſtoria de los Aſclepiadas la eſcrivieron en la antiguedad Eratoſthenes, Pherecides, Apollodoro, y Polyantho de Cyrena, cuyos Eſcritos ſe han perdido; pero no obſtante ſe han conſervado los nombres de la mayor parte de los ſucceſſores de Eſculapio haſta Hippocrates; y el Curioſo puede vérlos en Clerico. (a) Galeno nombra muchas veces à los Aſclepiadas, y hace de ellos muy grandes elogios, en eſpecial en el capitulo primero del libro 2. *de Anathomicis adminiſtrationibus*, (b) donde explica cómo los padres en la familia de los Aſclepiadas enſeñaban la Medicina à los hijos; y ſin tener neceſsidad de libros, eran unos excelentes Medicos. La primera enſeñanza, pues, que tuvo Hippocrates del Arte, fuè la

que

(a) *Hiſtoire de la Medicin. parte premier. livr. 2. chap. 2. pag.* 78.

(b) Chart. *tom.* 4. *pag.* 46.

que recibiò de ſu padre, la qual era preciſo fueſſe muy exacta, por conſiderarſe refundida en èl la de tantos ſuceſſores ſuyos. Tuvo tambien por Maeſtro à Herodico, à quien nombra, y en ciertas coſas culpa la conducta. en el modo de tratar à los enfermos en el libro 6. *de las Epidemias.* Eſte Maeſtro de Hippocrates ſe hizo famoſo en la Antiguedad, (a) porque fuè el Inventor de la Medicina Gymnaſtica, que quiere decir de la Medicina, que intenta ſanar las enfermedades con el exercicio del cuerpo. De creer es, que el Aphoriſmo 3. del primer Libro lo huvieſſe pueſto Hippocrates por las obſervaciones, que havia aprendido de ſu Maeſtro; pero haviendo éſte excedido en algunas maximas tocantes al exercicio, le reprehendiò Hippocrates, como poco hà diximos.

La otra parte, de donde tomò Hippocrates noticias utiles para la Medicina, fueron las Tablas, que ſe ponian en el Templo de Eſculapio, quando los enfermos acudian alli para ſanar de ſus dolencias. Pauſanias habla largamente de eſtos Templos, y de los Sacerdotes, que en ellos havia, como tambien de las incumbencias de eſtos, y el cuidado que te-

 nian

(a) Veaſe Platòn *de Republ. lib.* 3. *pag.*440. *edic.de Leon de* 1590. Plutarcho *De iis qui ſerò à numin. corripiuntur.*

nian en curar los enfermos, que acudian à ellos. Despues que havian sanado, quedaba en las Tablas escrito el nombre del paciente, la enfermedad que havia padecido, y los remedios con que havia curado. Esta costumbre, dice Mercurial, que todavia permanecia en tiempo del Emperador Antonino, no solamente en la Grecia, sino tambien en la Italia, lo qual comprueba con una Tabla de marmol, que se hallò en Roma en el Templo de Esculapio, que estaba en la Isla del Tiber, la qual se conservaba aún en el tiempo de Mercurial, y puso la inscripcion de ella con algunas otras à la letra en su Arte Gymnastica. (a) Que Hippocrates se huviesse aprovechado de estas Tablas, lo dice Strabòn en estas palabras: *In suburbano* (habla de la Isla de Cóo) *est AEsculapii Templum valde insigne, & multis donis opulentum, in quibus est Antigonus Apellis. Dicunt etiam Hippocratem ex curis ibi dedicatis exercuisse, quae ad Medici victus rationem pertinent.* (b) Ademàs de este testimonio, tenemos esta misma noticia en Plinio, el qual, hablando de Hippocrates, dice asi: *Is, cum fuisset mos liberatos morbis scribere in Templo ejus Dei, quid auxiliatum esset, ut posteà similitudo pro-* fi-

(a) Mercur. *de Art. Gymnast. lib.* 1. *cap.* 1. *pag.* 2.

(b) Strab. *Geograph. lib.* 14. *pag.* 440. *edicion de Basilèa de* 1539.

ficeret, exscripsisse ea traditur, atque (ut Varro apud nos credit) Templo cremato instituisse Medicinam hanc, quae Clinice vocatur. (a) De creer es, que Hippocrates de estas Tablas huviesse aprendido solamente algunos remedios para ciertas enfermedades, y que solo en esta parte de la Medicina pudo instruirse por medio de ellas, puesto que solo significaban con gran brevedad el nombre del enfermo, el de la dolencia que havia padecido, y del remedio con que havia sanado.

La otra cosa, que sirviò para los estudios de Hippocrates, fueron las Escuelas famosas, que huvo en su tiempo. Estas eran tres, y estaban en la Isla de Cóo una, en la de Rhodas otra, y la tercera en Cnido. Galeno, que puede ser buen testigo de esto, habla de estas Escuelas con bastante extension, y nos pinta la emulacion, que entre ellas havia muy grande en los tiempos antiguos, y con mucha decadencia en el suyo. (b) De estas Escuelas, la que estaba en Rhodas es de creer, que yà no existìa en tiempo de Hippocrates; pero en falta de ésta, se levantò otra nueva en Crotona, Ciudad de Italia, donde exercitaron la Medicina Empedocles, Pausanias,

 y

(a) Plin. *Hist. Nat. lib. 29. tom. 2. pag. 493. edic. de Harduino en fol.*

(b) Galen. *Meth. medend. lib. 1. cap. 1.* Chart. *tom. 10. pag. 3.*

y otros insignes Medicos de aquel tiempo. Galeno, despues de haver ponderado la competencia de essas tres Escuelas, dà la preferencia à la de Cóo, en segundo lugar pone à la de Cnido, y en tercero à la de Italia; y como cosa singular de los Professores de ellas, pone estas palabras, con que conocemos, quán distinto era el estilo de aquellos grandes hombres fundadores de la Medicina, del que usan hoy muchos Medicos: *At horum nemo*, dice, *nec manè Potentium fores ipsos salutaturus, nec vesperi caenaturus frequentabat.... sed illi inter se perpetuo certabant de Apollinis, AEsculapiique arte tum exercenda tum vero semper augenda, ac pro viribus perficienda.* (a) Hippocrates habla de la Escuela de Cnido, vituperando las maximas de ella en el libro *de Victus ratione in acutis*; y es muy verisimil, que de las lecciones de la Escuela de Cóo compuso las Sentencias Coacas. A todas estas cosas debe añadirse, que Hippocrates se aprovecharìa mucho del trato de Democrito, y de otros Philosophos famosos, que huvo en su tiempo, no para aplicar la Philosophia à la Medicina, porque esto no lo hizo, como despues verèmos, sino para ilustrar el entendimiento, y hacer assi las observaciones con toda

la

(a) Galen. *loc. citat.*

la exactitud, que pide el Arte. De lo dicho hasta aqui se deduce, que Hippocrates fuè el Principe de la Medicina, no porque fuesse solamente trabájo suyo lo que nos dexò escrito, sino porque juntò lo mejor que heredò de los Asclepiadas, lo que copiò de las Tablas de los Templos, y lo que era enseñanza comun de las famosas Escuelas, que hemos propuesto; y juntas todas estas cosas con lo que por sì mismo observò, y puestas en orden, nos dexò la Obra mas preciosa, que ha conocido la Antiguedad, y que han de admirar siempre los venideros. No es creìble, que de otra forma pudiesse un hombre solo establecer las maximas tan fijas, como son las de los Pronosticos, Aphorismos, y otras muchissimas que hay en sus Obras, porque cada una de ellas pedia centenares de enfermos, y muchissimo espacio de tiempo en que se confirmassen, lo qual pudo Hippocrates con facilidad conseguir con los socorros de los Asclepiadas, y de las Escuelas, que mantenian, y confirmaban su doctrina por mucho numero de siglos.

***

§. II.

§. II.

ESCRITOS DE HIPPOCRATES.

DOS cosas hay que tratar acerca de los Escritos de Hippocrates: la una es examinar, què libros de los que se le atribuyen son legitimos, y quáles son apocryphos: la otra es hablar de su lenguage, y estilo. En quanto à lo primero, se ha de sentar como cosa averiguada, que en la Coleccion de Libros, que andan impressos con el nombre de Hippocrates, hay algunos que son parto de este grande Medico, y muchos que no lo son, aunque llevan su nombre. Esta mezcla la han experimentado con gran perjuicio de la verdad, y de las letras casi todos los hombres mas insignes, que ha tenido el Mundo en ellas. Hasta en las cosas Sagradas, y pertenecientes à los puntos mas importantes de la Religion, han tenido algunos la ossadìa de fingir Libros, y de quererlos autorizar con el nombre de los Escritores de mayor entereza, y autoridad. Los que son aficionados à la erudicion yà saben, quánto han trabajado los Criticos de nuestros tiempos en separar los libros legitimos de Autores muy conocidos, de los apocryphos; assi en cosas de Historia Sagrada, y

Pro-

Profana, como de toda ſuerte de Eſcritos; pero por lo que toca à Hippocrates, es tan antigua la ficcion, que los Autores antiguos de la Medicina yà ſe quexaron de ella. Erociano, que viviò en tiempo de Neròn, quiſo explicar algunas voces obſcuras de Hippocrates; y para eſto compuſo un Diccionario de las voces hippocraticas, muy eſtimable por ſu antiguedad, y digno de que le vèan los Profeſſores, que aman la verdadera Medicina. En la Prefacion à eſta Obra hace una diſtincion de los Libros genuinos de Hippocrates, de los que no lo ſon, y pone el catalogo de los que tenia por verdaderos. Galeno, que floreciò en tiempo de Adriano, y Antonino, no ſolamente tratò de eſta mezcla de Libros genuinos, y aprocryphos de Hippocrates, ſino que en varias partes mueſtra quáles han de ſer tenidos por legitimos, y quáles por falſamente atribuìdos. Cerca de nueſtros tiempos tratò eſta materia dignamente Luis de Lemos, Profeſſor de la Univerſidad de Salamanca, inſigne Medico, y de los que mas bien fundada reputacion tuvieron en el ſiglo decimoſexto. Tratò eſte miſmo punto Geronymo Mercurial, Profeſſor de Padua, hombre muy erudìto, y verſado en la antiguedad. Deſpues los Hiſtoriadores de la Medicina, y algunos de los Comentadores de Hippocrates, aunque de paſſo por lo comun, han trabajado ſobre

bre esta materia. Esta à la verdad es una de las averiguaciones mas utiles para la juventud; porque siendo la doctrina de Hippocrates tan fixa en la Medicina, es muy grande ventaja saber ciertamente quáles sean sus maximas. Ademàs de esso se hallarà uniformidad en la doctrina, pues que Hippocrates nunca se contradice à sì mismo; y las contradicciones que se encuentran leyendo sus Obras, nacen de la falsificacion de sus Escritos; porque los que se valieron de su nombre para autorizar su doctrina, que iban à dàr al público, no se cuidaron de conformar sus idéas con las de aquel mismo à cuya sombra querian apoyarlas. Por esso darè mi dictamen sobre este assunto con claridad, valiendome de las noticias de los Autores antiguos, y modernos, que he alcanzado à vèr en esta materia, y sin sujetarme à ninguno de ellos, sino solo à las pruebas, y razones, que son à proposito para convencer el assunto.

Galeno dice, que un Artemidoro Capitòn publicò los Libros de Hippocrates, y que su edicion, no solo fuè estimada del Emperador Adriano, sino buscada con cuidado de muchos estudiosos de aquel tiempo. Lo mismo dice de otra edicion hecha por Dioscorides, coetaneo de Artemidoro, y distinto del Dioscorides Anazarbèo Escritor de las Plantas. Estos dos Editores de las Obras de Hippocrates las cor-

ri-

rigieron, y mudaron donde quisieron, y les pareciò à ellos, que havia necessidad de hacerlo, de lo qual se queja Galeno, y con mucha razon. (a) Mas antigua que ésta havia de ser precisamente la edicion, que viò Erociano, y mucho mas la que los Reyes Ptholomèo, y Attalo, aquel de Egypto, y éste de Pergamo, pusieron en sus Bibliothecas. Conviene saber, que estos dos Principes hicieron à porfia grandes Librerìas, y gastaban muchas sumas de dinero en buscar los Libros de los Autores mas famosos que hasta entonces se conocian. Esto diò motivo à la falsificacion de muchos Escritos, no solo de Hippocrates, sino tambien de Aristoteles, y otros Escritores célebres de la Antiguedad, porque los codiciosos componian Tratados, y poniendoles el nombres de estos insignes Autores, lograban satisfacer su codicia. Esto lo cuenta Galeno en varias partes, (b) y señaladamente advierte, que Ptholomèo era tan ambicioso de Libros, que con grandissimos gastos se hacia conducir los originales; y haciendolos copiar, entregaba las copias à los dueños, y los originales los ponia en la Bibliotheca. (c) Eusebio Cesarien-

(a) Galen. *Comment.* I. *in lib. Hipp. de Natur. human.* Charter. *tom.* 3. *pag.* 97.

(b) Galen. *Comment.* I. *in lib. Hippocr. de Nat. human. text.* 42. *& Prooem. Comment.* 2. *ejusd. lib. Chart. tom.* 3. *pag.* 127. *y* 128.

(c) Galen. *Comment.* 2. *in lib.* 3. *Epidem. Hipp.* Chart. *tom.* 9. *pag.* 239.

riense, y San Justino Martyr hablan tambien de la famosa Librerìa, que en Egypto hizo Ptholomèo Philadelpho. Para conocer mas cumplidamente los motivos de la falsificacion, y corrupcion de muchas Obras de Autores famosos de la Antiguedad, quiero poner à la letra lo que Estrabòn refiere acerca de esto: „ Aristoteles, dice, dexò à Theophrasto „ su Bibliotheca y Escuela; y fuè el primero, à „ lo que yo sè, que haya formado Librerìa, y „ diò norma à los Reyes de Egypto para orde- „ narla. Theophrasto la entregò à Nelèo, y èste „ la llevò à Scepsis, y la dexò para los venide- „ ros; los quales, siendo hombres imperìtos, te- „ nian encerrados los Libros, y sin ningun cuidado „ de ellos. Haviendo tenido noticia de la solicitud „ con que los Attalos Reyes de Pergamo, à quienes „ estaban sujetos, buscaban Libros para la Biblio- „ theca que alli formaban, los ocultaron en un ho- „ yo baxo de tierra, donde se mancharon y destru- „ yeron por la humedad y los insectos. En fin los „ entregaron à Apelicòn, que los comprò con mu- „ cho dinero, es à saber, los Libros de la Bibliothe- „ ca de Aristoteles, y de Theophrasto. Como Apeli- „ còn cuidaba mas de tener los Libros enteros, que „ de la doctrina, que en ellos se contenia, querien- „ do emmendar lo que faltaba por la corrosion del

„ pa-

„ papèl, los hizo copiar, ſupliendo lo que faltaba,
„ de donde nació el que publicaſſe deſpues eſtos
„ Libros llenos de errores...... Deſpues de muerto
„ Apelicòn, Sylla, que tomò à Athenas, ſe amparò
„ de la Bibliotheca, y la llevò à Roma. Un Grama-
„ tico, que llamaban Tiranion, aficionadiſsimo à
„ Ariſtoteles, le corrompiò, y deſpues hicieron lo
„ miſmo los Libreros, que los entregaban à Ama-
„ nuenſes poco exactos, como ſuele ſuceder en los
„ Libros, que han de venderſe. (a) Galeno prueba largamente en ſu Tratado de *Hippocratis, & Platonis decretis*, que Ariſtoteles, y Platòn ſacaron de Hippocrates lo mejor de ſu Philoſophia; y por eſto es de creer, que la Bibliotheca, que Ariſtoteles dexò à Teophraſto tuvieſſe tambien las Obras de Hippocrates, las quales, eſcondidas debaxo de tierra, havian de padecer la miſma deſgracia, que las otras.

Sentados eſtos preſupueſtos, para ſeparar los Libros genuinos de Hippocrates de los apocryphos, es preciſo eſtablecer algunas reglas fixas, que nos ſirvan de norma. Sea la primera: „ Los Libros en que
„ la mayor, y mejor parte de los Autores conviene
„ que ſon legitimos de Hippocrates, y por otra parte

 „ tie-

(a) Strab. *Geograph. lib.* 13. *pag.* 408.

„ tienen los caractères necessarios, que para esto de-
„ ben acompañarlos, se han de tener por tales. Los caractères proprios de cada Escritor, se descubren en los Escritos, porque éstos son representacion de las voces, y éstas de los pensamientos; y como ningun hombre hay, que en el exercicio de la mente no se le exciten varias passiones, de aì nace, que en los Escritos se manifiestan las idèas, los afectos, las inclinaciones, y otras propriedades del que los ha formado. Como las idèas unos las arreglan de un modo, y otros de otro, y ningun Escritor hay, que no use de cierto, y determinado modo, conforme al habitual méthodo de discurrir, que tiene, de aì nace, que en cada uno de los Escritos, no solo se descubre la manera de pensar de los Autores que los han hecho, sino tambien el modo, y forma con que acostumbran à disponerlo. Por esto para examinar los Escritos, si son proprios ò no de un Autor, es menester saber de què modo pensaba éste, de què principios se valìa, de què afectos acompañaba sus expressiones; esto es, si era vehemente y declamador, si era fuerte en las expressiones, ò suave y dulce en la explicacion, porque éstas, y otras semejantes son afecciones del ánimo, que vàn juntas con los pensamientos, que si los Autores hablassen, las manifestarìan en la locucion, y dexan de ellas

ellas vestigios claros en los Escritos. Es verdad, que la edad hace mudar mucho estos ímpetus de las pasiones; pero aquel fondo, que hay en la naturaleza, y à que ella le inclina, siempre queda, aunque con mas ò menos vehemencia, ò templanza. Aplicando esto à nuestro Hippocrates, se ha de saber, que en el modo de pensar seguia las idèas de los Asclepiadas en la Medicina, y por este motivo fundaba todas las maximas en la observacion y experiencia, sin meterse en raciocinios voluntarios y systematicos, de manera, que Hippocrates juntaba la razon à la experiencia; pero esto lo hacia averiguando primero verdades fixas experimentales, para combinarlas despues con el raciocinio, y ir deduciendo consequencias, que tuviessen à la experiencia por antecedentes; y de aì ha nacido, que su Medicina es perpetua, porque tiene por fundamento las obras de la naturaleza conocidas por la experiencia, las quales nunca mudan. Por el contrario los Systematicos, toman por fundamento para sus discursos ciertas suposiciones, que hacen en su mente, las quales no han tenido otro piè, que algunas cortas observaciones mal entendidas, y à veces la pura voluntariedad de fingirlas à su modo; por donde sucede, que como tales principios no tienen estabilidad por ser arbitrarios, por esso tampoco lo tie-

tienen sus systèmas. Ademàs de esto, Hippocrates era breve y conciso en la explicacion, porque no usaba mas palabras, que las que eran precisamente necessarias y correspondientes à las idèas que queria manifestar. No se descubre en sus Escritos (hablo de aquellos, que inconcusamente son tenidos por suyos) ningun afecto à Patria, Nacion, ni Escuela, ni inclinacion à satyrizar à otros, ni alabarlos immoderadamente; antes lo que se vè es una ingenua manifestacion de la verdad, acompañada de una simplicidad naturalissima. Los Libros, pues, que tuviessen estos caractéres, son legitimos de Hippocrates, mayormente si se les añade la circunstancia, de que la mayor y mejor parte de los Autores convienen en ello, porque esto es indicio de que los hombres de mas conocimiento no han hallado en tales Escritos cosa, que desdixesse de la gravedad, y naturaleza del Autor à quien se attribuyen; y si por otra parte son antiguos, y cercanos al tiempo en que éste floreciò, son testimonios como de fama pública de haver siempre sido tenidos los Escritos por hijos del Autor, que lleva el nombre puesto en ellos. Segun esta regla, han de tenerse por legitimos Libros de Hippocrates los de los *Aphòrismos*, el de los *Pronosticos*, el primero y tercero de las *Epidemias*, el de *Aere*, *Aquis*, *&* *Locis*, y el de *Humoribus*; y si se

se repara bien, se hallarà, que en todos estos no hace Hippocrates otra cosa, que proponer los hechos experimentales, que havia alcanzado por proprias obsservaciones, y las de sus mayores, y en ellos no se descubre ningun razonamiento Philosophico, que pueda ser destruìdo con el tiempo. Demàs de esto, las maximas contenidas en tales Libros son ciertas y constantes, y estàn escritas con brevedad, magisterio, y sencillèz, por donde son convenientes à la grandeza, y magestad de Hippocrates, y de los Asclepiadas sus antecessores; y añadiendose à todo esto el consentimiento comùn de la Antiguedad, y de los Medicos de nuestros tiempos, sobre la legitimidad de estos Libros, por esso han de ser tenidos por hijos proprios de Hippocrates, y parto legitimo de su entendimiento; y conviene que la juventud Medica no los déxe de las manos, leyendolos continuamente, aprendiendolos de memoria, y connaturalizandose con ellos, de modo, que los mire como modélo, y norma de perfeccion para la buena práctica.

Sea la segunda regla: „Los Escritos, que vàn en „nombre de Hippocrates, y desdicen de su caracter „en el estilo, en el méthodo, y en la solidèz, y por „otra parte son tenidos por apocryphos de la mayor „y mejor parte de los Autores antiguos y modernos, „han

„ han de tenerſe por eſpureos. Tales ſon el *Jus jurandum*, el que ſe intitula *Praeceptiones*, el de *Lege*, el de *Vetere Medicina*, el de *Medico*, *de Decenti ornatu*, *de Exſectione foetus*, *de Reſectione corporum*, el de *Corde*, *de Glandulis*, *de Dentitione*, *de Viſu*, *de Medicamentis purgantibus*, *de Hominis ſtructura*, *de Virginum morbis*, y todas las Cartas, y Decretos del Senado Atheniense, que andan impreſſas al fin de las Obras de Hippocrates, de las ediciones de Cornaro, y de Feſio, y en el primer Tomo de la famoſa edicion de Parìs, hecha por Charterio. Qualquiera que lèa todas eſtas piezas, hallarà un eſtilo ſumamente diſtante de las Obras de Hippocrates, y unas ſentencias, que por lo comun ſon de poquiſsimo fundamento, y eſtabilidad, y muchas de ellas indignas de la Medicina hippocratica. Ademàs de eſto, ni Erociano, ni Galeno hicieron memoria de tales Eſcritos, lo que hace ſoſpechar, que ſe han fingido en los tiempos poſteriores à eſtos Autores. Mercurial, Feſio, Eſculze, y Clerico los tienen por abſolutamente ſupueſtos, y eſte ultimo ſe extiende baſtantemente en probarlo.

Sea la regla tercera: „ Los Eſcritos, que vàn en „ nombre de Hippocrates, y en parte ſe acomodan „ con ſu caracter, y por lo comun deſdicen de la pro„ priedad, y grandeza hippocratica, y tienen mu-
„ chos

,, chos Autores, que los dàn por legitimos, y otros ,, que no los tienen por tales, deben tenerse como du- ,, dosos. A esta classe pertenecen el libro segundo, el quarto, quinto, sexto, y septimo *de las Epidemias*, el de *Natura humana*, el de *Victus ratione in acutis*, el de *Vulneribus capitis*, *de Fracturis*, *de Articulis*, *de Officina Medici*; el que se intitula: *Mochlicum*; el de *Alimento*, el de *Ulceribus*, el de *Locis in homine*, *de Flatibus*, *de Septimestri partu*, *de Octimestri partu*, *de Ossibus*, *de Carnibus seu Principiis*, *de Genitura*, *de Natura pueri*, *de Affectionibus*, *de Affectionibus internis*, *de Morbis*, *de Natura muliebri*, *de Morbis mulierum*, *de Sterilibus*, *de Superfoetatione*, *de Morbo sacro*, *de Haemorroydibus*, *de Fistulis*, *de Salubri dieta*, *de Dieta libri tres*, *de Liquidorum usu*, *de Judicationibus*, *de Diebus judicatoris*, *Praedictionum libri tres*, *Coacae praenotiones*, *de Insomniis*. Algunos de estos Libros tienen por defensor à Galeno: otros por contrario. Lemosio, en la graduacion de los Libros de Hippocrates, no tuvo otra norma, que dàr por legitimos los que Galeno tuvo por tales. Mercurial no hizo esto, porque tuvo por apocryphos algunos que Galeno mirò como proprios; pero se dexò llevar de la torrente de su siglo, sin embargo de haver sido de los mas doctos, y eruditos Medicos de su tiempo; y assi los Libros, cuyas maximas se accomo-

daban à la práctica, y estudios suyos, los diò por legitimos; bien que siempre à favor suyo debemos confessar, que fuè el que hasta ahora ha tratado el presente assunto con mejor discernimiento. Yo en esta duda inclino à que todos los Libros, que hemos propuesto en esta tercera regla, son apocryphos; y ademàs de que en la mayor parte de ellos tengo por fiadores à Galeno, y à Mercurial, se me ofrecen dos poderosas razones: la una consiste en las sumas contradicciones, è inconexion de doctrina que se encuentra en ellos, la qual es tan notoria, que sus Comentadores ocupan la mayor parte del tiempo en conciliarlas, y al fin no pueden salir con ello. Y quièn hay, que pueda componer el assunto del libro *de Flatibus*, que se reduce à probar, que todas las enfermedades dimanan de una materia sutìl, que và con el ayre, con lo que se dice en los Libros *de Morbis*, que todas las enfermedades vienen de la colera, y la pituita? Cómo compondrèmos lo que establece en el libro *de Carnibus*, que el fuego etereo es el Autor de todas las operaciones, no solo del hombre, sino de todo el Mundo visible, con lo que se establece en el libro *de Natura humana*, es à saber, que el principio de las operaciones del hombre son los quatro Elementos con sus qualidades? Yo sè bien, que à estas, y otras muchis-

chiſsimas contradicciones ſe les intenta dàr ſalida por muchos Comentadores; pero sè tambien, que eſtos entre sì eſtàn mas opueſtos, que las coſas miſmas que quieren conciliar. La ſegunda razon en que me fúndo para tener por apocryphos los referidos Libros, conſiſte, en que todos ellos ſon Philoſophicos mas que Medicos. Yà hemos moſtrado, que Hippocrates ſiguiò la Medicina de los Aſclepiadas, y que eſtos eſtuvieron enteramente dedicados à exercitarla por obſervacion, ſin valerſe de raciocinios Philoſophicos. Aſsi vémos, que en los Aphoriſmos, Pronoſticos, y demàs Libros, que nadie duda ſer de Hippocrates, ſe hallan las obſervaciones limpias, y agenas de toda Philoſophia. Aqui conviene advertir, que Pythagoras, Empedocles, Demócrito, y otros Philoſophos anteriores à Hippocrates, juntaron ſu Philoſophia con la Medicina, de modo, que los hechos que obſervaban en la naturaleza, queria cada qual explicarlos por el ſyſtèma Philoſophico, que adoptaba; pero Hippocrates viendo, que eſte méthodo no conducia mas que para meter confuſion, aun en aquellas coſas, que con certeza ſe averiguan por buenas obſervaciones, no ſolo no ſe conformò con el méthodo de los Philoſophos, ſino que trabajò en apartarlos enteramente de la Medicina. Hablando de eſto Cornelio Celſo, dice aſsi: *Ideòque mul-*

tos ex ſapientiae profeſſoribus peritos ejus fuiſſe accepimus: clariſsimos vero ex his Pythagoram, & Empedoclem, & Democritum. Hujus autem (ut quidam crediderunt) diſcipulus Hippocrates Cous, primus quidem ex omnibus memoria dignis, ab ſtudio ſapientiae diſciplinam hanc ſeparavit, vir & arte & facundia inſignis. (a) Aſsi que eſtableciò Clerico por regla general muy bien fundada, que una de las coſas que hay mas à propoſito para conocer los Libros, que ſe atribuyen à Hippocrates, y no ſon ſuyos, es el que haya en ellos razonamientos Philoſophicos.

Es meneſter ahora ſatisfacer el argumento, que puede hacerſe contra eſto, ſacado de la autoridad de Galeno. Es aſsi, que eſte grande Medico tuvo por legitimos algunos Libros de los que hemos dado por apocryphos en eſta tercera regla, en eſpecial el de *Natura humana*, y el de *Victus ratione in acutis*, à quienes hizo largos, y eſtupendos Comentarios. Pero es de advertir, que aſsi como Hippocrates apartò la Philoſophia de la Medicina, Galeno por el contrario, amò tanto los diſcurſos Philoſophicos, que la mayor parte de ſus Obras es mas Philoſophia, que Medicina, y fuè el Autor principal de que ſe intro-

(a) Celſ. *de Medic. Praef. pag.* 3.

troduxeſſe en eſta Arte la peſsima coſtumbre de apreciarſe tanto los diſcurſos Philoſophicos, como las obſervaciones prácticas, ſegun lo verèmos mas adelante. Como el libro *de Natura humana* es todo Philoſophia, le tomò Galeno por modélo de ſu theorica; y para dàrle mas autoridad, le hizo paſſar por de Hippocrates; pero como yà en ſu tiempo eran muchos los que le tenian por apocrypho; por eſſo en los Comentos, que à èl hizo, eſpecialmente en el Proemio de ellos, ſe hizo cargo de eſto. Eſtas ſon ſus palabras: *Plurimi ſiquidem qui Hippocratis artem habent cognitam, germanis ipſum adſcribunt, judicantes magni Hippocratis eſſe Commentarium, quidam vero Polibii ejus diſcipuli, ſimul & in juvenibus docendis ſucceſſoris.... Itaque perſuaſum habent, ut dixi, & alii propè univerſi Medici, praeter paucos quoſdam, Hippocratis eſſe librum de natura hominis.* (a) Aqui vémos, que algunos tenian eſte Libro por de Polibio, diſcipulo de Hippocrates, y que en tiempo de Galeno havia algunos Medicos, aunque pocos, que le tenian por eſpureo; pero lo que mas hace conocer, que Galeno hizo empeño de tenerle por legitimo para defender ſu ſyſtèma, es eſto. Trabajò Galeno ſu libro *de Elementis*, donde eſtà el fundamen-

(a) Galen. *Comm.* 1. *in lib. de Nat.* | *hum. Proem.* Chart. *tom.* 3. *pag.* 94.

mento de ſu theorica, antes de hacer los Comentarios al libro de Hippocrates *de Natura humana*. Algunos Medicos no eſtaban contentos de la doctrina, que en aquel Libro havia enſeñado, (eſta relacion es del miſmo Galeno). (a) y decian, que no era conforme à la mente de Hippocrates, pues que el libro *de Natura humana*, que alli ſe citaba para apoyo, no era de Hippocrates, como Galeno lo ſuponia. Es el caſo, que eſte libro *de Natura humana*, de que eſtamos tratando, ſe divide en tres partes. En la primera ſe intenta probar, que el hombre ſe compone de los quatro Elementos, y qualidades que los acompañan. En la ſegunda ſe explican las enfermedades, que los Griegos llamaban Σποραδικας, *Sporadicas*, de las Epidemias, y la curacion que correſponde à cada una de ellas. La tercera comprehende la anatomìa de las venas, algunos conſejos ſobre las enfermedades, con la manera de preſcribir la dieta. Trataſe tambien en ella de los males, que acaecen à los que llevando antes una vida muy exercitada, paſſan de repente à la quieta, y ocioſa; y demàs de eſto ſe habla del vomito, de la dieta de los niños, y de las mugeres, y ſe concluye con algunas maximas concernientes à las enfermedades de la

ca-

(a) Galen. *loc. cit.* Chart. *tom.* 3. *pag.* 95.

cabeza. Galeno, que estaba bien versado en estas cosas, dice, que de estas tres partes del libro *de Natura humana*, la primera, donde se trata de los Elementos, y de los humores, sin duda es de Hippocrates, y tambien la segunda; pero todo lo que se contiene en la tercera, lo tiene por apocrypho, y en algunos puntos por disparatado. (a) Aqui se vè, que Galeno tuvo por legitima produccion de Hippocrates aquella parte del libro *de Naturâ humana*, que favorecia à su systèma; y es reparable, que sin embargo de haver Medicos, que lo contradecian, no diò otras pruebas de esta legitimidad, que su simple dicho.

En quanto al libro *de Victus ratione in acutis*, se conoce no ser de Hippocrates en la poca firmeza de las sentencias, y tambien en que este libro se escribiò contra las sentencias de la Escuela Cnidia; y assi empieza impugnandolas de modo, que en algunos Codices muy antiguos el titulo de este libro es: *Adversus sententias Cnidias*, en otros *de Ptysana*; y Galeno fuè el que le puso el titulo *de Victus ratione in acutis*. Las sentencias Cnidias, que se impugnan en este libro, eran maximas de los Asclepiadas, y contenian las historias de las enfermedades,

(a) Galen. *loc. citat.* Chart. *tom.* 3. *pag.* 94.

y moſtraban los ſymptomas, que acontecen en ellas con ſuma exactitud en el modo que ſe requiere para conocerlas, y pronoſticar con acierto. Las primeras palabras del libro *de Victus ratione in acutis* ſon eſtas: *Qui Cnidias appellatas ſententias conſcripſerunt, hi ſane quae ſingulis in morbis aegri patiantur, & quomodo eorum quaedam ſuccedant, rectè ſcripſerunt..... Atque non ſolum ob id non laudo, verum quod & paucis numero remediis uſi ſint.* (a) Aqui vémos, que culpa en las ſentencias Cnidias dos coſas: la una, el que propuſieſſen los caractères de las enfermedades, y el modo con que en ellas los ſymptomas ſe ſiguen unos à otros con conexion, y correſpondencia entre sì: la otra, el que uſaſſen de pocos remedios; y en verdad, que ſi Hippocrates huviera eſcrito eſte Libro, ſe impugnaba à sì miſmo; pues que en los *Pronoſticos*, *Aphoriſmos*, y *Epidemias*, legitimos libros ſuyos, apenas uſa de medicina ninguna, y todo el fondo de ſu doctrina ſe emplèa en proponer la naturaleza de las enfermedades, y de los ſymptomas, del modo que ſe ofrecen à nueſtra obſervacion, y la dependencia, y ſuccesſion que ſe vè en la produccion, y continuacion de las do-

(a) Hipp. *de Vict. ration. in acut. ſent.* 1. & 3. Chart. *tom.* 11. *pag.* 1. & 3.

dolencias. Galeno apoyò este Libro por legitimo, porque en èl se tratan muchas cosas, que conducen à sostener su systèma de los quatro humores y qualidades; pero llanamente confessó, que casi la mitad de esse Libro era apocrypho, pues que tiene por fingido todo lo que hay desde que acaba de hablar del uso de los baños, hasta el fin de èl, lo qual corresponde desde el principio de la seccion quarta hasta el fin del Libro de la version de Jano Cornario, hecha en Venecia año 1737. Las palabras de Galeno son estas: *Quae in libro de Victus ratione post eum, qui de balneis, sermonem enarrata sunt, jure optimò non pauci Medicorum Hippocratis non esse conjecerunt..... Praetereà, & alias in praesenti libro reperies dictiones, quae Hippocrate ità indignae sunt, ut legitimis adscriptas esse suspicari te oporteat.* (a)

De creer es, que todos estos Libros, que hemos desechado como espureos, llevan el nombre de Hippocrates por una de estas tres causas, ò por la malicia de los que querian engrandecer sus Escritos con nombre ageno, para dàrles de este modo mas fama, y satisfacer su codicia; ò por los va-

(a) Galen. *Comment.* 4. *in lib. Hipp. de Vict. ration. in acut. in Proœm.* Chart. *tom.* 9. *pag.* 116. & 117.

rios famosos Medicos, que han tenido el nombre de Hippocrates, como sabemos que le tuvo el abuelo del nuestro, y Suidas refiere siete Medicos insignes del mismo nombre; ò porque los hijos, y discipulos de Hippocrates el Grande, recogiendo apuntamientos, que tal vez éste havria dexado, y añadiendo ellos lo que les pareciesse, huviessen formado un Libro entero, y para dàrle autoridad le huviessen puesto el nombre de Hippocrates. Esta es conjetura de Galeno, que la propone en varias partes, y singularmente en los Comentos à las Epidemias, y en sus libros *de la dificultad de la respiracion.*

La autoridad de estos Libros apocryphos es diversa, segun la mayor ò menor conformidad, que tienen con la doctrina hippocratica, porque aquellos, cuyas maximas por la mayor parte son fundadas en observaciones sólidas, son de mas autoridad, que los otros, que ponen su fundamento en raciocinios Philosophicos; y por regla general conviene mirar con desconfianza la doctrina, que se contiene en tales Libros, y solo se ha de dàr la aprobacion à aquellas sentencias, que por largo uso se huviesse hallado ser conformes à la experiencia práctica; y deseando dàr à la juventud, que todavia no està exercitada para poder juzgar por sì misma de estas cosas, noticia suficiente de esto para su govierno, voy

à

à decir la graduacion que hago del mérito de estos Libros. En primer lugar colocarìa yo las Sentencias Coacas, como que contienen doctrina muy cercana à la de Hippocrates, y si se entiende bien, sumamente util. Junto à éstas deben ponerse las *Predicciones*, y el libro segundo y sexto *de las Epidemias*, los quales, aunque no sean de tanta perfeccion como las *Coacas*, no obstante se allegan mucho à ellas. Siguense en orden el libro *de Victus ratione in acutis*, el quinto, y septimo *de las Epidemias*, el *de Locis in homine*, *de Alimento*, el de *Judicationibus*, y el de *Diebus judicatoriis*. Todavia son inferiores à estos los *de Morbis*, *de Affectionibus*, *de Internis affectionibus*, *de Natura muliebri*, *de Morbis mulierum*, *de Sterilibus*, y *de Flatibus*, en los quales hay algunas maximas muy buenas, y otras muchissimas agenas de la doctrina hippocratica. Los demàs libros, que quedan, como son *de Morbo sacro*, *de Humidorum usu*, *de Natura hominis*, &c. los colóco en la ultima classe, porque es muchissimo mas lo que contienen ageno de las verdaderas observaciones, que lo sólido y util que hay en ellos. Una cosa queda que advertir, y es, que à todos quando se ofrezca indiferentemente, los citarèmos con el nombre de Hippocrates, assi para acomodarnos con el uso comun de los Autores, como

mo tambien porque entresacamos de ellos solamente las maximas, que son correspondientes à la verdadera doctrina hippocratica.

En quanto al estilo de Hippocrates, convienen los mas inteligentes en la Lengua Griega, que fuè el dialecto Jónico. (a) Erociano llamò à Hippocrates Jónico, por haver usado este dialecto. (b) En la Isla de Cóo, donde èl naciò, se hablaba el Dórico; pero segun Eliano lo cuenta, Hippocrates escribiò en dialecto distinto del de su Patria por amor de Demócrito: *Dicunt prætereà Hippocratem fuisse Doricum, sed in gratiam Democriti Jonica lingua suos libros scripsisse.* (c) Mercurial conviene en que Hippocrates usó del dialecto Jónico, aunque no admite el motivo de Eliano, antes bien le impugna, creyendo que usó del dialecto Jónico, porque excede al Dórico en elegancia, gracia, y facilidad. (d) Algunos Modernos han reparado, que Hippocrates mezclò algunas voces Aticas; (e) pero esto se observa tam-

(a) Veas̀e la Prefac. de Freind à los Comentarios de las Epidemias, *pag.*173. *edic. de Parìs de* 1735.

(b) Erotian. *Dictionar. verb.* Τείπειοφυεις. Chart.*tom.*2.*p.*136. Veas̀e Fabricio *Biblioth. Græca, lib.*2. *cap.*24. *tom.*1. *pag.*842.

(c) Elian. *Var. Hist. lib.* 4. *cap.* 20. *pag.* 294. *edicion de Strasburgo de* 1713.

(d) Mercurial *Variar. lect. lib.*2. *cap.*18. *pag.*44. *edicion de Venecia de* 1588.

Veanse las Notas de Menagio à Laercio, *lib.* 9. *pag.* 238. *edicion de Londres de* 1664.

(e) Veas̀e el lugar citado de Freind.

tambien en Aretèo, Arriano, Herodoto, y otros antiguos Griegos, ſobre lo qual conviene vèr lo que dice Galeno en los Comentos al libro de Hippocrates *de Fracturis.* (a)

La obſcuridad, que ſe nota en Hippocrates, nace de la brevedad, y de la mudanza de lenguage, que con la ſuccesſion de los tiempos huvo en la Grecia, como ſuele haverla èn todas las Provincias del Mundo. Erociano en la Prefacion à ſu Diccionario de Hippocrates culpa à los que decian entonces, que eſte grande Medico havia trabajado en hacerſe obſcuro, y que con afectacion ſe havia valido de las voces antiguas yà deſuſadas; y ſatisface à eſtas vanas quejas de eſta manera: *Si enim ſolus aut primus voces effingit, fortaſſe ipſius curioſitatem jure quis vituperet, ſed quoniam jam pridem conſuetudo, hoc in loquendo curſu uſa eſt, ut & qui è vetere comoedia fuere oſtendunt, & è Philoſophis Democritus, ex hiſtoricis autem Thucidides, & Herodotus, & univerſus fermè veterum ſcriptorum Grex: cur tandem quod omnibus antiquis dicitur contigiſſe, id de ſolo Hippocrate exiſtimarunt?* (b) Para remediar eſte in-

(a) Galen. *Comment.* I. *in lib. Hipp. de Fract. text.* I. Charter. *tom.* 12. *pag.* 153.

(b) Erotian. *Collect. dict. Hipp. Prooem.* Charter. *tom.* I. *pag.* 31.

inconveniente trabajaron muchos antiguos en explicar las voces obſcuras de Hippocrates; y Erociano los nombra en el lugar citado, y añade tambien ſu Diccionario para eſte efecto con el titulo de *Coleccion de las dicciones de Hippocrates.* Galeno compuſo à inſtancias de un amigo ſuyo, llamado Theutra, un Diccionario para entender à Hippocrates, con el titulo de *Explicacion de las voces deſuſadas de Hippocrates.* Deſpues un Medico, llamado Herodoto, que ſe cree ſer el de Lycia, compuſo un Diccionario, aunque corto, en que por orden alphabetico explica las voces mas obſcuras, y dificiles, que ſe hallan en los Libros de Hippocrates. En el ſiglo decimoſexto florecieron dos Medicos Franceſes, verſadiſsimos en la doctrina hippocratica, y peritiſsimos en la Lengua Griega, de los quales el uno, que ſe llamaba Anuſio Feſio, compuſo un Diccionario copioſiſsimo, intitulado: *OEconomia Hippocratis*, donde propone por orden alphabetico, y explica con admirable doctrina todas las voces, que ſe hallan en las Obras de Hippocrates. El otro fuè Juan Gorrèo, què con el titulo de *Diffinitiones Medicae* formò un Diccionario de las palabras de Galeno, y por la conexion de doctrina ſirve muchiſsimo para la inteligencia de Hippocrates. Conviene ahora dàr una breve noticia de los Traductores de Hippocrates.

Co-

Como en toda la Europa ſe ignorò la Lengua Griega por muchos años, y los Arabes ſe havian levantado con el imperio de las Ciencias, de aì naciò, que por muchos ſiglos ſe tuvieſſen de Hippocrates muy pocas noticias, y los Medicos mas famoſos entonces eſtaban muy lexos de exercitar la Medicina hippocratica. Quando ſe reſtituyeron las letras, y ſe promoviò con eſſo el eſtudio de la Lengua Griega, traduxo de éſta al Latin las Obras de Hippocrates por los años de 1515. el célebre Marco Fabio Calvo, natural de Ravena, y ſu traduccion dedicò al Papa Clemente VII. Hizo deſpues otra traduccion de todas las Obras de Hippocrates Jano Cornario por los años de 1545, la qual ſe ha impreſſo en muchas partes, y es hoy la mas comun entre los Medicos. Geronymo Mercurial diò otra traduccion, y la imprimiò junta con el Texto Griego por los años de 1588. Anuſio Feſio Medico de Mètz traduxo tambien todas las Obras de Hippocrates, y las imprimiò con el Texto Griego, y Latino por los años de 1595. A la verdad, eſta es la mejor de las traducciones, que haſta aqui hemos nombrado, porque Feſio cotejò diferentes Codices manuſcritos, diſtribuyò las Obras de Hippocrates en las miſmas claſſes, que en la antiguedad lo havia hecho Erociano, puſo al fin las varias lecciones, y

en

en todo ſe acomodò mas que los otros à la mente de Hippocrates. En el año de 1665. ſalieron en dos volumenes las Obras de Hippocrates Graeco-Latinas de Vander Lindèn, impreſſas en Leydèn con caractères muy hermoſos; pero la verſion Latina de eſta Obra es la de Cornario, y no trahe otra particularidad, ſino que à las margenes ſe nota la correſpondencia, y harmonìa, que ſe halla entre los textos de Hippocrates de eſta edicion, y de los antecedentes. Siguеſe la verſion de Charterio Medico Pariſienſe, la qual, no ſolamente es traduccion de las Obras de Hippocrates, ſino tambien de las de Galeno, y ſe imprimiò en trece Tomos de à folio, con algunas notas, y varias lecciones à cada uno de los Libros, por los años de 1679. Eſta es ſin diſputa la mas magnifica de las ediciones Graeco-Latinas de Hippocrates, y Galeno; y aunque Freind en la Prefacion citada deſprecia mucho la verſion de Charterio, pero yo quiſiera que huviera moſtrado las faltas de ella, y que no huvieſſe intentado, que le creyeſſemos ſobre ſu palabra. Yo eſtoy perſuadido, à que en todas las verſiones Latinas de Hippocrates hay baſtantes defectos; y fuera facil moſtrarlos ſeñaladamente, ſi no huvieſſen tomado eſte trabájo algunos Eſcritores inteligentiſsimos en la Lengua Griega. En el Suplemento ſegundo à las Obras

de

de Hoffmàn, ſe halla una diſſertacion con eſte titulo *de Praeparatione ad lectionem veterum Medicinae Auctorum*; y quien quiera que ſea el que la ha eſcrito, ſe emplèa en probar la neceſsidad que hay de eſtudiar la Lengua Griega para entender los Autores antiguos de Medicina; y con eſte motivo trahe muchos lugares de Hippocrates mal traducidos por Cornario, Feſio, y Lindenio. (a) A mì me parece, que todos eſtos Traductores ſon diſculpables, porque ſon los primeros, que han emprendido poner clara una Obra obſcura, paſſandola de una Lengua à otra, lo qual, ſegun los buenos entendedores, es coſa muy ardua. Por otra parte ſon acreedores à nueſtro agradecimiento, porque han empleado un gran trabájo en beneficio de las gentes, y nos han facilitado la inteligencia de unos Autores ſumamente utiles. Aſsi que ſi alguno tuvieſſe luces ſuficientes para conocer los defectos de traduccion, que cometieron eſtos Eſcritores, conviene que los manifieſte, para que conſte ſiempre la mente, è inteligencia legitima de los Principes de la Medicina; pero hagaſe eſto de modo, que ſe guarde el decoro de unos hombres, que ſe han deſvelado mucho en beneficio nueſtro. Haſta aqui hemos propueſto las Tra-

(a) Hoffm. *Supplem. 2. tom. 2. pag. 90. y ſigg.*

ducciones generales de todas las Obras de Hippocrates; y nos extendieramos demasiado, si quisiessemos proponer los Traductores de algunos Libros particulares. En nuestra España traduxo Christoval de Vega el Libro de los Pronosticos; y yo uso de su traduccion en esta Obra, porque me parece muy exacta; bien que el Texto Griego de que me valgo es el de Fesio, por ser, como yà hemos dicho, muy correcto. Fuè este insigne Escritor Professor de Alcalà, y uno de los Medicos mas famosos de su tiempo. Jayme Esteve, Valenciano, traduxo el libro 2. *de las Epidemias* del Griego al Latin; y los Emulos, de que abundò mucho, como suele suceder à todos los hombres Grandes, decian, que los Comentos, con que havia acompañado su Traduccion, eran de Galeno; porque haviendo ofrecido este Principe de la Medicina comentar el libro segundo *de las Epidemias*, y no haviendose jamàs hallado estos Comentos, decian los embidiosos de Esteve, que havria èste hallado en algun parage los manuscritos hasta entonces incognitos, y que los havia publicado en su proprio nombre.

§. III.

§. III.

DOCTRINA, Y AUTORIDAD de Hippocrates.

SI huvieramos de hablar aqui de la doctrina, que se contiene en todos los Libros, que llevan el nombre de Hippocrates, fuera obra muy larga, porque como son muchos los Autores de ellos, son assi muy diversos los systèmas de su doctrina. El no haverse separado bien los Libros genuinos de Hippocrates de los apocryphos, ha sido el motivo de atribuirsele à este incomparable Medico opiniones, no solo ridiculas, sino impìas. Los Materialistas modernos, para sostener su impiedad, andan buscando apoyo en los principales Medicos, y Philosophos antiguos; y aunque no se puede negar, que entre estos huvo algunos, que en este assunto cayeron en errores torpissimos; pero tampoco se puede poner en duda, que esta casta de Sectarios en nuestros dias, quiere buscar apoyo para sus falsedades, atribuyendo esta especie de error à muchos hombres grandes, que no consta le huviessen sostenido. El Autor del Libro de *Carnibus*, quien quiera que haya sido, y el de *Dieta*, que andan en nombre de Hip-

Hippocrates, ſiguen la Philoſophia de Heraclito, que hacia al fuego principio, y primer movedor de todas las coſas. Los Atheiſtas modernos trahen aſsi algunos lugares ſacados de los citados Libros, para autorizar ſu impìo error; pero qualquiera que los lèa con cuidado, conocerà la impoſtura, y echarà de vèr, que los Autores de eſtos Libros ſintieron muy al contrario de lo que pienſan nueſtros modernos Materialiſtas. Yo quiſiera, que los Curioſos vieſſen el Libro, que compuſo Juan Eſtevan Medico de Venecia, intitulado: *Hippocratis Coi Theologia*, è impreſſo el año 1638; pues ademàs de la exquiſita erudicion, que contiene, es admirable para entender todas las Obras, que andan en nombre de Hippocrates, y conocer la conformidad de la doctrina, que ſe contiene en ellos con la enſeñanza de nueſtra Religion. Reduciendo, pues, nueſtro aſſunto à la doctrina, que ſe contiene ſolamente en las Obras genuinas de Hippocrates, vàmos à dàr à la juventud una idèa de ella. Suponia eſte Principe de la Medicina, que havia un principio producidor de todas las operaciones de eſte Mundo viſible, y de cada uno de los entes corporeos, que le componen, al qual llamaba *Naturaleza*. Creìa tambien, que havia otro principio de ſuperior orden, immaterial, è incorporeo, (que es Dios) el qual diò à la naturale-

za

za movimiento, preſcribiendole ciertas, y determinadas leyes en el exercicio de ſus movimientos, y operaciones. Obſervaba, que eſtas leyes, unas eran univerſales, neceſſarias à la conſtitucion del Univerſo, à las quales eſtaban ſujetos todos los cuerpos que le componen, y otras eran particulares y proprias de cada uno de los cuerpos. Suponìa ademàs de eſto, que era ley univerſaliſsima de toda la naturaleza el dirigir ſus acciones, y movimientos à ſu propria conſervacion, guardando en eſto los terminos, periodos, y mutaciones, que el Hacedor de todas las coſas le ha preſcrito. Conſiſtia, pues, todo el eſtudio de Hippocrates en obſervar atenta, y cuidadoſamente los movimientos, y acciones de la naturaleza, las leyes con que las exercita, los medios con que ſe mueve ácia ſu conſervacion, y con que aparta de sì las coſas, que le pueden deſtruir, los periodos, operaciones, y tranſitos con que hace y executa ſus obras maravilloſas. Como veìa que la naturaleza, para llegar à eſtos fines, tiene ciertas maneras, y leyes de obrar ſuperiores en el modo à nueſtra comprehenſion, y que los caminos y conductos, por donde arroja lo que es nocivo, los practica inviolablemente, ſin que noſotros los podamos alcanzar con nueſtra viſta; por eſſo à la naturaleza la llamaba docta, y ſábia, con cuyas expreſsiones queria

ma-

manifeſtar la ſabiduria infinita del Hacedor de ella, pues que todo quanto hace la naturaleza es obedecimiento de las leyes, que le ha impueſto el Criador de todas las coſas. Eſtos movimientos, y operaciones de la naturaleza los averiguaba por medio de la atenta obſervacion, con la qual, andando el tiempo, llegaba à conſeguir una experiencia ſegura; y como éſta es el fundamento de toda la Medicina Hippocratica, por eſſo conviene explicar à la juventud el modo con que ſe executa. Hay obſervacion, experimento, y experiencia, las quales coſas, aunque ſe enderecen todas à un miſmo fin, ſon entre sì diſtintas. Llamaſe obſervacion la aplicacion de nueſtros ſentidos à las coſas, que pueden ſer objeto de ellos. Experimento es la conformidad de nueſtras idèas ſenſibles con las coſas phyſicas. Experiencia es el conocimiento racional, que hay en noſotros de las coſas phyſicas, deducido de las obſervaciones, y experimentos. Aſsi que la obſervacion es el primer conducto para la experiencia; y el experimento, ſi ſe repite las veces que ſe requiere, es el medio; y la experiencia es el fin, como que es aquel conocimiento, que aſpiramos à conſeguir con los experimentos, y obſervaciones. A veces un ſolo experimento baſta para formar experiencia, como el poner una ſola vez la mano en el fue-

fuego, basta para saber, que éste calienta, y quema: otras veces son menester muchos experimentos para llegar à la experiencia, y se requiere combinarlos, repetirlos, y hacerlos con toda exactitud, para conseguir este fin. Consiste esta diferencia, en que hay ciertos objetos physicos, que impressionan à nuestros sentidos con tal viveza, uniformidad, y eficacia, que su presencia, y su modo de obrar ácia nosotros, es permanente, fixo, universal, y por esta razon no es menester que se repita, para que tengamos certeza experimental de su operacion. Otros objetos physicos hay, cuya manera de obrar ácia nosotros, es débil, è inconstante; y por esso se requiere, que entonces se repita muchas veces la operacion, para que se conozca. Tambien se ha de considerar, que entre los efectos naturales hay unos, que son succesivos, y conexos entre sì, de suerte, que por el conocimiento experimental de los unos, se pueden pronosticar los otros. Assi son las quatro Estaciones del año en el Mundo grande, las edades en el hombre, y los varios tiempos de aumento, y declinacion en las enfermedades. Por el contrario otros efectos de la naturaleza son entre sì totalmente inconexos, de modo, que de la presencia de los unos, no se infiere la de los otros. Tales son las cosas de la Astrologìa Judiciaria, y de las Supersticio-

ciones. Hay otros efectos naturales, que ſon indiferentes, es decir, que unas veces ſon conexos con otros, y otras veces no lo ſon, como las nubes reſpecto de la lluvia, y otros muchiſsimos, que ſe obſervan en la naturaleza univerſal del Mundo, y en la particular de los cuerpos, que le componen. De aqui dimanan dos ſuertes de obſervaciones, unas en que ſe deſcubre el modo conſtante, igual, uniforme, y perpetuo de las obras de la naturaleza con conexion entre ellas. Otras obſervaciones ſon ſolamente particulares, y por ellas ſolo ſe averigua el modo eſpecial, y determinado, con que la naturaleza produce aquellos efectos, que entonces ſe obſervan, los quales, como dependen de determinadas circunſtancias, ſolo deſcubren aquel modo particular, con que con ellas obra. Las obſervaciones utiles, aſsi en la Phyſica Experimental, como en la Medicina, ſon las primeras, que hemos llamado generales: las otras, que llamamos particulares, ſon de poca utilidad. Por eſta razon en la Phyſica las obſervaciones que ſe hacen con redomas, inſtrumentos, y máquinas ſon de poquiſsimo uſo, porque aquella operacion, que ſe deſcubre con la máquina, ò el inſtrumento, ſolo mueſtra el modo de obrar de la naturaleza con la aplicacion de eſſas coſas, de modo, que lo que entonces ſe vè, y ſe

ob-

obſerva, no ſe cumple en las operaciones, en que tales inſtrumentos no intervienen. Por eſſo quiſiera yo, que la juventud ſe aplicaſſe, aſsi en las coſas de la Phyſica, como de la Medicina, à las obſervaciones generales y perpetuas, mas que à las particulares. Què ventajas hemos ſacado haſta ahora de las máquinas del barometro, y thermometro; ni què obſervaciones fixas nos han dado ſobre el modo de obrar de la naturaleza? Què adelantamientos hemos hecho con los experimentos de la Chymica? El miſmo Roberto Boyle, que tanto trabajò en eſto, al cabo de muchas pruebas, ſe viò preciſado à confeſſar, que eran muy dudoſas ſemejantes obſervaciones, y lo manifeſtò en ſu célebre Tratado *Chimiſta Scepticus*. Lo miſmo debe decirſe de los famoſos experimentos de Mr. Nolet. Tantas obſervaciones Medicas como han eſcrito Schenchio, Bonet, Riverio, y otros à eſte modo, ſirven muy poco, ò nada, porque aquella coſa particular, que nos comunican en ſu obſervacion, eſtà atada à ciertas circunſtancias, que rariſsima, ò ninguna vez buelven à juntarſe. Bolviendo ahora à nueſtro Hippocrates, conviene ſaber, que fuè el mas exacto y diligente obſervador de la antiguedad, y ſus obſervaciones ſon generales, perpetuas, y uniformes; y por eſſo, bien entendidas, ſiempre ſe verifican. Sea exemplo: obſer-

vaba Hippocrates, que si à un enfermo de calentura aguda le venian juntos dificultad convulsiva de la respiracion, y delirio, era señal de muerte; y esta observacion es tan cierta, y universal, que de mil enfermos, en quien suceda, apenas escapa uno. Observaba tambien, que los hombres, en ciertos tramites de su vida, que llamamos edades, padecian ciertas enfermedades, que les duraban cierto numero de años, y despues, ò se transmutaban en otras, ò se quitaban del todo. Fundado en estas observaciones, estableciò maximas muy ciertas, que se hallan en los Aphorismos, y en las Sentencias Coacas. Por esto la Medicina de Hippocrates se puede llamar un complexo de hechos enlazados entre sì segun el orden de la naturaleza, y recogidos por la atenta observacion de sus operaciones. En el examen de las causas de las enfermedades procedìa del mismo modo, porque solamente averiguaba aquellas, que se ofrecian à los sentidos; y por esto eran objetos de la observacion. Assi que no admitìa por causa de ninguna dolencia lo que no se le manifestasse à sus sentidos con conexion suficiente para poder producir el efecto sensible, que observaba; y para dàr por causa de una enfermedad à una cosa, recogia muchissimo numero de hechos concernientes à ella, de modo, que en esto adquirìa la misma certeza, y uni-

universalidad, que en los hechos pertenecientes al conocimiento, y pronostico. De aqui naciò, el que Hippocrates fuesse el principal Autor de la Medicina experimental.

En quanto à la autoridad de Hippocrates, bastarìa decir, para conocer que siempre ha sido muy grande, que en todos los siglos, y en todos los tiempos ha sido tenido como el Principe de la Medicina verdadera. Desde su tiempo hasta Galeno se dividieron los Medicos en varias sectas; y à excepcion de uno ù otro, todos los demàs miraban à Hippocrates como Maestro, y se esmeraban en hacer Comentarios para su inteligencia. Galeno le alaba con grandissima frequencia; y alguna vez le llama (aunque con nimia exageracion) varon divino, por la excelencia de su doctrina. *Rursus*, dice, *igitur ab Hippocratis dictione tanquam à Dei voce auspicemur.* (a) En otra parte dice, que todo quanto escriviò Hippocrates es acertado: *Obscurè nonnulla scripsit, quaedam omninò praetermissit, est ab illo tamen, me judice, perperam scriptum nihil.* (b) Cornelio Celso se aprovechò tanto de la enseñanza de Hippocrates, que en sus Escritos vaciò lo mas puro de la doctrina

(a) Galen. *de Usu part. lib.* 1. *cap.*9. Chart. *tom.*4. *pag.* 291.

(b) Galen. *de Usu part. lib.* 1. *cap.*8. Chart. *tom.* 4. *pag.*291.

na hippocratica, lo qual es muy facil de conocer, si se lee con atencion. Plinio, Aulo Gelio, Macrobio, y casi todos los mejores Escritores de la antiguedad, han hecho muy laudable memoria de Hippocrates; y el que quiera vèr todos los elogios magnificos, que la antiguedad hizo de este grande hombre, los hallarà recogidos al principio del Tomo primero de las Obras de Hippocrates de la ultima edicion de Venecia de 1737. Entre los Arabes estuvo en tal concepto, que los mas aventajados entre ellos le traduxeron en su lengua, de modo, que algunos Criticos han querido aprovecharse de estas traducciones Arabigas para emendar à Hippocrates; pero Renaudoto en la Carta que escribiò à Andrès Dacier, y se halla en la Bibliotheca Griega de Fabricio, (a) prueba con toda evidencia, que bien lejos de aprovechar estas versiones para la inteligencia de Hippocrates, le vician, y corrompen extremadamente. Lo cierto es, que muchos de los Arabes, aunque estimaron à Hippocrates, le leyeron poco, y siguieron menos, porque como gustaban con mucho extremo de sutilezas philosophicas, se acomodaron mejor con el ingenio de Galeno, que con la solidèz de Hippocrates. Los Chymicos, que han ti-

(a) Fabric. *Biblioth. Graec. tom.* I. *pag.* 861.

tirado à deſtruir toda la Medicina antigua, eſpecialmente la Galenica, han tenido por lo comun mucho reſpeto à Hippocrates; y quando han hallado ocaſion oportuna, ſe han valido de ſu autoridad para confirmar ſus penſamientos. Los Reſtauradores de la Medicina, Dureto, Valles, Fernelio, Vega, Jacoſio, y otros Eſcritores ſemejantes del ſiglo decimoſexto, levantaron eſta Profeſsion, que eſtaba ſumamente caìda, introduciendo la doctrina hippocratica, como fundamento de toda ella. En nueſtros tiempos el célebre Boerhaave compuſo una Oracion para encargar à los Medicos el eſtudio hippocratico, digniſsima de leerſe; y entre otras coſas muy buenas, que en ella trahe, pone eſtas notables palabras: *Ego quidem, quod res cogit, ità ſentio, Auctores omnes, quorum memoria extat, omnium ſaeculorum viros Medicos, tot in morbis phaenomena, ne junctis quidem operis deſcripſiſſe, quot nobis relinquenda curavit ſolus ille arcanorum vitae ſcrutator.* (a) Su diſcipulo Juan de Gorter, contemplando la perfeccion de las obſervaciones hippocraticas, dice aſsi: *Qui autem cuncta praecepta ſedulò & mente attenta rimatur, eaque cum hodiernis obſervatis practicis confert, noviſque detectis in anatomi-*

(a) Boer. *de Commend. ſtudio Hippocrat. orat.* 1. *pag.* 442. *edic. de Venecia de* 1742.

micis, in magnitudine ingenii, quaſi divini hujus ſenis abripitur, qui illis temporibus potuit tàm ſolidos, & inconcuſos Canones practicos condere, ut nullus poſterorum eum imitari, multò minus ſuperare potuerit; imò ſi Galenum magnum illum Medicum, atque Celſum huic comparo, vix puer magis à viro diſtabit. Unumquemque igitur allicere debent hujus viri dicta. Sincerè fateor, quò noſtri ſenis obſervata magis pervolvo, eo me magis inſtigant, atque placent, &c. (a) El Autor Inglès del Diccionario Univerſal de Medicina, en el docto, y erudito diſcurſo hiſtorico ſobre el origen, y progreſſos de la Medicina, pueſto al principio del Tomo primero, hace un analyſis de la doctrina hippocratica, y la dà por fundamento de toda la Medicina verdadera, dexando por ſentado, que en eſta Facultad es muy poco ò nada lo que ſe ha adelantado en las obſervaciones prácticas, deſpues de las que dexò Hippocrates eſcritas. De todo lo dicho ſe concluye, que Hippocrates ha ſido mirado como Medico de muy grande autoridad en todos los ſiglos, y por los Profeſſores de mejores luces en todos tiempos; y eſte general, y comun conſentimiento, que ha logrado por dos mil años ſin decadencia, es un teſtimonio invencible de la gran ſolidèz y utilidad de ſu doctrina.

§.V.

(b) Gorter. *Medicin. Hippocrat. lib.4. aphor. 9. §.4. pag.213.*

§. V.

COMPARACION DE HIPPOCRATES, y Galeno.

HEmos dicho hasta aqui quièn fuè Hippocrates, y quáles fueron sus estudios; resta ahora proponer quièn haya sido Galeno, y quál es su doctrina, porque todas las comparaciones, para ser ajustadas, piden conocimiento de los dos extremos de la comparacion; y para no extraviarnos del principal assunto, no hablarèmos de Galeno con la extension que pedia la noticia de su vida, y Escritos, sino solamente segun lo que se requiere para hacer entre èl, y Hippocrates la comparacion, que aqui vámos à proponer. Galeno fuè natural de Pergamo en el Asia Menor, y naciò el año 131. de Jesu-Christo, y ácia los quince años del Imperio de Adriano. Su padre se llamaba Nicòn, y era hombre instruìdo, no solo en las Mathematicas, sino en las demàs Artes, y Buenas Letras. Junto con esto era de costumbres muy apacibles; muy al contrario de su madre (cuyo nombre nunca puso Galeno) la qual era de tan mala condicion, que mordia à las criadas, quando se enfadaba con ellas. En su juventud hizo Galeno varios

rios viages para instruirse , y aprendiò primero la Medicina baxo varios Maestros , en especial baxo la conducta de Pelope , que era uno de los discipulos del famosissimo Medico Quinto , y despues se fuè à Alexandrìa , donde estaba la Escuela de Medicina mas famosa , que se conocia en aquel tiempo. A los 34. años de su edad se fuè à Roma en tiempo del Emperador Marco Aurelio el Philosopho ; pero haviendo sobrevenido en aquella Ciudad una peste atrocissima , la desamparò , y marchò à Pergamo. Detuvose alli poco tiempo ; porque hallandose los Emperadores Marco Antonino, y Lucio Vero en Aquileya , fuè alli Galeno llamado ; y con el Emperador Marco Aurelio (Lucio Vero muriò en el camino) fuè segunda vez à Roma. Haviendo marchado este Principe à la guerra de Alemania , Galeno se escusó de seguirle , y en el tiempo que quedò en Italia escriviò muchissimos Libros. Creese que se mantuvo en Roma hasta la muerte del Emperador Helvio Pertinax; y que despues , haviendose retirado à su Patria , acabò sus dias con descanso , lexos de los estrepitos de la Corte. Venia à tener entonces Galeno 63. años , de modo , que yà lo que quedò de su vida no se sabe con certeza , pues lo que hasta aqui hemos contado , es sacado todo de lo que èl mismo refiere en sus proprios Libros ; y otras muchas cosas , que se ha-

hallan en algunos Escritores, no sabemos con què fundamento han de comprobarlas. Tampoco debe hacerse merito alguno de los cuentecillos, y fabulas, que Charterio puso en la vida de Galeno, que anda impressa en el Tomo primero de la grande edicion de Parìs, escrita con estilo poetico, y llena de muchas noticias mal averiguadas. Los que quieran mas dilatadas noticias de las cosas de Galeno, vèan à Clerico, y à Fabricio, que las escriven con extension, y buena critica.

Los Escritos de Galeno, por lo que toca al presente assunto, se pueden colocar en tres classes, porque unos pertenecen à la práctica, otros son meramente Philosophicos, y otros participan de ambas cosas. Entre los que pertenecen à la práctica, son los mas principales los *de Locis Affectis*, *de Methodo medendi ad Eugenianum*, (porque los *de Methodo medendi ad Hieronem* conducen poco para ella) los de *Arte curativa ad Glauconem*, los *de Crisibus*, y *de Diebus decretoriis*, y todos los Comentarios, que hizo à varios Escritos de Hippocrates. En los Libros de esta classe reynan maximas admirables para la práctica; pero ni aun en ellos pierde jamàs de vista Galeno su systèma de Elementos, y qualidades. Los Libros puramente theoricos mas señalados son el

de *Facultatibus* , *de Elementis* , *de Inaequali intemperie* , *de Placitis Hippocratis* , *&* *Platonis*, *quod animi mores corporis temperamenta ſequantur*, *de Temperamentis*. Los Libros Patologicos, los Anatomicos, los Pharmaceuticos, y los Iſagogicos, eſto es, que tratan de las prevenciones, que ſon neceſſarias para entrar en el eſtudio de la Medicina, pertenecen à la claſſe media, porque en ellos hay muchas maximas utiles para la práctica; pero lo que mas reyna en ellos es la theorica. Conviene, pues, que la juventud lèa una, y muchas veces los Libros, que hemos pueſto en la claſſe primera, porque pueden ſer de muchiſsimo provecho. Quien quiera que haya leìdo à Galeno atentamente, conocerà, que quando eſcriviò atado à las obſervaciones de Hippocrates, ò libremente dixo las ſuyas, propuſo coſas admirables; pero quando ſe empeñò en ſoſtener ſu ſyſtèma, y en impugnar à ſus contrarios, que fueron muchos, y muy fuertes, es mas Philoſopho, que Medico. En general es meneſter tener à Galeno por uno de los hombres mas grandes de la antiguedad, porque ſu ingenio fuè extraordinario, ſu erudicion muy vaſta y exquiſita, ſu inteligencia en toda ſuerte de Philoſophias, en la Rhetorica, y en las Ciencias naturales maravilloſa, y ra-

rara; pero eſtas miſmas excelentes prerogativas le ayudaron à corromper la Medicina, de modo, que ſe puede dudar, ſi es mayor el daño, que el provecho, que ha cauſado en ella. Era Galeno muy amigo de gloria, y aſpiraba al Imperio de la Medicina, como lo ha conſeguido; y viendo, que eran eſtorvos para eſte deſignio los Medicos que en Roma havia, unos Empiricos, otros Methodicos, y otros Sectarios de Eraſiſtrato, los perſiguiò à todos con una vehemencia indecible. Para abatir à los Empiricos hizo dos coſas, la una fuè bolver odioſo eſte nombre ſin la diferencia que es juſta: la otra fuè probar, que la Philoſophia, y los razonamientos, que de ella ſe toman, ſon ſumamente neceſſarios para la Medicina. Pero para conocer la fraude de Galeno, ſe ha de ſaber, que la voz *Empiricos*, ſi ſe toma en ſu rigoroſa ſignificacion, ſuena lo miſmo, que Experimentales, porque la voz Griega Ἐμπειρία, *empiria*, es en Latin, *experiencia*, y Ἐμπειρικοὶ, *empirici*, experimentales; y no pudiendo negar, que la experiencia es el principal fundamento de la Medicina, atacaba à los Empiricos, no porque ſeguian la experiencia, ſino porque no philoſophaban. El uſo de la experiencia puede ſer caſual, ò bien ordenado. Caſual es, quando de-

xandoſe qualquiera llevar de lo que ſe preſenta à ſus ſentidos, ſin mas diſcernimiento quiere aprovecharſe de ello para executar en uno lo que ha viſto en otro. De eſta ſuerte de experiencia uſan los Curanderos, y aun entre los miſmos Medicos aquellos, que ſin cultivo ſuficiente de la razon, ni Logica ninguna, que los inſtruya, ſe goviernan por lo que experimentan, ſin méthodo, y ſin deſcernimiento, de donde nace, que aunque tengan muchos años de exercicio en la Medicina, no llegan à conſeguir lo que merece ſer llamado experiencia. A todos eſtos les conviene el nombre de Empiricos, que es odioſo en nueſtros tiempos. El uſo bien ordenado de la experiencia conſiſte en obſervar atentamente, en repetir varias veces las obſervaciones, en notar las que ſon generales, y particulares, en combinarlas ſegun las diferencias de los tiempos, de las edades, y de las naturalezas, y en no confundir jamàs las cauſas con los efectos. Ademàs de eſto conviene formar raciocinios, cuyos antedecentes eſtèn fundados en obſervaciones, y conviene tambien diſcurrir ſobre las cauſas de las enfermedades, de modo, que ſolo ſe tengan por tales las que ſean ſenſibles, ò yà que por sì miſmas ſe preſenten à los ſentidos, ò yà que ſe hagan

gan perceptibles por efectos claros, que las descubran. Todo lo practicaban assi algunos de los que en la antiguedad se llaman Empiricos, como se puede vèr en el libro intitulado *de Subfiguratione empirica*, que anda impresso entre las Obras de Galeno, aunque no es suyo. De esta suerte de Medicina experimental, fuè Hippocrates el principal Autor, como yà hemos mostrado antes, y por solo este camino se puede adelantar la Medicina. Galeno aspiraba à ponerse superior à todos los Medicos de su tiempo, y el estàr atado à la experiencia era poca cosa para superarlos. Introduxo, pues, la Philosophia, sentando principios arbitrarios, y bolviendo la Medicina systèmatica, insubsistente, y contenciosa. Decia, que el Medico havia de ser racional; y à primera vista quièn se lo negarà? Dos maneras hay de razonar, el un modo es, quando tomando por antecedentes las observaciones bien hechas, salen por buena consequencia maximas generales, y prácticas; y de este modo conviene, que el Medico sea racional: el otro modo es, quando se sientan principios Philosophicos por antecedentes, y de ellos quieren sacarse consequencias acomodables à la práctica. Haciendo esto el Medico, no es racional, aunque diga Galeno lo que quiera,

ra, porque siendo insubsistentes, y arbitrarios los principios Philosophicos, que sirven de basa al razonamiento, es preciso que lo sean tambien las consequencias. De aqui ha nacido la suma discordia, que de un siglo y medio à esta parte reyna en la Medicina, porque Galeno sentò por principios de sus discursos los que sacò de la Philosophia de Aristoteles, por donde en su Medicina no se oyen otras maximas, que las de calentar, enfriar, y otras à este modo. Vienen los Chymicos, y toman por principios de sus razonamientos las operaciones de su Arte, y excluyen de la Medicina todos los discursos de Galeno, y en su lugar introducen el acido, y alcali, las fermentaciones, y otras operaciones de esta naturaleza. Siguense los Fundadores del Mechanismo, los quales, no contentos con los principios Galenicos, ni Chymicos, renuevan la Philosophia de Demócrito, y Epicuro, y de ella sacan los antecedentes para sus razonamientos. En los tiempos venideros se conocerà la insubsistencia de este systèma mas universalmente, que ahora. Entre todas estas confusiones, è incertidumbres, solo queda por norte fixo, è invariable el buen uso de las observaciones, y de la racional experiencia. Importante puede ser à la juventud leer acerca de esto las Reflexiones

Cri-

Criticas de Mr. Le Franzois, y el Prologo, que impuso Nenter al primer Tomo de sus Obras, intitulado: *AEgrota Medicina.* Sin embargo de ser este méthodo de Galeno tan contrario à los progressos de esta Arte, no obstante ha prevalecido por muchos siglos, porque los Arabes, que eran muy inclinados à sofisticar, le adoptaron; y la adhesion de las Escuelas de la Europa à la Philosophia Aristotelica le ha hecho sostener en ellas.

Sentados estos presupuestos, vàmos à hacer la comparacion de Hippocrates, y Galeno. Hippocrates fuè moderadissimo, y nunca se le escapò expression alguna, que ofendiesse à nadie. Galeno por el contrario, impugnaba con tanta vehemencia à sus émulos, ò à los que eran de secta opuesta à la suya, que empleaba para esso las satyras mas violentas. En los primeros capitulos del primer libro de *Methodo medendi ad Hieronem* impugna à Thesalo con tales expressiones, que causa horror el leerlas; y à los discipulos de Erasistrato; y Asclepiades en varias partes los trata con suma acrimonia, de manera, que por lo comun guardò poquissima moderacion. A Hippocrates le tratò con respeto; pero alguna vez, siguiendo su genio, tambien le mordiò,

y

y esto diò motivo à Prospero Marciano para decir con demasiada universalidad, que Galeno solo comentò à Hippocrates para impugnarle. Faltòle tambien à Galeno algunas veces la modestia, porque se alaba sin medida. En el capitulo 8. del libro 9. *Methodo medendi ad Eugenianum* dice, que èl es el primero que ha mostrado el verdadero méthodo de tratar las enfermedades, y que havia hecho en la Medicina lo mismo que Trajano en el Imperio Romano. Y haviendo sido este Principe uno de los que mas engrandecieron el Imperio, se dexa entender, que Galeno de sì mismo creìa esto en quanto à la Medicina, y no tenia reparo de publicarlo. Pues què expressiones tan hinchadas no mezcla, quando habla de los Pronosticos tan famosos, que hizo en Roma? Casi todo el libro de *Praecognitione ad Posthumum* le emplèa Galeno en hablar de sì mismo, y frequentemente con alabanza. Es verdad, que tuvo gran tino en las enfermedades, y hizo pronosticos no comunes con grande acierto, y admiracion de las gentes; pero esto mismo lo cuenta en elogio suyo con tanta magnificencia como lo hizo. Hippocrates fuè breve, conciso, sentencioso, y grave. Galeno por el contrario, es prolixo en los razonamientos, largo en las explicaciones, medido
en

en las ſentencias, abundante, y facundo en la locucion, y con baſtantes adornos de eloquencia. La principal diferencia, que la juventud debe notar entre eſtos dos Principes de la Medicina, conſiſte en que Hippocrates nada eſtableciò, que no lo fundaſſe en obſervaciones bien hechas, y Galeno lo mas de ſu Medicina lo funda en razonamientos Philoſophicos; con que del uno al otro hay la diferencia, que ſe halla entre un Philoſopho Experimental, y un Syſtèmatico. De aì dimana, que la Medicina de Hippocrates es perpetua, porque lo ſon las leyes de la naturaleza, que tiene por objeto: la de Galeno es mudable, y poco conſtante, como lo ſon los razonamientos ſyſtematicos de la Philoſophia. De aì nace tambien, que Hippocrates, por general conſentimiento, dos mil años hà ſe mira como el Principe de la Medicina; y Galeno, ſiendo de menos tiempo, ha experimentado grande decadencia. Dirà alguno: Pues què no ha de haver theorica en la Medicina? Reſpondo, que la ha de haver para philoſophar; pero para curar los enfermos, no ha de haver otra coſa, que la experiencia racional, fundada en buenas obſervaciones. Si yo vieſſe à un Medico bien inſtruìdo en la Phyſica Experimental, práctico en la Anatomìa, verſado en las obras

de la naturaleza, de modo, que todos eſtos conocimientos, dirigidos por la razon, y combinados con buen orden, los aplicaſſe al exercicio práctico de la Medicina, le tendria por el theorico mas aventajado, y util, que puede haver; pero ſi en lugar de eſtas coſas le hallaſſe noticioſo de los Elementos, y ſus qualidades, de los quatro humores, ò de la fuerza del acido, y alcali, y otras coſas à eſte modo, llenas de incertidumbre, y mal averiguadas, aunque las combinaſſe como quiſieſſe, le tendria por Theorico bueno para hablar, pero para curar poco util. En concluſion, la Medicina, aſsi theorica, como práctica, debe ſer experimental, y la bondad mayor de ella ſiempre ſe ha de medir por el fundamento que las maximas tengan en la racional experiencia. Baglivio tratò eſte punto admirablemente en ſu libro 2. de la Práctica, aunque en ſus Tratados de la *Fibra motrìz* fuè un gran ſyſtèmatico; y haviendo propueſto reglas muy utiles en el libro citado, no las ſiguiò deſpues en los Tratados propueſtos. En el capitulo 10. del libro 2. de la Práctica dice aſsi: *Qua quidem in re ratio à Medicis tantoperè oſtentata, oportet ut famuletur empiricae, ſed empiricae literatura expolitae, per plures obſervationum proceſſus vexatae, & mentis lumine actua-*

tuatae; adminicula namque quae à theoria sumuntur, inflant primò spem nostram, posteà destituunt, &c. (a) Cornelio Celso, que exagitò yà esta question con bastante prolixidad, pone su dictamen diciendo, que sola la experiencia es util para curar, y que todo lo demàs, yà que no pertenece al Arte, à lo menos ayuda avivando el ingenio del Artifice: *Verumque est ad ipsam curandi rationem nihil plus conferre quam experientiam. Quamquam igitur multa sint ad ipsas artes propriè non pertinentia, tamen eas adjuvant excitando Artificis ingenium.* (b) Conclúyo esto con las reflexiones de Hoffmàn, que seràn hoy del gusto de muchos Medicos, que le miran como un Oraculo, las quales son admirables, aunque èl no las siguiò: *Hippocrates*, dice, *uti primus optima solidae Medicinae fundamenta jecit, ita mirandum est ab ejus temporibus per multa saecula non ulterius artem progressam esse.* (c) ..... *Turpe est Medicinam non nisi sectis, quae ex minus certis, imò dubiis opinionibus, & de quibus adhuc disputatur ortae sunt, hucusque innixam fuisse, cum tamen vita*

(a) Bagliv. *lib.* 2. *Prax. Medic. cap.* 10. *num.* 5. *pag.* 138.

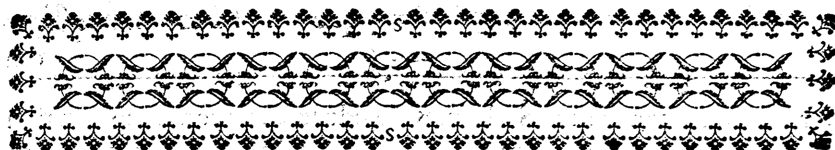
(b) Cels. *de Medic. Praef. pag.* 13.

(c) Hoffm. *Medic. rational. systemat. tom.* 1. *Prolegom. cap.* 5. *pag.* 19.

ta sit res omnium pretiosissima. Quare eo laborandum est, ut veris, & inconcussis principiis stabiliatur. (a)

(a) Hoffm. *loc. citat. cap.2. pag.16.*

IIIIIO-



ΙΠΠΟΚΡΑΤΟΥΣ ΠΡΟΓΝΩΣΤΙΚΟΝ.

LIBER PRAENOTIONUM HYPPOCRATIS.

EL LIBRO

DE LOS PRONOSTICOS

DE HYPPOCRATES.

SECTIO PRIMA.

I.

Τὸν ἰητρὸν δοκέει μοι ἄριστον εἶναι, πρόνοιαν ἐπιτηδεύειν.

Me-

SECCION PRIMERA.

I.

Me parece cosa muy buena, que el Medico se aplique

ILUSTRACIONES.

I. EN la declaracion de esta primera sentencia de los Pronosticos conviene explicar de què modo han de hacerse las predicciones, para ser acertadas, y el Medico gáne con ellas concepto y estimacion. Todos los hombres tienen natural apetito de la curiosidad, y por éste son llevados à querer saber lo por venir: tienen tambien apetito natural de la conveniencia propria, y por èl gustan de todas las cosas, que conocen poderles traher algun provecho. Si oyen, pues, à un Medico, que en una enfermedad les dice con anticipacion lo que ha de suceder en el enfermo, por el deseo de la novedad, y del provecho que les puede resul-

tar,

tar, le oyen con gusto. Si despues sucede lo que pronosticò, hallan cumplidos sus deseos, y ponen en èl una grande confianza, como que quien alcanza à conocer lo venidero, es preciso sea posseedor de grandes luces, y hacen concepto, que su pericia, é inteligencia ha de ser precisamente muy grande. Por el contrario, si pronostìca el Medico, sin bastante conocimiento, y no se cumple lo que predixo, viene à desprecio y desestimacion, porque se cree; que no tiene inteligencia del Arte que professa. De aqui han tomado algunos semi-sabios ocasion de hablar con desprecio general de la Medicina, atribuyendo à la facultad lo que es defecto de los Professores de ella. Yà en tiempo de Hyppocrates estaba lléno el Mundo de esta casta de despreciadores de lo que no entienden, y compuso de proposito el Libro *de Arte* para rechazarlos; y para que se entienda con mas fundamento el juicio que de esto ha de hacerse, conviene distinguir en la Medicina la parte que los Griegos llamaron Σημειωτικὴ; esto es, significativa, ó que se ocupa en observar las señales de las enfermedades, y la que llamaron Θεραπευτικὴ, es decir, la que dà reglas para gobernar la curacion. De estas dos la primera es tan cierta, como la Astronomìa, la Agricultura, y la Botanica; y si en ella se comete error, nace de los que la professan. La segunda pudiera ser igualmente cierta que la otra, à lo menos en algunos puntos; pero hoy dexa de serlo, por haverle mezclado muchos discursos systematicos, agenos del verdadero orden de la Naturaleza. Es assi, que las operaciones de la Naturaleza, assi universal, como particular, estàn enlazadas de modo, que guardan entre sì conexion, y atadura precisa; de aqui nace, que estudiando bien por las observaciones exactas el orden y trabazón, que hay entre ellas, es consiguiente de la presencia de unas saber la venida successiva de otras. Observaron los primeros Astronomos, que el Sol nunca se apartaba en sus movimientos de la Eclyptica; vieron al mismo tiempo, que la Luna se extraviaba de ella, apartandose àcia los extremos de lo ancho del Zodiaco; reparaban, que estos dos luminares guardaban dos distintos movimientos: uno proprio, con que iban de Poniente à Levante; otro ageno, en que eran llevados todos los dias de

esse praevidentiae operam dare. Περ-

con acierto. Por-

Levante à Poniente. Consideraban, que el Sol, con su movimiento proprio, unas veces se acercaba à nosotros, quando venia desde la Equinoccial al trópico de Cancer; otras veces se apartaba mucho, quando tocaba en el trópico de Capricornio; finalmente vieron, que la Luna, en poco menos de un mes, hacia la misma vuelta con su movimiento proprio, que el Sol hace en un año; y repararon, que estos movimientos se hacian con orden, unos primero, otros despues, de modo, que havia entre ellos grande atadura. De estas leyes constantes, è immutables de la Naturaleza nacen como seguidas necessarias los Eclypses de ambos Planetas en sus tiempos respectivos, las crecientes, y menguantes de la Luna, los Equinoccios, Solsticios, y estaciones del año, y otras cosas à este modo, que se pronostican con mucha anticipacion, y con indefectible certeza; y es de advertir, que los hombres no alcanzaron à prevenir estas cosas, hasta que huvieron observado atentamente estas leyes naturales, y despues vieron la conexion, que las demàs operaciones de la Naturaleza tenian necessariamente con ellas. Esto lo explicò elegantemente Manilio en estos versos:

Postquam omnis Coeli species redeuntibus Astris
Percepta in proprias sedes, & reddita certis
Fatorum ordinibus sua cuique potentia forma,
Per varios usus: artem experientia fecit,
Exemplo monstrante viam; speculataque longè,
Deprendit tacitis dominantia legibus Astra,
Et totum aeterna Mundum ratione moveri. (a)

En la Agricultura sucede lo mismo. Un Labrador, acabado de podar las viñas, puede pronosticar, que luego han de derramar las cepas una agua como lágrimas; que despues saldràn en su lugar bástagos, que à los principios son tiernos, y andando el tiempo se endurecen; que tràs de esto se seguiràn las ubas; las quales en los

(a) Manil. *Astronomic. lib. 1. vers. 58. y sig.*

II.

Προγινώσκων γὰρ καὶ προλέγων παρὰ τοῖσι νοσέουσι, τά τε παρεόντα, καὶ τὰ προγεγονότα, καὶ τὰ μέλλοντα ἔσεσθαι, ὁκόσα τε παραλείπουσιν οἱ ἀσθενέοντες ἐκδιηγεύμενος, πιστεύοιτ' ἂν μᾶλλον γινώσκειν τὰ τῶν νοσεόντων πρήγματα, ὥστε τολμᾷν ἐπιτρέπειν τοὺς ἀνθρώπους σφέας ἑωυτοὺς τῷ ἰητρῷ.

Praenoſcens enim, atque praedicens apud aegros praeſentia, praeterita, & futura, & quaecumque praetermittunt aegrotantes exponens, credetur magis cognoſcere, quae ad aegrotantes attinent: quare audebunt homines ſeipſos Medico committere.

Τὴν

II.

Porque conociendo, y pronoſticando en caſa de los enfermos las coſas que éſtos al preſente tienen, las que padecieron antes de ponerſe en cama, y las que vendràn en el curſo de la enfermedad; y haciendo manifieſtas las que los pacientes *omiten* en ſu relacion, creeràn todos, que comprehende mas cumplidamente lo que pertenece à la dolencia, por donde tendràn los hombres mas ánimo de entregarſe en ſus manos.

Tam-

meſes primeros ſon acedas, y en concluyendo cierto tiempo, ſe vuelven dulces, y ſabroſas. A eſte modo ſaben los Botanicos prevenir con anticipacion el principio, aumento, y perfeccion de cada una de las plantas. Eſto miſmo pudieramos hacer los Medicos en las enfermedades, y con igual certeza, ſi obſervaſſemos atentamente los movimientos, y acciones de la Naturaleza, procurando averiguar el enláce y conexion, que éſtos entre sì tienen, con la conſideracion que en el cuerpo humano ſe guardan conſtantemente ciertas, y determinadas leyes en la produccion, y aumento de las dolencias, que en èl ſe obſervan. Eſte fuè el eſtudio Hyppocratico; y de eſte modo ſolamente ſe puede pronoſticar, y curar con acierto.

II. La verdad de eſta ſentencia es clara y notoria à todos; pero para confirmar à los Medicos en ella, y animarlos à que ſe apliquen ſeriamente à conocer la Naturaleza para pronoſticar con acierto, y adquirir reputacion para sì, y dàr eſtimacion à la Medicina, voy à proponer lo que Galeno refiere haverle ſucedido à èl miſ-

III.	III.
Τὴν δὲ θεραπείην ὀρθῶς ἂν ποιέοιτο, προ-	Tambien dirigirà la cura- cion

mismo en Roma. Era recien llegado à aquella Ciudad; y encontrandole un Philosopho, llamado Glaucón, quiso que viesse à un Medico conocido suyo, que se hallaba enfermo. Haviase divulgado, que Galeno pronosticaba con tanto acierto, que mas parecia su Arte adivinacion, que Medicina, y Glaucòn fiaba poco en los pronosticos de los Medicos; y segun era la supersticion de los Romanos en aquellos tiempos, darìa tal vez credito à los Adivinos. Entraron los dos en casa del enfermo, à tiempo que casualmente iban à verter un curso, que acababa de hacer, semejante al agua, en que se lavan las carnes recientes; y haviendole reparado Galeno, y notado, que el enfermo tenia la respiracion acelerada, y pequeña, júnto con una tosecilla, como de irritacion, y el pulso con señas de inflamacion, sin esperar que nadie le dixesse nada, aplicò la mano al lado derecho del enfermo, ácia lo ultimo de las costillas falsas, assegurandole, que alli sentirìa algun dolor; añadiò à esto, que la tòs le vendrìa de rato en rato, y que debia ser tós pequeña, seca, y sin arrancar nada. Prosiguiò Galeno diciendole al enfermo, que debia sentir, ademàs de lo dicho, un peso ácia el higado, y mayor dolor siempre que quisiesse hacer una respiracion grande y levantada, y que tal vez sentirìa, como que la asilla de la parte correspondiente al dolor se la tiraban ácia bajo; y haviendose hallado, que todo esto concurria puntualmente en el paciente, causó admiracion à todos los circunstantes, y logrò, que Glaucòn, que antes fiaba poco de la Medicina, tuviesse de ella en adelante la mayor estimacion, y hiciesse el mayor concepto, como lo dice en estas palabras, que estàn al fin de su narrativa: *Atque ex eo tempore Glauco tum de me, tum de universa arte optimam concepit opinionem, cum anteà nihil magni in arte esse putaret, quia numquam cum consummatis in arte viris versatus esset.* (a)

III. Esta sentencia tiene dos partes: la una dice, que si el Medico entiende los males, que està padeciendo el enfermo, y conoce

(a) Galen. *de Loc. affect. lib. 5. cap. 8. Charter. tom. 7. pag. 500.*

προειδὼς τὰ ἐσόμενα τῶν παθημάτων.	cion con acierto, si con la aten-

ce los que le han de venir durante su enfermedad, dirigirà con acierto la curacion: la otra advierte, que no pueden todos los dolientes sanar, y que si pudieran los Medicos conseguir el que se restableciessen todos los que se ponen en sus manos, serìa sin duda esto mucho mejor, que el saber pronosticar. En quanto à la primera parte de esta sentencia, fuera importantissimo al Genero Humano, que los Medicos entendiessen, que no son ellos, ni sus medicinas las que quitan las enfermedades, sino la Naturaleza; bien que las diligencias de la Medicina, si son hechas à tiempo y con juicio, aprovechan en quanto ayudan à la Naturaleza à superar la fuerza de los males, que la oprimen. En la práctica del Arte se descubre à cada passo esta verdad; porque si la Naturaleza està lánguida, y caìda, de modo, que no alcánce à corregir la causa de la dolencia, ningun remedio sirve de nada; y he observado, que quando los enfermos estàn cercanos à morir, si se les dàn muchas medicinas, mueren mas presto; y entonces, ni las cantharidas, ni las purgas, ni otros remedios de esta casta, hacen efecto considerable, porque no hay fuerza en la Naturaleza para obrar. Este argumento està tan vulgarizado, que no hay necessidad de detenernos en èl, mayormente acordandonos, que en la antiguedad Hyppocrates, Galeno, Aretèo, y los demàs Principes de la Medicina establecieron sobre esse piè las maximas fundamentales, y de ella, y cerca de nuestros tiempos tratan este mismo assunto Hoffmàn, Boherave, y los mejores Observadores de estos ultimos siglos. Una sola reflexion conviene hacer aqui sobre esto, porque puede conducir à que los Medicos no dèn muchas medicinas à sus enfermos. La curacion de qualquiera enfermedad no puede hacerse, sino por expulsion del humor malo, ò de otra qualquiera cosa extraña, que la produzga, ó por coccion, ò por dissipacion del mismo humor; y todas estas cosas son acciones vitales, cuyo principio es la Naturaleza. A esto se debe añadir, que Dios, queriendo que el hombre estuviesse en esta triste habitacion del Mundo, antes de passar à la Bienaventuranza eterna, no solo ha fabricado su cuerpo con maravillosa arquitectura, sino que ha criado al alma, y la ha unido con èl

τῶν. * ὑγιέας μὲν γὰρ ποιέειν ἅπαντας τοὺς

atenta obſervacion de lo qure el

èl de modo, que de la union de eſtas dos ſubſtancias, eſpiritual y corporea, reſultaſſen las acciones pertenecientes à la vida. Natural coſa es, que del miſmo modo, que el Divino Hacedor de todo lo criado quiſo dàr al hombre la vida, quiſieſſe tambien dàrle los medios, que ſon neceſſarios para mantenerla; y éſtos conſiſten en ciertas leyes, ò modificaciones de movimientos, que hay en el hombre, los quales ſon producidos por el alma; y en ſu execucion ſe cumplen los ſoberanos deſignios del Todo Poderoſo. Obſerve qualquiera las mudanzas tan ſenſibles, que ſe vèn en el hombre con el tranſcurſo de las edades, y verà, que dentro de èl miſmo hay fuerzas ſuficientes para crecer deſde niño haſta muy grande, y eſto ſin ayuda de Medicos, ni medicinas, ſino ſolo por accion de la Naturaleza. A eſte modo ſe pudieran proponer muchos exemplos, como el de la nutricion de las partes, la coccion de los alimentos, la generacion de la leche en las paridas, las acciones de los ſentidos tan diverſas, y aſsi otros de eſta manera, en todos los quales ſe vè, que executa el hombre, para ſu conſervacion, y para mantener la vida, ciertas acciones eſpeciales, las quales el fondo de ſu propria Naturaleza las produce. Eſte argumento le tratò dignamente Gorter en una Diſſertacion *de Actione viventium particulari*, donde mueſtra quán neceſſario es obſervar los movimientos y acciones particulares de los vivientes, para entender y penetrar la naturaleza de ellos. La obſervacion de eſtas coſas, y la conſideracion de lo que hace y executa la Naturaleza, es lo que conduce para gobernar la curacion con acierto, como lo dice Hyppocrates en éſta ſentencia; porque el que ſepa conocer los rumbos, que éſta ha de tomar para que el enfermo ſáne, la llevarà con ſu arte, y con ſuavidad ácia aquellos caminos, que ella neceſsita, y no ſucederà apartarla de ſu deſtino, como ſe vè cada dia con manifieſto daño del enfermo. Sea exemplo: pide la Naturaleza catorce dias de tiempo para quitar una enfermedad, y el Medico porfia en que ha de apreſurarſe para quitarla, y no eſcarmienta nunca, aunque vè, que eſtando la Naturaleza contraria, ò no diſpueſta à ſus deſignios, ſon irritos y vanos todos ſus empe-

ños.

τοὺς ἀσθενέοντας, ἀδύνατον. τοῦτο γὰρ

el enfermo al preſente tiene,

ños. (a) Pide tambien una enfermedad quitarſe con vomito, y el Medico ſe mete en la cabeza, que el paciente ha de tomar purgantes, y ſudorificos, con que en lugar de curar, hace un gran daño. Conviene, pues, eſtudiar los movimientos, y acciones de la Naturaleza, conocer en las enfermedades què maneras de terminaciones les correſponden, què evacuaciones ſon à propoſito para ſanar, y quándo no lo ſon, y en què tiempo de la dolencia han de venir para ſer buenas; y en fin, alcanzar con anticipacion los ſuceſſos, y movimientos de los males, para aſsiſtir à la Naturaleza con ſocorros favorables, que la ayuden à vencerlos. Eſte camino fuè el que ſiguiò Hyppocrates, ſegun lo dexò eſcrito en varias partes; y aſsi vémos, que conſiguiò llegar à la perfeccion del Arte, que nadie ha logrado haſta ahora. Los Medicos muchas veces ſe han extraviado por ſeguir ſus ſyſtèmas, ò ſus caprichos, que es lo miſmo; y queriendo gobernar por ellos las maximas concernientes à la curacion, no ſolo han cauſado graves daños, ſino que ſe han hecho ridiculos. La diſſenſion, que los Arabes han tenido en el eſtablecimiento de ſus ſyſtèmas, y las diſputas con que ſus Sectarios han alborotado las Eſcuelas, ſon bien ſabidas; pero tambien lo es el mal que han hecho al Linage Humano, y el atráſſo, que han cauſado à la Medicina. En éſtos ſe cumple exactamente el dicho de Publio Mimo: *Nimium altercando veritas amittitur.* Los que han fundado ſus curaciones ſobre el acido, y alcali con las fermentaciones, que de ellos deducian, han revuelto el Mundo, y han peleado contra las cauſas de las enfermedades, como Don Quixote contra los Molinos de viento; porque han tenido por fundamento un puro capricho, ò una coſa puramente ideal, muy agena de exiſtir en la Naturaleza Humana. Los del dominante y ruidoſo Syſtèma del Meca-

(a) Φύσιος γὰρ ἀντιπρατ-τούσης κενεὰ πάντα. Ideſt: *Natura reſiſtente, aut repugnante, irrita ſunt omnia.* Hypp. *Lex, num.* 2. *Charter. tom.* 1. *pag.* 145.

Veaſe Sydenham ſobre la inteligencia de eſte Texto, *ſecc.* 5. *cap.* 2. *pag.* 45. *edicion de Venecia de* 1735. *en folio.*

γὰρ τοῦ προγινώσκειν τὰ μέλλοντα ἀποβήσεσθαι, κρεῖττον ἂν ἦν. Cu-

ne, llega à alcanzar lo que ha de padecer en adelante; y

canismo, es menester que se convengan en sus principios, antes que los tomèmos por norma para governar la curacion con acierto. Facil es conocer, que Keil disiente de Borello en el cómputo de las fuerzas del corazon para arrojar la sangre. Unos quieren, que el movimiento de los musculos se haga por sola la elasticidad de las fibras, que consideran como otras tantas palancas: otros dicen, que esto no basta, porque es menester tambien algun licor espiritoso, que las hinche. Notò muy bien Gorter acerca de esto, (a) que por todas las leyes mas exactas de la Mecanica no se podrà comprehender con claridad, en què se diferencian la acrimonia cancerosa de la scorbutica, y éstas de la artritica, el acida de la alcalica, y assi otras à este modo, y por què producen tan varios efectos, y necessitan de tan distintos remedios. Los Medicos comunmente dicen, que para curar las enfermedades es menester quitar sus causas; pero el caso es, que para averiguar quáles sean éstas, se las finge cada qual segun su systèma. Sea exemplo: los Arabes por lo comun daban por causa de la palpitacion del corazon à la frialdad; Paracelso à la dissolucion de su tártaro; Helmoncio à la aridèz del espiritu, que llama *Gas nativo*; Sylvio à los vapores, que se levantan del pancreas; y tràs de todos estos, sale Doleo diciendo: „ Que la „ palpitacion es una enfermedad, en que el Rey Cardimelech se in- „ quieta en grande manera, y se halla afligido de una guerra intes- „ tina, y està haciendo quantas diligencias son possibles para apar- „ tar de sì al enemigo, y apaciguar los alborotos domesticos::::: al „ mismo tiempo el Microcosmetor su aliado le embia tropas de so- „ corro, que son los espiritus animales, que se mueven con ímpetu „ ácia el corazon. (b) No pareciera mejor este discurso en un libro de Cavallerìas, que en un Autor de Medicina? Monsieur Senac, que poco hà diò à luz sus dos Tomos sobre la Estructura y accion del

(a) Gorter. *Orat. de Prax. Medic. repurgat. certitud. pag. 156. edicion de Venecia.*

(b) *Palpitatio affectus est in quo Cardimelech Rex noster valdè inquietatur, & bello intestino infestatur, &*

Curationem autem optimè molie- | y cosa clara es, que no es pos-

corazon, empleò varios discursos (a) para examinar por el Mecanismo las causas de las palpitaciones; y ademàs de no ser su resolucion concluyente, ni siempre aceptable, al fin, para la curacion de este mal espantoso se vè precisado à tomar las maximas de la Naturaleza, conocidas, y descubiertas por la experiencia; porque es muy poco, ò nada lo que aprovechan semejantes razonamientos. Galeno, sin fundarlo en Mecanismo ninguno, sangraba en esta enfermedad. Monsieur Senac con su Mecanismo hace lo mismo; de donde infiero, que la maxima de curar uniforme, no pudiendo estàr fundada en systèmas sumamente discordantes, es preciso dimáne en estos Escritores de un mismo principio, que es la experiencia, en quanto muestra lo que necessita en tal caso la Naturaleza. Actuario, uno de los ultimos Medicos Griegos, enseñò, en mi dictamen, mejor que nadie el modo de curar la palpitacion del corazon, porque siguiò à la Naturaleza los passos para el acierto.

La segunda parte de la sentencia contiene una verdad notoria; es à saber, que el Medico no puede curar todas las dolencias; y que si pudiera hacerlo, esto fuera mucho mejor, que pronosticar acertadamente. He reparado en el tráto de las gentes, que casi todos, aun las personas de alta condicion, atribuyen al Medico el que muera el enfermo; en parte esto nace de la ignorancia del Mundo, (b) que cree vanamente, que la Medicina se ha plantado para curar todos los males; y en parte de los mismos Medicos, que no alcanzan, ò no quieren distinguir los males, que admiten curacion, de los que la no tienen; y si llegan à alcanzarlo, no lo dicen en tiempo, para evitar despues la calumnia. Con un poco de reflexion se entiende facilmente, que todas las enfermedades, en quanto à esto de

que

&c. tamen omnem lapidem movet ad hostem illum abigendum, motusque domesticos sedandos, ei vero, quasi suppotias à Microscometore socio Cardimelechi mittuntur spiritus nempè animales ad cor impetuosius ruentes, &c.

Doleus *Encicloped. Medic. lib. 2. cap. 6. tom. 1. pag. 182.*

(a) Senac *de la Structure du Cour. lib. 4. cap. 11. tom. 2. pag. 514.*

(b) Veasę Hyppocrates *de Arte, cap. 6. y 7. Charter. tom. 1. pag. 148.*

lietur praevidens futura ex praesentibus passionibus: omnes namque lan-

possible curar à todos los dolientes; y en verdad, que si

que tratamos, se pueden reducir à tres classes. La primera contiene aquellas, que por su pequeñèz, y poca actividad la misma Naturaleza las cura. En éstas el Medico nada tiene que hacer, porque la eficacia del arte se ha de emplear en reprimir el ímpetu de las dolencias; y fuera cosa ridicula mostrar oficiosidad, y hacer exageraciones por haver curado un catarrillo. A ésta classe pertenecen tambien aquellas, que son largas, y muy molestas, aunque no mortales, y en ellas el Medico ha de dàr algunas medicinas, aunque pocas, y con gran tiento. La segunda contiene las dolencias de éxito dudoso; es decir, aquellas, cuyo término felìz, ò adverso es contingente, como sucede en algunas enfermedades cronicas, y en muchas de las agudas, de las quales dice Hyppocrates: *Acutorum morborum non sunt omninò certae praenuntiationes salutis, aut mortis.* En éstas es donde el Medico ha de mostrar su pericia; porque conociendo los movimientos favorables, que apetece la Naturaleza, y llevandola con acierto à que à su tiempo los cumpla, sin duda aprovecharà sumamente à los pacientes. En la tercera classe se deben colocar las que son totalmente incurables; y en éstas debe el Medico hablar claro, y con desengaño à los assistentes del enfermo, y no dàrles sino muy poca medicina, porque tomando mucha, se acelera la muerte. Con la lectura de Hyppocrates, y atenta observacion práctica, conocerà el Medico las enfermedades, que corresponden à cada una de las classes propuestas. A la entrada de su Libro primero Περινουσων; esto es, *de Morbis*, dice Hyppocrates assi: *At hi morbi ex necessitate, cum procreantur, mortem afferunt; tabes, aqua subter cutem, si pulmonis inflamatio, aut febris ardens, aut pleuritis, aut phrenitis mulierem utero foetum gerentem prehenderit, aut si erisipelas in utero oriatur.* (a) Todas las dolencias, que se refieren en este texto, pertenecen à la classe tercera, que hemos señalado, y à éstas se lès pueden añadir el syncope, la apoplexìa fortissima, la calentura lipiria, la palpitacion del corazon por vicio or-

(a) Hypp. *de Morb. lib. 1. cap. 2.* | *Charter. tom. 7. pag. 532.*

languidos sanare impossibile est: hoc enim melius esset quam eventura praenoscere.

si esto se pudiesse conseguir fuera mucho mejor, que saber pronosticar lo venidero.

IV.

Ἐπειδὴ δὲ οἱ ἄνθρωποι ἀποθνήσκουσιν, οἱ μὲν πρὶν καλέσαι τὸν ἰητρὸν ὑπὸ

IV.

Pero muriendose à veces los hombres, unos antes de lla-

organico de èl, el asthma intermitente, la atrabilis exquisita, porque todas estas enfermedades son ciertamente mortales; y si alguno escapa de ellas, es exemplo raro. Las de éxito dudoso, que son las de la classe segunda, las propone en el lugar citado en estos términos: *Ancipites autem ut enecent, aut minimè, ejusmodi sunt, Pulmonis inflamatio, febris ardens, phrenitis, angina, uva, hepatitis, splenitis, nephritis, dissenteria, in muliere cruentum profluvium.* Siguense las enfermedades, que de suyo no quitan la vida, si no es que por accidente se les júnte alguna otra cosa distinta, que las haga peligrosas; y éstas son las de la classe primera: *Isti verò minimè lethales, nisi quid ipsis accedat: Cedmata, melancolia, podagra, ischias, tenesmus, quartana, tertiana, strangurria, lippitudo, lepra, impetigo, artrhitis.* Enterado el Medico, como debe estarlo, de lo que es la enfermedad, si es ò no peligrosa, si es breve ò larga, mortal ò saludable, conviene que desde los principios lo diga; porque asi se cree, que camina con conocimiento, y no han de pretender los hombres, que curen los Medicos lo que de suyo es incurable, ni que acorten el término fixo, que en ciertos males indispensablemente requiere el orden de la Naturaleza. Muy á proposito dice Hyppocrates: „ Que el pensar que el arte haga aquello à que no se destina, ò que la Naturaleza execúte lo que no le pertenece, es señal de ignorancia, y de demencia, porque es correspondiente à nosotros poner en exercicio las fuerzas, hasta donde se extienden el arte, y la Naturaleza; pero el passar mas allà no nos es concedido. (a)

IV. Tres cosas señaladas se hallan en esta sentencia. La primera

(a) Hyppoc. *de Art. cap. 7. Chart.*] *tom. 1. pag. 149.*

ὑπὸ ἰσχύος τῆς νούσου· * οἱ δὲ, καὶ ἐσκαλεσάμενοι, παραχρῆμα ἐτελεύτησαν· οἱ μὲν, ἡμέρην μίην ζήσαντες· οἱ δὲ, ὀλίγῳ πλέονα χρόνον, πρὶν ἢ

llamar al Medico, oprimidos de la violencia del mal, otros aceleradamente despues de haverle llamado; de mo-

ra es, que el Medico debe conocer quánto mayor es la fuerza de la enfermedad, que la de la Naturaleza, lo que es tan necessario en el exercicio práctico, que sin este conocimiento es impossible pronosticar con acierto. Antes de esto dice Hyppocrates, que suelen algunos enfermos morir antes de llamar al Medico, y otros mueren luego que le han llamado, sobre lo qual no se ofrece otra cosa que decir; sino que cuiden los Professores de Medicina de guardar moderacion en todo, sin atribuirse vanamente mas fuerzas, ni pericia de la que tienen. Hay à veces un enfermo, que està padeciendo una dolencia de suyo incurable, y que lo es desde que empezò à molestar al paciente. Assistele un Medico, y le dà los remedios regulares para suavizarle el trabájo; pero como el mal, andando el tiempo, camina apresuradamente à quitar la vida al enfermo, quando yà éste se halla casi à los ultimos, llama à otro Medico para que confiera con el que le assiste sobre su dolencia, y diga las medicinas que puede haver para quitarla. Llega el que es de nuevo llamado: entra hinchado, y satisfecho, y lo primero que dice en tono de sentimiento es, que yà es tarde su venida, y que debiera haversele llamado antes, y à los principios, porque entonces huviera èl hecho maravillas. Los Medicos buenos, y aventajados en el Arte no hacen esto, porque conocen, que es la enfermedad incurable desde sus principios, y nunca intentan hacer valer su mérito con el descaimiento de los demàs Professores. Hablando de esto Hyppocrates, despues de haver dicho, que los Medicos en sus Consultas no mantengan contiendas porfiadas, que paran en escarnio, y desprecio de ellos, prorrumpe en estas señaladas palabras: "Con juramento me atrevo assegurar, que ningun Medico de buena razon ha de injuriar envidiosamente à otro, porque es argumento de pequeñèz de ánimo; y esto lo hacen los que exercitan el arte por la ganancia sórdida, aunque andan errados en esto, no sabiendo, que en toda abundancia, que se consigue por estos medios,

ἢ τὸν ἰητρὸν τῇ τέχνῃ πρὸς ἕκαστον νόσημα ἀνταγωνίσασθαι· γνόντα οὖν χρὴ τῶν παθέων τῶν τοιουτέων τὰς φύ-

modo, que algunos de estos viven un dia, otros mas tiempo; pero mueren antes

---

,, dios, vá junta la necessidad. (a) Volviendo, pues, à nuestro proposito, es preciso, que el Medico en todas las enfermedades contémple, si està el mal superior à la Naturaleza, ò al contrario; porque haviendo lucha de ambos, forzoso es, que el de menos fuerzas quéde vencido. Assi decia Galeno, y lo repetìa muchas veces, que todo el arte de pronosticar acertadamente se reduce à la comparacion juiciosa de las fuerzas del enfermo con la vehemencia de la enfermedad: *Itaque Medicus tum sanitatem, tum mortem praesagiet non ex aliis exercitationibus, quam ex accurata roboris morbi, & naturae cognitione.... intendit enim semper Medicus animum bisce duobus ut adversariis, & morbo, & naturae.* (b) Pero como el vencimiento, que la naturaleza puede lograr, no le consigue hasta el estado; esto es, hasta que la enfermedad ha llegado à su mayor vigor; por esso el juicio de la robustèz del enfermo no ha de hacerse del dia solo de la dolencia, en que el Medico le vè, sino con mira à los trabajos, que tiene todavia que superar, como sucede en uno que lleva un gran peso, y ha de hacer un camino largo, pues conviene hacer comparacion de las fuerzas, y su subsistencia durante todo el tiempo de la carrera. (c) Conviene aqui advertir, que assi como todas las cosas en la Naturaleza tienen ciertos limites, periodos, y orden de duracion señalados por el Hacedor de todas las cosas, y no pueden traspassarlos, como ni el mar puede superar sus términos, porque todas las criaturas han de obedecer la voz de su Criador, ni mas, ni menos sucede en las enfermedades, que oprimen al hombre. Nacen éstas, y fenecen como las demàs cosas; y al modo, que cada uno de los animales tiene señalado el término de la vida, lograndolo por destino de la Natura-

---

(a) Hypp. *Praecept. cap.* 3. *Charter. tom.* 2. *pag.* 167.

(b) Galen. *de Constitut. Art. Medic. cap.* 17. *Chart. tom.* 2. *pag.* 192.

(c) Vease sobre esto el cap. 5. del lib. 3. *de Crisib.* de Galeno en Charter. *tom.* 8. *pag.* 436.

φύσιας, ὁκόσον ὑπὲρ τὴν δύναμίν εἰσι τῶν σωμάτων· ἅμα δὲ καὶ εἴ τι θεῖον ἔνεστιν ἐν τῇσι νούσοισι, καὶ τούτου τὴν πρό-

tes que el Medico pueda con su pericia oponerse à cada una de las dolencias; por esto es

raleza unos diez años, otros veinte, (a) otros no mas que seis; y al modo, que en las plantas, y frutos hay tiempos destinados para nacer, y madurar, ni mas, ni menos sucede en las enfermedades, las quales de suyo todas tienen limites fixos, y guardan cierto orden en su carrera; y es menester, que el Medico, por la observacion atenta, sepa cada enfermedad què duracion tiene, de què modo empieza, y cómo acaba, què symptomas produce en cada uno de los periodos de su duracion; y haciendo una combinacion exacta de todo esto con las fuerzas del enfermo, llegarà à pronosticar con seguridad quièn podrà subsistir para vencer el ímpetu del mal, y quièn ha de quedar destruìdo por la vehemencia de èl.

Las otras dos cosas, que esta sentencia de Hyppocrates nos enseña, estàn conexas entre sì de modo, que la una no puede separarse de la otra. Dice, pues, que observémos, si hay en las enfermedades alguna cosa divina, y que cuidadosamente considerèmos quál sea la constitucion del tiempo, y què especie de males andan entre las gentes, como por epidemia. La observacion de estas cosas es de tanta importancia en la Medicina, que sin ella, ni podrà el Medico pronosticar, ni curar con acierto. Conviene, pues explicar primero quál sea la fuerza que tienen los tiempos, y sus varias constituciones para producir las enfermedades, y mostrar despues què es la cosa divina, que Hyppocrates quiere que observémos, si la hay, ò no en las dolencias. Los Medicos, que estàn versados en la práctica, no necessitan de pruebas para conocer, y creer, que el ayre causa la mayor parte de las enfermedades; porque ésta es una verdad experimental, que se les entra cada dia por los ojos. Casi todo el tercer Libro de los Aphorismos de Hyppocrates se emplèa en sentencias admirables, para mostrar, no solo que los

(a) Vease Plin. *Hist. Natur. lib.* 10. *cap.* 64. *tom.* 1. *pag.* 578. *edicion de Harduino.*

πρόνοιαν ἐκμανθάνειν· Οὕτω γὰρ ἂν θαυμάζοιτό τε δικαίως, καὶ ἰητρὸς ἀγαθὸς ἂν εἴη· καὶ γὰρ οὓς
οἷόν

es conveniente, que éste conozca la indole de la enfermedad, y procúre alcanzar

los tiempos, y sus mudanzas inducen varias dolencias, sino para manifestar señaladamente las que corresponden à cada estacion. Sydenham, que en todo siguiò las pisadas de Hyppocrates, y se le acercò bastante, dice, que las enfermedades agudas tienen à Dios por Autor, y las cronicas à nosotros mismos; (a) añadiendo, que las enfermedades epidemicas, que comunmente se padecen, dimanan de una constitucion particular del ambiente. (b) Las observaciones, que sobre las enfermedades epidemicas han hecho en estos ultimos siglos Ballonio, Septalio, Valles, Ramazini, y otros famosissimos Medicos, que en esta parte han trabajado con acierto, confirman evidentemente lo que intentamos aqui demonstrar; es à saber, que la mayor parte de las enfermedades, que padece el hombre, le vienen por daño, que recibe del ayre. Yo sè, que si pudiera persuadir esta maxima à los Medicos, con esto solo havria hecho un grandissimo beneficio al Genero Humano; porque ahora creyendo por los falsos systèmas, con que se aprende la Medicina, que en las dolencias hay siempre, como causa de ellas, ò la llenura de sangre, ò la cacoquimia; esto es, copia de malos humores, sacando las consequencias Arabigas, de que es forzoso haya tambien *multitud de causa, farrago grande, muchos materiales*; y en fin, poniendo la mira en que la causa del mal està en los humores, dirigen todos sus conatos à sacarlos del cuerpo con sangrias, purgas, vomitorios, y toda suerte de medicinas, con que se apartan muchas veces del destino de la Naturaleza. Pero con pocas consideraciones hay bastante para conocer, que la causa de la enfermedad las mas veces es el tiempo; esto es, la constitucion del ayre, y que tales conatos son vanissimos. Observen todos atentamente las estaciones del año, y veràn, que à los fines de Enero empiezan à manifestarse algunas calenturas continuas, yà ardientes, yà malignas, yà con
ver-

(a) Sydenh. *Dissert. Epistolar. ad Guillerm. Col. pag.* 135.

(b) Idem *Observat. Medic. sect.* 4. *cap.* 5. *pag.* 36.

οἷόν τε περιγίνεσθαι, τούτους ἔτι μᾶλλον δύναιτ' ἂν ὀρθῶς διαφυλάσσειν, ἐκ πλείονος χρόνου προβουλευόμενος πρὸς

zar quánto ésta excede las facultades del cuerpo. Assimismo, si en semejantes do-

verdadera inflamacion, las quales guardan ciertos caractères, è indiferentemente acometen yà à unos, y yà à otros, hasta que acercandose el Solsticio del Estìo, andan disminuyendo de modo, que quando llega el Sol al trópico de Cancer, cessan del todo. En el mes de Julio, y Agosto vienen las cólicas, enfermedad en que se perturba el vientre de modo, que à un mismo tiempo por vomito y cursos se dissipan los enfermos con suma presteza. El vulgo, que no alcanza estas cosas, cree, que vienen por la fruta, ò por el agua, que entonces se suele beber en mas cantidad por el calor de la estacion; pero Sydenham, que era sagacissimo en observar, y distinguir los movimientos y acciones de la Naturaleza, dice muy acertadamente, que al modo, que las golondrinas vienen al principio de la Primavera, y el cuclillo ama el calor del tiempo que la sigue, ni mas, ni menos la colera-morbo viene desde la mitad de Julio, y se desaparece à los principios de Septiembre: *Morbus hic*, dice, *eam anni partem, quae aestatem fugientem, atque autumnum imminentem complectitur unicè ac eadem prorsus fide, qua veris primordia hirundinas, aut insequentis tempestatis fervorem cuculus, amare consuevit.* (a) Todos los años en los fines de Agosto empiezan las tercianas autumnales, y duran hasta el Invierno; y es digno de notarse, que los tiempos mas saludables de todo el año, por lo comun son los que comprehenden ambos Solsticios, computando algunos dias antes, y otros despues; y si los Medicos ponen cuidado, veràn, que entonces es quando generalmente se goza mas salud. Tal vez esto sucederà assi, porque à la manera que la venida del Sol ácia nosotros, despues de haver tocado en el trópico de Capricornio, excìta los jugos de los arboles, y de las plantas, dandoles nuevo vigor, y obligandolos à echar renuevos, flores, y hojas; del mismo modo agìta y altera la sangre de los animales; y poniendola en herbor, esto es, calentandola con actividad, excìta en los

(a) Sydenh. *Observ. Medic. sect.* 4. *cap.* 2. *pag.* 32.

περὶ ἕκαστα· καὶ τοὺς ἀποθανουμένους τε, καὶ σωθησομένους προγινώσκων τε, καὶ προαγορεύων ἀναίτιος ἂν εἴη.

Quum

dolencias ſe mezclaſſe alguna coſa *divina*, es meneſter que la advierta, y ten-

los cuerpos diſpueſtos varias dolencias; pero como la fuerza del Sol diſminuye quando ha paſſado el trópico de Cancer, y empieza à apartarſe de noſotros, aſsi como en los arboles produce ſus efectos, ſegun mayor, ò menor es ſu apartamiento, de modo, que al fin los deſpoja de las hojas, y los marchìta; del miſmo modo en los hombres cauſa entonces diſtintas enfermedades de las de la Primavera; de ſuerte, que ſegun las obſervaciones de Sydenham, y crèo, que de todos los que ſe aplican ſériamente à conocer la Naturaleza, las dolencias del Otoño la Primavera las quita; y al contrario, porque las influencias del tiempo en tan diſtintas ocaſiones ſon opueſtas. (a) Tambien ſe vè, que todos los años hay algunas muertes repentinas; y en eſtos Paìſes ſucede lo miſmo, que Lanciſsi Medico docto y experimentado obſervaba en Roma; es à ſaber, que acontecen por lo comun, y con mas frequencia en los Solſticios, y Equinoccios. (b) Aſsi que tuvo razon Hyppocrates para eſtablecer como maxima inconcuſa, que el ayre es el autor, y el principio de las alteraciones, que vienen al cuerpo humano.

Què haya en el ayre para producir tan varias, y tan fuertes mutaciones en el hombre, es meneſter explicar ahora, y aſsi ſe comprehenderà mejor lo que hemos dicho haſta aqui, y ſe entenderà quál ſea la coſa divina, que debe obſervarſe en las enfermedades. Entre las partes que componen el mundo material y viſible hay una, que impropriamente ſe llama *Eſpiritu*, porque en la realidad es cuerpo; pero por ſu ſuma ſutileza, y delicadeza de ſus partes es imperceptible à la viſta, y por ſu continua agitacion comunica el movimiento à las partes grueſas de la materia. Los Griegos à eſte eſpiritu corporeo le llamaron Πσυχί, los Latinos *Anima*, y algunos de los Modernos, renovando las idèas de la antiguedad, le lla-

(a) Sydenh. *Obſerv. Medic. ſect.* 1. *cap.* 5. *pag.* 12. *y* 13.

(b) Lanciſsi *de Mortibus ſubitan. lib.* 1. *cap.* 18. *pag.* 57. *edicion de Ginebra de* 1718.

Quum autem homines moriantur ex vi morbi, alii antequam Medicum

tenga conocimiento de ella. Debe tambien advertir cuida-

llaman *Ether*. Eſte punto le he tratado en mi Philoſophia Moral, y no hay neceſsidad de repetirlo aqui; bien que fuera conveniente vèr à Hyppocrates entre los Antiguos ſobre eſto, y entre los cercanos à nueſtros tiempos à Fernelio, Eſcritor de grandes y ſingulares luces, que lo explica con extenſion y ſolidèz en ſu primer Libro *de Abditis rerum cauſis*. Lo que aqui eſtoy obligado à advertir es, que los Philoſophos, y Medicos Gentiles à eſte eſpiritu le llamaban *Alma del Mundo*, y le atribuìan algunas coſas proprias de la Divinidad; mas noſotros, ſabiendo por la Fè, y conociendo por la razon, que Dios es Ente immaterial, Eſpiritu puriſsimo, y ageno de toda materia, Criador y hacedor de todo quanto hay, y ſe obſerva en la Naturaleza, alcanzamos con toda certeza, y claridad, que el eſpiritu corporeo, que hay en el Mundo, es hecho y criado por Dios, y los movimientos que exercìta, y obſervamos en tantos efectos naturales, que produce, los executa obedeciendo la voz ſoberana del Todo Poderoſo, y los exercita por participacion del poder de ſu Omnipotencia; por donde en eſta parte à los Gentiles les viene de molde la ſentencia del Apoſtol, que habla de ellos en eſta forma: *Quia cum cognoviſſent Deum, non ſicut Deum glorificaverunt, aut gratias egerunt, ſed evanuerunt in cogitationibus ſuis, & obſcuratum eſt inſipiens cor eorum, dicentes enim ſe eſſe ſapientes, ſtulti facti ſunt.* (a) Eſte eſpiritu corporeo, que mueve, y agìta todos los cuerpos con que ſe úne, no es elemental, ſino celeſte; es decir, no ſe compone de ninguno de los comunes Elementos, ſino de una materia mas ſutìl, y mas pura, que la que hay en ellos, y de la miſma indole, que aquella, en cuyos anchiſsimos eſpacios ſe mueven los Aſtros, y Planetas. El cálido nativo, que hay en los animales, ſe compone de dos coſas: la una es la materia, ò pabulo, y la otra eſte eſpiritu de que eſtamos hablando: la primera ſe conſtituye de los Elementos: la ſegunda es de eſphera ſuperior à ellos. La parte corporea, que mas condu-

 ce

(a) Paul. *ad Rom. cap.* 1. *v.* 21. 22.

cum vocent: alii verò adhuc accito, ſtatim deficiant : hi quidem diem unum viventes, illi vero paulò plus tem-

dadoſamente las diferentes enfermedades epidemicas, y no ha de ignorar la conſti-

ce à la manutencion de la vida es eſte eſpiritu, que Hyppocrates en el hombre llamaba Ἐνόρμῶν, en Latin *Impetum faciens*; es decir, de movimiento impetuoſo; y eſto ſe conoce atendiendo à dos coſas. La una es, que el hombre no puede vivir ſin reſpirar, y la reſpiracion principaliſsimamente ſirve para entretener el comercio, y comunicacion del eſpiritu corporeo del hombre con el del Mundo grande. La otra es, que quando el hombre muere, por lo comun ſe deſtruye la travazòn de eſte eſpiritu corporeo con las materias elementales, que le dàn fomento, y le ſirven de baſa; y aſsi ſe vè, que en el cadaver queda la mole corporea baſtante abultada, y falta la vida, porque ſe quebranta la union de la parte mas principal entre las materiales para ſoſtenerla. Aqui tambien es neceſſario advertir, que aun preſcindiendo de las infalibles luces de la Fè Divina, por ſola la razon ſe demueſtra con toda evidencia, que en el hombre hay un principio activo, eſſencial, è immaterial, que es el Alma dotada de razon, y criada por Dios, è introducida en la materia en cada generacion; bien, que ſiendo preciſo, que el Alma racional uſe de algun inſtrumento corporeo para exercitar ſus operaciones durante la vida, ſe vè con claridad, que el eſpiritu material, de que hablamos, es el inſtrumento immediato de que el alma ſe vale para el uſo de ſus funciones. Eſte eſpiritu corporeo guarda en ſus movimientos, y operaciones ciertas, y determinadas leyes, comunicadas por el Hacedor de todas las coſas; y el eſtudio de eſtas leyes es uno de los mas neceſarios para entender la Naturaleza. Entre tantas, y tan admirables operaciones, y leyes, que guarda eſte eſpiritu, ſon dos las que mas principalmente conducen al preſente aſſunto. La primera es, que ſiendo de indole celeſte, recibe influencias de los Aſtros y Planetas; y ſegun eſtas fueſſen, aſsi ſon tambien las enfermedades que cauſa. Eſta es la coſa divina, que Hyppocrates propone en la preſente ſentencia, como obſervable en los males epidemicos, y en eſte ſentido la entiende Galeno: *Quidnam divinum hoc ſit, quod Hyppocrates vult praevideri, non con-*

temporis : antequam Medicus arte repugnet adversus unumquemque morbum ; oportet quidem cognosce-

titucion del tiempo. De este modo serà buen Medico, y lograrà ser admirado;

convenit inter hujus libri interpretes..... Audeamus igitur dicere id non esse aliud, quam ambientis nos aeris constitutionem. (a) Bastantes veces se vè, que las enfermedades agudas, y aun las tercianas, en unos años son benignas, su curso es regular, y sus crises se hacen segun las notas de la coccion: otros años no sucede assi; antes por lo contrario son malignas, irregulares, y no sujetas à las reglas comunes, lo qual ciertamente dimana del ayre, segun las varias influencias, que èste recibe del Cielo, y le comunican la positura, y eficacia de los Astros, y Planetas. Próspero Marciano, que penetrò bien la mente de Hyppocrates, hablando de esto, dice haver observado, que à veces los enfermos con señas de muerte se libraban, y en otras ocasiones de las buenas señas no podia fiarse, porque de repente manifestaba la enfermedad grande malicia: *Idque peculiari aeris constitutioni est referendum, quod quidem verum pluries observavi, cum viderim morbos communitèr vagantes cum signis omninò lethalibus, qui tamen ob constitutionis clementiam omnes ad salutem brevi terminabantur, è contra vero aliquando nulli salutari signo propter constitutionis vigentis pravitatem fidendum esse deprehendi, cum omnes morbi de repente maligni fierent.* (b) Por esto mismo queria Hyppocrates, que Thessalo su hijo, para ser buen Medico, supiesse la Astronomìa, esto es, aquella parte de la Physica, que explica y declara las leyes de los movimientos, y el orden que en ellos guardan los Astros y Planetas. Yo sè bien, que hoy este estudio està abandonado entre nosotros; pero tambien sè, que Galeno explicò las crises por los movimientos de la Luna, y diò luz à los Astronomos para hacer comparaciones exactas de ellos con los del Sol. Nadie ignora, que es impossible entender con perfeccion la Antiguedad Medica, establecedora de las maximas mas sólidas del Arte, sin no-

(a) Galen. *Comment. 4. in 1. Progn. Hypp. Charter. tom. 8. pag. 588. y 589.*
(b) Martian. *in libr. Prognost. sent. 13. pag. 479. edicion de Roma de 1626.*

cere talium passionum naturas, quantum superent corporum facultatem: pariter etiam, & siquid divinum in mor-

do; fuera de que meditando mucho tiempo sobre cada una de estas cosas, podrà

noticia del estudio Astronomico; porque ademàs de que Hyppocrates, y Galeno tratan de èl muchas veces, como verèmos en el discurso de estos Comentarios, Ecio Autor Griego explica con utilidad las novedades, que inducen en el ayre la salida del Arcturo, del Procion, de las Cabrillas, y de los demàs Astros de magnitud conocida, y enseña à los Medicos los dias del año, en que corresponde el nacer, y ponerse de cada uno de ellos, para que sepan, que en tales ocasiones la alteracion del ayre, ò del espiritu corporeo, que và siempre con èl, causa en el cuerpo humano distintas novedades en la salud, yà mas, yà menos fuertes, segun la combinacion, que entre sì tienen los Planetas, y segun la disposicion de los sujetos en quien obran. El vulgo, ignorando estas cosas, và à buscar la causa de la novedad, que experimenta, en el vaso de agua que bebiò, en el ayre fresco de la mañana, y otras vagatelas de esta classe; pero lo peor es, que muchos Medicos, por falta de este conocimiento, vàn con el vulgo, y con sus medicinas exasperan un malecillo à veces ligero, que muy en breve quitarìa, si la dexassen obrar, la misma Naturaleza. La otra ley, que en sus movimientos, y operaciones practìca el espiritu corporeo, y es conducente al presente assunto, consiste en la conexion y atadura, que entre sì tienen las partes que le componen; de donde nace, que los efectos, que recibe en alguna parte, con facilidad se propagan à las que estàn distantes. Helmoncio explicò bien estas leyes del espiritu corporeo en su Tratado *Actio Regiminis*; y sin embargo de haver sido hombre de rara imaginacion, tratò este punto de manera, que ha merecido la aceptacion de los Sabios. (a) Esta conexion del espiritu material se vè prácticamente en el Mundo grande, y en el hombre. Siempre que hay notable mudanza en el Cielo, se muda el espiritu corporeo cercano à los Astros, y la alteracion que alli reci-

(a) Vease Vanswiett. *Commentar. in Aphorism. Boher.* §. 701. *tom.* 2. *pag.* 297.

morbis inest, ejus etiam addiscere providentiam. Sic enim merito admirabilis, ac bonus Medicus erit. Et-

drà con mas acierto sanar à los enfermos, cuyas dolencias sean curables; y cono-

cibe, se comunica hasta la superficie, y à veces hasta lo mas interior de la Tierra. Asi los terremotos, las marèas, y otros phenomenos à este modo, tienen su origen de este espiritu agitado de los Planetas con varias, y diversas modificaciones. En el hombre se vè todos los dias esto en las gangrenas, las quales, comenzando en un dedo del piè, quitan apresuradamente la vida, porque la falta de accion, que se induxo en el espiritu, que hace la mas principal parte del cálido inato en el dedo, se extiende hasta el corazon y le apaga. Lo mismo se experimenta en las operaciones de los sentidos, porque la celeridad con que el alma percibe en la cabeza la impresion, que el objeto sensible causó en el piè, nace de la agitacion, que en los nervios induce la atadura, y encadenamiento de esta sustancia espiritosa, que està contenida en ellos. Asi decia Sydenham admirablemente, que al modo que con la vista percibimos al hombre exterior, compuesto de partes sensibles, asi con el entendimiento debemos contemplar un hombre interior, compuesto de una série y fábrica continua de espiritus, dispuesta con orden para las acciones: *Quemadmodum enim homo quidam exterior conspicitur ex partibus sensui obviis compaginatus, ita proculdubio, & interior est quidam homo è debita spirituum serie, & quasi fabrica constans solo rationis lumine contemplandus.* (a) Los Medicos, que en la Antiguedad se llamaban *Pneumaticos*, hacian consistir todas las enfermedades en la disposicion de este espiritu; y aunque fueron algo extremados en esto, no obstante Aretèo, que siguiò este rumbo, fuè uno de los mas exactos, y utiles Autores, que nos quedan de aquellos tiempos. El Medico Griego Actuario no fuè en todo Pneumatico; pero escribiò largamente de la fuerza dominante, que este espiritu corporeo tiene en las acciones del hombre, asi en la salud, como en la enfermedad, y es uno de los que mere-

(a) Sydenh. *Dissertat. Epistol. de Affect. hister. pag.* 142. Vease sobre esto Vansvviett. *tom.* 1. §. 220. *pag.* 323. *edicion de Paris.*

Etenim quos ſervare poſsibile fuerit, hos poterit rectiùs cuſtodire, ex longiori tempore praemeditatus circa ſingula. Et morituros ac ſalvandos praecognoſcens, atque praenuntians, vacabit crimine.

Σκέπ-

nociendo con tiempo, y pronoſticando los que han de morir, y ſanar, no ſe le echarà la culpa de nada.

En

recen eſtimacion, por el acierto con que trata algunas dolencias grandes y tenidas por incurables. (a) En nueſtros dias ha eſcrito Roſeti la Práctica de la Medicina, ſiguiendo eſte Syſtèma; y Abrahamo Kaw ha intentado explicar los admirables efectos de eſta ſuſtancia eſpiritoſa en ſu Libro: *Impetum faciens.* Yo no quiſiera, que ſobre eſto ſe formaſſen Syſtèmas, porque empeñandoſe ſus Eſtablecedores en ſoſtenerlos, ſiempre, ſe extravìan, y muchas veces ſe apartan de la verdad. Lo que pretendo es, que ſe tenga como coſa averiguada que hay eſte eſpiritu corporeo, que ſe deſcubran por la experiencia las leyes que guarda en ſus operaciones, la influencia que tiene en el cuerpo humano, y las mutaciones, que en èl cauſa por las alteraciones que recibe de los Aſtros. Aſsi ſe entenderà facilmente cómo à veces un remedio en cantidad muy pequeña hace efectos grandes, de què modo quatro granos, ò ſeis gotas de una medicina opiada quitan, y ſoſsiegan un mal fuerte, en què forma en los afectos hiſtericos, ſin daño eſpecial de los humores, ſe experimentan accidentes eſpantoſos; y en fin, de què ſuerte los venenos en poquiſsima mole deſcomponen todo el cuerpo, porque todas eſtas coſas hacen ſu operacion en eſte eſpiritu corporeo; y alterandolo de varios modos, inducen muy diverſas operaciones. Digna de leerſe acerca de eſto es la Diſſertacion de Etmulero: *Parva magnorum morborum initia*, y merece la mayor atencion el conſejo que dà Hyppocrates à los Medicos en eſtas palabras: *Medicinam quicumque vult rectè conſequi, eum haec agere oportet: primum quidem anni tempeſtates animadvertere, quid harum quaeque poſsit efficere, non enim quidquam habent ſimile, ſed & multum à ſe-*

ip-

(a) Veaſe Freind. *Hiſt. Medic. in Actuar. pag. 209. edicion de Paris de 1735.*

V.

Σκέπτεσθαι δὲ χρὴ ὧδε· ἐν τοῖσιν ὀξέσι νοσήμασι, πρῶτον μὲν τὸ πρόσωπον τοῦ νοσέοντος, εἰ ὅμοιόν ἐστι τοῖσι τῶν ὑγιαινόντων· μάλιστα δὲ, εἰ αὐτὸ ἑωυτῷ. οὕτω γὰρ ἂν ἦ ἄριστον· τὸ δ' ἐναντιώτατον τοῦ ὁμοίου, δεινότατον.

V.

En las enfermedades agudas ante todas cosas se ha de reparar en la cara del enfermo, y se ha de vèr si es semejante à la de los sanos, en especial à la que tenia el mismo paciente, quan-

Con-

ipsis differunt, & in mutationibus..... qui enim temporum mutationes, Astrorumque ortus & occasus, quo pacto horum quaeque eveniant, observaverit, is utique futurum anni statum praevidere poterit. Hac ratione investigando, qui temporum occasiones praenoverit, is maximè cujusque naturam cognoverit, & plerumque sanitas illi succedet, minimumque in Arte à recta via aberraverit. Quod si cui ista ad rerum sublimium speculationem pertinere videantur, is si à sententia discesserit, facilè intelliget ad artem Medicam, Astronomiam ipsam non minimum, sed plurimum potius conferre, quippè cum unà cum anni temporibus hominum ventriculi mutationem accipiant. (a) Antes de concluìr la explicacion de esta sentencia debo advertir, que en algunos Codices no se hallan en ella estas palabras: χρὴ δὲ τὰς διαφορὰς των Νοσηματων ἀεὶ τον επιδημουντων ταχέως ἐνθυμέεσθαι, καὶ μὴ λανθάνειν τῆς ὥρης την καταστασιν. Esto es: *Oportet autem differentias morborum epidemicè grassantium statim advertere, & minimè temporis constitutionem ignorare*; pero Charterio, y Mackio las ponen, y encierran una maxima digna de la sabiduria de Hyppocrates. A lo ultimo de la seccion tercera de este Libro de los Pronosticos ponen todos los Codices esta sentencia, como en su lugar verèmos.

V. Dice Hyppocrates en esta sentencia, que ante todas cosas veamos cómo està la cara del enfermo, si se parece à la que te-

(a) Hypp. *de Aer. Aq. & loc. sent.* 1. | *& 6. Charter. tom. 6. pag.* 187. *y* 189.

Considerare autem oportet hoc modo per morbos acutos: primum quidem aegri vultum, si sanorum similis sit, maximè vero sui ipsius: Sic enim optimus erit. Summè autem contrarius simili, pessimus est.

quando estava bueno, porque ésta es la mejor de todas; y si fuesse muy distante de su natural, es muy mala.

Eἴη Es,

nia quando estava sano, ò se ha puesto muy desfigurada, con la consideracion, que lo primero es muy bueno, y lo segundo indica grandissimo mal. El Autor sapientissimo de la Naturaleza puso en la cara los cinco sentidos; y uno solo, que es el del tacto se halla en todo lo restante del cuerpo. Por esto acuden à la cara tantos nervios, que de los diez pares, que los Modernos hacen salir del celebro, los nueve casi del todo se ocupan en ella; y del octavo par, que llaman vago, y corresponde al sexto de los antiguos, una gran porcion se esparce por la cara, antes de propagarse à las partes inferiores del cuerpo. Forzoso es, pues, que el rostro abúnde mucho del espiritu corporeo, que està depositado en los nervios mas que en ninguna otra parte; y de este modo la cara es preciso que sea significativa del estado felìz, ò desdichado de los pacientes. Los Philosophos Griegos, y Romanos miraron la cara como el medio que hay mas à proposito para conocer los genios y costumbres de los hombres, como que lo interior del ánimo en ninguna parte externa se manifiesta mas claramente, que en ella. Asi que al conocimiento que se tiene de la indole y inclinacion del hombre por la cara la llamaron φύσιογνομια; es decir, Physionomìa de la voz φύσις, que quiere decir Naturaleza, y Γνομί, que es conocimiento, como que nada contribuye tanto à conocer la Naturaleza particular de los hombres, como la inspeccion y observacion atenta de la cara. Asi decia Ciceròn, y lo repetìa muchas veces, que el rostro es una imagen, ò pintura del ánimo; y que hallandose solo en el hombre, es significativa de sus costumbres. (a) Hyppocrates, que fuè excelente Philosopho y Medico consumado, como sabedor de estas cosas, nos amonesta, que pongamos gran cuidado en ob-

ser-

(a) Cicer. *de Orator. lib. 3. cap. 59.* | *de Legib. lib. 1. cap. 9.*

VI.

Εἴη δ᾽ ἂν τὸ τοιόνδε· ῥὶς ὀξεία, ὀφθαλμοὶ κοῖλοι, κρόταφοι ξυμπεπτωκότες, ὦτα ψυχρὰ καὶ ξυνεσταλμένα, καὶ οἱ λοβοὶ τῶν ὤτων ἀπεστραμμένοι, καὶ τὸ δέρμα τὸ περὶ τὸ μέτωπον σκληρόν τε καὶ περιτεταμένον, καὶ καρφαλέον ἐόν, καὶ τὸ χρῶμα τοῦ ξύμπαντος προσώπου χλωρόν τε, ἢ καὶ μέλαν ἐὸν, καὶ πελιὸν, ἢ μολιβδῶδες.

Erit autem talis nasus gracilis in extremis. Oculi cavi, tempora collapsa, aures frigidae, & contractae, & lobi earum eversi, & cutis circa frontem dura, circumtensa, & arida existens, & color totius faciei chlorus, vel niger, & lividus, aut plumbeus.

῍Ην

VI.

Es, pues, muy contraria al orden de la Naturaleza, quando la nariz es afilada, los ojos hundidos, las sienes caìdas, las orejas frias y arrugadas, y los pulpejos de ellas vueltos al revès; el cutis de la frente dúro, tirante y árido, el color de todo el rostro pálido que inclina à verde, ò negro, amoratado, ò como de plomo.

Si

servar las señas, que se manifiestan en la cara, para conocer por ellas la gravedad ò pequeñèz de la dolencia.

VI. La pintura, que en esta sentencia hace Hyppocrates de la cara desfigurada, ha dado motivo à que los Medicos digan, que los enfermos en quien se halla, tienen la cara hyppocratica. Es verdad que Hyppocrates aqui habla de las enfermedades agudas; pero seguramente, que la tal cara, aun en las cronicas, es malissima. He observado, que à los que mueren de fiebres *lypirias*, de coleras morbos, y syncopes, se les pone este modo de cara, que aqui se pinta, y en otras muchas enfermedades agudissimas, como la pulmonìa, el dolor de costado, la frenesì, y otras à este modo no sucede; bien que en éstas tambien la cara dà sus significaciones correspondientes del mayor ò menor peligro de los enfermos. El motivo de ser tan peligrosa la cara, que pinta aqui Hyppocrates

 es,

VII.

Ἢν μὲν οὖν ἐν ἀρχῇ τῆς νούσου, τὸ πρόσωπον τοιοῦτον ᾖ, καὶ μήπω οἷόν τε ᾖ τοῖσιν ἄλλοισι σημείοισι ξυντεκμαίρεσθαι, ἐπανέρεσθαι χρὴ, μὴ ἠγρύπνησεν ἄνθρωπος, ἢ τὰ τῆς κοιλίης ἐξυγρασμένα ᾖ ἰσχυρῶς, ἢ λιμῶδές τι ἔχῃ αὐτόν. Καὶ ἢν μέν τι τουτέων ὁμολογῇ, ἧσσον νομίζειν δεινὸν εἶναι. κρίνεται δὲ τὰ τοιαῦτα ἐν ἡμέρῃ τε καὶ νυκτὶ, ἢν διὰ ταύτας τὰς προφάσιας τὸ πρόσωπον τοιοῦτον ᾖ. ἢν δὲ μηδὲν τουτέων φῆσιν εἶναι, μηδὲ ἐν τῷ χρόνῳ τῷ προειρημένῳ καταστῇ, εἰδέναι χρὴ * ἐγγὺς ἐόντα τοῦ θανάτου.

Si igitur in principio morbi talis fuerit facies, & nullo modo possibile fuerit aliis signis conjectari: interrogare oportet, vigilaveritnè homo, aut venter vehementer solutus

VII.

Si estuviesse con estas señales la cara en los principios de la enfermedad, y por otras señas no se pudiesse formar entero conocimiento de ella, es menester preguntar, si es que el enfermo ha padecido grandes desvelos, ò muchos cursos, ò grande hambre, porque si huviesse acontecido alguna de estas cosas, es menos malo que estè assi el rostro; y quando se pone de este modo por estas causas manifiestas, en el espacio de un dia, y una noche suele componerse; pero si no estuvies-

es, porque para ponerse de este modo es menester grande extenuacion y dissipacion de la sustancia espiritosa, que dà la vida. Assi hallamos en los Aphorismos la advertencia, que el no disminuirse el cuerpo en las calenturas algo fuertes es señal de larga enfermedad; y el deshacerse mas aceleradamente de lo que corresponde al tiempo de la dolencia, es indicio de debilidad muy grande. (a)

VII. Las advertencias, que propone Hyppocrates en esta sentencia, qualquiera Medico ha de tenerlas presentes, para pronosticar con acierto por la inspeccion de la cara del enfermo. Solo conviene notar aqui, que à la vigilia, como causa externa, y produ-

(a) *Aphorism. lib. 2. sent. 28. Chart. tom. 9. pag. 70.*

tus fuerit, aut fames ipsum oppresserit, & siquid aliquid horum confessus fuerit, minus malum esse existimabit: Judicantur autem haec per diem, & noctem, si ob has manifestas causas facies talis fuerit. Si tamen nihil horum esse dixerit, neque in praedicto tempore constiterit, nosse oportet hoc signum lethale est.

VIII.

Ἢν δὲ καὶ παλαιοτέρου ἐόντος τοῦ νοσήματος, ἢ τριταίου, ἢ τεταρταίου, τὸ πρόσωπον τοιοῦτον ἦ, περὶ τουτέων ἐπανέρεσθαι περὶ ὧν καὶ πρότε-

viesse assi por estos motivos, ni passado el tiempo sobredicho volviesse à componerse, es menester entender, que es señal de muerte.

VIII.

Si la enfermedad huviesse yà passado tres ò quatro dias, y la cara estuviesse como antes hemos dicho,

ducidora de la cara hyppocratica, se deben reducir las passiones del alma, como la tristeza, el temor, y otras semejantes; à la evacuacion del vientre han de añadirse la evacuacion de sangre por las narices, ò por el utero, como lo he visto suceder muchas veces en los abortos; y à la necessidad de la comida se reducen los trabajos violentos, que inducen dissipacion fuerte de la sustancia util del cuerpo, la estacion cálida y seca en los hombres colericos, y assi otras cosas à este modo. Si nada, pues, de todo esto huviesse, y se hallasse el enfermo con la cara como se pinta en el texto antecedente, entonces es señal de enfermedad malignantissima, y indica una muerte cercana. Por el contrario, si la cara se pusiesse assi, por las causas externas, que se refieren en el texto, ò por otras, que à ellas pertenecen, y pueden reducirse, no es tan mala, y dentro de veinte y quatro horas se conoce en ella mutacion; porque quando es por estos motivos externos, en poco tiempo se recobra; y si passado este término se vè, que la cara se pone mejor, es un indicio muy bueno para pronosticar favorablemente.

VIII. La advertencia, que aqui propone Hyppocrates es admirable, porque si passando la enfermedad de los tres, ò quatro dias, la cara estuviesse como hemos pintado, yà no solo conviene examinar

περὶ ἐχέλθωσι. Καὶ τἆλλα σημεῖα σκέπτεσθαι, τά τε ἐν τῷ ξύμπαντι προσώπῳ, τά τε ἐν τῷ σώματι, * καὶ τὰ ἐν τοῖσιν ὀφθαλμοῖσιν.

Si tamen morbo antiquiore triduano exiſtente, talis fuerit facies, interrogare oportet de his, de quibus antè praecepi, & alia ſigna conſiderare, quae in tota facie, & in corpore ſunt.

Hν

cho, es meneſter preguntar lo miſmo, que poco hà previne, y juntamente atender las demàs ſeñales, que ſe obſervan en el roſtro, en todo el cuerpo, y en los ojos.

Con-

nar las cauſas externas de la ſentencia antecedente, que hayan podido dàr motivo à ella, ſino mirar atentamente las otras ſeñales, que aſsi en los ojos, como en lo demàs del cuerpo, ſe obſervan en el enfermo, y por el complexo de todas formar el juicio práctico, con la conſideracion, que nunca es tan peligroſo el que la cara ſe ponga ſegun Hyppocrates la pinta deſpues de los quatro dias, como que luego à los principios aparezca de eſſa manera; y en eſte caſo las demàs ſeñales, junto con la cara, demonſtraràn què haya de pronoſticarſe. Eſta obſervacion atenta de las demàs ſeñas, no ſolo es neceſſaria quando la cara es tan desfigurada como la pinta Hyppocrates, ſino tambien quando es buena, porque ſuele éſto engañar mucho; y teniendo los enfermos un roſtro no deſcompueſto, vàn à morirſe. Aſsi lo he viſto ſuceder en algunas paridas, que padecian eryſipela del utero; y aſsi ſe vè en algunas calenturas con delirios yà maniaticos, yà phreneticos. Por eſto debe entenderſe con limitaciones la maxima de Baglivio: *In magnis malis ſemper faciem inſpice: ſi bona fuerit & naturalis, ſemper benè ſpera; ſi mala, malum*; (a) porque dado que por lo comun ſea verdadera, conviene ſiempre reparar en las demàs ſeñales que concurren para aſſegurarſe. Es admirable la ſentencia de Hyppocrates: *Probus faciei color, & vultus vehementer triſtis, malum*; (b) con la qual conocemos, que ſi ſe juntan al buen color del roſtro

una

(a) Bagliv. *Prax. Medic. lib. 1. cap. 6. pag. 42.*

(b) Hypp. *Praediction. lib. 1. ſect. 2. ſent. 48. Charter. tom. 8. pag. 732.*

IX.

Ἢν γὰρ τὴν αὐγὴν φεύγωσιν, ἢ δακρύωσιν ἀπροαιρέτως, ἢ διαστρέφωνται, ἢ θάτερος θατέρου ἐλάσσων γίνηται, ἢ τὰ λευκὰ ἐρυθρὰ ἴσχωσιν, ἢ πελιὰ φλέβια ἢ μέλανα ἐν αὐτέοισιν ἔχωσιν, ἢ λῆμαι φαίνωνται περὶ

IX.

Conviene, pues, reparar en los ojos, y vèr, si es que no pueden sufrir la luz, ò caen lágrimas de ellos sin querer, ò si estàn movidos violentamente

una grande tristeza, es malo; y assi entendemos, que combinando todas las señas entre sì, se llega à pronosticar con acierto. En conclusion, de la cara en las enfermedades se ha de hacer el mismo juicio, que en el comercio y trato de las gentes, para conocer por ella sus costumbres è inclinaciones, con la prevencion, que suele à veces un buen rostro engañar mucho, por donde discretamente dice Phedro: *Non semper ea sunt quae videntur: decipit frons prima multos*; (a) y en tiempo de salud la demasiada bondad de la cara no siempre es buena; antes suele ser anúncio de enfermedad venidera. He oìdo muchos pacientes, que pocos dias antes de caer malos se sentian tan buenos como nunca hasta entonces havian estado; y la sentencia de Celso, que habla de estos, como de los que tienen el rostro especioso y lucido, es muy cierta: *Ergo si plenior aliquis, & speciosior, & coloratior factus est, suspecta habere bona sua debet.* (b)

IX. Esta sentencia contiene muchas cosas conducentissimas à la práctica, y las irèmos mostrando por su orden. Dice primero, que si los ojos no pueden sufrir la luz, es malo, porque es argumento de debilidad. La observacion atenta de los ojos hace mucho al caso en las enfermedades, porque como decia Hyppocrates en otra parte, (c) segun estuviessen ellos, assi està todo el cuerpo. Dos cosas hay que suponer aqui, que se sacan de la Physica. La una es, que la luz es un cuerpo de especial naturaleza, y que sus lineas rec-

(a) Phedro *Fabular. lib. 4. Prolog. vers. 5.*

(b) Cels. *de Medic. lib. 2. cap. 2. pag. 48. edicion de Basilèa de 1749.*

(c) Hyppocrat. *6. Epidem. sect. 4. sent. 28. Chart. tom. 9. pag. 505.*

περὶ τὰς ὄψιας, ἢ καὶ ἐναιωρούμενοι, ἢ ἐξίχοντες, ἢ ἔγκοιλοι ἰσχυρῶς γινόμενοι, ἢ αἱ ὄψιες αὐχμῶσαι καὶ ἀλαμπεῖς, * ἢ τὸ χρῶμα τοῦ ξύμπαντος προσώπου ἠλλοιωμένον ᾖ, ταῦτα πάντα κακὰ νομίζειν, καὶ ὀλέθρια εἶναι.

Et

te ácia algun lado, ò si s
ha hecho el uno menor qu
el otro, si el blanco se h
vuelto rojo, si las venillas
qûe hay en èl, se han he
cho amoratadas, ò negras
si es que junto à las niña
tie

rectas, que llamamos rayos, padecen varias refracciones, yà acercandose, yà apartandose de la linea perpendicular, segun passan de un medio raro à otro mas denso, y al contrario, como hemos explicado en nuestra Physica Moderna. (a) La otra es, que haviendo en los ojos un humor semejante al agua, que està situado entre la superficie interna de la túnica cornea, y la externa de la uvea, es forzoso, que el rayo de luz, que passa del ayre, que es raro, à este humor, que es mas denso, se quebránte acercandose à la perpendicular. El mismo rayo, penetrando de alli al crystalino que es humor mas denso que el aqueo, todavia se quebranta, y se aparta mas que antes de la sobredicha linea. Mas passando despues al humor vitreo, que es mas ténue que el crystalino, es preciso que su quebrantamiento se haga yà acercandose à la perpendicular. Todo esto se debe entender solamente de los rayos que forman las pyramides opticas, porque el exe optico no padece refraccion alguna; y esto bien entendido, no solo es el fundamento de la Optica, sino que aprovecha mucho para entender las enfermedades de los ojos. Llegan al fin los rayos de la luz à la tunica retina, y chocando con ella, ò lo que es mas proprio, con una substancia sutilissima, que desde el celebro à ella se comunica, imprimen la especie suya; esto es, excitan de un modo particular al espiritu corporeo, el qual, por su atadura y encadenamiento, propaga la impression que recibiò hasta el celebro, ò la parte de èl, donde el alma exercita las operaciones de los sentidos. Si sucede, pues, que à los principios de una enfermedad, *sin haver inflamacion*, *ni do-*

(a) *Phys. Modern. trat. 3. cap. 6. n. 106. pag. 124.*

Et ea quae in oculis ſunt, ſi lucem effugiant, vel nollentes illacryment, vel pervertantur, vel alter alterò minor fuerit, vel albas partes ru-

tienen inmundicia, ò ſe mueven con inſtabilidad, ò eſtàn muy abultados, ò muy caìdos; ſi las niñas eſtàn ſecas, y

dolor en los ojos, no pueden eſtos ſufrir la luz, es indicio de que la ſuſtancia eſpirituoſa de ellos và faltando; de modo, que no puede por ſu debilidad recibir, ni propagar las impreſsiones que ſe le comunican; pero ſi huvieſſe inflamacion ò dolor en los ojos, entonces no es ſeñal de tanto peligro, yà porque el daño eſtà en las demàs tunicas, ò humores; yà tambien porque à veces ſuelen éſtas coſas ſer ſignificativas, ò de ſangre de narices, ò de delirio, ſegun las demàs ſeñales que concurran, como verèmos en adelante. Dice deſpues, *que ſi las lágrimas ſe caen de ſu proprio motivo, ſin anteceder deliberacion de la voluntad, tambien es malo.* En otra parte yà dixo, que ſi las lágrimas vienen à los enfermos con motivo, no indican peligro; pero que ſi vienen ſin cauſa externa, que las excíte, ſon peligroſas. Yo he reparado varias veces eſto miſmo. Hay un enfermo, que luego que vè al Medico llora, ſe entriſtece, y prorrumpe en llantos, con expreſsiones de deſconfianza; y con eſto ſolo conozco, que todavia no ſe muere; y ſi la enfermedad que padece es curable, de aì tómo motivo para tener mas firmes eſperanzas de ſu reſtablecimiento; pero ſi vèo que ſe le caen las lágrimas ſin querer, entonces obſérvo las demàs ſeñales; y ſi éſtas ſon fatales, las lágrimas involuntarias, acaban de calificarlas por peligroſiſsimas; pero ſi hay ſeñas de ſangre de narices, ò el paciente es inclinado à padecer fluxiones con ligeros motivos, entonces hago juicio, que ò la ſangre, ò la deſtilacion ſon las cauſas de las lágrimas forzadas. Todo eſto ſe entenderà mejor, atendiendo, que en las lágrimas, como quiera que ellas ſean, han de conſiderarſe dos coſas; es à ſaber, la ſuſtancia de ellas, y el lugar por donde ſe arrojan. En quanto à la ſuſtancia hay varias diſputas, aſsi entre los Antiguos, como entre los Modernos; y los que guſtan de curioſidades, lo podràn vèr con extenſion en la Anatomìa de Diemerbroech. (a) Pero lo que ſe debe tener como cier-

(a) Diemerbr. *Anat. lib. 3. cap. 15. pag. 185.*

rubidas habuerint, vel lividas, aut nigras venulas in ipſis habuerint, aut ſordes appareant circa pupillas, vel inſtabiles, vel eminentes, vel ad-

y ſin explendor, ò ſi el roſtro eſtà amoratado, y eſpantoſo à la viſta, ò los dientes aplomados, ò muda-

cierto es, que en las lágrimas ſe deſprende humedad del celebro, y por eſto en algunas paſsiones fuertes del alma ſe excìta el llanto, y en otras con èl ſe eſparce el ánimo de los que las experimentan. En quanto al lugar por donde ſalen las lágrimas, es coſa averiguada, que hay en los ojos algunas glandulas, como la que llaman inominada; eſto es, ſin nombre, la qual eſtà ácia el angulo menor de ellos; (a) los puntos lagrimales, que ſon las boquillas de los muchos conductillos, que rematan en los extremos de ambos parpados, el ſáco lagrimal, pueſto en el caño de la narìz, conocido yà de Galeno, y dibuxado por Veſalio Medico del Emperador Carlos Quinto, y uno de los que abrieron el camino para adelantar la Anatomìa. (b) Demàs de todo eſto hay en el lugar donde ſe juntan ambos parpados algunos conductillos, que echan un humor como gordura derretida, que ſe mezcla tambien con las lágrimas. Eſtos conductos han ſido tenidos por glandulas por algunos Anatomicos; (c) pero Ruiſchio demonſtrò, que no lo eran. (d) Lo que no admite duda es, que Galeno, ſegun ſe vè en ſus Libros *del Uſo de las partes*, hablò yà de eſtos inſtrumentos, ò de la mayor parte de ellos; (e) y aſsi lo confieſſan Morgagni, y Hallèr; (f) bien que los Modernos han deſcubierto con mas curioſidad eſtas coſas. De todo lo dicho ſe colige, que quando à un enfermo ſe le caen las lágrimas contra ſu voluntad, ſe ha de vèr ſi es por deſtilacion, ò por irritacion de las partes del ojo, que acabamos de explicar; ò en fin, porque ſe deſata el lazo, y travazòn del eſpiritu corporeo, lo qual explicaba Galeno

(a) Boherav. *Inſtit. num.* 512.

(b) Veſal. *de Corp. hum. fabr. lib.* 1. *cap.* 12. *pag.* 36. *edicion de Venecia de* 1568.

(c) Veaſe Haller *in Inſtit. Boherav. tom.* 4. §. 510. *pag.* 104.

(d) Ruiſch. *Theſ. Anat.* X. *n.* 124. *tom.* 1. *pag.* 25. *edicion de Amſterdam.*

(e) Galen. *de Uſu part. lib.* 10. *cap.* 11. *Chart. tom.* 4. *pag.* 545.

(f) Morgagn. *Adverſ. Anat.* 1. *n.* 21. *pag.* 27. *edicion de Padua de* 1719. Haller *in Inſtit. Bober. tom.* 4. §. 511. *pag.* 106.

admodum cavi facti, vel pupillae squalidae, ac sine splendore, vel totius faciei color immutatus fuerit, haec omnia mala, atque exitiosa esse existimandum est.

Σκο-

dado enteramente el color de la cara, porque se ha de saber, que todas estas cosas son malas, y significativas de mucho peligro.

Con-

no por la debilidad de la potencia retentrìz, y los Modernos por una mortal floxedad, que suponen haver entonces en los sólidos y liquidos; y todos convienen, que en este caso solamente son indicio de muerte proxima, y en los demàs significan sus causas respectivas, y las conocerà el Medico por el conjunto de las demàs señas, que concurren en el paciente. El ponerse convulsos los ojos es indicio de grande convulsion en el celebro; el hacerse uno menor que otro dà à entender, que se aplasta y se pierde el espiritu vivifico, que con su accion dilatativa los ensancha. Del mismo modo, si lo blanco de los ojos se hace roxo, es señal de inflamacion en los sessos; y si las venecillas de ellos estàn amoratadas, ò negras, significan, que el espiritu movedor se apaga, y pierde su fuerza aceleradamente. Las immundicias, que se crian junto à los ojos, las llamò Hyppocrates en esta sentencia, y otros muchos lugares Λῆμαι; en Latin se llaman *Gramiae*, como se vè en Plinio, (a) y en nuestro Castellano *Lagañas*. Quando éstas dimanan de fluxiones, ò inflamaciones, que hay en los ojos, ò de cierta debilidad nativa en algunas personas, sin que haya mas enfermedad en el cuerpo, entonces no son peligrosas; pero en los principios de las enfermedades agudas, si aparecen como dice el presente texto, son mortales; porque proceden de mucha resecacion, suma debilidad, y grande extincion de la sustancia espirituosa del cuerpo. Si se hiciessen los ojos mas abultados de lo regular, es indicio de orgasmo, esto es, de agitacion violenta en las partes espirituosas; si se abaten mucho, muestran lo contrario, y ambas cosas demuestran mucho apartamiento del estado natural. Las cejas encorvadas son indicio de convulsion, porque hay varios musculos para moverlas, los quales describe Winslow, (b) y pintò con

 gran-

(a) Plin. *Hist. Nat. lib.* 25. *cap.* 13. *tom.* 2. *pag.* 384. *edicion de Harduino.*

(b) Vvinslovv *Expos. Anatom. trait. de la Tet. n.* 265. *y* 266. *pag.* 672. *edicion de Paris.*

X.

Σκοπεῖν δὲ χρὴ καὶ τὰς ὑποφάσιας τῶν ὀφθαλμῶν ἐν τοῖσιν ὕπνοισιν. Ἢν γάρ τι ὑποφαίνηται τοῦ λευκοῦ, τῶν βλεφάρων μὴ ξυμβαλλομένων, μὴ ἐκ διαῤῥοίης, ἢ φαρμακοποσίης ἐόντι, ἢ μὴ εἰθισμένῳ οὕτω καθεύδειν, φλαῦρον τὸ σημεῖον, καὶ θανατῶδες λίαν.

Considerare autem oportet suspectiones oculorum per somnum. Si namque aliquid ex albo subapparuerit non commissis palpebris, non ob ventris fluxum, aut medicamenti potionem, vel non sic dormire assueto malum signum est, & lethale valde.

Ἢν

X.

Conviene tambien observar el modo cómo se ponen los ojos en el sueño; porque si durmiendo apareciesse lo blanco de ellos, sin juntarse los parpados, y no huviesse antecedido à esto alguna dyarrèa, ò el haver tomado medicina, ò no tuviesse el enfermo la costumbre de dormir, de este modo es cosa muy mala, y señal de muerte.

Pe-

grande exactitud muchos años antes en sus célebres Tablas Anatomicas Eustachio; y si por la sequedad de los nervios, ò especial malicia de la calentura, padecen convulsion estos musculos, las cejas entonces se retraen. En el Codice de Galeno, segun Charterio, hay estas palabras aqui, las quales faltan en otros: Καὶ τὸ πρόσωπον πέλιον, καὶ φοβερὸν ἰδεῖν. Καὶ οἱ ὀδόντες πέλιοι γίνονται. Esto es: *Et vultus lividus, & aspectu terribilis, & dentes lividi fiant*, las quales quedan bastantemente explicadas en las sentencias antecedentes, en que se hablò de las señales de la cara.

X. En esta sentencia nos dice Hyppocrates, que si el enfermo, yà sea quando inclina à dormir, ò yà de otra qualquiera manera, està con los ojos medio abiertos, de modo, que sin juntarse los parpados, aparezca lo blanco de ellos, es malignissima señal, porque es prueba de no haver fuerzas para cerrar los ojos; y esto solo sucede quando la sustancia espirituosa sutilissima se apaga ò se consume. Exceptuase de este caso el aparecer assi los ojos, ò porque el pacien-

XI.

Ην δὲ καμπύλον ἢ ῥικνὸν γένηται, ἢ πελιὸν, ἢ ὠχρὸν βλέφαρον, ἢ χεῖλος, ἢ ῥὶς, μετά τινος τῶν ἄλλων σημείων, εἰδέναι χρὴ, ἐγγὺς ἐόντα θανάτου. Θανατῶδες δὲ καὶ χείλεα ἀπολυόμενα, καὶ κρεμασμένα, καὶ ψυχρά; καὶ ἔκλευκα γινόμενα.

Si tamen retorta fiat, vel livida, vel pallida palpebra, vel labrum, vel nasus cum aliquo ex aliis signis: nosse oportet morti proximum esse. Lethale etiam est, si labia subsoluta, & suspensa, & frigida, & albicantia fuerint.

XI.

Pero si los parpados se pusiessen retorcidos, amoratados, ò pálidos, y estas mismas cosas se hallassen en los labios, ò en la nariz, y junto con esto concurriessen algunas otras de las señas yá dichas, es señal que la muerte està cercana. Tambien es indicio mortal el que los labios estèn relajados, y caìdos como por sì mismos, y frios, y blancos.

Κε- Es

ciente acostumbrasse dormir de este modo estando sano, ò por haver tenido alguna evacuacion del vientre, en cuyos tèrminos no es mala la situacion de los ojos, que aqui se pinta. Aunque Hyppocrates exceptùa en el texto la dyarrèa, ò el haver tomado medicina para excitarla, no obstante deben añadirse la vigilia, las passiones del ánimo, las evacuaciones de sangre, y otras qualesquiera, que induzgan mucha *inanicion*, esto es, dexen las venas, y conductos del cuerpo muy vacìos, porque en todos estos casos aparecen assi los ojos, y no significan otra cosa, que la abundante evacuacion. Los Griegos significaron esto con la voz Κένεαγγεία, de la qual Hyppocrates usó muchas veces, y Galeno explica en varios lugares en el modo que acabamos de proponer. Esta misma sentencia se halla en la seccion sexta de los Aphorismos, num. 53.

XI. En esta sentencia no se añade de nuevo otra cosa, sino que la muerte està cercana, quando sucede lo que se refiere en ella. En los Aphorismos se lee de este modo: *In febre non intermittente si labrum, aut palpebra, aut supercilium, aut oculus, aut nasus perverta-*

XII.

Κεκλιμένον δὲ χρὴ καταλαμβάνεσθαι τὸν νοσέοντα ὑπὸ τοῦ ἰητροῦ, ἐπὶ τὸ πλευρὸν τὸ δεξιὸν, ἢ τὸ ἀριστερὸν, καὶ τὰς χεῖρας, καὶ τὸν τράχηλον, καὶ τὰ σκέλεα ὀλίγον ἐπικεκαμμένα ἔχοντα, καὶ τὸ ξύμπαν σῶμα ὑγρὸν κείμενον. οὕτω γὰρ καὶ οἱ πλεῖστοι τῶν ὑγιαινόντων κατακλίνονται. Ἄρισται δέ εἰσι τῶν κατακλίσεων αἱ ὅμοιαι τῇσι τῶν ὑγιαινόντων.

Cubantem autem oportet inveniri aegrum à Medico ſuper latus dextrum, aut ſiniſtrum manibus, cervice, ac cruribus parum inflexis, & univerſum corpus molliter jacens. Sic enim ſanorum plurimi decumbunt: optimi vero ſunt decubitus ſanorum ſimiles.

ʹΥ-

XII.

Es conveniente que el Medico hálle al enfermo echado ſobre el lado derecho, ó ſobre el izquierdo, con las manos, el cuello, y las piernas un poco encogidas, y tendido todo el cuerpo de ſuerte que eſtè flexible, porque eſte es el modo como eſtàn en la cama muchos de los que gozan ſalud; y coſa clara es, que es muy bueno que los enfermos guarden en la cama la poſtura que correſponde à los que eſtàn ſanos.

El

tatur, ſi non videat, ſi non audiat, imbecillo jam corpore, quidquid horum acciderit, mors proxima. (a) No hay mas diferencia, ſino que en los Aphoriſmos dice: *In febre non intermittente*, y aqui habla en general de las enfermedades agudas. Antes de concluìr la explicacion de las ſeñales, què ſe toman de la cara en las enfermedades, y de los ojos, es neceſſario advertir, que Celſo copiò de Hyppocrates à la letra todas eſtas ſentencias, y con ellas hermoſeò ſus apreciables Eſcritos. (b)

XII. Debe el Medico reparar, ſi el enfermo eſtà en la cama con

la

(a) *Lib.6. Aphor. ſent. 49. Chart. tom.9. pag.166.*

(b) Celſo *de Medicin. lib. 2. cap.6. pag. 53.*

XIII.

Ὕπτιον δὲ κεῖσθαι, καὶ τὰς χεῖρας, καὶ τὸν τράχηλον, καὶ τὰ σκέλεα ἐκτεταμένα ἔχοντα, ἧσσον ἀγαθόν.

Supinum vero cubare, manibus, cervice, & cruribus extentis, minus bonum est.

Εἰ

XIII.

El ponerse el enfermo boca arriba, con las manos, el cuello, y las piernas extendidas à lo largo no es tan bueno.

Y

---

la postura que se expressa en este texto, y lo ha de confirmar con la observacion de algunas visitas, en que conozca, que no fuè casualidad, sino efecto del mal, ò vigor de la Naturaleza el estàr de èste ò otro modo. Ha de saber tambien quál sea el estilo del paciente en esto quando estaba sano; y en fin, ha de combinar la señal, que se toma de la postura del cuerpo con los indicios que se toman de otras cosas, y de la combinacion de todas formar su juicio pronostico, teniendo presente, que la situacion correspondiente al estado sano, es siempre la mas favorable.

XIII. Quando dormimos echados de un lado, descansan los musculos de la parte que està sobre la cama, y los opuestos estàn en accion. Assimismo, si tenemos entonces encogidas las piernas, y los brazos, es señal, que los musculos, que sirven al movimiento de estas partes, tienen vigor, y en cierto modo estàn en operacion. Por el contrario, si todo el cuerpo se pone boca arriba, con los brazos y piernas tendidas, de modo, que aun poniendo al enfermo de un lado, le hallemos luego, que sin repararlo por el peso de su cuerpo adquiere aquella postura, es indicio de que està caìda la sustancia espirituosa, que dà la accion à los musculos, y por esto no nos manifiesta cosa buena. Assi observamos, que quando menos accion tengan los musculos en tales casos, tanto mas se acerca el enfermo à ser cadaver, en quien no hay ninguna, y solo se mueven sus partes por el peso como las piedras. Baglivio dice haver observado, que si estando en esta postura los enfermos, el Medico les levanta el brazo, y dexandolo se cae por su misma gravedad, como si estuviesse medio muerto, es señal de mucho peligro:

Et

XIV.

Εἰ δὲ καὶ προπετὴς γένοιτο, καὶ καταῤῥέοι ἀπὸ τῆς κλίνης ἐπὶ πόδας, δεινότερόν ἐστιν.

Si vero proclivis ſit, ac delabatur à lecto in pedes gravius eſt.

XIV.

Y ſi ſe cayeſſe de la cama de modo, que de la cabecera ſe báxe el cuerpo de ſu proprio motivo ácia los pies de ella, es mas peligroſo.

XV.

Εἰ δὲ καὶ γυμνοὺς τοὺς πόδας εὑρίσκοιτο ἔχων μὴ θερμοὺς κάρτα ἐόντας· καὶ τὰς χεῖρας, καὶ τὸν τρά-
χη-

XV.

Aſsimiſmo, ſi ſe hallaſſe con los pies fuera de la ropa, ſin que el calor lo obli-

Et quando elevantur à Medico (manus) *ſtatim ſpontè concidunt, veluti ſemimortuae, magis malum.* (a)

XIV. En la explicacion de eſta ſentencia dice Galeno, que ſi à un cadaver ſe le echa de un lado, por sì miſmo ſe cae, y ſe coloca tendido boca arriba ò al contrario, y que ſi ſe pone un poco levantado en la cabecera de la cama, ſe anda baxando por ſu proprio peſo à los pies de ella. (b) De eſto infiere muy bien, que ſi un enfermo hace ſin reparar eſto miſmo, es ſeñal que le và faltando la vida. Eſto lo he viſto yo ſuceder aſsi en muchos enfermos, y mueren caſi todos. Los aſsiſtentes ſuben al paciente con ſus brazos deſde la mitad de la cama, y le dexan en las almohadas; pero de alli à poco yà buelve por ſu peſo à baxarſe, lo qual he viſto ſer maliſsima ſeñal. Aſsi dice Actuario ſer eſto un indicio de mucha decadencia en las fuerzas: *Delabi ad pedes, eoſque citra multum calorem ſtragulis eductos proferre deterius eſt, nam aegri imbecillitatem, viriumque exolutionem connotat.* (c)

XV. Se debe notar, que hay algunas perſonas tan delicadas, y tan ſenſibles, que cada inſtante eſtàn mudando poſturas en la cama, por-

(a) Bagliv. *Prax. Med. lib.* 1. *cap.* 6. *pag.* 48.

(b) Galen. *Comment.* 1. *in Progn. Hypp. ſent.* 15. *Chart. tom.* 8. *pag.* 602.

(c) Actuar. *de Method. medend. lib.* 2. *cap.* 3. *apud Princip. Art. Med. tom.* 1. *pag.* 175.

χηλον, ϗ τὰ σκέλεα ἀνωμάλως διεῤῥιμμένα καὶ γυμνὰ, κακὸν· ἀλυσμὸν γὰρ σημαίνει.

Si

obligasse à hacerlo, y tuviesse las manos, el cuello, y las piernas esparcidas con des-

porque por mucho tiempo no pueden sufrir ninguna, y en qualquiera situacion que estèn, luego se cansan, y no habla de ellas la presente sentencia. Debese solo entender de los enfermos, que por la fuerza de la dolencia sacan los pies fuera de la ropa, y echan las manos, y vuelven el cuello descompuestamente, yà à un lado, yà à otro, lo qual es muy malo, y significa una de dos cosas; es à saber, ò gran debilidad de fuerzas, en que no pueden tolerar los miembros una misma situacion, ò mucha fatiga en la boca superior del estomago. La observacion de estas cosas es conducentissima à la práctica, y por esto conviene explicar un poco mas este assunto. Las voces Latinas *anxietas*, *inquietatio*, *implaciditas*, *jactatio* significan un mismo mal; es à saber, aquel estado en que los enfermos no guardan postura ninguna, yà se levantan, yà se echan, yà se incorporan, yà se ponen de lado, yà boca arriba, yà si estàn sentados en la cama, echan el cuerpo ácia delante, yà ácia atràs, con otras mil figuras diferentes, de modo, que apenas saben decir por què les sucede esto. Yo he observado, que quando estas cosas suceden, y en el enfermo no se conoce falta de fuerzas considerable, y tiene una calenturilla pequeña y casi oculta, son anúncio de algun accidente capitàl, y he visto tràs de esto seguirse la alferecìa, ò el lethargo, y otros accidentes à este modo, en especial en los Otoños, si reynan enfermedades malignas, como es costumbre en tal estacion. Tambien he observado, que aquellos que experimentan estas cosas con las circunstancias propuestas, las padecen por indisposicion del estomago, ò de las partes à él cercanas, por donde es preciso, que el Medico en tal caso mire con atencion, si el paciente tiene ganas de vomitar, ò fatiga con molestia en los hypocondrios; y no haviendo inflamacion en ellos, un vomitivo dado con buen methodo es el mayor preservativo de todos estos daños. Esto se funda en que una colera amarilla ò verde, con putrefaccion maligna, es la causa de estos males. Confundiò aqui Boherave la causa con el efecto, y por seguirle hizo lo mismo Vanswietèn su discipulo. Dicen ambos, que

Si verò inveniatur nudos habens pedes (ubi non fuerint admodum calidi) & manus, cervicem, ac crura inaequaliter dispersa, ac nuda, malum est. Inquietationem enim significat.

Θανα-

desigualdad, y descubiertas, es malo, porque significa inquietud, y mucha congoja en el estomago.

El

que una de las causas de estas inquietudes es la detencion de la sangre en los ramos de la vena porta, (a) y no es assi, porque esta detencion es efecto de la convulsion, ò afeccion convulsiva de las partes cercanas al vientre; y este espasmo tiene causa mas alta, que es cierta acrimonia malignante en la sustancia espirituosa de los nervios, como en varios lugares lo afirman ellos mismos, hablando de las convulsiones, y es conforme à la experiencia. (b) Si sucede, pues, que por vicio del ayre, como es mas regular, ò por otros qualesquiera motivos, como por un veneno, ò corrompimiento de comidas de mala sustancia, se vicia el espiritu corporeo, y degenèra en acrimonia, yà sea acida, yà biliosa, junta con malignidad; entonces acontecen las inquietudes propuestas, y solo el vomitivo, dado con méthodo, es el remedio pronto de ellas. Hoffmàn, sobre haver usado de theoricas systèmaticas en muchos de sus Escritos, en una Dissertacion, que compuso *de Duedono multorum malorum causa* habla como experimentado: *Et tali in casu* (dice) *parum efficiunt stomachica carminativa, absorbentia, laxantia, multo minus anodina, quae potius noxiosissima obsorvantur; sed optimo consilio Emetico cum cautelis administrato oportet primam regionem à succis biliosis stagnantibus deplere.* (c) El yà citado Vanswietèn Escritor util y docto, dexadas las theorìas, à que es demasiadamente inclinado, gobernado por una prudente observacion, hablando de esto dice, que es lo mas frequente en las calenturas venir estas ansias por una colera muy acre, que náda en el estomago, è intestinos, la

qual

(a) Boher. *Aphorism. de Cognosc. & cur. morb.* §.631.

Vansvviet. *Comment. in sent. citat. tom.2. pag.*174.

(b) Vease Vansvviet. en el *Comentario* al §. 710.

(c) Hoff. *loc.cit. n.*11. *tom.6. pag.* 191. *edicion de Ginebra.*

XVI.

Θανατῶδες δὲ, καὶ τὸ κεχηνότα καθεύδειν αἰεί.

Lethale autem eſt hiantem dormire ſemper.

Καὶ

XVI.

El dormir el enfermo con la boca ſiempre abierta es ſeñal de muerte.

Tam-

qual en sì miſmo, y en otros obſervò curarſe felizmente con un ligero vomitivo: *Omnium frequentiſsimè in febribus talis anxietas oritur dum acrior bilis, vel ante febrem talis praeexiſtens, vel per febrim ſic mutata in ventriculo, vel inteſtinis fluctuat; moleſtam anxietatem, & irrequietam corporis agitationem in me ipſo tali morbo laborante, & in aliis plurimis obſervavi, quae leni vomitorio dato, curabatur feliciter.* (a) Los Griegos, en eſpecial Hyppocrates, diſtinguen dos ſuertes de anſias; es à ſaber, la que nace del eſtomago, y partes à èl cercanas, y la que và con gran debilidad de fuerzas, como que éſtas ſe diſsipan por alguna inflamacion. A la primera la llamaron Ἀλυσμὸς, que en rigor ſignifica afliccion del ánimo; y ſi ſe repara bien, ſiempre el ánimo anda congojado con diſplicencia, y deſconfianza en las anſias, que haſta aqui hemos explicado como nacidas de humores colericos en el eſtomago. A la otra ſuerte de anſia, nacida de inflamacion, la llamaron Δυσφορία, que ſignifica la dificultad è impoſsibilidad de tolerar una coſa. Quando hay, pues, un mal muy grande, que và à deſtruìr del todo à la Naturaleza, éſta, por las leyes de ſu conſervacion, tira à apartar de sì el daño; y para executarlo, pone en accion varios movimientos, porque no hallando alivio en unos, và à buſcarle en otros. En llegando los enfermos à eſta inquietud, que llamamos *Dyſphoria*, lo que ſe conoce con la actividad de la calentura aguda, y la debilidad de las fuerzas, caſi todos perecen. De eſto verèmos muchos exemplares en las epidemias, y alli volverèmos à acordar eſte aſſunto.

XVI. En eſta ſentencia dice Hyppocrates, que es ſeñal de muerte el dormir el enfermo con la boca ſiempre abierta; y Galeno en el Comento añade con gran fundamento, que ſi el enfermo

 tu-

(a) Vanſvviet. *Comm. in* §. 634. *tom.* 2. *pag.* 185.

XVII.

Καὶ τὰ σκέλεα ὑπτίου κειμένου ξυγκεκαμμένα εἶναι ἰσχυρῶς, ϗ διαπεπλεγμένα.

Pariter & crura ſupini cubantis vehementer reducta, diſtractaque.

Επὶ

XVII.

Tambien lo es, que durmiendo boca arriba, tenga las piernas encogidas, ò eſparramadas.

El

tuvieſſe la boca ſiempre abierta, eſtando deſpierto, es aun peor que durmiendo: *Quod ſi quis non dormiens nihilominus hiet, malum certè multò majus indicabit.* (a) Yo he reparado, que en algunas enfermedades ſucede, y no en otras, que quando ſe acerca la muerte, ſe les ábre à los enfermos la boca, y ſin dormir eſtàn con la boca abierta; y quando he viſto eſto, por ello he conocido y pronoſticado, que yà la muerte eſtaba proxima. Si los Medicos obſervan atentamente, hallaràn, que haſta en el modo de morir guarda leyes conſtantes la Naturaleza, lo qual debe ceder en honor y gloria del Omnipotente Hacedor de todas las coſas, que ha fabricado al hombre con tan alta, y tan incomprehenſible ſabidurìa. Hyppocrates, que fuè cuidadoſiſsimo en obſervar eſtas coſas, al fin de ſu primer libro *de Morbis* pone el modo cómo mueren los pleuriticos, los freneticos, y otros enfermos; y ſon tan fixas las ſeñas que alli, y en otras muchas partes propone acerca de eſto, que cada dia hay motivo de experimentar ſu certidumbre. Hoffmàn compuſo una Diſſertacion con eſte titulo: *De certo, & rationali mortis in morbis praeſagio,* (b) y deſpues de largos è impertinentes preambulos, como lo tiene de coſtumbre, emplèa mucho tiempo en ponderar, que la antiguedad fuè ciega, que no pudo, ni ſupo pronoſticar con acierto, porque ignoraba ſu famoſo ſyſtèma. Para conocer la inſuſiſtencia de ſemejantes hombres no es meneſter mas que reparar, que quando en la miſma Diſſertacion llega à dàr las ſeñas ciertas de la muerte en las enfermedades, no trahe ninguna fixa, y bien eſtablecida, que no ſea de Hyppocrates, ò de otros Antiguos.

XVII. El poner los enfermos las piernas como ſe dice en eſta

ſen-

(a) Galen. *Comment.* 17. *in ſect.* 1. *Progn. Charter. tom.* 8. *pag.* 603.

(b) Hoffm. *tom.* 6. *pag.* 181.

XVIII.

Ἐπὶ γαστέρα δὲ κεῖσθαι, ᾧ μὴ συνηθές ἐστι καὶ ὑγιαίνοντι οὕτω κοιμᾶσθαι, παραφροσύνην τινὰ σημαίνει: ἢ ὀδύνην τῶν ἀμφὶ τὴν κοιλίην τόπων.

Super ventrem vero cubare, eum qui non ſic aſſuevit dormire, dum ſanus eſſet, delirium ſignificat, vel dolorem partium, quae ſunt circa ventrem.

XVIII.

El echarſe boca abaxo el paciente, ſi no acoſtumbraba à dormir aſsi eſtando ſano, es ſeñal de delirio, ò de dolor en las partes del vientre.

XIX.

Ἀνακαθίζειν δὲ βούλεσθαι τὸν νοσέοντα, τῆς νούσου ἀκμαζούσης, πονη-

XIX.

El querer el enfermo eſtàr ſentado en lo mas fuerte

ſentencia, es ſeñal de delirio. Lo que ſuele ſuceder es, que ſemejantes pacientes de repente ſe vàn al borde de la cama, ſacan las piernas, y ſin hablar nada, ſe andan mirando à una parte, y à otra. Los aſsiſtentes los vuelven à poner en la ſituacion regular, que les correſponde; mas ellos, ſi los dexan, vuelven à repetir lo miſmo que antes; y entonces, ſi algo hablan, es como un mormullo, que no ſe les entiende. A eſtos delirios llamaba Hyppocrates *Obſcuros*, y es muy raro el que eſcapa de ellos.

XVIII. El echarſe el enfermo boca abaxo, ſi no tiene coſtumbre de hacerlo eſtando ſano, ſignifica ò delirio, ò indiſpoſicion de las partes del vientre. Yo he conocido perſonas flacas de eſtomago, que no podian dormir con deſcanſo, ſino poniendoſe boca abaxo; y por eſto tal vez Avicena lo aconſejaba como remedio à los que padecen inflaciones del vientre: *Oportet*, dice, *habens eam*, (inflationem) *ut dormiat ſuper ventrem ſuum.* (a)

XIX. La fuerza del mal en las enfermedades agudas ſuele oprimir de tal modo à la Naturaleza, en eſpecial quando la dolencia eſtà

(a) Avicen. *lib. 3. fen. 13. tract. 5. cap. 3. pag. 302.*

νηρὸν μὲν ἐν πᾶσι τοῖς ὀξέσι νοσήμασι, κάκιστον δὲ ἐν τοῖσι περιπνευμονικοῖσιν.

Ve-

te de su dolencia es mala señal en qualquiera enfermedad aguda ; mas en las in-

està en su mayor vigor, que entonces los pacientes aman el estàr echados, porque no pueden sostenerse en otra postura. Por esto si en tales circunstancias se sientan, y porfian en incorporarse, es señal de delirio, ò de dificultad en la respiracion. Observen los Medicos atentamente, y hallaràn, que es assi. Esto mismo en las pulmonìas, y en los dolores de costado es todavia mucho peor que en las calenturas agudas, porque es argumento de que estàn cerrados los conductos del pulmòn, que llamamos bronchios ; y estando echados los enfermos, no se ensancha, el thoràz, lo que es menester para que los pulmones se dilaten suficientemente ; y entonces la Naturaleza misma, obligada de la necessidad de recibir mas ayre, incìta à buscar las posturas mas acomodadas para conseguirlo, y assi los enfermos quieren estàr sentados. Baglivio confirma esto con propria observacion ; y añade, que si el enfermo con la gana de estàr sentado no arroja competentes esputos, es malissima señal ; de modo, que aunque entonces el Medico observe el pulso bueno, no debe fiarse de èl, si no quiere ser engañado : *Erectum igitur sedere velle in morbis acutis pulmonum pernitiosum ac fermè lethale, praesertim si absit sibilus in aspera arteria, & difficultas excreandi sputi ; & licèt cum talibus signis pulsum bonum videris, noli credere, nam fallit.* (a) Aqui se ha de advertir, que todos convienen en que es mala señal el querer los enfermos estàr sentados como hemos dicho ; pero si el ponerse en postura recta, no solo sea indicio, sino tambien causa de grandes males, se disputa entre los prácticos. Sydenham en la curacion de las viruelas nada encarga tanto, como el que los enfermos no carguen de ropa, ni se calienten con extremo, y que dexen, si son crecidos, algunos ratos la cama. Hoffmàn por el contrario, hace una Dissertacion para probar, que el ponerse en pie los enfermos de dolencias agudas es cau-

(a) Bagliv. *Prax. Medic. lib. 1. cap. 9. pag. 21.*

Velle autem aegrum residere vigente morbo, malum est in omni acuto morbo: pessimum verò in perineumonicis.

inflamaciones de los pulmones es indicio malissimo.

XX.

Ὀδόντας δὲ πρίειν ἐν πυρετοῖσιν, ὁκόσοισι μὴ ξυνηθές ἐστιν ἀπὸ παίδων, μανικὸν καὶ θανατῶδες, ἀλλὰ προλέγειν ἀπ' ἀμφοῖν κίνδυνον ἐσόμενον. Ἢν δὲ καὶ παραφρονέειν τοῦτο ποιῇ, ὀλέθριον γίνεται κάρτα ἤδη.

Stri-

XX.

El rechinar los dientes en las calenturas, si no hay costumbre de hacerlo desde la niñèz, es señal de grande delirio y de muerte; bien que es menester distinguir el peligro, que trahe cada

una

causa de aumentarse el mal, y à veces de morirse. Este punto ha de decidirse por pura observacion, y no he podido todavia observar yo lo que es menester para inclinarme à alguna de estas partes. Lo que sè ciertamente es, que hace en las viruelas muchissimo daño el cargar à los enfermos de ropa, el calentar los quartos con braseros violentamente, y el dàr à los que las padecen medicinas calientes con titulo de hacerlas salir, porque he visto de esto muy malos sucessos. Tambien es nimiedad ridicula no permitir à uno que padece viruelas el que saque de debaxo de la ropa ni siquiera un dedo, porque creen las mugeres, y muchos Medicos, que por esto han de retroceder. Assi que en esta parte el dictamen de Sydenham es acertado. Pero si convendrà, que tales enfermos dexen la cama, ò si de dexarla se seguiràn los daños, que hemos propuesto, es menester que los Medicos atentamente lo observen, y con buenas observaciones, andando los tiempos, se podrà determinar.

XX. Quiere decir Hyppocrates en esta sentencia, que si un enfermo con calentura aguda rechina los dientes, es señal que le vendrà delirio, y que al fin morirà de esta enfermedad. Y si viniesse primero el delirio, y despues el rechinamiento, es indicio, no solo de morir, sino de morir presto. Assi lo explica Galeno en el

Co-

Stridere dentibus in febribus, in quibuscumque id non est consuetum à prueritia, maniam, aut mortem significat, verum praedicere oportet ab utrisque futurum periculum: Si tamen delirans id efficiat, valde lethale jam est.

Ελ-

una de estas cosas; porque si rechinasse los dientes el que està yà delirando, es indicio de que la muerte està yà proxima.

De-

Comento, (a) y asì sucede en la práctica. El ser tan mala seña el rechinar los dientes dimana del daño tan considerable, que debe suponerse en el celebro para este efecto; porque el rechinamiento se hace por una convulsion violentissima de los musculos temporales, y de las mexillas, y esta convulsion trahe siempre tràs de sì la muerte. Exceptuanse aquellos, que acostumbran à rechinarlos desde niños, y lo executan quando sanos, como he conocido yo algunos; pues en tal caso no es peligroso el rechinamiento de los dientes. Lo que se observa es, que qualquiera que desde niño rechina los dientes, nunca serà robusto de musculos, en especial de los de las partes superiores, porque esta costumbre de dormir asì, es argumento de movilidad, y poca fuerza en los musculos de la quijada inferior, y estas cosas siempre andan juntas con poca fuerza en los nervios. Aqui se debe advertir, que Hyppocrates en esta sentencia para significar el delirio, que en las calenturas agudas suele venir, antes ò despues del rechinamiento de los dientes, usa de la voz *Μανικὸν*, esto es, *Maniacum*; y asì por este lugar, como por otros muchos, que se hallan recogidos en Fesio, y Gorreo, (b) se puede vèr, que por manìa no entendiò delirio sin calentura, como hoy malamente se enseña en las Escuelas à la juventud. Es verdad, que Galeno quiso hacer esta distincion de llamar *Frenesì* al delirio con calentura aguda, y *Manìa* al que và sin ella; pero no lo estableciò como regla que huviesse de observarse inconcusamente. De què modo hayan de distinguirse en

(a) Galen. *Comment. in sent. 21. Progn. Chart. tom. 8. pag. 604.*

(b) Foes. Oeconom. *verb.* Μανία, *pag. 396.* Gorraeus *Diffinit. Medic. verb.* Μανία, *pag. 383.*

XXI.

Ελκος δὲ ἤν τε καὶ προγεγονὸς τύχῃ ἔχων, ἤν τε καὶ ἐν τῇ νούσῳ γίνηται, καταμανθάνειν δεῖ· Ἢν γὰρ μέλλῃ ἀπόλλυσθαι ὁ ἄνθρωπος, πρὸ τοῦ θανάτου, πελιδνόν τε καὶ ξηρὸν ἔσται, ἢ ὠχρόν τε καὶ ξηρόν.

Ulcus autem ſive praefuerit, ſive in morbo fiat, ediſcere convenit: Si namque moriturus homo eſt, ante mortem lividum, & ſiccum erit, aut pallidum & ſiccum.

Πε-

XXI.

Debeſe obſervar qualquiera llaga que el enfermo tenga, ò la tuvieſſe antes de la enfermedad, ò ſe haya hecho en el tiempo de ella; porque ſi el paciente ha de morir, antes ſe pondrà la llaga amoratada, y ſeca, ò ſe ſecarà volviendoſe amarilla.

En

entre sì eſtas ſuertes de delirios freneticos, y maniacos, lo explicarèmos en las Epidemias.

XXI. El vulgo quando vè que à uno ſe le ſeca una llaga, que hà tiempo que la tiene, como una fuente en la pierna, ò en el brazo, cree, que ſi de alli à poco muere el paciente, fuè porque ſe le cerrò la llaga, y no es aſsi; antes por el contrario la llaga ſe cierra, porque el enfermo và à morir. El mantenerſe una llaga humeda, y echando ſuperfluidades, es obra de la Naturaleza, que arroja, y deſpide lo nocivo: con que es preciſo, que quando le falta la fuerza, y ſe và acabando, dexe tambien de manar la llaga. Yo he obſervado, que algunas perſonas, que han padecido por muchos años en las piernas, ù otras eſtremidades del cuerpo herpes con llagas, quando vàn à muy viejos, ſe les ſecan y endurecen extraordinariamente; y quando vèo ſuceder eſto, conozco que yà es poco lo que al paciente le queda de vida, no porque retroceda el humor, como cree el vulgo, y muchos Medicos, ſino porque ſe và acabando la actividad de la Naturaleza. Aſsi aprueba con razon Lanciſsi el célebre dicho de Eſtevan de Caſtro: *Clauditur fonticulus, quia homo eſt morti proximus, non eſt homo morti proximus, quia fonticulus clauditur.* (a)

(a) Lanciſſ. *de Mort. ſubit. cap. 19. pag. 65.*

XXII.

Περὶ δὲ χειρῶν φορῆς, τάδε γινώσκω· * ὁκόσοισιν ἐν πυρετοῖσιν ὀξέσιν, ἢ περιπλευμονίῃσιν, ἢ ἐν φρενίτισιν, ἢ ἐν κεφαλαλγίῃσι, περὶ τοῦ προσώπου φερομένας καὶ θηρευούσας διὰ κενῆς, καὶ ἀποκαρφολογούσας, καὶ κροκίδας ἀπὸ τῶν ἱματίων ἀποτιλλούσας, καὶ ἀπὸ τοῦ τοίχου ἄχυρα ἀποσπώσας, πάσας εἶναι κακὰς καὶ θανατώδεας.

De manuum vero latione haec nosse oportet: quibuscumque in acutis febribus, vel pulmoniis, vel phrenitidibus, vel capitis doloribus, ante faciem feruntur, vel venantur frusta, aut colligunt festucas, aut stamina de vestibus evellunt, vel stipulas de pariete carpunt, omnes malas esse, atque lethales.

Πνεῦ-

XXII.

En quanto al movimiento de las manos, es menester saber, que si en las calenturas agudas, en las inflamaciones de los pulmones, en la frenesí, ò en los dolores de cabeza, las llevan los enfermos en ademàn de coger las moscas, que no hay, ò como quien levanta aristas, ò quita pelillos de la ropa, ò pajuelas de la pared, es muy mala señal, è indicio de morir.

La

XXII. En la Logica Moderna hemos mostrado, que las percepciones de los sentidos se hacen todas en lo interior del celebro, y que los organos de ellos son los medios por donde la imagen de los objetos passa desde afuera adentro. Quando la parte del celebro donde se exercitan estas funciones està sana, se perciben los objetos, segun la impression, que ellos mismos comunican; pero quando està enferma è inflamada, entonces recibe las impressiones de los objetos de diverso modo, que en su estado natural, por donde suelen invertirse sus percepciones. Si sucede, pues, que en las enfermedades agudas con calentura vàn los enfermos à buscar las moscas, que no hay, y à quitar los pelillos de la ropa donde no existen, es argumento, que su celebro està muy descompuesto, y que por

su

XXIII.

Πνεῦμα δὲ πυκνὸν μὲν ἐὸν, πόνον σημαίνει, ἢ φλεγμονὴν ἐν τοῖσιν ὑπὲρ τῶν φρενῶν χωρίοισι· μέγα δὲ ἀναπνεόμενον καὶ διὰ πολλοῦ χρόνου, παραφροσύνην δηλοῖ. ψυχρὸν δὲ ἐκπνεόμενον ἐκ τῶν ῥινῶν καὶ τοῦ στόματος, ὀλέθριον κάρτα ἤδη γίνεται.

Spi-

XXIII.

La respiracion acelerada significa ò dolor, ò inflamacion en las partes que estàn cerca del septo transverso; la que es grande y tarda en hacerse, es significativa de delirio; y si fuesse fria al salir el ayre por las na-

su alteracion se percibe lo que no hay, y està agitado el espiritu corporeo en los sessos de un modo extraordinario, muy distante de lo que corresponde al estado sano. Aqui conviene hacer esta distincion conforme à la prâctica. Si el enfermo solo passa la mano por delante su cara, y corrige su delirio ò le conoce, es malo, y peligroso, pero no precisamente mortal, como dice Galeno haverle sucedido à èl mismo, siendo mozo, en una calentura ardiente, que padecia; pues cogiendo las aristas, y diciendolo los que cerca de èl estaban, conociò su error, y les rogò que le diessen baños en la cabeza, y assi recobrò la salud; pero si no solo hace tales gestos con las manos, sino que no conoce, ni advierte su delirio, es señal mortal, y son poquissimos los que con èl escapan. Hyppocrates en otra parte dice, que en llegando los enfermos à este punto deliran por el humor atrabiliar, esto es, por la colera negra que tienen en el celebro: *At quibus per febres alvus liquida est, & mens perturbata, & horum multi floccos evellunt, naresque fodiunt, & parum quidem ad interrogata respondent, ipsi vero per se nihil compositum dicunt, sane talia mihi melancolica esse videntur.* (a)

XXIII. Aunque en los Libros de las Epidemias explica Hyppocrates todas las diferencias que hay de respiraciones dificiles, no obstante en esta sentencia comprehende tres, que son suficientes, si se observan bien, para pronosticar con acierto en las enfermedades

 agu-

(a) Hyppocr. *de Vict. rat. in acut.* | *sect.* 4. *sent.* 34. *Chart. tom.* 11. *p.* 141.

Spiritus vero frequens dolorem ſignificat, aut inflammationem in partibus, quae ſunt ſupra ſeptum tranſverſum: Si vero reſpiretur magnus, & ex longo intervallo, delirium nuntiat: frigidus vero expiratus ex ore, & naſo, valdè lethalis jam eſt.

narices y la boca, entonces es indicio claro de la muerte.

XXIV.

Εὔπνοιαν δὲ χρὴ νομίζειν κάρτα μεγάλην δύναμιν ἔχειν εἰς σωτηρίην ἐν ἅπασι τοῖσιν ὀξέσι νοσή-

XXIV.

Conviene entender, que el tener la reſpiracion buena es de muy grande impor-

agudas. Dice primero, que ſi la reſpiracion es acelerada ſignifica dolor, ò inflamacion en las partes cercanas al ſepto tranſverſo; y ſi es grande, y de tarde en tarde, indica delirio. Eſto en la práctica es certiſsimo, y ſolo falta que los Medicos ſe apliquen à obſervarlo. El texto Griego dice: ὑπὲρ τῶν φρενῶν, y he pueſto en la verſion Caſtellana: *Cerca del ſepto tranſverſo*, porque aunque la prepoſicion ὑπὲρ con genitivo correſponde à la Latina *ſupra*, y con acuſativo à *ultra*; pero alguna vez vale lo miſmo, que κατὰ, y éſta equivale à *circa*, *juxta*; y eſto es mas conforme à la mente de Hyppocrates, y à lo que ſe vè en la práctica, pues la reſpiracion acelerada la hay en las inflamaciones del higado, y de otras partes que eſtàn debaxo del ſepto tranſverſo, y cercanas à èl, por donde el Medico, luego que vè la reſpiracion acelerada con calentura aguda, procúre examinar, ſi la inflamacion eſtà en el pulmòn, ò en la pleura, ò en el higado, ò en el miſmo diaphragma, porque preciſamente ha de ocupar una de eſtas partes, que ſon las que en eſta ſentencia ſe dicen *cercanas al ſepto tranſverſo*.

XXIV. Nadie ignora, que la reſpiracion es neceſſaria para mantener la vida, y que la buena reſpiracion ſiempre es laudable, en eſpecial en las enfermedades agudas con calentura, por donde ningun Medico hay medianamente verſado en el Arte, que no conozca la verdad de eſta ſentencia. Dos coſas ocurren aqui utiles para la práctica. La una es, que la buena reſpiracion para pronoſticar por ella, es me-

σήμασιν, ὅσα ξὺν πυρετοῖσιν ἐστὶ, καὶ ἐν τεσσαράκοντα ἡμέρησι κρίνεται.

Bonam autem respirationem existimare oportet, valdè magnam vim habere ad salutem, in omnibus morbis acutis, quicumque cum febre sunt, & in quadraginta diebus judicantur.

Oἱ

portancia para sanar de todas las enfermedades agudas, que vàn juntas con calentura, y se terminan dentro de quarenta dias.

En

menester que se obsérve en el *estado*, esto es, en el mayor vigor de la enfermedad, porque suele suceder, y lo he visto algunas veces, estàr los enfermos con buena respiracion hasta cierto punto de la dolencia, y despues aparecer esta novedad à los once ò doce dias de ella, y traher consigo la muerte. Dice Baglivio, que en las viruelas, si la respiracion esta buena, siempre se debe esperar el buen éxito: *Bona respiratio in variolis est unum ex optimis signis, licèt alia sint gravia, ut centies observavi. Cum bona respiratione in variolis, semper benè spera.* (a) Este consejo es bueno; y Avicena, que describiò esta enfermedad con una exactitud suma, le confirma, assegurando, que entre los que mueren de viruelas, la mayor parte perece de inflamacion de la garganta, y caña de los pulmones, y juntamente con dificultad en la respiracion: *Et illud quidem quod plurimum considerare oportet in esse patientis variolas est ejus anhelitus, & ipsius vox, nam ipsa duo cum remanent bona, est res salva...: Et plurimi eorum qui moriuntur per variolas, moriuntur praefocati ex sinanchia.* (b) No obstante, es preciso advertir, que esto ha de suceder asi hasta haverse cumplido los catorce dias de la dolencia, porque hemos visto passar algunos las viruelas regulares hasta este tiempo, y luego repentinamente venir la ronquera, y tràs de ella la dificultad de la respiracion, y por ultimo termino la muerte. Esto, quando lo he observado, he creìdo proceder de especial constitucion del tiempo, como diximos antes en la explicacion de la sen-

ten-

(a) Bagliv. *Prax. Medic. lib.* 1. *cap.* 6. *pag.* 56.

(b) Avicen. *lib.* 4. *fen.* 1. *tract.* 4. *cap.* 6. *pag.* 435.

XXV.

Οἱ δὲ ἱδρῶτες, ἄριστοι μὲν εἰσιν ἐν πᾶσι τοῖς ὀξέσι νουσήμασιν, ὁκόσοι ἐν ἡμέρησί τε κρισίμοισι γίνον-

XXV.

En todas las enfermedades agudas son muy buenos aquellos sudores, que suce-

tencia quarta. La otra cosa, que se debe proponer como util à la práctica es, que en las enfermedades agudas no basta, que la respiracion estè buena por todo el curso de ellas para pronosticar éxito favorable, sino ademàs de esto es menester, que júnto con la buena respiracion concurran un sueño regular, y ausencia de dolores en las partes principales. Con estas circunstancias asseguraba à los enfermos su restablecimiento el célebre Luis Dureto, uno de los Escritores mas utiles y mas sabios, que ha tenido la Medicina: *Benè res eunt*, dice, *viri illius qui in adversa valetudine maximeque autem cum incanduerit aestu febrili, spiritum ducit ex facili. Et qui in libertate illa spirandi unà cum doloris acerbissimi nobilium partium vacatione, & somni benignitate, qui inquam interierit, Hyppocrates vidit neminem.* (a)

XXV. La advertencia, que nos dà Hyppocrates en este texto sobre los sudores, debe extenderse à qualesquiera otras evacuaciones que sucedan en las enfermedades agudas. Los Medicos, que gustan mas de los razonamientos, que de la experiencia, se agitan trabajando extraordinariamente en querer saber cómo se hace el sudor, y por què conductos se arroja fuera del cuerpo. Con mediana lectura de Autores, assi Antiguos, como Modernos, se vè la suma variedad de pareceres, que hay acerca de esto. Los Modernos, que creen haverlo averiguado casi todo, y que estàn muy satisfechos con sus pretendidos hallazgos, discrepan entre sì tanto en este assunto, que apenas pueden los principales de estos descubridores convenirse. Decia Malpighio, (b) que la cutis, por su superficie interna, estaba toda sembrada de un infinito numero de landrecillas (glandulas las llaman ahora) muy pequeñas, à las quales, por ser semejantes al mijo, las lla-

(a) Duret. *Comment. in Coac. Hypp. lib.2. cap.9. sent.1. pag.135.*

(b) Malpigh. *de Extern. tact. org. pag.30.*

ωνται, καὶ τελείως τὸν πυρετὸν ἀπαλλάττουσιν. ἀγαθοὶ δὲ καὶ ὁκόσοι διὰ παντὸς τοῦ σώματος γινόμενοι, ἀπέ-

ceden en los dias criticos, y quitan del todo la enfermedad. Son buenos, aunque

llaman *miliares*, y otros, por estàr debajo del cuero, *subcutaneas*. Estas, decia tambien, que eran el instrumento que la Naturaleza tiene para echar el sudor; y pareciendo à los que se creen estas cosas antes de estàr bien averiguadas, que las boquillas de los conductos de tales glandulas havian de estàr echando siempre sudor, si no huviesse quien las contuviesse, pusieron en cada una de éstas una ò muchas compuertas, (valvulas llaman los Anatomicos) las quales abriessen y cerrassen como la necessidad lo pidiesse; y no pudiendolas demonstrar, ni hacer patentes, se valieron de las conjeturas de Mr. Leuvenoech, de quien creyeron, que llegaba à vèr con su microscopio, no solo lo totalmente invisible, sino tal vez lo que no existe. A tánto llegò esto, que Mangeto en su Theatro Anatomico pintò con bello arte la figura y orden de estas glandulas, y sus conductos, tan assegurado de ellos, como si fuessen el Colosso de Rhodas. (a) Vino Ruischio, y negò del todo la existencia de tales landrecillas; (b) y queriendolas Boherave, entonces todavia inclinado à las theorias, defender, se excitò entre èl y Ruischio la disputa tan ruidosa, que saben los que leen los sucessos mas notables de la Medicina. Lo que hizo Ruischio contra las glandulas miliares, executò despues Heister contra las de las visceras; (c) de modo, que andando el tiempo, desengañados todos de estas equivocaciones, yà los hombres de juicio las han abandonado. El mismo concepto ha de hacerse de los vasos *exhalantes*, è *inhalantes* ò *bibulos*; esto es, de los conductos, que hay en el extremo del cutis para arrojar de dentro afuera, los quales llaman *exhalantes*; ò para comunicarse algunas cosas sutiles de afuera adentro, los que se llaman *bibulos*, es decir, bebedores, è *inhalantes*; esto es, que introdu-

(a) Manget. *Theat. Anat. lib.* 1. *cap.* 3. *tab.* 3. *fig.* 4. *y* 16. *edicion de Amsterdam de* 1737.

(b) Ruisch. *Epist. Anatom. ad Boherav. pag.* 63. *Oper. Ruisch. tom.* 1.

(c) Heister. *Adenolog. pag.* 3. *y sigg. edicion de Norimberg. de* 1736.

ἀπέδειξαν τὸν ἄνθρωπον εὐπετέστε-ρον φέροντα τὸ νόσημα. οἳ δ' ἂν μὴ τοιοῦτόν τι ἐργάσωνται, οὐ λυσιτε-

que no tanto los que son generales en todo el cuerpo, y hacen que el enfermo

ducen de afuera adentro. Boherave ha explicado estos conductillos, (a) y sus discipulos por lo comun los admiten, como se vè en Hallèr, (b) y Vanswietèn, que à cada passo los nombra. Ruischio tampoco no admitiò tales vasos en el cutis, (c) ni son necessarios; porque para entrar el frio, el calor y humedad en las casas, penetrando por la madera y los vidrios, por donde sale tambien el vaho que hay en ellas, no hay necessidad de buscar conductos distintos, como tampoco son menester para entrarse el agua de lluvia en lo interior de la tierra, y salir de ella muchas exhalaciones, que se comunican al ayre. Lo cierto es, que nuestro cuerpo admite de fuera adentro, como arroja de dentro afuera: cosa que conociò Hyppocrates, explicò Galeno, y tratarèmos nosotros en el comento del libro 6. de las Epidemias; pero no hay necessidad para esto de inventar conductos, que no pueden demonstrarse. Este argumento de los poros de los cuerpos, en quanto por ellos pueden entrar y salir particulas sutilissimas, lo trata y demuestra con dignidad el célebre Physico Experimental Roberto Boyle en su Tratado *de la Maravillosa sutileza de las exhalaciones*. (d) Con el supuesto, pues, de que hemos de seguir à la Naturaleza siempre para hacer nuestros discursos bien fundados, veamos què es lo que ella intenta, y executa en la produccion de los sudores. Sea maxima fundamental, que el hombre sano nunca suda, si no calienta extraordinariamente su cuerpo. Esta fuè la famosa sentencia de aquel Medico Griego Diocles, (e) de quien solo tenemos los fragmentos, que nos han dexado Galeno, Celio Aureliano, y algunos otros pocos que de èl ha-

(a) Boherav. *Praelect. Acad.* §.426. *tom.*3. *pag.*578.

(b) Haller. *in Not. in Boher.* §.421. *tom.*3. *pag.*543.

(c) Ruisch. *Advers. Anat. dec.* 15. *Oper. Ruisch. tom.*3.

(d) Boyl. *de Mir. subtil. effluvior. cap.*4. *tom.*2. *pag.* 10. *edicion de Ginebra de* 1680.

(e) Vease Galen. *in lib.* 1. *Aphor. Hypp. Comment.*15. *Chart. tom.*9. *pag.* 30.

τελέες· κάκιστοι δὲ οἱ ψυχροί τε καὶ μοῦνον περὶ τὴν κεφαλήν τε καὶ τὸ πρόσωπον γινόμενοι καὶ τὸν αὐχέ-

mo llévè con menos trabájo la dolencia; y si nada de esto hiciessen, son inuti-

hacen memoria. Por esta regla venimos à conocer, que para el sudor siempre es menester mayor calor de lo que pide el estado natural del hombre, y que es certissimo el Aphorismo de Hyppocrates, que dice: *Donde quiera que haya sudor, alli hay enfermedad.* La otra maxima, que hemos de sentar es, que à veces la Naturaleza govierna al sudor; esto es, viene el sudor por la fuerza de arrojar lo nocivo, que la Naturaleza tiene en sì misma, la qual por las leyes de su conservacion, echa fuera del cuerpo las humedades superfluas con los cuerpecillos extraños, que andan mezclados con ellas; y esto lo hace por los poros del cutis, como que en tal caso son los mas à proposito, y la humedad nociva ocupa la superficie del cuerpo; otras veces no es la Naturaleza la que gobierna el sudor, sino un principio sutilissimo, y de eficacia extraordinaria, que no solo à las humedades superfluas, sino à la substancia espirituosa, que hay en nosotros, las saca violentamente por los poros. El primer modo de hacerse el sudor es util, porque con èl la Naturaleza sacude la enfermedad. El segundo es nocivo, porque la causa del mal corrompe y destruye à la Naturaleza. Cómo han de distinguirse entre sì estos sudores es lo que Hyppocrates explica cumplidamente en la presente sentencia. Si sucediesse, pues, que los sudores aparecen en los que padecen enfermedades agudas en los dias criticos de ellas, y quitassen del todo la enfermedad, es señal que son buenos. Estas dos circunstancias, atentamente observadas, son la norma fixa è indefectible, que el Medico ha de tener para conocer, no solo la bondad de los sudores, sino tambien de qualesquiera otras evacuaciones que sobrevengan en las enfermedades grandes. El que haya de ser en los dias criticos es observacion antiquissima, y què uso haya de hacerse de ella lo he explicado largamente en mi *Tratado de Calenturas*, y en estos Comentos tendrèmos ocasion de repetirlo, quando explicarèmos lo que se observò en los enfermos de las Epidemias. La circunstancia de que el sudor haya de quitar del todo la dolencia, es la mas conducente para conocer la bondad de èl. Engañanse mucho los

χένα. ἤτοι γὰρ ξὺν μὲν ὀξεῖ πυρετῷ θάνατον προσημαίνουσι, ξὺν δὲ πρηυτέρῳ, μῆκος νούσου. *

Su-

utiles : peores que todos los otros ſon los frios, y los que ſolo aparecen junto

to

los Medicos en las evacuaciones, por ſeguir ſus opiniones anticipadas, y no à la Naturaleza. Entran ante todas coſas con el concepto, que en la enfermedad hay *multitud de cauſa*, *gran plenitud de ſangre*, *mucha cacoquimia*; eſto es, mucha abundancia de humores malos: luego hacen la cuenta de no poder ſanar el enfermo, ſi no arroja muchiſsimos humores deſde luego; y ſi la Naturaleza, ò por sì, ò forzada de la enfermedad no los deſpide por algun lado, el Medico ſin deſcuidarſe aceleradamente le encaja una purga, algunas ſangrias, y otras medicinas, que tiren (como èl dice) à evacuar la cauſa. Todos eſtos diſcurſos ſon falſiſsimos, porque ſe fundan ſobre preſupueſtos falſos, y no bien averiguados. Galeno inventò algunos de eſtos, los Arabes los aumentaron mucho, y los Sofiſticadores de las Eſcuelas les han dado valor con ſu autoridad. Para rechazar todo eſto baſta una obſervacion conſtante è immutable. La Naturaleza nunca en los principios de las enfermedades agudas arroja los humores, que ſon la cauſa de ellas, porque por una de ſus inviolables leyes trabaja en vencer y ſuperar eſta cauſa; y haviendolo logrado, la echa fuera del cuerpo. Sucede en eſto lo miſmo que en la coccion y madurèz de las frutas, las quales piden cierto tiempo en que trabaja la Naturaleza para llevarlas à ſu perfeccion. Crean los Medicos, que las enfermedades ſon ciertos entes, que exiſten, y en ſu exiſtencia corren las leyes de nacer y morir, lo qual executa cada una de ellas en varios tiempos; y para cumplirlo gaſta diſtintos eſpacios, ni mas, ni menos que ſucede en las plantas. Quando comienza la enfermedad à vivir eſtà cruda, fuerte è indomita; mas andando el tiempo es ſuperada por la Naturaleza, y ſe acaba; y entonces es quando la cauſa del mal provechoſamente ſe arroja. De aqui nace, que las evacuaciones en los principios de la enfermedad ſon dañoſas, à lo menos aprovechan poco, porque ſon irritaciones violentas, que la Naturaleza padece, oſtigada de la cauſa de la dolencia. Por eſto decia Hyppocrates con grande acierto: *Etenim qui ſtatim intereunt, eorum celeriores ſunt judica-*

tio-

Sudores optimi quidem sunt in omnibus acutis morbis, quicumque in diebus decretoriis fiunt, & in-

to à la cabeza, à la cara, y al cuello, porque éstos, si salen en la calentura aguda,

tiones, quod & celeres sint dolores, & continentes, & vehementes; quae vero ad melius judicant, non statim apparent. (a) En este texto, que es muy verdadero, la palabra *dolores* corresponde à la voz Griega πόνοι, y se debe entender, no solo del dolor, sino de qualesquiera otros symptomas trabajosos. En confirmacion de esto voy à proponer lo que prácticamente he visto. Entrale à uno la *phrenitis*, ò el dolor de costado; y al dia tercero, à veces en el quinto, viene un sudor general de todo el cuerpo. Los asistentes creen, que aquello es muy bueno, y el Medico despues lo confirma; y en quanto à la enfermedad se vè que permanece, y solo hay la circunstancia de haverse disminuìdo algo la calentura. El contento dura poco, porque en el mismo dia vuelve à crecer la calentura, y el enfermo visiblemente se empeora. Repite el sudor como antes; mas la enfermedad, no solo no disminuye, sino que crece, y solo porque disminuye algunos ratos la calentura se llenan todos de vanissimas esperanzas. El término de todo esto es morirse el enfermo à veces aceleradamente. He dicho esto, para que nadie se fie en tales casos de las diminuciones de la calentura, porque éstas engañan mucho, por no haver ninguna, que no tenga tiempos en que aumenta, y se disminuye, sino solo de lo que aqui dice Hyppocrates, es à saber, de vèr que se quita enteramente la enfermedad. Con estas mismas limitaciones se comprehende la otra parte de la presente sentencia, en que dice Hyppocrates, que *son buenos los sudores, quando son generales de todo el cuerpo, y hacen que el enfermo lléve con menos trabájo la dolencia*; pues en conocer bien esta tolerancia consiste el acierto de este pronostico. Conviene, pues, que el Medico déxe cumplir veinte y quatro horas despues del sudor, dentro de las quales ha de observar el sueño, quietud, y estado del paciente; y si passado este tiempo, halla que tolera con mas dulzura su mal, y vè que éste no solo no ha crecido, sino

 que

(a) Hypp. *Epidem. lib. 2. sent. 6.* | *Charter. tom. 9. pag.* 120.

integrè febrem ſedant. Boni vero quicumque ex toto corpore procedentes, fecere ut homo facilius morbum ferret: Si verò nihil horum fecerint, inutiles ſunt. Peſsimi verò ſunt frigidi, & circa caput tantum, & vultum, & cervicem facti: hi enim cum acuta febre mortem praenuntiant, cum leviore vero morbi longitudinem.

da, ſignifican la muerte, y en las demàs fiebres denotan larga enfermedad.

XXVI.

Ὑποχόνδριον δὲ, ἄριστον μὲν, ἀνώδυνόν τε ἐὸν, καὶ μαλθακὸν, καὶ ὁμα-

XXVI.

Los hypocondrios eſtàn muy buenos, quando en ellos

que ha perdido algo de ſu fuerza, entonces podrà tener al ſudor por bueno, y en conſequencia de eſto podrà tambien confiar en èl; pero antes de eſtas averiguaciones no dè ſeguridades, porque he viſto venir en las pulmonìas los ſudores en los dias primeros, y diſminuìr muchiſsimo la calentura deſpues de ellos, y al fin con pocas treguas, y engañadoras repetir con mas fuerza, y quitar la vida al enfermo. Con lo que haſta aqui hemos dicho ſe pueden conocer los malos ſudores; porque ſi fueſſen frios por todo el cuerpo en las enfermedades agudas, no ſolo ſignifican, que morirà el paciente, ſino que yà la muerte eſtà proxima. Los que ſalen ſolo en la cabeza, y por el cuello, junto à las aſsillas, fueron llamados de los Griegos ἐφιδρώσις, y ſiempre fueron tenidos por muy malos, porque ſignifican en las enfermedades vehementes gran decadencia en la naturaleza, y aſsi mueren los enfermos de colera-morbo, de apoplexìa, de garrotillo, de *ortopnea*, y otros à eſte modo; y en las dolencias lentas, de quien ſe puede eſperar que excedan el término de las agudas, ſignifican muy larga enfermedad, porque ſon indicio de mucha copia de humores crudos, que neceſsitan largo tiempo para cocerſe.

XXVI. Los hypocondrios en las enfermedades agudas deben eſtàr blandos, flexibles, iguales; eſto es, no mas levantados en el

ὁμαλὸν, καὶ ἐπὶ δεξιὰ, καὶ ἐπ' ἀριστερά. φλεγμαῖνον δὲ, ἢ ὀδύνην παρέχον, ἢ ἐντεταμένον, ἢ ἀνωμά-

ellos no hay dolor; y demàs de eſto ſe hallan blandos è iguales, tanto en la parte el un lado, que en el otro, y ſin dolor ninguno, para que ſean laudables, porque eſtas ſon las condiciones que tienen en la buena ſalud. La voz Griega, que Hyppocrates uſa, es ὑποχόνδριον, *hypocondrium*: las partes que comprehende ſon las que hay debaxo de la ternilla del hueſſo eſternòn, que comunmente llaman paletilla del pecho, y tambien debaxo de las ultimas coſtillas, que llaman falſas, las quales, como ſaben los Anatomicos, vàn todas en ſu extremo à unirſe con ternillas al hueſſo eſternòn. Diceſe, pues, *hypocondrium*, como ſi dixeramos ὑποχόνδρον, porque *hypo* es debaxo, y *chondros* es ternilla, y aſsi ſe llaman eſtas partes hypocondrios, porque eſtàn debaxo de las ternillas, que hemos explicado. Los Latinos no explicaron eſto con baſtante exactitud. Celſo los llamò *Praecordia.* (a) Y eſta voz en rigor ſignifica las túnicas que hay cerca del corazon. (b) Plinio por *praecordia* entendiò el ſepto tranſverſo. (c) Lo que conviene es mantener la inteligencia de los vocablos, ſegun los Medicos Griegos, que fueron los Padres de la verdadera Medicina; y aſsi pueden los Medicos uſar de la voz *hypocondrium*, que yà eſtà baſtantemente admitida, y es mas à propoſito que otras para comprehender la mente de nueſtros Maeſtros. Segun eſto, las partes que Hyppocrates en eſta ſentencia comprehende báxo la voz hypocondrios, ſon el higado, el eſtomago, y el bazo, y éſtas quiere que tengan en las enfermedades agudas las buenas condiciones yà explicadas. Pero ſi eſtuvieſſen inflamados, ſon muy ſoſpechoſos. Para explicar eſta inflamacion uſa Hyppocrates de la voz φλεγμαῖνον, *phlegmainòn*, la qual ſe deriva de φλέγμα, *phlegma*, y es aqui preciſo hacer à la juventud Medica algunas advertencias, que conduciràn, no ſolo para entender éſte y otros muchos lugares de Hyppocrates, ſino tambien para curar grandes enfermedades con acier-

(a) Celſ. *de Med. lib.* 3. *cap.* 20.
(b) Fabri *Theſaur. verb.* Cor, *tom.* 1. *pag.* 654.
(c) Plin. *lib.* 2. *cap.* 37.

μάλως διακείμενα τὰ δεξιὰ πρὸς τὰ ἀριστερὰ, ταῦτα παντα φυλάσσεσθαι χρή.

Hy-

parte derecha, como en la izquierda; pero si estuviessen inflamados, ò doloridos,

acierto. Es menester suponer como cosa indubitable, que Hyppocrates por la voz φλεγμα, *phlegma*, entendiò el humor que los Latinos llamaron *pituita*. Dicelo esto Galeno varias veces, y se puede vèr explicado en la *Economìa* de Fesio. Tambien se ha de suponer, que Hyppocrates nunca tuvo à este humor por frio, sino por caliente, y assi se creyò en toda la Antiguedad, hasta que Galeno le dividiò en cálido y frio; porque quando comenta à Hyppocrates, siempre entiende por *phlegma* un humor caliente: *Est autem* (dice en el Comento de la presente sentencia) *phlegmone laborare idem quod uri, inflammari, & succendi*; (a) y quando habla por sì, y segun su systèma, le dà por frio. (b) Los Arabes, que entendieron estas cosas como quisieron, y las reduxeron à su sofisticadora Philosophia, acabaron de echar à perder este negocio, porque casi nunca hablaron del *phlegma* ò pituita sino como de un humor frio y humedo. De esto han nacido dos errores generales en la práctica, y perjudicialissimos à los enfermos. El uno es el haver entendido en los Griegos mas antiguos el φλεγμὸν, *phlegmòn*, por tumor hecho de sangre, y el otro el intentar quitar las enfermedades en que domina la pituita con medicinas calientes, como que solo éstas son à proposito para corregir un humor frio. En quanto al primer error, se ha de suponer, que Hyppocrates por φλεγμὸν, *phlegmòn*, no entendiò tumor por lo comun, sino ardor, y calor dominante en la phlema; y quando quiso significar tumor, le añadiò el distintivo de duro y doloroso, como lo muestra Galeno: *Rursum quem illi propriè appellant* phlegmonem *Hyppocrates composita dictione durum, & doloriferum tumorem vocat.* (c) Lo mismo significa en sus Escritos *phlegmòn*, que φλογωσίς, *phlogosis*, las quales voces usa muchas veces en solo este sentido, como es

(a) Charter. *tom.* 8. *pag.* 611.
(b) Vease Foes. *OEconom. verb.* φλεγμα, y Gorr. *verb.* φλεγμα.
(c) Galen. *Comment.* 1. *Progn. sent.* 29. *Chart. tom.* 8. *pag.* 612.

Hypocondrium optimum est, sine dolore, molle, atque aequale, dextra ac sinistra parte existens: inflam-

dos, ò tirantes, ò disconformes de modo, que el derecho diferenciasse del iz-

es notorio à los que le leen en el original Griego. Dice tambien Galeno, que hasta el tiempo de Erasistrato todos los Medicos de la Grecia se explicaban asi; pero éste quiso alterarlo, y dispuso que *phlegmòn* se llamasse un tumor de sangre, y *phlogosis* un encendimiento ò ardor excessivo de algunas partes; y esta advertencia es precisa para entender los Escritores de la Antiguedad. Pero quien medìte un poco en las operaciones de la Naturaleza verà, que Hyppocrates hablò de aquel modo por seguirla en todo; porque si se repara bien en las inflamaciones, la principal parte es una sustancia blanca, gruessa, pegajosa, y que à veces se endurece hasta tal punto, que forma una costra blanca tan unida en sus partes, que parece impenetrable. Esta sustancia es el *phlegma*, y el fundamento del *phlegmòn*, es tambien la que se convierte en materia, si la inflamacion se supùra, y es la que sale con provecho en los esputos del dolor de costado y pulmonìa. Boherave viò en la Naturaleza todo esto, y con su mucha perspicacia alcanzò todas estas cosas; mas ò por congeniar con el siglo, ò por no haverse detenido en mirar esto de proposito en Hyppocrates, llamò à la pituita inflamada *viscidum inflammatorium*; y à la que no lo està, *viscidum spontaneum*. Aun este *viscido espontaneo*, que coincide con la pituita de Galeno, es siempre de indole cálida, y es facil conocerlo, reparando que los hypocondriacos estàn echando mucho humor de éste por saliva, que en los catharros es el humor dominante, no solo en los comunes, sino tambien en los *ferinos* ò malignos, que en aquella hinchazòn, que los Medicos llaman *Leuco-phlegmacia* està toda la superficie del cuerpo cubierta de esta pituita, y la hay tambien en las mugeres opiladas, y en los astmaticos, en todos los quales ciertamente dimana de calor; y si se observa atentamente, todas estas enfermedades llevan consigo un calorcillo preternatural, que los acompaña. De esto nace el segundo error de querer quitar estas dolencias con medicinas calientes. Muchissimas veces he visto, que apresurandose los Medicos à llenar de diureticos,

flammatum vero, vel dolorem praebens, vel intentum, vel inaequaliter affectum, in dextris per comparationem ad sinistras partes, haec omnia vitare oportet.

El

izquierdo, ò al contrario, entonces conviene mirarlos con rezelo.

Si

cos, sudorificos, pectorales, y marciales calidos à esta suerte de dolientes, unos se han empeorado mucho, y otros han muerto apresuradamente. El haver dicho los Antiguos, que estos males dimanaban de causa fria los ha engañado. Es asi que Galeno, y muchos Griegos posteriores llamaban frias aquellas enfermedades, en que suponian poco activo el *cálido innato*; y es cosa clara, que en todas las que hemos propuesto, y otras semejantes, el calor natural, ò espiritu vivífico està lánguido, y tiene poca fuerza; pero como la languidèz de este espiritu se pierde por excesivo calor, de aì nace, que en tales dolencias, aunque sean con calor preternatural, reyna una frialdad accidental, y asi se engendran humores crudos y gruessos, que en el fondo vàn siempre con demasiado calor. Algunos Galenistas, como Senerto, Tenche, y otros semejantes, viendo que la Naturaleza resistia à las medicinas calientes en los casos propuestos, ponian la limitacion quando las ordenaban: *Cave, ne adsit calida viscerum intemperies*, porque en tal caso las tenian por nocivas; pero aunque conocieron estas cosas por la experiencia práctica, no quisieron dexar en los razonamientos sobre la pituita, las maximas de Galeno. Son, pues, malos los hypocondrios inflamados, aunque no haya tumor en ellos, porque significan muchos humores pesados y cálidos, que los oprimen. Dice tambien Hyppocrates, que si huviesse dolor en los hypocondrios es mala señal. Para proceder en esto con acierto se ha de advertir ante todas cosas, que aqui se habla de las enfermedades agudas, en las quales el dolor en tales partes es indicio de estàr inflamadas, y esto precisamente ha de traher gran peligro. Quando los hypocondrios duelen sin inflamacion, y sin enfermedad aguda, no es tan malo; y entonces el venirle al enfermo calentura, que antes no havia, es muy bueno, como lo he visto bastantes veces en mi práctica, y lo confirma este Aphorismo de Hyppocrates: *Hypocondria dolenti sine inflammatione, febris superveniens solvit*

vit

XXVII.

Εἰ δὲ καὶ σφυγμὸς ἐνείη ἐν τῷ ὑποχονδρίῳ, θόρυβον σημαίνει, ἢ παραφροσύνην. Ἀλλὰ τοὺς ὀφθαλμοὺς ἐπικατιδεῖν τῶν τοιούτων. Ἢν

XXVII.

Si en los hypocondrios se percibiessen pulsaciones, ò latidos, es señal de grande agitacion, ò de delirio; mas

vit dolorem. (a) Tambien se ha de vèr, si el dolor de los hypocondrios viene en los principios de las enfermedades agudas, ò en el estado ò mayor fuerza de ellas, porque al principio es indicio de inflamacion, como hemos explicado, y despues indica, que la materia de la enfermedad es arrojada por la Naturaleza àcia aquellas partes, lo qual suele ser bien malo, como lo verèmos en el libro primero de las Epidemias, donde habla Hippocrates de proposito de esto. Si los hypocondrios estuviessen tirantes, son indicio de convulsion, y de delirio. Llamanse tirantes quando se retrahen àcia dentro; y esto se hace por una convulsion fuerte del diaphragma, como lo explicarèmos en el Comento de las sentencias coacas, y la convulsion de esta parte siempre trahe tràs de sì el delirio.

XXVII. Esta sentencia encierra admirables observaciones para la buena práctica. Los latidos, que se perciben en los hypocondrios, se hallan yà en las enfermedades agudas, yà en las cronicas. Hablarèmos primero de aquellas, como que son las que tocan à la presente doctrina, y dirèmos algo despues de estas otras. Si los latidos en las dolencias fuertes con calentura se observan en los hypocondrios (yà sea que el Medico los perciba, ò yà que los pacientes los sientan) se ha de vèr si hay en éstos dureza, porque en tal caso son efectos del tumor inflamatorio de dichas partes, y son tambien en sumo grado peligrosos. Si se hallan sin tumor, entonces indican una inflamacion, calor, y adustion excessivas, las quales cosas acarrèan grande perturbacion en los enfermos, y tambien el delirio. Estos latidos se hacen unas veces en la arteria magna, y entonces se suelen sentir tambien en el espinazo, otras veces laten sensiblemente las arterias *celiacas*, que estàn en el estomago, y tienen grande comunicacion con las del bazo, higa-

(a) Hippocr. *Aphor. lib. 6. sent.* 40. | *Chart. tom.* 9. *pag.* 274.

Ἢν γὰρ αἱ ὄψιες πυκνὰ κινέωνται, μαίνηναι τούτους ἐλπίς.

Si vero pulsus insit in hypocondrio,

mas entonces es menester mirar los ojos de los que assi padecen; porque si éstos

do, y demàs partes cercanas. Aretèo pintò con mucha exactitud la enfermedad aguda, en que se perciben semejantes latidos de los hypocondrios, sin haver tumor en ellos, y la explica de esta manera: *Ignis enim acer mordaxque in ambabus cavitatibus inclusus accenditur, paucusque dumtaxàt foris apparet, ut tangenti flamma tenuis esse videatur, aeger verò sese comburi existimat; pulsatus arteriarum exigui sunt creberrimi, ac veluti oppressi, atque repulsi, frigus adest extremorum, sitis aspera, oris siccitas, facies decolor, rubet, omne corpus subrubidum est, praecordia* (hypocondrìa) *dura sunt atque revulsa, dolor in dextra parte major, & cum eo palpitatio in longitudinem ad ilia usque perveniens, quibusdam & arteria secundum dorsum inflammatur, quod pulsatio in alteris praecordiis* (hypocondriis) *manifestat.* (a) Què perturbacion no traherà en el enfermo una multitud de symptomas tan violentos, juntos con los latidos de los hypocondrios? El mismo Aretèo dice, que con este mal và siempre junta alguna malignidad, que es lo que le hace tan peligroso. Los Medicos bien vèn, que el calor preternatural, quando es regular, y sin malicia, produce efectos regulares y benignos; pero aunque sea pequeño, si nace de causa maligna, produce pessimas consequencias. La voz que usa Aretèo para explicar esta malicia es θηριώδες, la qual usa tambien Hippocrates en las Epidemias, para manifestar, que en el Otoño las enfermedades no son regulares, sino por lo comun malignas, porque despues de haver dicho, que en el Estìo las calenturas ardientes son muy *ustivas*, esto es, muy quemantes, pone despues: φθινοπώρου μάλιστα θηριώδεες: Esto es: *Autumno maximè malignae.* (b) En las enfermedades cronicas son estos latidos indicio de mucho ardor en las partes del vientre. Assi suelen hallarse en los que padecen la enfermedad, que llaman hypocon-

(a) Aretaeus *Morbor. Acut. lib. 2. cap. 8. pag. 21. edicion de Boberave hecha en Leyden año 1735.*

(b) Hipp. *lib. 2. Epidem. text. 3. Charter. tom. 9. pag. 117.*

drio, perturbationem significat, aut delirium, sed oculos talium inspicere oportet. Si enim pupillae frequenter moventur, hos μανῆναι, hoc est, valde insanire sperandum est.

tos se mueven con demasiada frequencia, se ha de esperar un delirio fuerte.

XXVIII.

Οἴδημα δὲ ἐν τῷ ὑποχονδρίῳ σκληρόν τε ἐὸν καὶ ἐπώδυνον, κάκιστον μὲν, εἰ παρὰ πᾶν εἴη τὸ

XXVIII.

Qualquiera tumor dúro, y doloroso en los hypocondrios es malissimo, si ocu-

condrìa, y en las mugeres se observan con grande frequencia. Luis Mercado, que es uno de los mejores Medicos de España, trata de proposito de la indisposicion, que en las mugeres trahe latidos sensibles en el espinazo, y en el vientre, y es digno de leerse por las buenas observaciones, que acerca de esto propone. (a) Muchos Medicos, que no quieren enterarse de la naturaleza de las enfermedades por las historias de ellas, sino por sus preocupaciones, luego que oyen decir al enfermo, que tiene estos latidos en el vientre, lo atribuyen à Aneurisma, y no lo son, porque nacen del calor quemante de las entrañas, júnto con tirantèz convulsiva de las túnicas de las arterias. Por donde tres cosas concurren indefectiblemente en los que los padecen; es à saber, calor igneo, è inflamacion fuerte de las partes del vientre, mucha copia de flatos, y alguna perturbacion en la mente. Observen bien los Professores de Medicina, y muy claramente veràn, que todo esto sucede. A tales enfermos les dañan mucho los purgantes, por ligeros que sean, lo que he visto con mi experiencia, y el citado Mercado lo afirma tambien. Què significan las pulsaciones, ò latidos en las demàs partes del cuerpo, lo hemos explicado largamente en nuestro Tratado de Calenturas.

XXVIII. Para hacer buen uso de esta sentencia práctica, conviene advertir, que Hippocrates por la voz Οἴδημα, *oedema*, entendiò todo tumor, de qualquier naturaleza que fuesse, con dolor, ò sin èl, ò con inflamacion y sin ella. Los Medicos posterio-

I 2 res

(a) Mercat. *de Morb. Mul. lib. 2. cap. 7. tom. 3. pag. 574.*

τὸ ὑποχόνδριον. Εἰ δὲ εἴη ἐν τῷ ἑτέρῳ μέρει, ἀκινδυνώτερόν ἐστιν ἐν τῷ ἐπ' ἀριστερά.

OEdema vero in hypocondrio durum ac dolens pessimum est, si fuerit circa totum hypocondrium: Si vero in altera parte fuerit, in sinistra minus periculosum est.

Σν-

ocupa los dos lados; pero si estuviesse solo en el uno, entonces conviene saber, que es menos peligroso en el izquierdo, que en el derecho.

Si

res limitaron esta voz à solo el tumor blando, y sin dolor, y de tal condicion, que aplicandole los dedos cediesse al tacto. Lo cierto es, que causa gran daño à muchos enfermos el que los Medicos, y Cirujanos no distingan estas cosas. Salen de las Escuelas por lo comun con la idèa general, que todo phlemòn es tumor de sangre, que todo edema es compuesto de humores serosos y sin dolor. Sucede despues, que à un enfermo, como lo he visto yo algunas veces, se le hincha la rodilla, y sin mudarse el color de la parte, se le entumece en grande manera, y le duele fuertemente. Llega el Cirujano, y viendo esto, no se atreve à resolverse sobre què mal sea, porque ni hay señas de phlemòn, ni de edema, segun sus principios. El hecho es, que el tal tumor queda comprehendido en la idèa general de edema, y suelo yo llamarle edema cálido, y ardiente, segun el estilo de Hippocrates, que entendiò mejor que nadie todas estas cosas; y los que han intentado curar semejantes tumores como si viniessen de humor frio, han echado à perder à sus enfermos. Esto lo explicò Galeno en varias partes, y lo dice en el comento de la presente sentencia. (a) Enseñanos, pues, aqui Hippocrates, que qualquiera tumor duro, y doloroso en los hypocondrios es muy malo; bien que si està en la parte izquierda lo es menos, que en la derecha. Qualquiera puede observar, que todos los males que dimanan de los hypocondrios son menos peligrosos quando proceden del bazo, que del higado. Los dolores colicos de la parte izquierda, las fla-

(a) Chart. *tom.* 8. *pag.* 612.

XXIX.

Σημαίνει δὲ τὰ τοιαῦτα οἰδήματα, ἐν ἀρχῇ μὲν θάνατον ὀλιγοχρόνιον ἔσεσθαι.

Significant autem hujusmodi oedemata in principio periculum mortis brevi futurae.

Ἢν

XXIX.

Si el tumor de los hypocondrios aparecieſſe luego à los principios de la enfermedad, indica que el paciente morirà en breve.

Mas

flatulencias, eſto es, comociones que el flato excita, las durezas eſcirroſas, y aun las calenturas agudas, ſon males mucho mas llevaderos y menos peligroſos quando ocupan el hypocondrio ſinieſtro, que el derecho.

XXIX. No habla Hippocrates aqui de los tumores externos, que eſtàn ſituados en los muſculos del abdomen, porque éſtos no ſignifican deſde luego la muerte proxima; habla ſolamente de los que hay en los hypocondrios, los quales ſiempre ſon peligroſos; y ſi aparecen luego à los principios de una enfermedad aguda, ſignifican que morirà en breve el enfermo. Yo lo he viſto ſuceder aſsi en las grandes inflamaciones de los hypocondrios, las quales ſe manifieſtan de eſta manera: ,, Tiene el paciente un frio ,, con temblor de todo el cuerpo. Sigueſe calentura, que no es ,, muy vehemente, y júnto con ella dolor, deſaſoſsiego, y moleſtia en las partes ſuperiores del vientre. En el dia ſegundo, lo ,, mas tarde, yà eſtà el abdomen hinchado, tirante, doloroſo, y ,, el enfermo tiene en todo èl un dolor obſcuro. Al miſmo tiempo ſe halla muy fatigado, con gran dificultad en la reſpiracion, ,, de modo, que no puede eſtàr echado en la cama, ſino ſentado. El pulſo es pequeño, denſo, y acelerado. El color de ,, todo el cuerpo de un roxo obſcuro, y triſte. Hay vomitos de ,, coleras amarillas y verdes, y algunos curſos irritantes con un ,, ſudorcillo pegajoſo. El dia tercero por lo comun diſminuye la ,, calentura; y los que por eſto han creìdo, que eſtaba el enfermo mejor, ſe han engañado, porque volviendo à acrecentarſe ſin ,, diminucion de ſymptomas, perece en el dia quarto. Siempre ,, que he viſto eſta enfermedad, la he tenido por el *morbus hepati-*



,, *cus*,

XXX.

Ἢν δὲ ὑπερβάλλῃ εἴκοσιν ἡμέρας ὅ, τε πυρετὸς ἔχων, καὶ τὸ οἴδημα μὴ καθιστάμενον, ἐς διαπύησιν τρέπεται.

Si autem febris perſeverans vigeſimum diem tranſgrediatur, & oedema non ſubſiſtat, in ſupurationem vertitur.

rí-

XXX.

Mas ſi perſeveraſſe la calentura, y paſſaſſe del dia veinte, ſin deshacerſe el tumor, es ſeñal de que vendrà à ſupuracion.

En

„ *cus*, que pinta Hippocrates en el Libro de *Internis Affectionibus*. (a)

XXX. En eſta ſentencia encierra Hippocrates las principales terminaciones de los tumores, y Galeno las explica de eſte modo en el Comentario. (b) Dice, pues, que los tumores, ſi ſe diſsipan los humores de que ſe forman, ſe deshacen, y à eſto llaman *reſolucion*. Si los ſobredichos humores permanecen en el tumor, es forzoſo, que ò ſe conviertan en podre, ſi la naturaleza eſtà robuſta, y eſto es la ſupuracion; ò que ſe queden ſin coccion ninguna, como en un cuerpo muerto, y eſto es la gangrena; ò en fin, que ſe endurezcan, y ſe conviertan en eſcirros, por la diſsipacion de las partes tenues de los humores, y permanencia de las craſſas, à lo qual llaman *induracion*. Eſta es en ſuſtancia la doctrina de Galeno en el lugar citado. Mas todo eſto ſe acomoda muy bien con la práctica, y ſe comprehende en la preſente ſentencia de Hippocrates; porque ſi el enfermo ſupèra la violencia de los primeros periodos de la enfermedad, y paſſa el tumor del dia veinte permaneciendo la calentura, conocerà el Medico que no ſe ha reſuelto, porque no ſe ha deshecho. Entenderà que no và à gangrena, porque éſta en ſemejantes tumores de las partes internas y principales ſe hace mucho antes de los veinte dias. Comprehenderà que no và à eſcirro, porque para eſto ha de quitarſe la calentura. Reſta, pues, que en las propueſtas circunſtancias ha de caminar ácia la ſupuracion.

Eſ-

(a) Hipp. *de Int. Affect. cap. 29. Chart. tom. 7. pag. 659.*

(b) Chart. *tom. 8. pag. 613.*

XXXI.

Γίνεται δὲ τουτέοισιν ἐν τῇ πρώτῃ περιόδῳ, καὶ αἵματος ῥῆξις ἐκ τῶν ῥινῶν, καὶ κάρτα ὠφελέει. Ἀλλ' ἐπανερωτᾷν χρὴ, εἰ τὴν κεφαλὴν ἀλγέουσιν, ἢ ἀμβλυωποῦσιν. Ἢν γάρ τι τοιοῦτον εἴη, ἐνταῦθα ῥέποι.

Fit autem his ſanguinis eruptio ex naribus in primo circuitu, & valde juvat. Veruntamen interrogare oportet, ſi dolet caput, vel hebetantur oculi: Si namque quippiam tale fuerit, eo tendet.

XXXI.

En eſtos tales ſuele haver ſangre de narices en el primer periodo de la enfermedad, y los ayuda mucho; por eſſo conviene entonces preguntar al enfermo ſi le duele la cabeza, y tiene obſcuridad en los ojos; porque ſi huvieſſe eſtas coſas, es ſeñal que la ſangre tira ácia arriba.

XXXII.

Μᾶλλον δὲ τοῖσι νεωτέροισι πέντε καὶ τριήκοντα ἐτέων, τὴν δ' αἵμα-

XXXII.

Y es de advertir, que la ſangre de narices en tal caſo

XXXI. Eſta es otra terminacion de las inflamaciones grandes de los hypocondrios. Si ſe introduce la gangrena en ellos, mueren los enfermos en los quatro primeros dias; ſi ſupèran los veinte dias y permanece la calentura, vàn à ſupuracion; y ſi en el primer periodo de la enfermedad, eſto es, dentro de los ſiete primeros dias, ò algo deſpues, echan ſangre de narices, con eſto ſe alivian mucho, porque en la realidad en las inflamaciones de los hypocondrios apenas hay evacuacion mas à propoſito para ſanar, que la ſangre de narices, con tal que ſe arroje, guardando direccion del caño de la nariz con la parte inflamada, y echandola en buena cantidad. De eſto tratarèmos con extenſion en otra parte. Se conocerà, que ha de venir à tales enfermos la ſangre de narices, ſi tienen dolor de cabeza, y cierta obſcuridad en los ojos. Las demàs ſeñales para conocer la ſangre de narices, que ha de venir, ſe propondràn mas adelante.

XXXII. En eſta ſentencia hallamos una ley admirable de la Natu-

ματος ῥῆξιν προσδέχεσθαι χρή.

Sanguinis eruptionem magis expectare oportet in junioribus trigesimum quintum annum agentibus.

XXXIII.

Τὰ δὲ μαλθακὰ τῶν οἰδημάτων, καὶ

so mas se ha de esperar que venga en los jovenes, que todavia no han excedido los treinta y cinco años, porque en los que son mas viejos se debe esperar la supuracion.

XXXIII.

Pero si los tumores fuessen

turaleza. La sangre de narices es propria de muchachos, y no conveniente à los viejos. Los niños en el transcurso de las edades, aun sin calentura, suelen echarla, y siempre les es muy provechosa; y si echan en mucha abundancia, los libra de grandes y peligrosas dolencias. Por esto hacen muy mal las mugeres, y tambien los Medicos, que condescienden con ellas en atajar la sangre de narices en los niños, echandoles nieve en la frente, y otras mil cosas, que ellas se inventan, creyendo que yà el muchacho se muere porque echa la sangre; y es menester suponer, que nunca la sangre de narices hace provecho, si no es mucha la copia que se arroja; y que en las primeras edades es el mejor remedio, que para preservarlos de males grandes tiene y executa la misma Naturaleza. Por el contrario, en los viejos nunca viene esta evacuacion, sin que haya en ellos algun fuerte daño, que la excite, porque es contraria à su edad, y à su natural constitucion. Quando la sangre de narices se arroja sin calentura aguda, es menester reparar, que sucede guardando ciertos periodos, y tal vez erraticamente, y sin orden. Entonces, en haciendo juicio que yà la Naturaleza se ha descargado bastantemente de la sangre, segun la necessidad que tenia de ello, es menester atajarla con los remedios, que propone Hippocrates en el libro 6. *de las Epidemias*, y explicarèmos en su lugar. Ahora basta advertir, que en tal caso las pildoras hechas con quina, y electuario de diascordio de Fracastorio, repetidas segun las cantidades necessarias, son un excelente remedio.

XXXIII. Los tumores de que se habla en esta sentencia son los que

καὶ ἀνώδυνα, καὶ τῷ δακτύλῳ ὑπείκοντα *, χρονιωτέρας τὰς κρίσιας ποιέεται, καὶ ἧσσον ἐκείνων δεινότερά ἐστιν.

OEdemata vero mollia, & ſine dolore, & quae digito compreſſa cedunt, diuturniores faciunt judicationes, ac illis minus gravia ſunt.

ſen blandos, ſin dolor, y de tal condicion, que poniendo el dedo encima de ellos, ceden al tacto, es ſeñal que la terminacion de la enfermedad ſerà larga, y que no ſon de tanto peligro como los antecedentes.

XXXIV.

Εἰ δὲ ὑπερβάλλοι ἑξήκοντα ἡμέρας ὅ, τε πυρετὸς ἔχων, καὶ τὸ οἴδημα μὴ καθίσταται, ἔμπυον ἔσεσθαι σημαίνει. Καὶ τοῦτο, καὶ τὸ ἐν τῇ ἄλλῃ κοιλίῃ κατὰ τωὐτό.

Si

XXXIV.

Y ſi la calentura duraſſe ſeſenta dias, y eſtos tumores no ſe huvieſſen deshecho, es ſeñal que iràn à ſupuracion, lo qual no ſolo

ha

que deſpues de los tiempos de Hippocrates ſe empezaron à llamar en general *edemas*; pero como Hippocrates con eſta voz comprehendia toda ſuerte de tumores, como hemos viſto antes, quando ſe ofrecia hablar ſeñaladamente de éſtos los llamaba οἰδήματα μαλθακά, &c. eſto es, *tumores molles*, *non dolentes*, *& qui digito*, *dum premuntur*, *cedunt*, con lo qual eſpecifica, ſin dexar duda, los tumores edematoſos de que trata. Eſtos, dice, que ſon largos, y menos peligroſos que los antecedentes, y aſsi lo he viſto ſuceder. Galeno los dà por de menos peligro, porque no cauſan dolor alguno; (a) y aunque concurran tambien otras cauſas para eſto, no obſtante es cierto, que eſta circunſtancia es de ſuma conſideracion, porque es ley general de la Naturaleza, que *todo dolor diſsipa mucho las fuerzas*; y por eſſo quiſiera yo que los Medicos en los dolores ſin inflamacion no ſangraſſen tanto à los enfermos, como ſuelen hacerlo.

XXXIV. En eſta ſentencia aprendemos, que aun los tumores edematoſos de las partes internas, ſi duran ſeſenta dias, y la calen-

(a) Galen. *Comment.* 1. *in Hippocr.* *Progn. ſent.* 34. *Chart. tom.* 8. *pag.* 614.

Si vero pertransierit dies sexaginta, febre detinente, & oedemate non subsistente, supurandum esse significat, & hoc, & quod fuerit in alio ventre similiter.

XXXV.

Ὁκόσα μὲν οὖν ἐπώδυνά τε ἐστὶ, καὶ σκληρὰ, καὶ μεγάλα, σημαίνει κίνδυνον θανάτου ὀλιγοχρονίου. Ὁκόσα δὲ μαλθακά τε καὶ ἀνώδυνα, καὶ τῷ δακτύλῳ πιεζόμενα ὑπείκει, χρονιώτερα ἐκείνων.

Quaecumque igitur dolentia dura, ac magna sunt, periculum mortis brevi futurae significant: quaecumque vero mollia, sine dolore, ac digito praesa cedunt, diuturniora illis sunt.

XXXVI.

Τὰς δὲ ἀποστάσιας ἧσσον τὰς ἐν τῇ

ha de entenderse de los que estàn en los hypocondrios, sino tambien en todo el vientre.

XXXV.

En conclusion los tumores, que trahen dolor, y son duros y grandes, significan una muerte cercana; pero si fuessen blandos sin dolor, y que ceden al tacto, son mas largos.

XXXVI.

Los tumores que estàn en

tura permanece passado este término, vienen à supuracion. Solo hay aqui que notar, que si los tumores de los hypocondrios son duros y dolorosos en concluyendo veinte dias, se supuran; mas si son blandos, floxos, y sin dolor, sucede esto despues de los sesenta dias. Si pusiessemos la debida atencion en estas cosas, hallariamos en ellas un bello precepto práctico, porque passados los términos sobredichos en tales enfermedades, conviene ayudar à la Naturaleza con remedios, que suavemente promuevan la supuracion, no con purgas repetidas, ni con diureticos, ni otras cosas à este modo, que la apartan mucho de su destino.

XXXV. Este texto no trahe observacion nueva, porque es una recapitulacion de lo que ha propuesto en las sentencias antecedentes acerca de los tumores de los hypocondrios.

XXXVI. Esta sentencia contiene una observacion práctica admi-

τῇ γαστρὶ οἰδήματα ποιέει, τῶν ἐν τοῖσιν ὑποχονδρίοισιν. Ἥκιστα δὲ τὰ ὑποκάτω τοῦ ὀμφαλοῦ εἰς ἀποπύησιν τρέπεται.

OEdemata, quae in ventre ſunt, minus faciunt abſceſſus, quam quae in hypocondriis: minimè verò ſupurantur, quae infrà umbilicum ſunt.

Aì-

en el vientre ſon menos expueſtos à la ſupuracion, que los de los hypocondrios; pero los que ſe hacen mas abaxo del ombligo, todavia ſon menos diſpueſtos à ſupurarſe, que todos los otros.

La

mirable, y es bien dificil hallar la razon de ella. Es hecho cierto, que los tumores de los hypocondrios, eſto es, los que eſtàn mas cercanos al ſepto tranſverſo ſe ſupuran mas facilmente, que los que eſtàn mas abaxo; y los que tienen ſu ſituacion debaxo del ombligo ſe ſupuran menos que los antecedentes. En otra parte dice Hippocrates: *Suppurationibus umbilicus terminus*, (a) que coincide con lo que aqui expone, porque habla de los tumores del vientre; y el hecho es cierto, pues ademàs de hallarlo confirmado en la práctica, Cornelio Celſo lo afirma en eſtos términos: *Cumque omnis longus tumor ad ſuppurationem ferè ſpectet, magis eò tendit, is qui in praecordiis, quam is qui in ventre eſt, & is qui ſupra umbilicum, quam is qui infra eſt.* (b) La razon que Galeno hallò para eſto ſe reduce à que es mayor el calor en las partes cercanas al ſepto tranſverſo, que en las que eſtàn debaxo del ombligo. De los demàs Comentadores Galeniſtas no hay que hacer mencion, porque regularmente en ſus Comentarios no hacen otra coſa, que repetir lo que Galeno dixo, ſin añadir nada. Eſta razon en el todo no es mala; pero no es ſuficiente, porque menos calor hay en las piernas, que en el empeyne, y no obſtante en ellas facilmente ſe ſupuran los tumores. Ademàs de eſto la gota nunca ſe ſupúra, y và à veces con gran calor, y ſucede que otros tumores diſtintos de la gota en el piè ſe ſupuran con facilidad, y con poco calor. Mejor es confeſſar, que eſtas ſon leyes conſtantes de la Natu-

 ra-

(a) Hipp. *lib. 6. Epidem. ſent. 2. text. 44. Chart. tom. 9. pag. 426.*

(b) Celſ. *de Medic. lib. 2. cap. 7. pag. 65.*

XXXVII.

Αἵματος δὲ ῥῆξιν ἐκ τῶν ἄνω τόπων μάλιστα προσδέχεσθαι.

Sanguinis verò eruptionem maximè de supremis partibus expectare oportet.

XXXVIII.

Ἁπάντων δὲ χρὴ τῶν οἰδημάτων χρονιζόντων περὶ ταῦτα τὰ χωρία, ἀποσκέπτεσθαι τὰς ἐκπυήσιας.

In omnibus oedematibus, quae prorogantur circa has partes, suppurationes considerare oportet.

XXXIX.

Τὰ δὲ διαπυήματα ὧδε δεῖ σκέπτεσθαι τὰ ἐντεῦθεν. Ὁκόσα μὲν

XXXVII.

La sangre de narices en tales casos principalmente se ha de esperar que salga quando padecen las partes superiores.

XXXVIII.

Importa mucho advertir las supuraciones de los tumores, que largo tiempo se mantienen en las partes sobredichas.

XXXIX.

Lo que hay que considerar en ellas es esto. Siempre

raleza, y que no alcanzamos el modo cómo las executa. Bastanos entenderlas por la observacion atenta de sus operaciones, pues esso es lo que conduce para la práctica.

XXXVII. Quiere decir, que si los tumores duros y dolorosos de los hypocondrios han de producir sangre de narices, serán mayormente los que están muy cercanos al diaphragma; de modo, que quanto mas abaxo inclinaren, tanto menos se debe esperar de ellos semejante evacuacion.

XXXVIII. Despues de haver propuesto todas las observaciones concernientes à la naturaleza, calidad, y efectos de los tumores de los hypocondrios, y haver mostrado quáles son los que vàn à supurarse, passa ahora à considerar el juicio que haya de hacerse de semejantes supuraciones.

XXXIX. Està tan clara esta sentencia, que no necessita de explicaciones. Nunca el podre se hace en los tumores, sin que tenga la Naturaleza bastantes fuerzas; y si se manifiesta à la parte de afuera, es señal que la Naturaleza tiene vigor, no solo para cocer, sino tambien para arrojar. Si se levantan y forman punta los

tu-

μὲν ἔξω τρέπεται, ἄριστά ἐστι, μικρά τε ἐόντα, καὶ ὡς μάλιστα ἐκκλίνοντα ἔξω, καὶ ἐς ὀξὺ ἀποκυρτούμενα. Τὰ δὲ μεγάλα τε ἐόντα καὶ πλατέα, καὶ ἥκιστα ἐς ὀξὺ ἀποκορυφούμενα, κάκιστα.

Suppurationes quae inde proveniunt sic oportet considerare: quaecumque enim foras vergunt, optimae sunt, & parvae, & quam maximè foras inclinantes, & in acutum curvatae: quae vero magnae sunt, & latae, & minimè in acutum fastigiatae, pessimae.

pre que la materia inclina à la parte de afuera son muy buenas, y lo son tambien quando la materia es poca, y en gran manera se levantan, y forman puntas; pero si la materia fuesse mucha, y el tumor ancho, y no se levantasse en punta, entonces la supuracion es muy mala.

XL.

Ὅσα δὲ εἴσω ῥήγνυται, ἄριστά ἐστιν, ἃ μηδὲν τῷ ἔξω χωρίῳ ἐπικοινωνέει, ἀλλ' ἐστι περιεσταλμένα τε καὶ ἀνώδυνα, καὶ πᾶν τὸ ἔξω χωρίον ὁμόχροον φαίνεται.

Quaecumque vero intrò rumpuntur, optima sunt, quae nihil cum exteriore regione communicant, sed sunt contracta, & sine dolore, & tota exterior regio uni color apparet.

Tò

XL.

Los tumores que tienen materia, y se rompen dentro son muy buenos, con tal que no tengan comunicacion ninguna con las partes exteriores, y al mismo tiempo sean reducidos, y sin dolor, y toda la region exterior estè de un mismo color.

El

tumores supurados, demàs de lo dicho significan, que no està la materia muy internada, y que las partes por donde penetra estàn flexibles, todo lo qual es muy bueno.

XL. Facil es tambien la inteligencia de la presente sentencia; y nada puedo yo aqui poner, que no estè prevenido acerca de estas supuraciones por el célebre Cirujano La-Mothe, y por Gerardo Vanswietèn, donde los Medicos y Cirujanos, que aman la buena observacion, hallaràn quanto conduce à la buena práctica. Solo falta

ad-

XLI.

Τὸ δὲ πῦον, ἄριστον λευκόντε εἶναι, καὶ ὁμαλὸν, καὶ λεῖον, καὶ ὡς ἥκιστα δυσῶδες· τὸ δὲ ἐναντίον * τουτέου, κάκιστον.

Pus autem optimum album esse debet, aequale, ac leve, & quam minimè foetidum: huic vero maxime contrarium pessimum est.

XLI.

El podre, para ser de la mejor condicion, es menester que sea blanco, igual, y liso, y de muy poco hedor; y el que tuviesse las circunstancias contrarias à éstas, es muy malo.

---

advertir, que este texto habla de las supuraciones, que se hacen en el abdomen ácia sus partes internas; mas no de las que tienen su assiento en las mismas entrañas, ò partes contenidas del vientre.

XLI. Estàn en esta sentencia bellamente explicadas las condiciones del podre laudable; y para que se verifique segun la mente de Hippocrates, es menester que concurran todas ellas, pues una sola que falte, es indicio de que la materia no es buena. Aqui excitan los Comentadores mil questiones inutiles, que los Cirujanos trahen tambien en sus Libros, para hacer perder el tiempo à la juventud sin enseñarla nada con ellas, como *quál es la materia, ò humor de que se hace el podre, si solo la parte blanca de la sangre, ò tambien la roxa? Si la generacion del podre es coccion, ò putrefaccion? Si se hace por el calor natural, ò por el preternatural? Si es accion puramente mecanica, ò no?* Y otras à este modo tan impertinentes, como si nos metiessemos à averiguar por què las cerezas en sesenta dias, con poca diferencia, nacen, crecen, y llegan à su madurèz, y las ubas han de menester cerca de seis meses? Al Medico le basta saber quándo el tumor inclina à supuracion; porque entonces con medicinas apropriadas ayudarà la accion de la Naturaleza; quándo se hace la materia, para que no la estórve en esta accion; què condiciones ha de tener ésta para ser util, y poderse esperar el restablecimiento del enfermo, porque esto conduce para governarle con acierto. Estas cosas trahen consigo caractères fixos, como que dimanan de la Naturaleza, que es igual y constante en sus leyes, y operaciones; pero las averiguaciones de aquellas dudas dependen del capricho humano, y cada qual las suelta segun su systèma, y cada systèma apenas tiene cien años de duracion.

SEC-

SECTIO II.

I.

Οἱ δὲ ὕδρωπες, οἱ ἐκ τῶν ὀξέων νοσημάτων πάντες κακοί. οὔτε γὰρ τοῦ πυρὸς ἀπαλλάσσουσιν, ἐπώδυνοί τε εἰσὶ κάρτα καὶ θανατώδεες.

SECCION II.

I.

Qualeſquiera hydropesìas, que ſe hagan en las enfermedades agudas ſon malas, porque ademàs de no quitar

I. EN eſta ſentencia, aunque habla Hippocrates de las hydropesìas, que vienen en las enfermedades agudas, ſerà del caſo decir algo à la juventud ſobre eſta enfermedad en general. Hippocrates no conociò mas que una hydropesìa, la qual conſiſte en eſtàr hinchado el vientre, por eſtàr llena ſu concavidad de agua. A éſta la llamaron deſpues Ασκιτής, *aſcites*, que quiere decir odre ò cuero, porque ſe pone el abdomen como ſi fueſſe un pellejo lleno de agua. Eſta hydropesìa *aſcites* hallò Hippocrates, que ſe hacia de dos maneras; la una, quando eſtando la ſuperficie del cuerpo cubierta de agua, venìa con el tiempo à llenarſe el vientre, y éſta la tenia por incurable: la otra era, quando ſin haver hinchazòn en lo exterior del cuerpo, ſe hinchaban primero las piernas, y luego el vientre; éſta unas veces admite curacion, otras no ſe puede curar. Aſsi ſe entenderà aquel lugar tan celebrado de Hippocrates, y tan conforme à la práctica: *Hydropum duae naturae ſunt quorum alter quidem hypoſarcidos, qui procreari incipiens, vitari non poteſt.* (a) La Anaſarca, ò Leuco-phlegmacia no la tuvo Hippocrates por hydropesìa, y con razon, porque eſta voz Ὕδρωψ, *hydrops*, ſuena coleccion de aguas, y en la Anaſarca no hay eſto, ſino mucha copia de pituita cálida y cruda; y por eſſo en el libro de las Enfermedades la deſcribiò báxo el nombre Λευκοφλεγματια, *Leucophleg-*

(a) Hippocr. *de Acut. morb. vict. Comment.* 4. *ſent.* 93. *Charter. tom.* 11. *pag.* 174.

δεες. Ἄρχονται δὲ οἱ πλεῖστοι ἀπὸ τῶν κενεώνων καὶ τῆς ὀσφύος. Οἱ δὲ ἀπὸ τοῦ ἥπατος.

Hydropes autem omnes, quæ ex acu-

tar la calentura, trahen grandes trabajos, y tambien la muerte. Las mas de ellas empiezan de los va-

phlegmatia, que en Latin es *pituita alba*; bien que de esta se passa facilmente à la verdadera hydropesìa ascites, como yà hemos dicho. La que llaman *Timpanites*, porque tocando con la mano el vientre entumecido, suena como un tambor, no fuè conocida de Hippocrates, ni hablò de ella con voz ninguna, porque en la realidad es una ficcion, de modo, que la timpanites de ahora no es otra cosa, que la *ascites*, con mezcia de flato, ò con bastante vacìo entre las túnicas del peritoneo, donde se contienen las aguas, para que tocandole con fuerza, pueda resonar. Marciano, que entendiò, y explicò muy bien todas estas cosas, afirma, que dos veces viò en su práctica cumplido el aphorismo, que dice: *Quibus circa umbilicum tormina & dolores qui medicamentis non sedantur, in hydropem siccum transeunt*; (a) pero que en ambos enfermos vino la *ascites*, y la llama Hippocrates hydropesìa seca, no porque sea causada de flatos, sino porque và acompañada de calenturilla, sequedad de la lengua, y suma extenuacion de todo el cuerpo, menos del vientre, contraponiendola por estos symptomas à la otra *ascites*, en que ni hay calentura, ni la sequedad universal de la antecedente. Yo conocì una muger, cuyo vientre disforme le sonaba como un tambòr. Estaba todo su cuerpo sumamente flaco y extenuado; pero el vientre era tan grande y abultado, que era menester llevarle en un carrito, que tiraba un jumento, y assi se andaba por las calles públicas de Valencia, donde yo entonces exercitaba la Medicina, sirviendo de admirable espectaculo à todas las gentes. Luego que muriò, se convocaron los Estudiantes de Medicina de aquellas Escuelas, y en presencia de ellos hice que el Dissector Anatomico la picasse el vientre por su parte mas inferior. Lo que sucediò fuè, que salieron mas de tres arrobas de agua, con tal ímpetu, que saltaba ácia arriba, forman-

(a) Martian. *Comment. in lib. de Vict. rat. in acut. sect. 4. vers. 373. pag. 411. edicion de Roma.*

acutis morbis fiunt, mali ſunt, non enim à febre liberant, & valde doloroſi ſunt, ac lethales. Incipiunt autem plurimi quidem ex partibus inanibus, & lumbis, quidam autem à jecore.

O:-

vacios y de los lomos, y algunas vienen del higado.

Quan-

mando una eſpecie de ſurtidor haſta la altura de tres palmos. Eſte eſpectaculo diò motivo à confirmar con la experiencia la doctrina hippocratica ſobre las hydropesìas. Galeno fuè el que hizo la famoſa diviſion en las tres eſpecies, que oy ſe explican inconcuſamente à la juventud en las Eſcuelas; pero los Maeſtros que hay en ellas no deberàn enſeñar jamàs lo que hay en Galeno, ni en otro ninguno, ſi no lo hallan conforme con la experiencia, y con la buena práctica. Conduce muchiſsimo eſte conocimiento para pronoſticar, y curar con acierto las enfermedades, que vienen con hinchazòn, y unas veces ſon hydropesìas, y otras no. Suele ſuceder en los niños entumecerſe la ſuperficie del cuerpo por abundancia de humores ſeroſos y pituitoſos ſalados, de modo, que júnto con el entumecimiento, ſuelen tener comezòn, ſalpullido, y otros malecitos de eſta naturaleza. Carlos Piſon, cuyas obſervaciones ſon en todo muy apreciables, y en eſte aſſunto de que eſtamos tratando, ſingulares, dice, (a) que eſto no ha de curarſe como la hydropesìa, porque no lo es, ſino moviendo ſuavemente la tranſpiracion con el calor de la cama, y diſminuyendo la copia de los humores con medicinas, que no calienten. Yo he viſto algunas veces eſte mal; y ſin dàr purgas, ni otros medicamentos cálidos con titulo de quitar obſtrucciones, ha venido à curacion, dexando que el tiempo y la Naturaleza conſumieſſen el humor malo, y valiendome ſolamente del agua comun, con la mezcla del licor de nitro y marte. En la *Leuco-phlegmacia* las ſangrias hechas à tiempo, y con juicio ſon un grande remedio. Las purgas ſon ſiempre nocivas, y el cocimiento de los leños y otros medicamentos de eſta eſpecie ſumamente perjudiciales. En la verdadera hydropesìa, que es la

 aſ-

(a) *Piſ. de Morb. à colluv. ſeroſ.* | *ſect. 5. cap. 4. pag. 440. y ſigg.*

II.

Οἷσι μὲν οὖν ἀπὸ τῶν κενεώνων καὶ τῆς ὀσφύος αἱ ἀρχαὶ γίνονται, οἵ τε πόδες οἰδέουσι, καὶ διάῤῥοιαι πολυχρόνιοι ἔχουσιν, οὔτε τὰς ὀδύνας λύουσαι τὰς ἐκ τῶν κενεώνων καὶ τῆς ὀσφύος, οὔτε τὴν γαστέρα λαπάσσουσαι.

Qui-

II.

Quando las hydropesìas nacen de los vacìos y de los lomos, los pies se hinchan, y se mueven unos cursos, que duran mucho tiempo, y no quitan el dolor que hay en las

ascites, hay que distinguir si viene de causa externa, y entonces es curable, y lo es siempre que el hydropico tuviesse estas señas, que trahe Hippocrates para conocerlo: *Eum qui ab hydrope correptus est, & superstes est futurus, bonis visceribus praeditum esse oportet, ita ut natura se exerat, simulque facilè concoquat, & benè spiret, sitque sine dolore, & totum corpus aequaliter tepidum habeat, & non circa extremas partes colliquatum. Tussim verò adesse non oportet, neque sitim, neque linguam resiccari, tum reliquo tempore, tum post somnos.* (a) Si es de causa interna, se ha de observar si viene despues de una enfermedad aguda, porque entonces es incurable, y se ha de vèr tambien si comenzò por indisposicion de las ingles ò del higado, porque segun esto variasse es mas diversa la gravedad de la hydropesìa. Mas esto mismo es lo que vámos à explicar en la sentencia siguiente.

II. Serìan menester muchos Tomos para referir la variedad de opiniones que hay, tanto entre los Antiguos, como entre los Modernos, sobre la parte que dà fomento à la generacion de la hydropesìa, y sobre el modo de hacerse esta enfermedad. Dixo Galeno, que nunca tal mal le viene al hombre sin que el higado estè dañado. Esto se lo hizo decir assi el haverse creìdo, que en el higado se hace la *sanguificacion*. La mayor parte de los Modernos acusan à los vasos lymphaticos, que rompiendose derraman la lympha que contienen y causan la hydropesìa. En esto hay muchas ficcio-

(a) Hipp. *Praedict. lib. 2. cap. 5.* | *Chart. tom. 8. pag. 814.*

Quibus igitur ex partibus inanibus, & lumbis hydropum initia fiunt, pedes intumescunt, & alvi fluor diutinus fit, nec solvens dolorem, qui ex inani parte efficitur, ac lumbis, neque molliens ventrem.

las partes sobredichas, ni ablandan el vientre.

'Οκό- Mas

ciones. La voz Latina *lympha* es lo mismo que *aqua*, y assi vasos lymphaticos, son conductos que contienen agua. Que los haya en el cuerpo humano, ni lo dudò nadie en la Antiguedad, ni oy se duda; pero que sean estos ciertos conductos separados de las arterias y venas, que solo lleven agua, que la depositen unos en el ducto thoracio, otros en la cisterna chilosa, otros en la vena subclavia, no es tan cierto, como algunos libros nos lo ponderan, y estas cosas todavia deben colocarse *inter desiderata in Anatomia*, (a) porque no se dicen por haverse visto, sino por presumpciones que se tiene de ello. Como quiera que esto sea, cómo han de romperse millares de millares de conductos, que llevan agua, en un momento, para que se haga una hinchazòn tan repentina como la de la hydropesìa de algunas enfermedades agudas? Hippocrates, que establecia sus maximas por lo que le mostraba la Naturaleza, observò, que unas veces, estando duras, è inflamadas las ingles, empezaba la hinchazòn del vientre en ellas, y otras veces comenzaba por el hypocondrio derecho, y de alli se extendìa por todo el abdomen, hasta formar la hydropesìa. Estas son cosas de hecho, y no hay necessidad de otra cosa, que de observarlas, para enterarse de la certeza de ellas. Assi he visto yo venir la hydropesìa de las ingles por enfermedad aguda. „Viene un frio con temblor de todo el cuer-
„ po: siguese luego calentura, y en pocos dias se hace en la len-
„ gua una linea en el medio seca, negra y tostada, quedando los
„ lados algo blancos y blandos. El vientre ácia lo ultimo de èl, y
„ júnto à los vacìos està tirante, y un poco levantado. El enfer-
„ mo hace muchos cursos aguanosos, algo amarillos, con posso
„ gruesso y pesado; pero cada vez que se remueve à hacerlos,

L 2 „ tie-



(a) Vease Hallèr *Not. 4. al* §. 121. | *de las Praelect. Bober. tom. 1. pag.* 570.

III.

Ὁκόσοισι δὲ ἀπὸ τοῦ ἥπατος ὕδροπες γίνονται, βῆχές τε καὶ θυμὸς τούτοισιν ἐγγίνεται, καὶ οὐδὲν τι ἀποπτύουσιν ἄξιον λόγου, καὶ οἱ πόδες οἰδέουσι, καὶ ἡ γαστὴρ οὐ διαχωρέει, εἰ μὴ σκληρά τε καὶ πρὸς ἀνάγκην, καὶ περὶ τὴν κοιλίην γίνονται οἰδήματα, τὰ μὲν ἐπὶ δεξιὰ, τὰ δ᾽ ἐπ᾽ ἀριστερὰ, ἱστάμενά τε καὶ καταπαυόμενα.

Quibuſcumque vero à jecore hydropes fiunt, tuſsis, cupiditaſque ipſis ineſt, & nihil excreant effatu dignum, & pedes intumeſcunt, & venter non dejicit niſi dura & aegrè, & circà ventrem fiunt oedemata, quaedam in dextra, quaedam in ſiniſtra parte exiſtentia, ac ceſſantia.

Κε-

III.

Mas ſi las hydropesìas nacen del higado, tienen los enfermos tòs, y mucha gana de toſer, y es poca coſa lo que arrancan, y tambien ſe les hinchan las piernas, y lo que echan por el ano es dúro, y lo arrojan con trabájo; y ademàs de todo eſto ſe les hacen hinchazones en el vientre, unas veces en la parte derecha, otras en la ſinieſtra, las quales yà ſon permanentes, yà ſe deſvanecen.

Si

„ tiene dolores júnto al ombligo, que le moleſtan mucho. Dura
„ en eſta ſituacion algunos dias, y luego deſpues aparecen los pies
„ hinchados, las calenturas continúan acrecentandoſe todos los
„ dias, los curſos y dolores de vientre no ceſſan; y trás de todo
„ eſto ſe hincha el vientre en grande manera, la lengua ſe mantie-
„ ne ſeca yà por toda ella, la ſed es moleſtiſsima, y el enfermo
„ dentro de pocos dias muere.

III. No ſe ha de creer, que todas las maneras de hacerſe la hydropesìa eſtàn comprehendidas en eſtas ſentencias, porque cómo viene eſta enfermedad deſpues de un fluxo de ſangre, ò tràs de la *caquexia*, ò deſpues de unas quartanas ò eſcirros, yà lo trata Hippocrates en varias partes de ſus Eſcritos; ſolamente, pues, habla aqui de las hydropesìas, que vienen con las enfermedades agudas. Las ſeñales que propone en eſte texto ſon tan claras y tan ciertas, que

IV.

Κεφαλὴ δὲ, καὶ χεῖρες, καὶ πόδες ψυχρὰ ἐόντα, κακὸν, Τῆς τε κοιλίης, καὶ τῶν πλευρῶν, θερμῶν ἐόντων.

Si caput, manus, ac pedes frigidi sunt, ventre, costisque calentibus, malum est.

V.

Ἄριστον δὲ καὶ ὅλον τὸ σῶμα, θερμόν τε ἐὸν, καὶ μαλθακόν.

Optimum vero est totum corpus calidum esse, ac mole aequaliter.

VI.

Στρέφεσθαι δὲ χρὴ ῥηϊδίως τὸν ἀλγέοντα, καὶ ἐν τοῖσι μετεωρισμοῖσιν ἐλαφρὸν εἶναι.

Eum

IV.

Si la cabeza, las manos, y los pies se pusiessen frios, estando el vientre, y los lados calientes, es malo.

V.

Assi es muy bueno, que todo el cuerpo estè caliente, è igualmente blando.

VI.

Es conveniente que los enfermos oprimidos del mal se vuelvan de una parte

que viendolas con anticipacion, por ellas se puede pronosticar con certeza el paradero de la hydropesìa.

IV. Nada hay que añadir sobre lo que significa la frialdad de los extremos en las enfermedades agudas à lo que he propuesto acerca de esto mismo con bastante extension en mi *Tratado de Calenturas*.

V. Es muy bueno, que suceda en el enfermo lo que esta sentencia dice; pero conviene observar las demàs señales, porque por el concurso de todas ellas ha de governarse el juicio del Medico para ser acertado.

VI. Son admirables para satisfacer la curiosidad de los Physicos los trabajos de Alfonso Borello en su Tratado *de Motu Animalium*. Los Discursos de Willis, las sutilezas de Nicolàs Estenòn, y los càlculos de Boherave sobre el modo de moverse los

Eum qui dolet, ut facilè convertatur, sitque resurgendo levis, oportet.

VII.

Εἰ δὲ βαρὺς ἐὼν φαίνοιτο ϗ τὸ ἄλλο

te à otra en la cama con facilidad, y estèn ligeros para levantarse.

VII.

Pero si todo el cuerpo es-

los musculos, y la fuerza que en esta accion exercita el liquido nerveo, son admirables atractivos para los que tienen à su cargo examinar las obras de la Naturaleza, quedandose en la pura especulacion; pero Hippocrates, que sin meterse en discursos tan primorosos, daba noticias prácticas, sacadas de la atenta observacion, y utiles para conocer y curar las enfermedades, decia, que importa mucho, para que el paciente sáne, el manejarse y levantarse con facilidad y con alegria, esto es, sin pesadèz, ni molestia, quando convenga; y decia muy bien, porque he visto ser esta una de las señas mas favorables, que se hallan en los enfermos. Diocles Medico Griego antiquissimo, y de quien Galeno nos ha conservado algunos preciosos fragmentos, dice aludiendo à esto que estamos tratando, que los cuerpos de los animales se componen de dos cosas, es à saber, una que mueve, y otra que es movida: Ἔλεγε δέ καὶ ὁ Διοκλῆς, ὅτι τὰ σώματα τὸν ζώων συνέστηκεν εκ τοῦ φέροντος, καὶ τοῦ φερομένου. Esto es: *Dicebat autem & Diocles, animalium corpora ex ferente, & eo quod fertur, constare.* (a) Nadie duda, que las que llamamos en el hombre partes sólidas, no tienen movimiento por sì, sino por la comunicacion de aquel espiritu corporeo sutilissimo, que yà hemos mostrado ser el movedor de todo el cuerpo. Si se mueven, pues, los enfermos con agilidad y sin molestia, es señal que este espiritu no està oprimido con extremo de la fuerza de la dolencia, y que se mueve y camina libremente segun el destino de la Naturaleza, lo qual es de grande consideracion para sanar, porque siempre que comparado el vigor del mal con las fuerzas del paciente, se halla, que éstas son superiores à aquel, es indicio, que no ha de morir el enfermo.

VII. Siempre convendrà conferir esta seña, que se toma del pe-

(a) Galen. *Comment.* 2. *in Prognost.* | *Hipp. sent.* 6. *Chart. tom.* 8. *pag.* 623.

ἄλλο σῶμα καὶ τὰς χεῖρας καὶ τοὺς πόδας, ἐπικινδυνώτερον.

Si ergo grave videatur reliquum corpus, & item manus ac pedes, periculosius est.

estuviesse pesado, y tambien las manos, y los pies, es mas peligroso.

VIII.

Εἰ δὲ πρὸς τῷ βάρει καὶ οἱ ὄνυχες καὶ οἱ δάκτυλοι πελιδνοὶ γίνονται, προσδόκιμος ὁ θανάτος παραυτίκα.

Si vero praeter gravitatem, ungues quoque ac digiti lividi sint, expectanda mors statim est.

Me-

VIII.

Y si ademàs de la pesadèz del cuerpo, las uñas tambien, y los dedos se pusiessen amoratados, debese temer una muerte cercana.

Si

peso de las manos y de los pies, con las demàs que se hallan en el enfermo; y segun fuessen todas juntas, se harà un juicio acertado, porque se hallan algunas personas tan delicadas, que se dexan caer mas de lo que corresponde à sus fuerzas.

VIII. La observacion de los colores de el cuerpo humano es de suma importancia en la Medicina. Disputen los Philosophos si el color consiste en las modificaciones de la luz, las quales son varias, segun la diversidad de superficies de los cuerpos, de donde la luz se reflecta hasta los ojos, como quieren los Cartesianos; ò si los colores son intrinsecos y essenciales à ciertos rayos de luz, como quiere Newtòn con sus Sectarios; porque quando yà èstos dos partidos se convengan en una cosa fixa, sin haver entre ellos controversias sobre esto, serà señal que la experiencia constantemente les ha descubierto la verdad, y les ha quitado las dudas, y entonces esta averiguacion servirà para entender las obras de la Naturaleza universal. Mas los colores en el hombre què significan, y què nos demuestran, nos lo dexò Hippocrates assegurado, segun por observaciones lo llegò à alcanzar, las quales oy son fixas, y permanentes. Assi son exactissimas las averiguaciones que hizo acerca del color del cutis, de la orina, y de los demàs excrementos, que por

IX.

Μελαινόμενοι δὲ παντελῶς οἱ δάκτυλοι, καὶ οἱ πόδες, ἧσσον ὀλέθριοι τῶν πελιδνῶν εἰσίν. Ἀλλὰ καὶ τἄλλα σημεῖα σκέπτεσθαι χρή· ἢν γὰρ εὐπετέως φέρων φαίνηται τὸ κακὸν, καὶ ἄλλό τι τῶν περιεστηκότων πρὸς τουτέοισι τοῖσι σημείοισιν ὑποδεικνύει, τὸ νόσημα ἐς ἀπόστασιν τραπῆναι ἐλπίς· ὥστε τὸν μὲν ἄνθρωπον περιγενέσθαι. Τὰ δὲ μελανθέντα τοῦ σώματος ἀποπεσεῖν.

Si

IX.

Si los dedos, y los pies del todo ſe ponen negros, es menos malo, que ſi ſe ponen amoratados. En eſte caſo conviene conſiderar las demàs ſeñales, que ſe obſervan en el enfermo, porque ſi ſe vè que lleva la enfermedad con toleran- cia, y por otra parte apa- rece alguna de las ſeñas ſig- nificativa de ſalud, ſe debe

eſ-

por varias partes arroja la Naturaleza. Dicenos, pues, en eſta ſentencia, que ſi los dedos, y las uñas, eſtando el cuerpo tan peſado como ſe dixo en los textos antecedentes, ſe puſieſſen aplomados, la muerte eſtà yà cercana. Debeſe hacer juicio, que quando el eſpiritu corporeo llega à repreſentarnos el color amoratado en las enfermedades agudas, ſe halla en una ſituacion de ſuyo incompatible con la vida; ò lo que es lo miſmo, con una contextura opueſta à la que le correſponde para mantener la vitalidad.

IX. Eſta ſentencia coincide con la antecedente; pero contiene una advertencia admirable para la práctica. Conſiſte éſta en conſiderar, quando ſalen el color amoratado, ò negro en las extremidades del cuerpo, las demàs ſeñales, que en el enfermo concurren, porque de lo que éſtas manifieſten junto con el color, ſe ha de tomar la ſignificacion. Eſto ſe entenderà mejor con eſta diſtincion. Si la enfermedad que el paciente tiene es aguda, ſe ha de vèr ſi ſalen eſtos colores en los principios, porque entonces ſignifican la muerte; ſi vienen adelantada yà la dolencia, ſe han de reparar la reſpiracion, el ſueño, el pulſo, y otras coſas à eſte modo, porque ſi éſtas ſon buenas, es indicio el color negro de que el mal ha de terminar en abſceſſo; y ſi éſtas ſeñales por la mayor parte fueſ-

ſen

Si digiti, ac pedes omninò nigrescunt, minus perniciosi sunt, quam si liveant: sed alia signa consideranda sunt, si enim facile ferre malum videatur, & aliquod aliud signum salubre subindicet, morbum verti ad abscessum sperandum est, ità ut aeger convaliturus sit, & corporis partes denigratae casurae.

Op-

esperar que la enfermedad terminarà en abscesso, y que asi el enfermo ha de llegar à convalecer de su mal, y las partes que se hicieron negras, vendràn à caer.

Si

sen malas, es indicio de muerte. Este pronostico es adaptable à las calenturas malignas, donde salen manchas (*punticulas* las llaman) negras, y se verifica en ellas en el modo que Hippocrates lo propone. Tómase de aqui conocimiento del modo cómo se han de tratar semejantes enfermedades, quando producen manchas negras ò amoratadas; pues siempre significan, que el espiritu corporeo degenèra mucho de su orden natural, y està quemado por un fuego ethereo ò celeste, que le consume. En tal caso los medicamentos cálidos, y aromaticos son dañosos; y el remedio mejor es el agua fria con los absorventes espiritosos, los quales recobran los espiritus, y templan el ardor immoderado de ellos. Asi dice Rhasis muy bien, que en la pestilencia el agua fria es uno de los mayores remedios, que tiene la Medicina. (a) Con que si con el agua se acompañan los polvos de hasta de Ciervo, ò el bezoardico animal, que se hace de las vivoras, ò otras medicinas de esta casta, ciertamente se socorrerà à la Naturaleza con simplicidad y acierto. En las enfermedades cronicas suelen salir manchas amoratadas y negras en las extremidades del cuerpo, quando la raìz de la dolencia està en el bazo. Los Medicos, que no cuidan en distinguir unas enfermedades

(a) *Extrudes nimirum hinc prorsus tumultum pestilenciae, & accessionem, validè utque extinguentia, & refrigerantia sunt aqua in nive refrigerata effusim & largè data, quoad in alvo frigiditatem persenserit. Quod si posteà febricitet, & adventarit aestus, da secundò trium librarum pondere, aut etiam plus, datoque in hora dimidia, &c.* Rhas. *de Pestilent. cap. 6. pag. 335. edicion de Basilèa.*

X.

Ορχιες δὲ καὶ αἰδοῖα ανεσπασμένα, πόνους ἰσχυροὺς σημαινει, καὶ κίνδυνον θανατώδεα.

Teſtes, ac pudendum contracta, fortes ſignificant dolores, & periculum lethale.

X.

Si los teſtes, y las partes pudendas ſe contrahen con afecto ſpaſmodico, ſignifica dolores fuertes, y peligro de morir.

XI.

Περὶ δὲ ὕπνων, ὥσπερ κατὰ φύσιν συνηθες ἡμῖν ἐςὶ, τὴν μὲν ἡμέ-

XI.

El ſueño es conveniente le tenga el enfermo, ſegun

---

de otras, y conocer à cada una de ellas por el complexo inſeparable de los ſymptomas que las acompañan, apenas vèn manchas negras, y algun daño en las encias, al punto dicen, que el mal es *eſcorbuto*. Sydenham yà ſe quexaba en ſu tiempo de la facilidad con con que el Vulgo tiene por eſcorbuto muchos males, que no lo ſon; (a) pero deciſivamente Hippocrates, pintando los accidentes, que vàn ſiempre juntos con los que tienen el bazo grande y enfermo, dice aſsi: *Gingivae vitiatae, & ora graveolentia his, quibus ſunt ſplenes magni. Quicumque vero habent ſplenes magnos, & neque ſanguinis eruptiones ipſis contingunt, neque oris graveolentia, horum tibiae ulcera prava habent, & cicatrices nigras.... Quibus partes ſub oculis vehementer attolluntur, eos magnos habere lienes comperies.* (b) De eſto ſe colige, que quando ſe vèn manchas, y cicatrices negras en las piernas, aun eſtando viciadas las encias, hay enfermedad en el bazo, y no ſuele éſta ſer muy peligroſa, porque los males de eſta parte trahen ſiempre menos contingencias, que los que tienen el fomento en otras mas principales.

X. En los enfermos que deliran mucho, quando eſtàn en lo mas fuerte de la phreneſì, ſuele obſervarſe lo que aqui dice Hippocartes, y por eſta obſervacion ſe puede à veces conocer, ſi la muerte eſtà proxima.

XI. Las obſervaciones del ſueño ſon de ſuma importancia en la

---

(a) Sydenh. *Obſerv. Medic. ſect. 6. cap. 6. pag. 57.*

(b) Hipp. *Praedict. lib. 2. cap. 16. Chart. tom. 8. pag. 826.*

ἡμέρην ἐγρηγορέναι χρή· τὴν δὲ νύκτα, καθεύδειν. Ἢν δὲ εἴη τοῦτο μεταβεβλημένον, κάκιον. Ἥκιστα δ' ἂν λυπέοιτο, εἰ κοιμῷτο τὸ πρωῒ ἐς τὸ τρίτον μέρος τῆς ἡμέρης. Οἱ δὲ ἀπὸ τουτέου τοῦ χρόνου ὕπνοι, πονηρότεροί εἰσι.

De ſomno verò quemadmodum ſecundum naturam nobis eſt in conſue-

gun lo natural, y la coſtumbre de quando eſtaba ſano, de modo, que de dia eſtè deſpierto, y duerma de noche; pero ſi no lo hicieſſe aſsi, es malo; bien que no lo es el que duerma deſde el amanecer haſta la tercera parte del dia; mas

la Medicina; pero como en los Autores ſe hallan muchas coſas acerca de eſto, que ſin eſtàr bien averiguadas ſe dàn por inconcuſas, conviene ſeparar las ciertas de las dudoſas, y éſtas de las falſas, para que la juventud proceda en eſto con mas acierto. Es ley univerſal de la Naturaleza, que los animales à ciertos tiempos velen, y en otros duerman, de modo, que eſta alternativa es neceſſaria para mantener la vida. Es coſa indubitable, que en la vigilia eſtàn en exercicio las operaciones del entendimiento, y ceſſan en el ſueño. Tambien es cierto, que quando los animales duermen ſegun la ley de la Naturaleza, ſe hacen mas robuſtos; por donde ſe debe creer, que en el ſueño ſe hace alguna obra de las que mas conducen à ſoſtener la vida. Eſta obra ſe juzga comunmente ſer la coccion ultima que hacen los humores para nutrir el cuerpo, lo qual es muy veriſimil, porque el eſpiritu corporeo, vacando de las funciones de la mente, ſe ocupa en una accion tan importante, como es la nutricion. Es maxima certiſsima, que aſsi el ſueño, como la vigilia, ſi duran mucho mas de lo que correſponde à lo natural, ſon maliſſimos, porque ſignifican, que ſe ha introducido en el cuerpo alguna coſa extraña de fuerza violenta, que obliga à la Naturaleza à apartarſe de las coſas que mas la ſoſtienen. Comunmente ſe cree, que las coſas frias hacen dormir, mas eſto es dudoſo: tambien lo es, que los vapores que ſuben à la cabeza cauſan el ſueño. Todavia es mas dudoſo que todo eſto, el que la ſangre que circúla por el celebro, deteniendoſe aqui ò acullà, cáuſe el ſueño. A la verdad, es tan dificil concordar ſobre las cauſas del ſueño à Helmoncio,

M 2 Wi-

ſuetudine, interdiù vigilare, noctu dormire convenit: ſi tamen hoc tranſgreſſum fuerit, deterius eſt: minimè vero nocebit, ſi dormiatur, prima luce ad tertiam diei partem. Somni tamen extra id tempus pejores ſunt.

XII.

Κάκιστον δὲ μὴ κοιμᾶσθαι, μή-τε

mas en las otras horas del dia es peor.

XII.

Lo que ſe ha de tener por

Willis, Hoffmàn, y Boherave, como el hacer que los peces habiten en las ſelvas, y los corſos en los mares. Aun aquellos Modernos, que ſe convienen en atribuir el ſueño à la ſangre del celebro, diſtan tanto entre sì en el modo y lugares donde colocan eſte humor, para hacer dormir, como la luz y las tinieblas. Omito el referir ſeñaladamente eſtas varias opiniones, yà porque ſe leen en todos los Libros, yà tambien porque es ageno de nueſtro inſtituto, que ſolo intentamos eſcribir las coſas prácticas. Como quiera, pues, que el ſueño ſe haga, que eſta averiguacion todavia no eſtà bien hecha, y tal vez nunca ſe harà con toda perfeccion, lo que conviene ſaber es, quál era la coſtumbre del enfermo en quanto à las horas del dormir; y quanto mas ſe conformaſſe con ella, tanto mas favorable ſerà el ſueño. Hippocrates dice, que importa dormir de noche y velar de dia, y en eſto ſe acomoda parte al inſtituto de la Naturaleza, que aſsi lo preſcribe, y parte à la coſtumbre de ſu tiempo; pues los Griegos primero, y deſpues los Romanos ſolìan comer de noche al modo que noſotros lo uſamos al medio dia, y deſpues de la comida ſe entregaban al ſueño. (a) Cornelio Celſo trahe eſte lugar de Hippocrates en eſtos terminos: *Contra gravis morbi periculum eſt.... ubi nocturna vigilia premitur, etiamſi interdiu ſomnus accedit, ex quo tamen pejor eſt, qui inter quartam horam & noctem, quam qui à matutino tempore ad quartam.* (b)

XII. Siempre he pueſto mucho cuidado en lo que aqui dice Hip-

(a) Veaſe Juſto Lypſio *Antiquar. Lection. lib. 3. cap. 1. tom. 1. pag. 96. y ſigg. edicion de Amberes.*

(b) Celſ. *de Medic. lib. 2. cap. 4. pag. 50.*

τε τῆς νυκτὸς, μήτε τῆς ἡμέρης· Ἢν γὰρ ὑπὸ ὀδύνης τε καὶ πόνων ἀγρυπνίη, ἢ παραφροσύνη ἔσται ἀπὸ τουτέου τοῦ σημείου.

Peſsimum vero eſt, neque interdiu, neque noctu dormire: vel enim ex dolore, & laboribus vigilabit, vel delirium indè ſignificabitur.

por coſa muy mala es, que el enfermo no pueda dormir ni de dia, ni de noche, porque eſte deſvelo dimana, ò de dolor, ò de trabajo grande, que el paciente tiene, ò es ſignificativo de perturbacion de la mente.

Δια- La

Hippocrates, porque por experiencia he aprendido, que quando un enfermo de enfermedad aguda paſſa algunos dias ſin poder dormir nada, viene à grande peligro; y por lo comun tràs de eſta vigilia ſe ſigue la phreneſì y la muerte. Se ha de vèr ſi el paciente tiene algun dolor que le eſtórve el dormir, porque entonces el peligro no ſe conoce por el deſvelo, ſino por la calidad del dolor, y las cauſas de donde nace. Aſsi que el no dormir por un dolor de muelas no es gran mal; pero en una pleureſia no hacer ſueño ninguno ò muy poco por la vehemencia del dolor è importunidad de la tòs, es ſeñal de muerte. Y ſi la falta del ſueño viene con calentura aguda, ſiempre es ſeñal muy mala, porque ſiempre acarrèa grandiſsimos ſymptomas, y los mas comunes ſon la convulſion, y el delirio. Engaña eſto à los Medicos poco experimentados, porque el deſvelo porfiado ſuele por lo comun ir con calentura, al parecer pequeña, por donde, fiandoſe de la poca fuerza que éſta tiene, de repente ſobreviene el delirio con admiracion de todos. „ Lo que „ ſucede es en tales caſos, que el enfermo ſe ſiente el primer dia „ con calentura, y ſin poder dormir nada. En el ſegundo eſta calen- „ tura es menor, los pulſos pequeños y denſos, la cara encendida, „ la cabeza con peſo y dolor; mas ſueño no hay ninguno. En el ter- „ cero ſigue de eſte modo, ſin dormir ni de dia, ni de noche, ha- „ bla con perturbacion, traſtocando un poco las coſas; eſtà azorra- „ do, aunque no duerme; y en la orina el poſſo eſtà en lo mas al- „ to de ella. En tales terminos eſte enfermo delirarà en el dia quin- „ to; y es temible que muera antes del onceno. Lo que hemos pinta-



ta-

XIII.

Διαχώρημα δὲ ἐστιν ἄριστον, τὸ μαλθακόν τε καὶ ξυνεστηκὸς. Καὶ τὴν ὥρην, ἥ περ καὶ ὑγιαίνοντι ὑπεχώρει· Πλῆθος δὲ πρὸς λόγον τῶν εἰσιόντων· Τοιαύτης γὰρ ἐούσης τῆς διεξόδου, ἡ κάτω κοιλίη ὑγιαίνοι ἄν.

Op-

XIII.

La evacuacion del vientre de mejor condicion es aquella en que el excremento eſtà travado, y blando, y ſe echa en el tiempo miſmo, que ſolìa el enfermo arrojarlo quando eſtado es la primera entrada de la *phrenitis*, ò phreneſì, en la qual la calentura caſi ſiempre es pequeña, y con diminuciones manifieſtas à ciertas horas, aunque es ſiempre continua. Todo eſto lo comprehendiò Hippocrates en eſte texto de las Predicciones, que es certiſſimo en la práctica: *In perturbatis vigilantibus urinae decolores, nigrae, ſuſpenſa ferentes cum ſudoribus phreniticae*; (a) ſobre cuya inteligencia ſerà del caſo vèr à Marciano, que lo explica muy bien. (b) Debemos confeſſar llanamente, que no ſabemos cómo ſe hace el ſueño ni la vigilia; pero alcanzamos por las obſervaciones atentas de la Naturaleza, los efectos que de eſtas coſas dimanan. En la vigilia muy permanente ſiempre hay inflamacion y ſequedad en el celebro; y en el ſueño immoderado ſe hallan ò falta de eſpiritus ò ſobra de humedades ſuperfluas. Por eſto decia Hippocrates, que el ſueño y la vigilia quando ſon exceſſivas ſon malas; (c) y advierte tambien, que ſi deſpues de un deſvelo fuerte ſe ſigue convulſion ò delirio, es indicio maliſſimo: *Ex vigilia ſpaſmus, aut delirium malum.* (d) De todo eſto ſaca Celſo eſta ſentencia: *Peſſimum tamen eſt, ſi ſomnus neque noctu, neque interdiu accedit: id enim ferè ſine continuo delirio eſſe non poteſt.* (e)

XIIII. Explica muy bien Galeno el modo de conocer las par-

tes

(a) Hipp. *Praedict. lib.* 1. *ſent.* 4. *Charter. tom.* 8. *pag.* 699.

(b) Marcian. *Comment. in lib.* 1. *Praedict. verſ.* 6. *pag.* 490.

(c) Hippo. r. 2. *Aphor. ſent.* 3.

(d) Hipp. 7. *Aphor. ſent.* 18.

(e) Celſ. *de Medic. lib.* 2. *cap.* 4. *pag.* 51.

Optima vero dejectio mollis eſt, & conſtans, & quae eò tempore ſecernitur, quo per bonam valetudinem; quantitas verò ſecundum rationem ingeſtorum. Sic enim exeunte imus venter benè utique valebit.

tava ſano. La cantidad, ò multitud de èl ha de ſer correſpondiente à lo que ſe ha tomado, porque ſaliendo de eſte modo, es ſeñal que el vientre eſtà ſano.

XIV.

Εἰ δὲ εἴη ὑγρὸν τὸ διαχώρημα, ξυμφέρει μήτε τρύζειν, μήτε πυκ-

XIV.

Mas ſi lo que ſe arroja por el vientre fueſſe líqui-

tes, que en las enfermedades eſtàn ofendidas. (a) Siempre que las acciones, que ſon proprias de una parte, eſtàn viciadas, ſon indicio que éſta ſe halla fuera de ſu eſtado natural; y lo miſmo ha de entenderſe de los excrementos. Para eſto es forzoſo ſaber las evacuaciones de humores que correſponden à varias partes del cuerpo, y las acciones que ſon proprias de cada una de ellas; y por eſta averiguacion ſe vendrà en conocimiento del daño, que hay en las partes internas. Una de las acciones eſpeciales de los inteſtinos es recoger y arrojar las heces que reſultan de la coccion de los mantenimientos. Si éſtas en las enfermedades ſe arrojan con las condiciones, que Hippocrates trahe en el preſente texto, indican que el vientre en ſus funciones no ſe ha apartado de lo natural; y por conſiguiente, que la fuerza de la enfermedad no ha hecho impreſsion violenta en èl. De aqui pueden tomar conſejo nueſtros Medicos, que en las enfermedades agudas no eſtàn contentos, ſi no vèn ſuelto el vientre, y aun ſe eſmeran en moverle è irritarle indiſcretamente, preocupados de lo que llaman *Multitud de cauſa*, contra lo que evidentemente dicta la miſma Naturaleza. Mas eſte punto le aclararèmos mas en las ſentencias ſiguientes.

XIV. Examinando las leyes conſtantes de la Naturaleza, en quanto à las evacuaciones del vientre en el eſtado ſano, por ellas vendrèmos à entender las que pertenecen al enfermo. Decia Celſo, y

(a) Galen. *de Loc. affect. lib.* 1. *cap.* 2. *y* 3. *Chart. tom.* 7. *pag.* 384. *y ſigg.*

πυκνόν τι εἶναι, καὶ κατ' ὀλίγον ὑποχωρέειν. Κοπιῇ γὰρ ὁ ἄνθρωπος, ὑπὸ τῆς ξυνεχέος ἐξανα-

quido, conviene entonces, que al tiempo de arrojarlo no haya rechinamiento, ni

y decia muy bien, que el tener curſos algunos dias ſin calentura ſuele ſer provechoſo: *Sed uno die fluere alvum ſaepè pro valetudine eſt, atque etiam pluribus, dum febris abſit, & intra ſeptimum diem id conquieſcat.* (a) Sabida es la doctrina de Hippocrates, que enſeña ſer utiles los curſos en las opthalmias, (b) en la ſordera; y lo que es mas, los que vàn mezclados con ſangre ſer provechoſos à los que padecen del bazo: *Lienoſis*, dice, *tormina ſupervenientia, bonum*; (c) y en la práctica todo eſto ſe obſerva puntualmente. He viſto confirmada algunas veces la ſentencia experimental de Celſo, que dice, que ſi uno tiene eſtitico el vientre muchos dias, deberà temer, que le vengan curſos, ò una calentura ligera: *Ubi pluribus diebus non deſcendit alvus, docet, aut ſubitam dejectionem, aut febriculam inſtare.* (d) Otras obſervaciones concernientes à eſto pueden vérſe en varios lugares de Hippocrates, que à ſu tiempo irèmos explicando. Lo que no podemos paſſar en ſilencio es lo que dice Avenzoar Eſcritor Arabe Eſpañol del ſiglo XII. haver oìdo à ſu padre, que fuè Medico, y haver èl miſmo deſpues confirmado con propria experiencia; es à ſaber, que los que en tiempo de ſalud llevan el vientre ſuelto, por lo comun no padecen dolor de coſtado: *Et recordor*, dice, *quod pater meus bonae memoriae mihi dixit quod habentes ventrem ſolubilem non valde pleuritici fiunt.... et ab eo tempore uſquequa hunc compoſui librum, experimento cognovi.* (e) Fuè Avenzoar uno de los Arabes mas eſtimables, porque abandonando queſtiones ſophiſticas, en todo tira à ſeguir la experiencia; pero como fuè tambien muy crédulo, es neceſſario, que muchas de ſus obſervaciones ſe apuren con buena critica, y los Medicos ſabios veràn què credito me-

(a) Celſ. *de Medic. lib.* 4. *cap.* 19. *pag.* 229.

(b) Hipp. *Coac. Praen. lib.* 1. *ſent.* 135.

(c) Hipp. *lib.* 6. *Aphor. ſent.* 16.

(d) Celſ. *de Medic. lib.* 2. *cap.* 7. *pag.* 59.

(e) Avenz. Theizir *Prooem. pag.* 143.

στάσιος, καὶ ἀγρυπνεῖν αὐτ. Εἰ δὲ ἀθρόον πολλάκις διαχωρέει, κίνδυνος λειποθυμῆσαι.

Si

ni el enfermo ha de levantarse à menudo, y hacer poco cada vez, porque siendo

asi,

merece la que aqui hemos propuesto. En el estado preternatural ò de enfermedad se pueden considerar en el vientre ò la demasiada estitiquèz, ò la soltura. De aquella, y de sus efectos tratarèmos en otra parte: ahora vàmos à hablar de ésta segun la propone Hippocrates en la presente sentencia. Ante todas cosas conviene saber en què enfermedades suele ser malo el ir el vientre suelto, porque en qualquiera de ellas fuera gran temeridad del Medico dàr purgas, como que su operacion serìa contraria à lo que intenta la Naturaleza. Asi sabemos, que en las calenturas ardientes biliosas, y en las pleuresias, y en otros casos semejantes, es malo que el enfermo tenga cursos. Como quiera que esto sea, se ha de tener por maxima fundamental, que el echar en las enfermedades agudas humores liquidos por el vientre en los principios de ellas, es symptomatico, y por consiguiente efecto de la violencia del mal. Vulgarizada està, pero debe sin embargo proponerse à la juventud la famosa sentencia de Galeno: *Cum morbus aliquis incipit, si quid excernatur, id tunc naturae ratione, & lege non excernitur, sed sunt omnia, earum quae praeternaturam sunt in corpore affectionum, sympthomata. Quandiu enim à causis morbum facientibus gravatur natura, & humorum adest cruditas, tunc ut aliquid rectè vacuetur, fieri omninò non potest.* (a) No pueden salir asi los humores, sin que estè dañada la accion de los intestinos, ò yà sea que este daño le tengan en sì mismos, ò que les venga de otras partes. Ni puede tampoco lo que se arroja ser liquido, sin que el mismo excremento diste de lo natural, pues en el estado sano no debe ser asi. Por esso, siendo tan frequentes los cursos en las enfermedades agudas, que de mil apenas hay una donde no se hallen, (b) conviene que el Medico sea prudente en el tratamiento de ellos, porque tirar à moverlos nunca ha de intentarlo, pues serìa esto obrar contra el destino de

 la

(a) Galen. *Comment. in sent.* 22. *lib.* 4. *Aphor.*

(b) Vease Lucas Tozzi *Comment. in lib.* 4. *Aphor. sent.* 28.

Si autem fuerit dejectio liquida, expedit ne ſubducatur cum ſtridore, aut crebrò, & ſenſim: laborans enim homo ex frequenti ſurrectione, vigilabit utique. Si vero accumulatim, & ſaepè dejecerit, periculum eſt nè animo delinquat.

'Αλλά

aſsi, por la frequencia de ir à hacer los curſos, no podrà dormir; y ſi eſtos fueſſen en muy grande cantidad, y ſe levantaſſe muchas veces à hacerlos, hay peligro de que ſe deſmaye.

Con-

la Naturaleza; y el detenerlos ha de hacerſe muy pocas veces, porque aunque tales evacuaciones ſean ſymptomaticas, la detencion de ellas podria acarrear grandes daños. Para entender eſto, baſta conſiderar, que la cauſa del mal deſcompone la travazòn de los humores, y ſepara las partes que los conſtituyen. Eſtas, yà ſeparadas, ſon movidas de la Naturaleza fuera del cuerpo, como piezas inutiles, y à veces las arroja por el vientre. Aſsi vèmos, que quanto mas acre y ſutìl es el principio productivo del mal, mayores ſon las dyarrhèas, y mas liquidos los curſos; y ſi en tal caſo ſe quiſieſſen cerrar violentamente, el humor ſeparado de los demàs cargarìa en alguna parte principal, y induciria gravìſsimos daños. Dice Hoffmàn, que en las calenturas malignas petequiales obſervaba largas dyarrhèas y provechoſas. (a) Sthal trahe una conſtelacion de calenturas malignas, en que ſolo ſe libravan los enfermos por copioſiſsimos curſos. (b) *Experientia certè comprobavi* (dice Carlos Piſón) *ſemper febres ab iis imminui non mediocriter, excipio tamen eas quae cum phlegmone viſcerum ſunt conjunctae, & ferè ſunt lethales ex ſe, in quibus exigua utilitas ex ejuſmodi dejectionibus emanat.* (c) Yo tambien he viſto eſto miſmo varias veces; pero he governado à la Naturaleza dandola vigor, y corrigiendo la acrimonia de la cauſa de la enfermedad, para que no produxeſſe en los humores tanta diſgregacion. En tales caſos el agua fria con nitro, el cocimiento blanco de Sydenham, y otros medicamentos de eſte genero, ſon muy eſpeciales.

Su-

(a) Hoff. *de Febrib. ſect.* 1. *cap.* 11. *pag.* 87.

(b) Shtal *Obſerv. Medic. Pract. claſſ.* 1. *n.* 15. *pag.* 61.

(c) Piſ. *de Morb. à colluv. ſeroſ. ſect.* 4. *cap.* 1. *pag.* 264.

XV.

Ἀλλὰ χρὴ κατὰ τὸ πλῆθος τῶν εἰσιόντων, ἢ δὶς, ἢ τρὶς τῆς ἡμέρης ὑποχωρέειν, τῆς δὲ νυκτὸς ἅπαξ· πλείονα δ' ἐπὶ τὸ πρωῒ, ὥσπερ συνηθές ἐστι τῷ ἀνθρώπῳ.

Sed oportet pro quantitate ingestorum dejicere bis aut ter in die, noctu semel: plurimum autem subeat primo mane, quaemadmodum homini consuetum est.

Πα-

XV.

Conviene, pues, exonerar el vientre dos ò tres veces en el dia, y una por la noche, segun la cantidad de lo que el enfermo huviesse tomado, y la mayor copia echarla por la mañana, segun es costumbre hacerlo naturalmente.

Y

Supuestos estos principios en quanto à la calidad de las evacuaciones del vientre, es menester despues atender el modo de arrojarlas, porque si saliessen con un ruido, como de quien rechina, (que esto significa la voz Griega Τρυζειν del presente texto) son malas, porque arguyen irritacion, ò como hablan ahora, *crispatura* de los intestinos. Tampoco son utiles quando el enfermo se levanta muy à menudo, y cada vez hace poco, porque esto casi siempre anda junto con gran calor, è inflamacion de los humores, y se debilita el paciente con una evacuacion, que le molesta mucho, y sirve nada. Y si los cursos fuessen en grande cantidad, y los hiciesse muy à menudo, hay peligro de syncope, como lo conoce qualquiera. En tal caso conviene moderarlos, y hacer que no sean tantos, para lo qual el diascordio de Fracastor, ò la triaca con el antimonio diaphoretico en forma de bolo ò pildoras, he visto ser muy provechosas medicinas. Bueno puede ser, que sobre esto vèan los jovenes à Pedro Miguèl de Heredia en su Tratado *de Febre putrida cum alvi fluxu*, donde quitadas las dudas escolasticas, hallaràn preceptos utiles para la practica.

XV. Esta sentencia no necessita de explicacion, porque por el contexto de ella se descubre la verdad que contiene, muy claramente. De advertir es la industria de Hippocrates, que explica el modo natural de las evacuaciones del vientre, para que entendiendole,

N 2 por

XVI.

Παχύνεσθαι δὲ χρὴ τὸ διαχώρημα, ἰόντος πρὸς κρίσιν τῆς νούσου.

Incrassari autem oportet dejectionem, morbo eunte in judicationem.

XVII.

Ὑπόπυρρον δ᾽ ἔστω, καὶ μὴ λίην δυσῶδες.

Sub-

XVI.

Y quando la enfermedad se acerca à la crisis, es conveniente que la evacuacion del vientre se vuelva mas crassa de lo que antes era.

XVII.

Conviene tambien, que entonces el excremento sea de

por èl vengamos en conocimiento del estado morboso.

XVI. Si se pone cuidado en observar atentamente, se hallarà, que los humores, para estàr bien fabricados, segun el destino de la Naturaleza, es menester que tengan moderada espesura. Las mugeres que tienen la sangre aguanosa, y muy fluìda, nunca estàn sanas, y los meses les vienen con abundancia, y siempre estàn delicadas. En el principio de un catarro destilan las narices un agua clara y liquida; mas quando yà và el catarro à quitarse, esta agua se espesa. En las frutas de los arboles se experimenta, que sus liquores, quando estàn verdes, son liquidos y aguanosos, y en la madurèz tienen una mediocre espesura. Lo mismo sucede en el hombre, cuyos humores, para estàr sanos, es menester que estèn medianamente espesos. La accion con que la Naturaleza induce en los humores esta espesura se llama coccion; y quando los arroja yà cocidos, se llama crisis. Assi dice muy bien Hippocrates, que los cursos, quando se acerca el fin de la enfermedad, en cuyo tiempo las crises aparecen, es necessario sean mas crassos que antes, porque este es el indicio de que se cocieron, y se reduxeron al orden natural: *Quae igitur maturescunt*, dice Aristoteles, *omnia ex aereis aquea, ex aqueis terrea consistendo fiunt, & è tenuibus subinde crassiora reddi solent*. (a)

XVII. No basta que el excremento sea crasso, quando se acerca

(a) Aristotel. *Meteor. lib. 4. cap. 3.* | *tom. 1. pag. 453.*

Subruffa autem fit, neque admodum gravè olens.

de un color moderadamente roxo, y que no hieda mucho.

XVIII.

Ἐπιτήδειον δὲ καὶ ἕλμινθας στρο-

XVIII.

Ni hace mal que las lom-

ca la crisis, porque ademàs de esto, es menester que sea algo roxo, y sin hedor. Dice Carlos Pisón (a) haver observado, que quando se acerca la terminacion de las calenturas, echan los enfermos excremento copioso moderadamente crasso, y tirante à palido y roxo. Yo he visto esto mismo algunas veces; pero he reparado, que si este excremento sale en los principios, ò en lo mas vehemente de la enfermedad, no es bueno; antes es indicio de grande calor è inflamacion en los hypocondrios; por donde conviene entonces vèr las orinas, las quales, si estàn encendidas con un roxo obscuro, se puede temer la tericia; y si estuviessen tenues, y con poco color, el delirio.

XVIII. Bello campo ofrece esta sentencia para los que gustan de las curiosidades que trahen poca utilidad, porque en explicar quántas suertes de lombrices se crian en los intestinos, de què modo se engendran, quántas especies de insectos las fomentan, y otras cosas à este modo, se podrian llenar volumenes grandes. Dirèmos aqui solamente lo que puede conducir à la práctica, y muy de passo insinuarèmos lo que no conduce à ella. Los Antiguos decian, que los insectos (assi se llaman toda suerte de animales imperfectos) nacian de la putrefaccion. Los Modernos impugnaron esto con argumentos invencibles, intentando probar, que todos los animales, assi grandes como pequeños, perfectos como imperfectos, proceden de huevos, ò semillas, con que se propaga la especie de cada uno de ellos. El P. Kircher de la Compañia de Jesus, quiso sostener la opinion antigua, vistiendola con nuevos aparatos de explicaciones confusissimas. Los Diaristas de Trevoux, segun tienen de costumbre, sin haver hecho experimentos, guiados de sus propias

(b) Pis. *de Morb. à colluv. seros.* | *sect.*4. *cap.*1. *pag.*265.

στρογγύλας διεξιέναι μετὰ τοῦ διαχωρήματος, πρὸς κρίσιν ἰούσης τῆς νόσου.

Ex-

lombrices largas y redondeadas salgan júnto con los excrementos, quando yà la

en-

prias luces, se empeñaron en sostener el systèma del P. Kircher. (a) Mr. de Reaumur, que ha hecho innumerables observaciones sobre los insectos, impugna la opinion de estos Escritores con tales fundamentos, que no dexa duda ninguna en el assunto. (b) En conclusion, Redi, Vallisnieri, Andri, Le-Clerc, Suwamerdam, y los que mejor han tratado esta materia, estàn conformes en que no hay generacion de insectos por la putrefaccion, y por una experiencia irrefragable, concluyen, que la generacion de los mas pequeños animales, se hace por la mezcla de macho y hembra de su propria especie, de modo, que en unos salgan à luz los fetos vivos, y en otros salgan de huevos, como sucede en algunos de los grandes, que llaman perfectos. Mas aunque estèn convenidos en esta constante verdad, dissienten entre sì muchissimo en otras particularidades pertenecientes à este assunto. Dice Andri, y con èl otros muchos, (c) que con el ayre, con los alimentos, y con las aguas, entran en el cuerpo humano muchissimos huevos imperceptibles de insectos, los quales, hallando fomento proporcionado en los intestinos, son el fundamento de la generacion de las lombrices, que se crian en ellos. El Señor Vallisnieri, diligentissimo averiguador de estas cosas, impugna este dictamen con tales pruebas, que en mi concepto le destruye enteramente. (d) Las fabulas, que sobre lombrices raras nos cuentan Bartholino, Pedro Borello, y otros muchos Autores, son tantas, que quien las lèa con buena critica, creerà que lee un Romance, ò las ficciones de los Antiguos Poetas. El comun de los Medicos cree, que las frutas, y las cosas dulces promueven la gene-

(a) *Memor. de Trevoux de Junio de 1735.*

(b) Reaumur. *Memoir. pour servir al Histor. des Insect. tom. 3. Praefat. pag. 23. edicion de Amsterdam.*

(c) Vease Bianchi *Histor. de Natural. vitios. & morbos. generat. pag. 307. edicion de Ginebra.*

(d) Vallisnier. *del Origin. de Verm. ordinar. nel corp. human. pag. 123. y sigg. tom. 1. edicion de Venecia de 1733.*

Expedit autem lumbricos teretes cum dejectione exire, morbo ad judicationem eunte.

Δεῖ

enfermedad và à hacer la crisis.

Es

neracion de las lombrices. Niegalo esto Francisco Redi, probando con experimentos bien hechos lo contrario. (a) El dictamen de Hippocrates sobre la generacion de las lombrices en el hombre es el mas sencillo y natural, y en mi concepto el mas verosimil. Dice este grande hombre, que el feto en el vientre de su madre adquiere yà la semilla de las lombrices, y por consiguiente son estos insectos tan proprios del hombre, que no se hallan en ningun otro animal. Y si se pregunta de dónde salieron en la madre? responde, que vàn los huevos ò semillas de estos insectos con la especie humana desde su origen, y se fecundan en las edades diversas, ò en las disposiciones, que son acomadadas à su existencia, al modo que passa una enfermedad de padres à hijos, y no se explica ésta hasta cierto tiempo. Las palabras de Hippocrates son estas: *At nunc de lumbricis latis dicendum. Eos enim in puero dum adhuc in utero est, procreari assero. Non enim ubi semel uterum egressus est, tanto tempore stercus in alvo manet, ut ex eo putrefacto & diutius permanente tantae magnitudinis animal in ea concrescere posit. Homo namque si sanus futurus sit, hesternum stercus semper cunctis diebus excernit. Tale autem animal, etiamsi per multos dies homo ventrem non exoneret, gigni non potest.* (b) Dos Escritores Modernos quiero traher aqui, que son de los que mejor han tratado esta materia, y llenan de alabanzas à Hippocrates, por lo que dice en este texto. El uno es el yà citado Vallisnieri, el qual, apoyando su dictamen sobre la generacion de los insectos con el citado texto de Hippocrates, trahe estas palabras fielmente traducidas del Italiano: ,, Cata aqui explicado un ,, phenomeno tan obscuro como éste por nuestro sabio Viejo; y ,, confiesso la verdad, que tengo no poca satisfaccion de fundar un ,, hecho tan oculto y tan controvertido en nuestros dias con las

,, ob-

(a) Redi *Observ. intern. agl. animal. vivent. che si trouan. negl. animal. vivent. tom. 1. pag. 61.* edicion *de Venecia de* 1742.

(b) Hipp. *de Morb. lib.4. cap. 15. Chart. tom.7. pag.*613.

XIX.

Δεῖ δὲ ἐν παντὶ τῷ νοσήματι, λαπαρὴν τὴν κοιλίην εἶναι, καὶ εὔογκον.

De-

XIX.

Es conveniente que el vientre en qualquiera enfermedad estè flexible, y

sea

„ observaciones tan autorizadas de tan grande hombre. (a) El otro Escritor es Juan Bautista Bianchi, el qual, despues de haver propuesto el lugar citado de Hippocrates, dice asi: *Ex quibus manifestè nitideque cognoscitur, divino seni adeò cognitam, perspicuamque fuisse taeniarum naturam, ut qui post eum deinde animal hoc descripserunt, novi ferè nihil dixisse videantur.* (b) Sentados estos presupuestos, facilmente se entiende la presente maxima hippocratica, porque si salen las lombrices juntas con el excremento, significan dos cosas: la una es, que la Naturaleza supèra con gran fuerza la causa del mal, como que mas actividad es menester para desechar de sì estos animales, que resisten à la expulsion, que el humor solo: la otra es, que la putrefaccion que fomenta estos insectos, està corregida, y ambas circunstancias son admirables para el complemento de una buena crisis. *Etenim qui (vermes) sine excrementis exeunt,* dice Jacocio, *in acutis ineunte morbo cruditatem significant & malignam putredinem..... contra vero imminente crisi si cum excrementis descendant, spem salutis afferunt, quia inde & naturae robur & materiae bonitas declaratur.* (c)

XIX. Dos cosas reparables nos advierte Hippocrates en la presente sentencia. La una es, que conviene mucho, que los enfermos tengan el vientre blando y flexible: la otra, que no le tengan muy flaco, ni extenuado, sino abultado medianamente; y no hay duda, que estas dos cosas son enteramente conformes al estado de la salud, y lo contrario es indicio de enfermedad. Pondèra mucho Baglivio la necessidad que hay que los Medicos examinen con el tacto el estado del vientre, y tiene razon; (d) pero conviene advertir, que es-

(a) Vallisnier. *del Orig. de Verm. pag.140. tom.1.*

(b) Bianchi *de Natur. vitiof. & morbos. generat. part.3. pag.265.*

(c) Jacoc. *in lib.5. Coac. Hipp. sent. 16. pag.263.*

(d) Bagliv. *Prax. Med. lib.1. cap.8. pag.39.*

Decet autem in omni morbo ventrem flaccidum, ac bonae molis esse.

Υδα-

sea de una buena magnitud.

Los

este examen està expuesto à equivocaciones. Si al tiempo de tocar el vientre al enfermo, se vè, que le tiene blando, y flexible por todas sus partes, yà se entiende, que ni hay tumor, ni inflamacion, ni tirantèz convulsiva en èl; pero aunque estè tiesso, y algo dúro, no debe luego inferirse, que hay tumores escirrosos, ni inflamaciones, respecto de que la sola tension de los musculos del abdomen puede representarnos todas estas cosas, sin que las haya interiormente. Assi dice muy bien Galeno, que suele ponerse tirante el vientre sin inflamacion, ò por grande sequedad de las partes que le componen, ò por resecacion del septo transverso, ò por alguna inflamacion de los musculos del abdomen. (a) Por estas consideraciones decia Lucas Tozzi, que las obstrucciones fuertes y arraygadas de las partes internas del vientre no pueden conocerse por solo el tacto externo; (b) y à veces son los Medicos tan precipitados, que luego que tocan el vientre, y le hallan algo dúro, ò tirante, yà gritan que hay en èl mucho depósito de humores crudos, que llaman *farrago*, y de aqui sacan mil idèas opuestas à la buena práctica. Refiere Bianchi, que un Medico, tocando el vientre à una muger flaca y descarnada, apretò tanto, que llegò à encontrar con las vertebras de los lomos; y como hallasse dúro lo que tocaba, creyò que era escirro del mesenterio. (c) En quanto à la magnitud del vientre, mejor es que sea abultado, que flaco y retrahido ácia dentro. Es certissima esta sentencia aphoristica: *In quovis morbo partes ad umbilicum, & infimum ventrem attinentes crassiores esse praestat, harum siquidem extenuatio, & tabes mala, sed ad inferiores quoque purgationes parum tuta.* (d) La mucha extenuacion en qualesquiera partes del cuerpo es mala; pero en el vientre malissi-

(a) Galen. *Comment. in Prognost. sent.* 28. *Chart. tom.* 8. *pag.* 611.

(b) Tozz. *de Ven. lactear. obstruct. pag.* 204.

(c) Bianch. *Histor. Hepat. tom.* 1. *pag.* 324.

(d) Hipp. *Aphor.* 2. *sent.* 35.

XX.	XX.
Υδαρὲς δὲ χαρτα, ἢ λευκὸν, ἢ χλωρὸν,	Los cursos muy aguano-

ma, porque el redaño, el entresijo, y los intestinos por destino de la Naturaleza deben tener bastante gordura; y el enflaquecerse es indicio de que està falta, ò se deshace, lo qual siempre arguye grande defecto en la nutricion.

XX. Observò Carlos Pisòn, (a) que à la entrada del Otoño suelen muchos experimentar dyarrhèas serosas, y lo atribuye à la menor transpiracion, que entonces hay respecto del Estio. El hecho es cierto; mas la razon es dudosa, porque la diminucion de transpiracion la hay todos los años, y en todas las gentes, y no en todos hay cursos en aquel tiempo, y passa un hombre, que los tuvo este año, otros muchos sin tenerlos. Dice Hippocrates, que la abertura del cutis induce encerramiento del vientre: *Cutis raritas, alvi densitas.* (b) La suma facilidad con que los Medicos cometemos el sophisma *non causae ut causae* ha hecho entender este texto al revès de lo que corresponde à las observaciones en que se fundò Hippocrates para escribirle. Si uno por su complexion es delicado de cutis, de modo, que sea prontamente dissipable por ella, y súde con facilidad, y con poco motivo, por lo comun anda estitico del vientre. Pero si la transpiracion se detiene, lo comun es venir carga en la cabeza, fluxiones catarrales, y otras cosas à este modo, mas no los cursos. En la Mèdicina Estatica de Sanctorio conviene separar los hechos, de las causas de ellos. Hay alli un buen numero de observaciones apreciables; pero se atribuyen muchos efectos à la transpiracion, y no dimanan de ella. Algunos Modernos se han creido essas cosas como si fuessen Canones, en tanto grado, que se han puesto à sacar las cuentas de la correspondencia que tiene lo que se evacua por la transpiracion en un dia, con lo que en igual tiempo se echa por el vientre, y estos cálculos los intentan despues aplicar violentamente à las operaciones de la Naturaleza,

(a) Pis. *de Morb. à colluv. seros. sect. 4. cap. 1. pag. 260.*

(b) Hipp. *lib. 6. Epidem. sect. 3. vers. 1. Chart. tom. 9. pag. 433.*

ρὸν, ἢ ἐρυθρον ἰσχυρῶς, ἢ ἀφρῶδες | nosos ò blancos, ò páli-
[illegible] | dos

za. La misma discordia, que hay entre ellos arguye que no està averiguada la verdad. Despues de haver sentado Freind, (a) que la evacuacion del vientre, comparada con la del cutis en igual tiempo, guarda la razon de uno à diez, se pone à medir las superficies de toda la piel, y de los intestinos, y por ellas saca, que si por el cuero salen en una hora quarenta y ocho escrupulos de humor, por el vientre corresponden solamente doce. Archibaldo Pitcarne, ajustadas las cuentas, dice, que la evacuacion de los intestinos corresponde à la duodecima parte de la transpiracion. (b) Gorter pone y explica la suma variedad, que hay en estos cómputos, sacada, no solo de los varios Autores que los proponen, sino tambien de las distintas naturalezas en cada clima, y en diversas regiones. (c) Lo que unicamente es cierto aqui es, que todas estas cosas son muy inciertas, y muy inutiles, y que no estàn fundadas, tanto en buenas observaciones, como en voluntarias theorias. Boherave yà viejo, y desengañado de estas sutilezas importunas, en una Carta à Gorter, hablando de esto le dice, que la medicina varonil y correspondiente à la sabiduria de la antiguedad es la que se funda solo en la observacion atenta de las operaciones de la Naturaleza, y la que compara unos experimentos con otros, para descubrir con ellos lo que està oculto: *Sed hoc longè magis singulare in opere exosculor, quod quotiescumque rationis disputatione utendum censebas, & ibidem ea demum usus fueris, quae solis naturae agentis observationibus firmè innititur, & experimentorum praecipuè cum experimentis comparationem admittit, ut ex perspectis tecta magis detegat; mascula haec est, veterumque sapientiae respondens Medicina, quam festinantis ingenii procax libertas miserè diu amisit.* (d) Si este hombre verdaderamente grande no huviera jamàs perdido de vista es-

(a) Freind *de Febrib. Comment.* 7. *de Excret. intestinal. pag.* 53.

(b) Pitcarn. *Dissert. de Curat. febr. pag.* 60.

(c) Gorter. *de Perspiration. cap.* 2. *num.* 5. *y* 6. *pag.* 7.

(d) Boherav. *Epistol. ad Joann. de Gorter. dat. Lugdun. Batavor.* 1724. *& praefixa operi ejusdem Gorter. de Perspirat. insensibil.*

διαχωρέειν, πονηρὰ ταῦτα πάντα. Val- | dos con verdor, ò muy ro- xos,

esta maxima que alaba, no se viera oy tan abiertamente impugnado de sus discipulos, y su nombre sería mas glorioso en la posteridad. Bolviendo, pues à nuestro proposito, lo que por observaciones sabemos es, que los cursos aguanosos en el Otoño en hombres sanos, y sin calentura suelen ser provechosos, y las causas de ellos, segun lo deducimos de la experiencia que tomamos como principio de nuestros razonamientos, son unas veces la demasiada abundancia de agua y refrescos, que algunos usan durante el Estìo, pues llenando el cuerpo de humedades superfluas, al tiempo en que éstas se agìtan, la Naturaleza robusta las arroja: otras veces nacen tales cursos de la misma humedad del ayre, en especial si ésta anda júnta con acrimonia, porque es regla certissima, que qualesquiera alteraciones, que el ayre reciba y contenga, las comunica à los humores, y principalmente al espiritu corporeo; y si hay vigor suficiente para arrojarlas, lo hace la Naturaleza en tiempo de comocion, como es el del Otoño. En las enfermedades agudas son malos los cursos aguanosos, porque dimanan de una fuerte coliquacion. Lo que yo he observado es, que si tales cursos vienen con inflamacion de alguna de las entrañas, no llegan à curarse jamàs; pero si no hay inflamacion, he visto que la quina con los opiados quita la dyarrhèa, y mitiga la calentura. Usaba Fullèr en tales casos con provecho de medicinas moderadamente astringentes, de las corroborantes, de los opiados, y absorbentes, y acerca de semejantes cursos trahe este consejo práctico: *Dyarrhaea vero symptomatica, illa nempè quae febribus in principio supervenit, ut plurimum est mala...... quia subsequens est febrilis colliquationis, id quod patet, quoniam excreta tunc temporis sunt plurimum foetida. Ergo talis dyarrhaea semper erit sistenda, aut saltem ita cohibenda ne fiat exorbitans. Medici aliàs ordinario putant indicari tunc purgationem, quando talis supervenit dyarrhaea, sed rectè dicit Lindanus, ipsos tunc nescire, quid sit superveniens morbo, nam cum superveniat talis dyarrhaea tantummodò propter summam materiae cruditatem, & acrimoniam, eamque saepius malignam, humorumque etiam confusionem, statumque colliquativum, non debet sane irritari, & exasperari purgantibus, sed*

vel

Valde tamen aquosum, vel album, vel chlorum, vel vehementer rubrum, vel spumosum dejicere: omnia haec mala sunt.

Ετι

xos, ò espumosos, todos son malos.

Tam-

vel in totum sisti, vel saltem intra debitos limites coerceri. (a) Los otros cursos que Hippocrates en el presente texto pone por malos son los blancos; y si reparan los Medicos bien, veràn que estos raras veces son liquidos como los antecedentes, antes por lo comun son espesos. Siempre los he observado muy peligrosos, porque nacen de inflamacion de las partes internas, en especial de los hypocondrios. En los dolores iliacos porfiados (que ahora llaman cólicos) el salir en gran copia estos cursos blancos, y durar su blancura sin corregirse en breve, es muy mala señal, porque arguyen obstruccion inflamatoria en el higado. En la colera morbo se vèn estos cursos muchas veces. Con cosas cálidas se exaspèran, porque aunque sean crudos, và junta su crudeza con grande ardor. El caldo de pollo de Sydenham, unas gotas de espiritu de vitriolo con agua comun, y el cocimiento blanco del mismo Autor son buenos remedios. La comun y errada creencia de que los cursos blancos nacen de estàr cerradas las boquillas de las venas lacteas, ha hecho que no se curassen muchos que los han padecido. Siguense los que son de color pálido tirante à verde, los quales tambien son muy malos, porque comunmente vàn juntos con inflamacion de las partes internas, ò à lo menos con grande, y maligna putrefaccion. Hippocrates señalò el color de estos cursos con la voz χλωρὸν, *chlorum*, que significa en rigor el color de la grama, y de aì se deriva la voz χλωρωσις, *chlorosis*, que es la que se acomoda à la opilacion de las mugeres, quando tienen el color del cutis pálido con verdor. Nunca este color se hace sin copia de humores cálidos, pues para formarle concurren la bile pálida y verde, que llaman porracea, por donde el tratar à las opiladas con medicinas calientes es opuesto à la buena práctica, y à lo que enseña la misma Naturaleza; mas de esto ha-

(a) Fuller *Phar. extemporan. in julap. adstring. pag.* 195.

XXI.

Επὶ δὲ πονηρὸν καὶ σμικρόν τε ἐὸν, καὶ γλίσχρον, καὶ λευκὸν, καὶ ὑπόχλωρον, καὶ λεῖον.

Mala autem dejectio eſt, ſi fuerit parva, & glutinoſa, & alba, & ſubcholora, ac laevis.

Τȣ-

XXI.

Tambien ſon malos quando lo que ſe arroja, es poco, pegajoſo, blanco, y algo pálido tirante à verde, y de ſuperficie liſa.

To-

hablarèmos con mas extenſion en otra parte. Si los curſos ſon eſpumoſos, tambien ſon malos, porque la eſpuma en ellos ſupone dos coſas, es à ſaber, humores crudos, y calor igneo; y aſsi ſe vè, que los que engendran mucha pituita, y juntamente tienen un calor dominante en las entrañas, arrojan los humores eſpumoſos. Si ſe agìta, pues, el eſpiritu corporeo, que reſide en los humores crudos por alguna cauſa ignea, ſe forma la eſpuma, y eſto nunca ſucede ſin grande perturbacion de la Naturaleza. Aſsi decia Gorter muy bien: *Nunquam in praxi obſervare potui, ſpumoſam egeſtionem dediſſe bonum praeſagium, quia ſemper indicat motum perturbatum, & corruptionem humorum.* (a)

XXI. Muy frequentemente ſe vèn en la práctica calenturas agudas con los curſos que Hippocrates deſcribe en la preſente ſentencia. Harè aqui la pintura de ſemejantes calenturas, ſacada de la atenta obſervacion, y por ella ſe vendrà en conocimiento de la verdad hippocratica: „ Empieza la enfermedad con calosfrios, à los qua„ les luego ſe ſigue calentura no muy vehemente; pero de calor „ acre, el pulſo no eſtà muy levantado, y el paciente ſe halla pe„ ſado, y como molido. El dia ſiguiente perſevera todo eſto, „ y ſe levanta el enfermo muchas veces à hacer curſos, y an„ tes de obrar tiene dolores en las tripas como retortijones. Ha„ ce entonces unos curſos líquidos y picantes, que le dexan cada „ vez muy canſado. Antes del dia ſeptimo ſe pone la lengua con una „ linea ſeca y negra en el medio, y algo blanca à los lados: la ſed „ es moleſta, la calentura nunca muy grande, el roſtro encendido, „ y los curſos en eſte tiempo eſpeſos, tirantes un poco à blancos con „ ver-

(a) Gorter. *Medic. Hipp. lib. 7. ſent.* 30. *pag.* 470. *edicion de Padua.*

XXII.

Τουτέων δὲ θανατωδέστερα ἂν εἴη τὰ μέλανα, ἢ λιπαρὰ, ἢ πέλια, ἢ ἰώδεα, ἢ κάκοσμα.

His

XXII.

Todavia ſon peores que los ſobredichos los curſos negros, los que ſe parecen

„ verdor, de cantidad pequeña, muy moleſtos, aſsi por los dolores „ de tripas que trahen, como por la importunidad de ſus repeti„ ciones. En eſte eſtado el paciente ſe enflaquece mucho, las fuer„ zas ſe debilitan, la peſadèz del cuerpo es tan grande, que mu„ chos no ſe atreven, ni pueden levantarſe à hacer los curſos, la „ calentura proſigue ſiempre, y la lengua de cada punto ſe ſeca „ mas; las coſas cálidas los irritan, las frias los debilitan y enervan „ de modo, que con eſta carrera, una veces breve, y por lo comun „ larga, vàn à morir: *Hujuſmodi dejectiones*, dice Próſpero Alpino, *crudo exiſtente morbo in ardentibus febribus, diſſenterico ac teneſmodis modo mordentes, plerumque exitiales eſſe cognovi, in multiſque obſervavi, qui omnes obierunt, etſi longius laborarint.* (a) En ſemejantes enfermos los purgantes, aunque ſean toſtados, ſon muy perjudiciales, los abſorventes no alcanzan à la fuerza del mal, y los febrifugos ſon dañoſos. Lo unico que he viſto aprovecharles es el uſo de las hierbas que llaman *hepaticas*, como la chicoria, cerrajas, endivia aquatica, pimpinela, freſſas, y otras ſemejantes, haciendo con ellas cocimientos, y añadiendoles las raeduras de marfil, y de haſta de Ciervo, y alguna vez las ſemillas frias, enderezando todo eſto à mover con ſuavidad las orinas, que ſon la terminacion mas feliz, que ſe pueda eſperar en eſta dolencia: *Mictio plurima noctu contingens*, dice Hippocrates, *parvam ſignificat dejectionem*: (b) ſentencia aplicable à nueſtro aſſunto, ſegun lo enſeñan Galeno, y Tozzi en ſu Comento. En concluſion el mejor méthodo de tratar eſta dolencia es el miſmo que Sydenham emplèa para curar las diſſenterias.

XXII. Los curſos negros en los principios de la enfermedad ſon *atrabiliarios*, eſto es, nacen de la colera negra, y ſon mortales ſegun la

(a) Alpin. *de Praeſag. vit. & mort. aegrot. lib. 7. cap. 9. pag. 489.*

(b) Hipp. *lib. 4. Aphor. ſent.* 83.

His autem magis lethales erunt, nigrae, vel pingues, vel lividae, vel aeruginosae, vel foetidae.

Tà

cen à la gordura, los amoratados, los que son verdes como el cardenillo, y los que hieden mucho.

Mas

la sentencia aphoristica: *Morbis quibuslibet incipientibus si atrabilis supernè, vel infernè exeat, lethale.* (a) Si salen ácia el fin de la dolencia con alguna coccion, y con tolerancia del paciente, pueden ser utiles, como lo hemos mostrado en nuestro Tratado *de Calenturas.* La regla general, que en esto hay es, que de qualquiera color, y sustancia que sea el humor que sale en los cursos, con tal que éstos induzgan alivio al enfermo, y éste los sufra sin caimiento de fuerzas, son buenos; y esto fuè lo que moviò à Hippocrates à comprehender el juicio práctico de toda suerte de evacuaciones en esta sentencia: *Excreationes in febribus non intermittentibus lividae, cruentae, foetidae, biliosae, omnes malae; commodè tamen si prodeant, bonae. Sed eadem quoque est eorum quae per alvum, & urinas excernuntur ratio. Si quid vero quod non juvet per haec loca excernatur, malum.* (b) Hay que advertir aqui, en quanto à las evacuaciones del humor negro, que si vienen sin calentura, por lo comun son provechosas. Algunas veces sucede, que un hombre, que no padece especial enfermedad, arroja, no solo por cursos, sino tambien por vomito el humor negro, espeso, luciente; y al punto se assusta el paciente, y el Medico tambien, si no es experimentado, y no sabe distinguir las evacuaciones negras peligrosas de las que no trahen peligro ninguno. Pedro Salio Diverso Escritor recomendable, en su precioso Libro *de las Enfermedades no comunes*, trata este punto con buenas observaciones, y dice: *In hac re Medicos commonefieri velim, ne semper nigras dejectiones, cum saepissimè omni periculo vacent, timeant.* (c) Consiste esto en que pueden los humores del cuerpo adquirir el color negro, sin que por esto tengan suma acrimonia, ò putrefaccion maligna, que son las solas cosas, que hacen al humor negro de pessima condicion. Por esto conviene mucho, que las

(a) Hipp. *lib.4. Aphor. sent. 22.*
(b) Hipp. *lib.4. Aphor. sent.47.*
(c) Petr. Sal. *de Affect. particularib. cap.15. pag.285.*

XXIII.	XXIII.
Τὰ δὲ ποικίλα, χρονιώτερα μὲν τουτέων, ὀλέθρια δὲ οὐδὲν ἧσσον.	Mas si fuessen varios los humores que se arrojan, en-

las personas expuestas à engendrar este humor se abstengan de zumos y licores, y tambien de comidas picantes y saladas, con la consideracion, que el úso de estas cosas buelve de mala condicion al humor, que por sì pudiera ser benigno. Los cursos verdes de que habla esta sentencia, son los que vienen à los adultos en las enfermedades agudas, y son muy malos, porque tràs de ellos siempre viene la phrenesì, y casi todos los que esto padecen, vienen à perecer. En los niños hay dos suertes de humor verde en los cursos. Unas veces lo arrojan de este color, otras sale como ceniciento, ò amarillo, y en dandole el ayre se buelve verde. Este segundo no es tan malo como el primero. Generalmente hablando es cierto, que los cursos verdes en los niños son de peligro, como en los adultos. Se ha creìdo en los tiempos passados, que la verdor de estas evacuaciones dimanaba de un acido, que se mezclaba con la colera. Gualtero Harris, cuyo Tratado *de Morbis infantum* fuera muy apreciable, si no huviera fundado sus discursos en el famoso systèma del *acido* y *alcali*, que estaba dominante en su tiempo, quiere que los absorbentes y purgantes con el ruibarbo sean los mejores remedios que hay para sanar à los niños, quando en sus males experimentan semejantes cursos. (a) Mas lo que enseñan las observaciones bien ordenadas es, que los cursos verdes en los niños siempre andan juntos con disgregacion ò descompostura de las partes de sus humores, y con grande acrimonia. Los Medicos han de vèr entonces con atencion quál sea la causa de estas cosas, porque à veces es una calentura erratica, otras veces una terciana, tal vez una fiebre ardiente, y puede ser una fluxion fuerte de la cabeza; y deberàn aplicar las medicinas, segun corresponden à cada uno de estos males.

XXIII. Llaman los Medicos cursos *variegados* à los que se com-

(a) Harr. *de Morb. acut. infant. pag.* 24.

ἧσσον. Ἔστι δὲ τὰ τοιαῦτα, ξυσματώδεα, καὶ χολώδεα, καὶ πρασοειδέα, καὶ μέλανα, ποτὲ μὲν ὁμοῦ διεξερχόμενα ἀλλήλοισι, ποτὲ δὲ κατὰ μέρος.

Variegatae tamen dejectiones, his diuturniores ſunt, ſed nihilominùs lethales: ſunt autem tales, ramentoſae, & biliosae, & cruentae, & porraceae, & nigrae, nonnumquam quidem ſimùl, nonnumquam verò viciſsim procedentes.

φύ-

entonces los curſos duran mas largo tiempo; pero no por eſto dexan de ſer mortales. De eſta condicion ſon los que ſe parecen à las raeduras, los colericos, enſangrentados, los de color de puerro, y los negros, los quales ſalen unas veces todos juntos, otros cada uno ſeparadamente.

El

ponen de muchos y diverſos humores. Son de dos maneras, porque unas veces en un ſolo curſo echa el enfermo humor amarillo, ſangriento, verde, y con raeduras: otras veces no es aſsi; antes ſucede, que haciendo varias evacuaciones, en la una ſale el humor verde, en la otra amarillo, y aſsi de las demàs diferencias que hemos propueſto. Eſta ſentencia hippocratica es cierta en la práctica, y cada dia ſe vè, que en ſemejantes curſos ſe alargan las enfermedades, y al fin los pacientes mueren. De creer es, que eſtas evacuaciones nazcan de grande diſgregacion y putrefaccion, porque ſeparandoſe mucho unas de otras, las partes de los humores hacen parecer diverſas las repreſentaciones de las coſas, que antes por ſu union parecian uniformes, y nada hay en las enfermedades agudas, que tanto ſepáre los humores entre sì, y los deſcomponga ſu textura, (en las Eſcuelas ſe llama eſto: *Vitium in lege mixtionis*) como la putrefaccion, y diſgregacion, que la calentura produce en ellos. Demàs de eſto, los curſos varios caſi ſiempre vienen de inflamacion, y eſto los hace mas peligroſos. Obſerven los Medicos atentamente, y los veràn en las diſſenterias con frequencia; de modo, que en qualquiera calentura que los he viſto, los he tenido por diſſentericos, y los he viſto ſer muy perjudiciales. Los que Hippocrates en eſte texto llama ξυσματώδεα, *ramentoſa*, eſto es, à manera de raeduras, ſon de peſsima condicion, porque ſe hacen no ſolo del

mo-

XXIV.

φύσαν δὲ ἄνευ ψόφου καὶ περδήσιος διεξιέναι, ἄριστον· κρέσσον δὲ, καὶ σὺν ψόφῳ διελθεῖν, ἢ αὐ-

XXIV.

El deſpedir el flato ſin ruido es muy buena ſeñal, y ſiempre es mas convenien-

moco, ò pituita que hay en los inteſtinos, como quiere entre los Modernos Gorter, (a) ſino de algunas pequeñas hebras de las telas de ellos, mezcladas con el humor pegajoſo; y éſte es el motivo de ſer tan malos, porque ſignifican hallarſe el humor inflamado y corroſivo muy internado en las partes membranoſas del vientre. Eſta ſentencia de Hippocrates la copiò Celſo en eſtos términos: *Alvus quoque varia peſtifera eſt; & quae ſtrigmentum, ſanguinem, bilem, viride aliquid, modò diverſis temporibus, modo ſimul & in miſtura quadam, diſcreta tamen repraeſentat. Sed haec quidem poteſt paulò diutius trahere.* (b)

XXIV. En aſſunto à los flatos, padece el vulgo muchos errores, y los Medicos grandes equivocaciones. Muchos creen, que caſi todo quanto padecen es por flato; y ſi algun dolor, aunque nazca de inflamacion, los moleſta, al punto juzgan que es un flato, que ſe ha metido en el lugar que duele. Los Medicos deben ſer cautos en eſto, y no fiarſe de eſtas relaciones de los pacientes, porque ellos conviene que digan lo que ſienten, mas no las cauſas internas de ſus males. En las Eſcuelas, y aun fuera de ellas, hay la coſtumbre de confundir la cauſa con el efecto en quanto à los flatos. Vèn todos ſalir el ayre impetuoſamente en un regueldo, y luego creen, que el flato es un ayre elaſtico movido con fuerza. Hallan deſpues, que los que padecen flatos, por lo comun ſon delicados; y de aqui infieren, que eſtos dimanan de poco calor. A eſto juntan el razonamiento Philoſophico, que ſi el calor es fuerte, los diſsipa, y por conſiguiente es preciſo que ſea débil. Se obſerva tambien, que quando dominan los flatos, hay cierta apretura (*criſpatura* lo llaman ahora) en las partes del vientre, que tra-

(a) Gort. *Comment. ad Aphor.* 67. *lib.* 7. *pag.* 498.

(b) Celſ. *de Medic. lib.* 2. *cap.* 6. *pag.* 56.

αὐτοῦ ἀναλέεσθαι. Καὶ οὕτω διελθοῦσα, σημαίνει ἢ πονέειν τι τὸν ἄν-

niente el que salga, aunque sea con sonido, que el que

trahe grande incomodidad; y de aì deducen, que no hay flatos sin espasmo ò convulsion de las partes donde residen, de modo, que miran à ésta como una causa general de todos los flatos. Mas todo lo que hemos dicho es efecto del flato, no el flato mismo; y sin embargo de que Boherave, y Wanswietèn tratan harto bien este punto, y siguiendo las pisadas de ellos, le propone con extension Francisco Combalusier en su *Pneumato-Pathologia*, no obstante todos tres han padecido la equivocacion de dàr por flato lo que es efecto de èl, tal vez por querer ajustar esto à los primores de su mecanismo. Como este punto puede ser muy util à la juventud, conviene explicarle con méthodo, y brevedad. La voz Griega φῦσα corresponde à la Latina *flatus*, y es menester no confundirla con la voz φύσις, que en Latin es *natura*, porque la primera viene de φάω, que significa soplar, y la segunda de φύω, que corresponde à *gigno*, *genero*, *&c.* Hippocrates en su Libro Περὶ φυσῶν, esto es, *de Flatibus*, explica esto de modo, que los Escritores de nuestros tiempos, que mejor han tratado la materia, han tenido poco que añadir. Governandonos, pues, por lo que dice este grande hombre, y siguiendo en todo los passos de la Naturaleza, distinguimos en los flatos dos cosas: la una es el espiritu crudo, agilissimo, igneo, de contextura floxa, y de movimiento velocissimo; la otra es una materia cruda, glutinosa ò pegajosa, elastica, y propria para adquirir extension, fermentacion, ò enrarecimiento. El conjunto de estas dos cosas es la materia de los flatos; y quando alguna causa eficiente pone en agitacion y comocion à esta materia, entonces se experimentan sensiblemente los efectos de ellos. Pensemos ahora, que un hombre hypocondriaco, ò una muger histerica tiene en las venas del mesenterio ò entresijo, y en las demàs que hay en todo el vientre una buena copia de humor pegajoso, elastico, facil à fermentarse y enrarecerse; y juntamente figuremonos, que la parte espiritosa de este humor es muy sutil, muy cálida, muy movible, y sumamente delicada, y agitable: supongamos tambien, que à estas personas se les dà una pesadumbre,

ò

ἄνθωπον , ἢ παραφρονέειν , ἢν μὴ ἐκὼν ὁ ἄνθρωπος οὕτω τὴν ἄφεσιν

que se buelva ácia arriba; bien que el echarlo con es-

ò comen una cosa fuerte y contraria à su constitucion , ò se les altèran los humores por las mutaciones de los tiempos ; y hè aqui, que al punto , agitada la materia de los flatos , hierbe , se comueve, ò fermenta. Con este nuevo movimiento dilata y estira las túnicas de los intestinos , y causa dolores , ansias , y otros males semejantes. Como la contextura del espiritu en tales enfermos es laxa y delicada , (cuyas afecciones los Griegos llaman Ἀταξία) à la perturbacion que experimentan , se sigue descompostura , y por la conexion , y encadenamiento que hemos mostrado haver en toda ella , se padecen vahidos , temblores , y otros accidentes de la cabeza. Quien quiera que lea atentamente las Observaciones de Sydenham sobre la afeccion histerica , y repáre con cuidado lo que padecen los que abundan de flatos por la hypocondrìa , verà que lo que llevamos propuesto son consequencias sacadas de las mismas obras de la Naturaleza. Juan Fieno en el Libro que de proposito compuso sobre los Flatos , intitulado *Physographia* , explica bien estas cosas ; y Helmoncio , sin embargo de haver sido un gran systematico , tocò este punto de modo , que se puede componer muy bien su dictamen con esta doctrina. (a) De lo dicho se sigue , que el ayre no es el flato , sino que se halla commovido por la agitacion que la materia del flato causa en èl , del mismo modo que sucede en el instrumento , que llaman *elipila* , del qual se trata en mi Physica , (b) pues el agua en èl enrarecida por el fuego , y convertida en vapores sutilissimos , agìta al ayre con tal fuerza , que le hace salir violentamente , y con estrépito por la boca de la máquina. Siguese tambien , que el ruido , espasmo , y otras cosas semejantes son efectos de los flatos , y que estas afecciones se hallan en los hypocondriacos con mucho excesso , porque en ellos hay junto à los intestinos gran copia de materia cruda , pegajosa , y elastica, y juntamente el espiritu corporeo es crudo , agilissimo , sumamen-

(a) Vease Helmoncio *de Flatib. pag.* 258. *y sig.*

(b) *Physica Moderna, prop.* 55. *num.* 217. *pag.* 215.

σιν τῆς φύσης ποιήσηται.

Flatum vero sine sonitu ac crepitu exire optimum est. Melius autem est

estrepito significa que el hombre tiene alguna molestia, ò que delira, salvo si de

mente igneo, y delicado. Por esto nunca conviene curar los flatos con medicinas calientes, porque éstos exaspèran el espiritu, y secan la materia cruda, y se vè, que siempre los medicamentos espiritosos y aromaticos fuertes à los que padecen flatos, les hacen mucho daño. Muy à proposito dice Helmoncio hablando de esto: *Etenim si ventositates in nobis sunt vapores, aut exhalationes, certè major dolorum, atque flatuum excitatio, & partium dissentio sequetur, adhibitis contra ventos, calidis, eo quod vapores augeri est necessè, cruciatusque tàm propter dissentiones, quàm ventorum acrimoniam multiplicari.* (a) Tampoco les hacen provecho las cosas frias, porque como nunca hay copia de flatos sin mucha crudeza, la materia se encrudece mas con lo frio, y el espiritu corporeo yà débil se enerva, y enflaquece. Por la misma razon no convienen las purgas, ni ninguna otra suerte de evacuaciones copiosas en tal dolencia, porque todo lo que debilita, y quita la fuerza, aumenta la materia de los flatos. De esto ha hecho demonstracion Sydenham en la Carta à Guillermo Cole, tratando de la afeccion histerica. Los remedios que he hallado mas à proposito para los flatos, son la quina, el hierro, y el opio; si el Medico sabe manejarlos con industria, y dàrlos à tiempo, ciertamente lograrà con ellos buenos efectos. Aqui es preciso advertir, que la causa mas poderosa para excitar los flatos en los que estàn dispuestos à padecerlos, es el ayre, segun las varias calidades que éste recibe en las diversas mutaciones de los tiempos. El observar esto conducirà para no echar la culpa de los flatos à los manjares tal vez utiles, al vaso de agua, que no los produxo, ò à otras cosas, que no tienen conexion con ellos, y aprovecharà tambien para evitar purgas, y copia de medicinas, que ciertamente los altèran. Conveniente puede ser, que los Medicos tengan presente esta maxima de Hippocrates: *Huic quoque orationi subjiciendum* (habla de las enfermedades que vienen de los flatos) *mor-*

(a) Helmont. *de Flatib. pag. 259.*

eſt cum ſonitu exire, quam revolvi, quamvis ſic procedens ſignificet hominem aliqua parte dolere, aut delirare, niſi volens ſic flatum emiſerit.

Tȣs

de propoſito, y con induſtria lo hicieſſe.

Los

morbos unquam vix aliundè, quam ab aere oriri poſſe, cum is aut copioſior, aut parcior, aut etiam plenior, aut & morbidis inquinamentis infectus in corpus ſubierit. (a) Sentados eſtos preſupueſtos, ſe entenderà facilmente la verdad de la preſente ſentencia. Siempre que los flatos ſe arrojan por abaxo ſin ruido, es buena ſeñal, porque ſignifican fuerzas en la naturaleza, flexibilidad en las partes internas del vientre, y blandura en la materia de ellos. Quando al ſalir meten ruido, yà ſon indiferentes, porque unas veces ſon utiles, otras no ſirven de nada. En los dolores iliacos, que ahora llaman colicos, ſucede, que quando ſe acerca la muerte, arrojan à veces flato y excremento; mas no ſe ha de tomar de aì la mejorìa, ò peorìa del enfermo, ſino de las demàs ſeñales que concurren, como la frialdad de los extremos, la pequeñèz del pulſo, el color del roſtro amoratado, y otras à eſte modo, que ſignifican una muerte proxima. *Non raro enim contingit* (dice à eſte propoſito Combaluſier) *praeſertim in colica flatulenta coercitum aerem nulla artis opera extrudi poſſe, tuncque ſubitaneam naſci gangrenam, cujus pediſſequa fatalis laxitas ſpaſmos ſolvens ac dolores fugans facilem flatibus exitum concedet, qui idcirco ubertim, ſed ſerius proſilient. Ne tunc illudant tibi fallaces illae induciae; ad reliqua ſigna pulſus nempè debilitatem ac inaequales ictus, extremorum frigus, faciem cadaveroſam, anxietatem, ſincopem, inſignem ac putidum flatus foetorem attende; haec aegrotantis mortem inſtare docebunt.* (b) Muy reparable es la hiſtoria del muchacho, que vivia en la Granja de Hippoloco, del qual dice Hippocrates, que tenia dureza en los hypocondrios, y otros muchos ſymptomas, que alli ſe refieren; y haviendo muerto inopinadamente, poco antes de fallecer echò mucha orina, y flatos

con

(a) Hipp. *de Flatib.cap.2. Charter. tom.6. pag.215.*

(b) Combaluſ. *Pneumat. pathol. n.188. pag.242.*

XXV.

Τὰς δὲ ἐκ τῶν ὑποχονδρίων πόνους τε, καὶ κυρτώματα, ἢν ἢ νεα-

XXV.

Los tumores y dolores, que vienen de los hypo- con-

con ruido : *Corporis jactatione torquebatur , & non nihil convellebatur. Desinente convulsione inscius extinctus est. Anteà verò affatim minxit, & flatus cum strepitu prodierunt , superioresque partes nulla ex parte evacuatae sunt.* (a) Esto sucede alguna vez, y conviene saberlo para no quedar engañados en las enfermedades de los hypocondrios, y de los intestinos, donde suele obsérvarse, que quando và faltando la vida, se relaxan de modo, que echan orina, flatos, y excremento, las quales cosas, por la dissipacion que inducen, aceleran la muerte. Admirablemente dice Valles en el Comento de esta historia : *Haec verò manente priori ac deteriori morbi causa levare non poterant, poterant verò debilitare spirituum effusione, atque ita mortem properare.* (b) Son de reparar las palabras : *Manente priori ac deteriori morbo*, porque incluyen la norma que se ha de tener para conocer la bondad de los flatos, ò su poco provecho. Mas como quiera que esto suceda, siempre es mejor que salgan, aunque sea con ruido, que el bolverse ácia arriba, porque esto denota por lo comun inflamacion, ò convulsion en las partes inferiores del vientre. Assi se vè, que aun sin calentura, quando los hypocondriacos tienen inflamado el intestino recto, è hinchadas las hemorroidas, los flatos con gran dificultad se arrojan por abaxo, y facilmente se rebuelven ácia arriba con bastante molestia de los pacientes. Lo ultimo que Hippocrates dice en esta sentencia tocante al delirio, se funda en el recato, que todos tienen de arrojar el flato con ruido en presencia de otras gentes, de modo, que si el enfermo sin atender à esto lo hiciesse, se debe por esso creer, que delira.

XXV. Dos advertencias utiles para la práctica contiene esta sentencia. La primera es, que si el vientre està hinchado en las enferme-

(a) Hipp. *Epidem. lib. 4. text. 34. Chart. tom. 9. pag. 324.*

(b) Valles *Comment. in lib. 4. Epidem. text. 81. pag. 193. edicion de Madrid de 1577.*

παρῇ, καὶ μὴ ξὺν φλεγμονῇ, λύει βορβορυγμὸς ἐγγινόμενος ἐν τῷ ὑποχονδρίῳ· καὶ μάλιστα μὲν διεξιὼν ξὺν κόπρῳ τε, καὶ οὔρῳ, καὶ φύσῃ· ἢν δὲ μὴ, καὶ αὐτὸς δὴ περαιωθεὶς, ὠφελέει· ὠφελέει δὲ καὶ ὑποκαταβὰς ἐς τὰ κάτω χωρία.

Do-

condrios, ſi ſon recientes, y no vàn con inflamacion, ſe quitan, excitandoſe cierto murmullo en el hypocondrio, mayormente ſi lo que excita el murmullo ſalieſſe con el excremento, con la orina, ò con el fla-

medades agudas, y ſu hinchazon es reciente, y ſin inflamacion, ſe quita excitandoſe cierto murmullo en los hypocondrios. La ſegunda conſiſte, en que ſi no ſalieſſe con el excremento, con la orina, ò con el flato lo que cauſa el ruido, en tal caſo es menos malo que ſe perciba en las partes inferiores, que en las ſuperiores del vientre. En quanto à lo primero es de advertir, que Hippocrates habla ſolamente de los tumores de los hypocondrios, que ſon recientes y ſin inflamacion, porque en los que ſon viejos, como los ſcirros, y la hydropesìa, aunque ſe excìte el βορβορυγμὸς, *borborigmus*, eſto es, el ruido en el vientre, no ſe cumple lo que aquí ſe dice, como ni tampoco ſe verifica quándo hay inflamacion; pues en los moribundos de enfermedades inflamatorias del vientre ſe eleva éſte extraordinariamente, y aunque ſe ſienta el ſonido de los flatos, el enfermo muere; y por eſſo conviene, que no ſeamos faciles en tener eſtos ruidos por *vergencia*, (llaman aſsi los Medicos la inclinacion de la Naturaleza à echar por el vientre la cauſa de una enfermedad) ni prontos en dàr purgas por ſemejantes ſeñales, pues las mas veces ſuelen engañarnos. En los niños es coſa muy frequente hincharſe el vientre de repente, y ſentirſe en èl ruido de flatos, lo qual ſuele ſer buena ſeñal contra lo que pienſan muchos Profeſſores. Dice Sydenham, hablando de eſto, que ha viſto ſuceder eſta hinchazòn en ellos, quando và à quitarſe la enfermedad: *Obſervatu dignum eſt*, dice, *quod cum febres autumnales teneram aetatem diu cruciarint, nulla ſpes ſit eaſdem abigendi, donec abdominis regio circa lineam praecipuè indurari atque tumefieri occeperit, iiſdem enim gradibus, quibus hoc ſympthoma ſupervenerit, febris etiam fugam medi-*

Dolores autem atque tumores ex hypocondriis, ſi recentes fuerint, ac ſine flegmone, ſolvit murmurium factum in hypocondrio, & maximè ſi exierit cum ſtercore, urina, & flatu. Si verò non exierit, proficiet ubi ad inferas partes deſcendat.

XXVI.

Τὸ δὲ οὖρον ἄριστόν ἐστιν, ὅταν εἴη

flato; mas ſi con todo eſto no ſe echaſſe fuera del cuerpo, ſerà entonces util el que el ruido ſe ſienta en las partes inferiores del vientre.

XXIV.

La orina es de la mejor con-

tatur. Neque fortè ex meliori aliquo prognoſtico morbum hunc brevi abiturum dixeris, quam ſi ſedula animadverſione ſuboriri hoc ſympthoma perpexeris. (a) Eſto miſmo he confirmado muchas veces con propria obſervacion; y he notado, que las calenturas en que acontece eſto à los niños, como no haya inflamacion, ſiempre ſon de las intermitentes, aunque parezca no limpiarſe el paciente; pues es muy frequente, como verèmos en otra parte, aparecer continua la calentura, y pertenecer à la claſſe de intermitentes, ſegun Sydenham lo notò en las Otoñales. Eſto puede conducir para dàr à los niños la quina en tales caſos ſin miedo, como lo he practicado algunas veces con manifieſto provecho. En quanto à la ſegunda advertencia, que aqui ſe nos propone en la ſentencia hippocratica, hay que reparar, que la naturaleza arroja la cauſa de los flatos, à veces por la camara, otras veces con el ayre, y tal vez por la orina, lo que ſe entiende facilmente atendiendo, como yà llevamos explicado, que los flatos ſiempre ſuponen materia craſſa y cruda, y eſpiritu crudo y igneo, de las quales coſas, aquella por el excremento puede evacuarſe, y éſta por la orina; y ſi eſto no ſucedieſſe, es menos malo ſentirſe el ruido en las partes inferiores del vientre, que en las ſuperiores; porque como yà ſe dixo en las ſentencias antecedentes, los males del vientre, menos peligroſos ſon debaxo del ombligo, que mas arriba de èl.

XXVI. *URINA.* Eſta es una de las materias mas trilladas de la

(a) Sydenh. *Obſerv. Medic. ſect.* 1. *cap.* 5. *pag.* 16.

εἴη λευκή τε ἡ ὑπόστασις, καὶ λείη	condicion, quando el posso

la Medicina; pero que necessita de mayor examen. Tres cosas hay que reparar en lo que toca à la orina, en quanto esta averiguacion conduce à la práctica; es à saber, las partes por donde se echa fuera del cuerpo, la sustancia de la misma orina, y el uso que ha de hacerse de su inspeccion; y como en cada una de éstas andan con la verdad mezcladas muchas cosas, parte falsas, parte mal averiguadas, procurarèmos separarlas, para que la juventud se aprovéche de lo cierto y bien examinado, y sepa suspender el juicio en lo que vanamente se dà por cierto, siendo dudoso. En quanto à las partes por donde se despide la orina es certissimo, que son destinados para este efecto los riñones, ureteres, y la vexiga. Si toda la orina ha de ir à la vexiga precisamente, passando antes por los riñones y ureteres, yà no es cierto, porque Hippocrates supone, que parte de ella en derechura và desde el vientre è hypocondrios à la vexiga: *At vero*, dice, *quae eduntur, & bibuntur, in ventrem feruntur; ex ventre vero venae in vesicam qua parte humorem transmittit, extentae sunt.* (a) Aqui se debe notar, que Charterio traduxo la voz Griega ἶνες, poniendo *venae*, y no sè por què, pues en rigor significa lo mismo que *fibrae*, como lo prueba concluyentemente Foesio, (b) y esta significacion es mas conforme à la mente de Hippocrates, el qual quiso decir, que la humedad de lo que se come y beve penetra en derechura por entre las fibras desde el estomago hasta la vexiga. Galeno rechazò este dictamen en el Libro segundo *de las Facultades naturales*, (c) y no ha sido despues apoyado con firmeza hasta nuestros dias. Theophrasto Paracelso, hombre fanatico, viendo que unas veces salia la orina como el agua, y otras yà con color amarillo, distinguiò las orinas en orina de *bebida*, y en orina de *sangre*, queriendo significar, que la una se hace del agua sin preparacion, y la otra sucede despues de haverse cocido los alimentos, y passado à la sangre. Esto estuvo bien

(a) Hipp. *de Loc. in homin. cap.* 4. *Charter. tom.* 7. *pag.* 362.

(b) Foes. *OEconom. verb.* Ἶνες.

(c) Galen. *de Natural. Facult. lib.* 2. *cap.* 2. *Chart. tom.* 5. *pag.* 33. & *de Facultat. Natural. lib.* 2. *cap.* 8. *pag.* 43.

λεὶη , ϗ ὁμαλὴ παρὰ παντα τὸν χρόνον , ἔστ' ἂν κριθῇ ἡ νοῦσος· ση-

ſo de ella eſtà en el fondo, y es blanco, liſo, è igual

diſtinguido, y por ello conocemos, que es verdadera la ſentencia antigua, que dice, que no hay libro, por malo que ſea, que no contenga algo de bueno. En las Memorias de la Academia Real de las Ciencias de Parìs al año 1701. hay una Diſſertacion de Monſieur Morin, en que ſe empeña eſte Medico en probar el tránſito de las orinas de *bevida* immediatamente deſde el eſtomago haſta la vexiga. (a) Las pruebas, que alli trahe ſe reducen en ſuſtancia à que el tránſito de las aguas minerales no pudiera ſer tan acelerado de otra manera, y que la prontitud con que los eſparragos dàn olor à las orinas, y la tintura de Caſia las hace negras, no pudiera ſuceder, ſi huvieran eſtas coſas de andar el largo camino de la ſangre para llegar à los riñones, y baxar deſde ellos à la vexiga. Boherave, aunque leyò eſta Diſſertacion, no quedò convencido, como lo dice èl miſmo; (b) pero fuè porque no hallaba modo de conciliar eſte tránſito con las leyes de la circulacion de la ſangre, con las de la preſion, y otras coſas à eſte modo, à que adherìa eſte grande hombre con demaſiada creencia. Morgagnio negò tambien eſtos tránſitos de la orina deſde el eſtomago à la vexiga; pero para explicar cómo pueden hallarſe en ella algunas agujitas, que por varias obſervaciones dicen conſtar haverſe hallado, apela à conductos ocultos de la Naturaleza: *Eas acus*, dice, *aut per vias quas ex inteſtinis, ut aliò etiam interdum quemadmodum obſervatum eſt, ità in proximam veſicam ſibi ſenſim faciant, aut per alias, quas cum tot praetereà rebus homines ignorare non eſt mirum, eò pervenire libentius crediderim.* (c) Ademàs de eſtos inſignes Eſcritores niegan è impugnan eſtos tránſitos de la orina deſde el eſtomago à la vexiga otros muchos Modernos; bien que no falta entre ellos alguno, que tambien los admite. Teichmejero en

(a) *Memoir. del Acad. Royal. des Scienc. ann.* 1701. *pag.* 198. *ſegunda edicion de Paris.*

(b) Boherav. *Praelect. Academ. n.* 385. *tom.* 3. *pag.* 319.

(c) Morgagn. *Adverſ. Anat.* 3. *animadverſ.* 36. *pag.* 73.

σημαίνει γὰρ ἀσφάλειάν τε, καὶ νόση-
μα ὀλιγοχρόνιον ἔσεσθαι. Εἰ δὲ δια-
λεί-

igual por toda la enfer-
medad, hasta que ésta ha-
ya

en su *Anthropologia* sienta, que los riñones son el primario, y la vexiga, organo ò instrumento secundario de la secrecion, ò separacion de la orina. En quanto à los riñones no necessita de prueba; y en quanto à la vexiga dice, que en las partes interiores del vientre hay siempre una humedad, la qual se manifiesta en el vapor que se vè elevarse de ellas en los animales recientemente muertos, y que las túnicas de la vexiga tienen poros dispuestos à recibir esta humedad, y condensada en la concavidad de ella, compone parte de la orina. (a) Como quiera que esto sea, los experimentos de Mr. Morin, y de otros que le siguen, dàn probabilidad à este tránsito de la humedad, que hace parte de las orinas desde el estomago à la vexiga. Solo resta que advertir aqui, que teniendo Mr. Morin por nuevo su pensamiento, se engañò, pues ademàs del texto de Hippocrates, que llevamos citado, yà Prósper Marciano muy de intento probò, que la vexiga es el principal instrumento de la atraccion de la orina, de modo, que atendidas sus pruebas, esta opinion, no solo tiene probabilidad, sino mucha verosimilitud. (b) En quanto al modo como se hace la separacion de la humedad, que compone la orina, nada de cierto se sabe. Los Antiguos dixeron, que los riñones tiraban y atrahian à sì el humor que compone la orina; y los que atribuìan esta accion tambien à la vexiga, creìan, que la atraccion era el medio de exercitarla. Los Modernos se han dividido en tantos pareceres, como systèmas, que no pertenece aqui explicar; basta solamente advertir, que assi los Autores que siguen el Mecanismo, como las fermentaciones, se fingen el modo de separarse la orina, acomodandolo cada uno à su hypothesis, por donde no descubren lo que en esto executa la Naturaleza, sino que le atribuyen à ésta el modo que ellos piensan, como si estuviesse sujeta à sus idèas. Las atraccio-
nes

(a) Teichmejer. *Antropolog.cap.22. pag.* 142.

(b) Marcian. *Comment.in lib.Hipp. de Nat. Off. vers.* 73. *pag.* 73. *edicion de Roma.*

λείποι, καὶ ποτὲ μὲν καθαρὸν οὐρέοιτο, ποτὲ δὲ ὑφίςαται τὸ λευκὸν καὶ λεῖον, χρονιωτέρα γίνε-

ya hecho crisis, porque de este modo dà muestras de ser la dolencia segura y bre-

nes antiguas, illustradas por las observaciones de los Newtonianos, pueden aqui tener su probabilidad; à lo menos explican la cosa con mucha naturalidad, y sencillèz. En quanto à la substancia de la misma orina es cosa cierta, que se compone de agua impura, y una porcion del alimento en los sanos, y en los enfermos, suele, ademàs de esso, traher consigo parte del humor, que causa la enfermedad. Que el cuerpo humano para nutrirse y conservarse necessite de agua en cierta cantidad, es indubitable, y lo hemos mostrado en el primer Tomo de la *Physica Moderna*; que esta agua, cargada à veces de cuerpos extraños, se buelva impura, y por esto dañosa, si no se arroja y se renueva, es cosa del todo averiguada: con que esta agua, quando es llevada por los riñones y la vexiga à ser desechada fuera del cuerpo, es la que hace la principal parte de la sustancia de la orina. De aqui es, que el agua de que la orina se compone se ha de considerar como que dimana parte del estomago y primeras vias, y parte de las extremidades del cuerpo. De creer es, que el agua que và à las partes con la sangre à nutrirlas, parte se úne con la sustancia nutritiva, y parte sobra, de modo, que llevando alguna porcion del alimento imperfecto, y que no pudo adaptarse à las partes del cuerpo, sale por los riñones y la vexiga fuera de èl, al modo que en el mundo grande las humedades que caen en toda la superficie de la tierra, se juntan en ciertos parages, acudiendo à ellos para formar una fuente, y llevan siempre alguna porcion de la tierra, sales, ù otros cuerpos, que encuentran por el camino. Los que admiten y entienden las leyes de la circulacion de la sangre, explican à su modo cómo el agua desde las extremidades del cuerpo puede acudir à los riñones, y à la vexiga para formar la orina; mas la antiguedad se valìa para esta operacion de las atracciones. Como quiera que sea, se dice muy bien, que la materia del sudor, y de la orina es una misma en quanto al agua que en ambas evacuaciones se observa, y que en cessando la evacuacion, que se hace por el cutis, la orina se aumen-

γέται ἡ νοῦσος, καὶ ἧσσον ἀσφαλής.

Uri-

breve; mas si no guardasse un mismo tenor, de suer-

te,

menta. Aqui se debe notar, que el ambiente muy humedo buelve copiosas las orinas en los cuerpos delicados, aun sin detener la transpiracion, por sola la porcion de agua que introduce en el cuerpo, como he mostrado en mi *Physica*, y tratarèmos en la explicacion del sexto libro *de las Epidemias*. Toda esta doctrina es conducente à la práctica, y no es nueva, sino muy antigua, porque Hippocrates la explica de esta manera: *Assevero autem, cum homo amplius biberit, & corpus & lienem aquam ex ventriculo ad se trahere, & si plus quam deceat, traxerint, quam primum hominem laborare, idque contingere sentiunt, quicumque homines lienosi sunt. At ubi lien traxerit, optimè quidem cesserit, si vetus aqua quae in liene, aut ventriculo inest ad vesicam * percoletur & isthac expellatur...... sed de corpore ad vesicam, & ventriculum per venas percolabitur.* (a) He omitido aqui la palabra * *ad ventriculum*, que se halla en la Traduccion de Charterio, que citamos, porque demàs de no hallarse en el original Griego, vuelve imperfecta la sentencia. El que quisiere enterarse de esto, que aqui enseña Hippocrates, con mas perfeccion, vèa el Comento de Marciano, que es estimable. (b) Hemos dicho, que se compone la orina de una agua impura; resta vèr ahora quáles sean sus impurezas. Los antiguos Galenistas y Arabes decian, que la colera se mezclaba con la orina, y le daba la variedad de colores, que se observa en ella. Algunos Modernos, no satisfechos de esto, dicen, que el color de las orinas depende de ciertas sales y azufres, que con ellas andan juntas. Todo esto està lléno de muchas equivocaciones, y conviene desembarazarlas. Sal con toda propriedad se dice aquello, que todos conocen por el uso que de ello hacen para sazonar las comidas. Mas como este cuerpo, que llamamos *sal*, punza la lengua, se deshace en el agua, y se derrite en el fuego, por translacion solemos llamar *sal* aquellas cosas que tienen estas propriedades. Que haya en los humores del

hom-

(a) Hipp. *de Morb. lib.* 4. *cap.* 5. *Chart. tom.* 7. *pag.* 600.

(b) Marc. *Comment. lib.* 4. *de Morb. vers.* 221. *pag.* 199.

Urina verò optima eſt, quando ſedimentum fuerit album, & laeve, & aequa-

te, que unas veces ſalieſſe líquida, y ſin poſſo, y otras le

hombre partecillas que tienen eſtas circunſtancias, lo ha demoſtrado por la via de la experiencia Roberto Boyle en ſu *Hiſtoria de la Sangre humana*, digna de ſer leìda de todos los Medicos, que deſean aprovechar en ſu Arte. Como las ſales ſon diſtintas, ſegun los varios modos de combinaciones, y los diverſos efectos que cauſan; de aì ha nacido el dividirlas en *acidas*, *alcalicas*, *ammoniacales*, y otras à eſte modo, como lo llevamos explicado largamente en la *Phyſica*. Por muchos experimentos chimicos conſta, que la ſal de la ſangre en el hombre no es acida, alcalica, ſino media entre las dos, y parecida à la ammoniacal, como lo demueſtra exactamente Boherave en ſu Chymica. (a) De eſto ſe ſigue, que las ſales de la orina en el hombre ſano ſon alcalicas, y de eſpecial naturaleza, de modo, que ninguna otra es del todo parecida à ella, lo que es bien tengan preſente los jovenes para entender lo que hemos de explicar ſobre los pronoſticos de la orina. Lo que ſucede es, que aquella porcion ſalina del alimento, que ſe aguza demaſiado, y por ſu acrimonia, ſi ſe quedaſſe en el cuerpo, havia de producir grandes daños, es deshecha en el agua, y por obra de la Naturaleza ſe arroja fuera de èl por las orinas. *Azufre* ſe llama con propriedad un mineral amarillo, inflamable, y fetido. Llaman aſsi por translacion los Phyſicos aquellos cuerpos, que tienen eſtas condiciones, por donde en viendo en los humores del hombre, que hay eſpeſura, amarillèz, ardor, y hedor, dicen, que dominan en ellos los azufres. Todo eſto lo explicaban los Antiguos, diciendo, que donde quiera ſe hálle eſto, es indicio que alli domina la colera, la qual tiene las propueſtas calidades; por donde entre los Modernos Sylvio de Leboe defiende, que el color de las orinas dimana de la bilis. (b) Como en las orinas ſe vè porcion amarilla, ardiente è inflamable, pues de ella ſe ſaca el phoſphoro, que con tanta [illegible] fa-

(a) Boherav. *de Art. Theor. cap.* 3. *pag.* 67.

(b) Sylv. de Leb. *Append. Prax. tract.* 5. *num.* 350. *pag.* 555. *edicion de Ginebra de* 1681.

aequale, per totum tempus, donec morbus judicetur: ſecuritatem enim ſig-

le tuvieſſe blanco, y liſo, entonces es ſeñal que la en-

facilidad ſe enciende; de aì es, que los Medicos Modernos afirman, que en ellas hay azufre, y los Antiguos por eſſo miſmo dicen, que trahen conſigo parte de colera. De creer es, que el aceyte y betùn elementales, que hay en los jugos nutritivos de las plantas y animales, y que ſon neceſſarios para dàr firmeza y eſpeſura al nutrimento del hombre, quando ſobran y ſe calientan con extremo, ſon echados fuera del cuerpo por la orina, yà ſe llamen eſtos colera, como los Antiguos quiſieron, ò yà azufres y aceytes, como quieren los Modernos. La otra parte conſiderable de la ſuſtancia de la orina es el poſſo, en el qual hay que obſervar la formacion que tiene, y la ſituacion. En ſu formacion ſe ha de vèr ſi es liſo, è igual en todas ſus partes, ſi es craſſo ò delgado, blanco ò de otro color. En la ſituacion ſe ha de advertir, que unas veces eſtà en el fondo del licor, y entonces en Griego ſe llama ὑπόστασις, *hypoſtaſis*, en Latin *ſedimentum*, otras veces eſtà en el medio, y los Griegos lo llaman εναιωρημα, *enaeorema*, en Latin *ſuſpenſum*, tal vez ſe halla en lo mas alto del liquor, y en Griego ſe llama νεφελί, *nepheli*, en Latin *nubes*, *nubecula*. En quanto à la inſpeccion de las orinas conveniente es, que la juventud ſe dedique à vèrlas en todos los males de alguna conſequencia; pero en eſpecial es neceſſario en los que trahen calentura y tienen ſu aſsiento en el vientre inferior. Las demàs coſas prácticas que conciernen à las orinas, las irèmos explicando en las ſentencias en que ſe trata de ellas.

Optima eſt. No ſe ha de entender eſto en todas las enfermedades, porque en las de los pulmones y de la cabeza por lo comun la orina es de poca ſignificacion, y entonces ſe ha de valer el Medico de otras ſeñales para conocer las que ſon ò no peligroſas. Reparables ſon para el úſo práctico las palabras de Galeno en la explicacion de la preſente ſentencia: *Caeterum haec Hippocrates dicit de morbis quibus adjuncta febris eſt, non de iis qui ſine febre conſiſtunt, vel in cerebro & ejus membranis, aut in thorace & pulmone, quod eos aliis indiciis, an ſalutares breveſque, an periculoſi &* lon-

significat, ac morbum futurum brevem: Si verò intermittat, ita ut aliquando pura mingatur, aliquando vero subsideat album ac laeve, morbus diuturnior ac minus securus est.

Ei

enfermedad serà mas larga, y no tan segura.

Si

longi sint, deprehendamus. (a) Algunos Antiguos, los Arabes en especial, que fueron por lo comun muy crédulos y supersticiosos, creyeron tanto en las orinas, que por ellas pensaban alcanzar cosas inaveriguables. Havia quien se gloriaba de conocer por la orina la variedad de los sexos, la distinta condicion de los estados, y otras cosas à este modo, que son vanissimas. (b) Algunos Modernos dieron en el extremo contrario, teniendo por inutil del todo, y para todas las dolencias la inspecion de la orina. (c) Lo cierto es, que governado esto por buenas observaciones, como lo hizo Hippocrates, puede ser util, y basta para convencerlo, el considerar, que desde los siglos mas remotos hasta nosotros siempre los Medicos doctos han hecho memoria de las orinas, como cosa conducente à la práctica. Este es el argumento, à la verdad poderoso, de que se vale à favor de la inspeccion de la orina Lorenzo Bellini Escritor recomendable, si se separan en èl las cosas prácticas, que son muchas y buenas, de las hypotheticas y arbitrariamente supuestas, que son muchissimas. (d) Dice, pues, Hippocrates, que si las orinas tienen el posso blanco, liso, en el fondo del vaso por todos los tiempos del mal sin interrupcion, es indicio de que la enfermedad serà breve, y tendrà éxito favorable. Esto se alcanza con la observacion, y reparandolo se hallarà, que es assi. Solo hay que notar, que à veces falta enteramente el posso de la orina en los que comen muy poco, y por el contrario le echan en gran copia los

que

(a) Galen *Comment. in lib. Progn. Hipp. sent.* 26. *Charter. tom.* 8. *pag.* 633.

(b) Vease Gaspar Reyes *Camp. Elys. q.* 49. *pag.* 362.

(c) Vease Vulpino *de Putido & fallac. urinar. scrutin.*

(b) Bellin. *de Urin. part.* 1. *pag.* 3. *edicion de Leydèn de* 1717.

XXVII.

Εἰ δὲ εἴη τό, τε οὖρον ὑπέρυθρον, καὶ ἡ ὑπόστασις αὐτοῦ ὁμοίη, καὶ λείη, πολυχρονιώτερον μὲν

XXVII.

Si la orina fuesse algo roxa, y el posso que hay en ella fuesse tambien un po-

que comen mucho. Como el posso en el orden sano se compone de las reliquias del alimento, que el agua de las partes se lleva consigo à los riñones, y à la vexiga, siempre que éste en las enfermedades estuviesse con las mismas condiciones, que en la salud, es indicio de que en la obra de la nutricion no hay novedad, ni en las partes que se nutren hay estorvos, para que el agua superflua y cargada con las partes alimentosas acuda à su destino segun el orden de la Naturaleza, lo qual es argumento de ser breve y segura la dolencia; por el contrario, si huviesse inconstancia y desigualdad en estas cosas, serà prueba que hay daño en la nutricion, y algun afecto convulsivo en las partes; por donde es preciso que la enfermedad sea mas larga y menos segura.

XXVII. Los colores de las orinas nacen, como hemos dicho, de las sales, azufres y demàs cosas, que se mezclan con el licor de ellas, ò de la colera y agua, combinadas entre sì, segun las varias mezclas, que pueden hacerse de estas cosas. La orina roxa se llama la que se parece al color de la tierra sellada, ò de las manzanas coloradas. Conviene que la juventud vèa acerca de estas diferencias de colores de la orina el Tratado de Actuario Medico Griego, que las explica con extension y utilidad. De tres maneras pueden hacerse roxas las orinas, ò por consumpcion del licor, ò por abundancia de colera, ò por especial corrupcion de las cosas que salen con ellas. Lorenzo Bellino hizo la prueba de lo primero. Puso à la lumbre la orina, y à medida que se consumia la humedad, se iba bolviendo roxa. (a) Por esto en el Verano, y en los dias calurosos, como tambien en las enfermedades cálidas, en que se consume mucho humor, salen las orinas encendidas. La abundancia de colera buelve roxa la orina en los que son biliosos, en los que pa-

(a) Bellin. *de Urin. part.* 1. *cap.* 7.

μὲν τοῦτο τοῦ πρώτου γίνεται, σωτήριον δὲ κάρτα.

Si verò urina fuerit subrubra, & sedimentum subrubrum, ac laeve, diuturnior quidem haec quam prior est, valdè tamen salutaris.

Κειμ-

poco roxo y liso, significa la dolencia aun mas larga, que la antecedente; pero muy segura.

Si

padecen tericia, en las calenturas ardientes y biliosas, y en todos los males en que la colera domina. A veces es roxa la orina por especial corrupcion de las cosas que vàn con ella. Asi vèmos, que los tercianarios è hydropicos echan roxas las orinas, porque ò yà sea la colera, ò yà las sales y azufres de ella, adquieren una especial corrupcion, que las buelve de aquel color. Para governar, pues, con acierto el juicio práctico en estas cosas, es menester que el Medico atienda à la enfermedad, y à la causa que hace roxa la orina, y asi pronosticarà bien, y sabrà cómo ha de portarse en la curacion de ella. La presente sentencia solo ha de entenderse de las dolencias largas con calentura y sin malicia; por donde en las fiebres erraticas, en las tercianas continuas, en las mesentericas ò quotidianas, en las agudas, que se prolongan, si la orina es roxa con permanencia, y lo es tambien el posso que hay en ella, indica enfermedad larga, de la qual el enfermo se puede creer se ha de librar. En los que llamaba Hippocrates *lienosos*, y ahora llaman escorbuticos, salen las orinas roxas, quando el mal està muy fuerte. Asi en esta dolencia, como en las que acabamos de proponer, significan semejantes orinas, que domina en las partes internas el calor, y que hay en la sangre, y demàs licores del cuerpo copia de humores crudos y tostados, los quales yà sea en forma de sales, parecidos à los de la lexìa, yà en forma de materias pesadas, tienen una particular corrupcion, de la qual, júnto con el calor dominante, nace el color roxo de la orina, y el posso roxo que hay en ella. Por esto tales orinas siempre suponen calor excesivo en las entrañas, aunque varìen entre sì por las mezclas de los cuerpos y especial corrupcion de ellos. En tales casos nunca conviene dàr medicinas muy cálidas à los enfermos; y si los Medicos observan atentamente, veràn, que el uso continuado de Medicamentos, que llaman

XXVIII.
Κεϱμνώδεες δὲ ἐν τοῖσιν ὄ-
ϱοι-

XXVIII.
Si el posso de la orina se
pa-

man *deobstructivos*, esto es, à proposito para quitar obstrucciones, y *diureticos*, esto es, que provocan las orinas, si son fuertes, hacen mal, y con ellos se empeoran los enfermos. En las enfermedades agudas las orinas roxas casi siempre significan, que la calentura es sinocal, y que dimana de un herbor grande de la sangre; pero para no padecer en esto equivocacion, conviene distinguir la orina roxa de la amarilla, que los Medicos llaman *flava*, la qual en el color se parece al azafràn; pues ésta es mas propria de las fiebres ardientes, que de otras dolencias; y siempre es mala por el grande ardor que supone en lo interior del cuerpo.

XXVIII. En esta sentencia habla Hippocrates de la significacion que se toma del posso que hay en las orinas. La voz Κεϱμνώ'δεες, que usa en el presente texto, dice Galeno en el Comento, que significa el posso de la orina parecido à la harina gruessa de la cebada. Dioscorides usa de la misma voz para significar la harina del trigo quando no està cernida. Dice, pues, Hippocrates, que si el posso de la orina es como la harina gruessa, es malo, y en la práctica esto es cierto. El Aphorismo treinta y uno de la seccion septima dice assi: *Quibus per febres in urinis sedimenta crassiorem farinam referunt, longam valetudinem fore significant.* (a) Galeno en el Comento de este Aphorismo dice: *Haec quoque oratio adhibita distinctione vera fit, idque comprobante experientia.... exemplis liquet eos qui farinacea mejunt, siquidem servandi sunt, longo conflictari morbo; si verò exitialiter aegrotent, posse etiam statim perimi.* (b) Yo por propria experiencia he visto confirmada esta advertencia de Galeno; porque si en las calenturas, que no sean fuertes, salen las orinas con el posso semejante à la harina, con buenas fuerzas del paciente, es señal de lar-

(a) Hipp. *Aphor.* 7. *sent.* 31. *lib.* 7. *Aphor.*
(b) Galen. *Comment. in sent.* 31.

ἔωσιν αἱ ὑποστάσιες, πονηραί· τȣ-τέων δὲ εἰσὶ κακίȣς, αἱ πεταλώ-δεες.	parece à la harina gruessa, ò poco molida, es malo; to-

larga enfermedad; si la dolencia es grande, y pocas las fuerzas, entonces las tales orinas significan la muerte proxima. Si el posso de la orina se parece à las escamas, ò al salvado, todavia es peor que el antecedente, segun consta por la práctica. Tal vez esto sucede, porque el posso, yà se parezca à la harina, yà al salvado, yà à las escamas, es indicio de coliquacion, esto es, de derretimiento de las partes por donde passa la orina, como quiere Galeno, ò de humores crudos y endurecidos por el calor *phlogistico*, esto es, quemante de las entrañas; y como quiera que esto sea, siempre supone este posso un calor acre è inflamatorio, el qual es mayor quando llega à separar ò formar porciones semejantes al salvado, ò à las escamas. Lo cierto es, que à vista de tales orinas no deben dàrse purgas, ni medicinas cálidas, porque ciertamente son dañosas. El posso semejante al salvado, y à las escamas no se vè muy à menudo; pero el que se parece à la harina se observa con frequencia en las fiebres largas, en las hypocondrìas, y escorbuto, en los colicos porfiados, y otros males semejantes. Suele en tales casos quedar pegada à las paredes del vidrio una porcion de esta harina, que con dificultad se separa; y creyendo mal algunos Medicos, que esto es indicio de humores frios, dàn medicinas aperitivas, y atenuantes cálidas, con que los pacientes se empeoran, por no considerar que esta crassitud es inflamatoria. *Si vero referat farinam crassiorem* (dice Gorter) *in febribus significat materiem phlogisticam ex majori motu febrili natam non abiisse in materiam subpurulentam albam & aequalem, quae à natura facilè eliminatur, sed in materiem talem tenaciorem, quae non facile ope renum à tota massa segregari potest, & inde in corpore manens morbum protrahit.... quamobrem ex tali conspecta urina non solum cum respondente effectu praedixi morbi longitudinem, verum etiam ejus commutationem in alium morbum chronicum.* (a) Esto ultimo, que dice Gortèr, es à saber, que el posso semejante à la harina es no solamente indicio de enferme-

(a) Gort. *Medic. Hippocrat. Aphor.* | . 356. *pag.* 471. *edicion de Padua.*

δέες· αἱ λευκαὶ δὲ καὶ λεπ]αὶ, κάρτα φλαῦραι· τουτέων δ' ἔτι κακίους εἰσὶν αἱ πιτυρώδεες.

Sub-

todavia es peor quando es ſemejante à las eſcamas. Si fuere delgado y blanco, es muy

medad larga, ſino tambien de traſmutacion de una dolencia chronica en otra, lo he viſto algunas veces en los que padecian afecciones del higado, del bazo, y de otras partes del vientre, los quales, echando por mucho tiempo la orina con eſte poſſo, experimentaron, que les ſobrevenian, ò dolores articulares, ò gota, ò debilidad de las piernas, ù otros males à eſte modo. Aqui, para animar à los jovenes à que profeſſen la Medicina por obſervacion, y no por vanas theorìas, quiero ponerles las palabras, que Gorter trahe en el lugar citado: *Hoc Author noſter non deſumpſit ex ſpeculatione theoretica, ſed quia obſervavit in aegris febricitantibus ſi talis prodiret urina, longam manſiſſe infirmitatem, quod etiam nos ſaepiſſimè obſervavimus.* (a) Dice tambien Hippocrates en la preſente ſentencia, que ſi el poſſo de la orina fueſſe delgado y blanco, es muy malo. Sobre eſto hay infinita variedad en los Interpretes; pero para evitar explicaciones arbitrarias, y dàr à la juventud obſervaciones conſtantes, digo, que el poſſo, de que aqui ſe trata, es quando ſale ſemejante à la harina muy molida y delgada, de modo, que júnto con el licor, parece un almidòn. Eſte poſſo lo he viſto yo muchas veces, y es proprio de los que padecen grande ardor en los riñones, y comezòn en la vexiga, con intemperie cálida de los hypocondrios. Conoceſe, en que meneando la orina, apenas ſe puede el poſſo levantar del fondo; y quando ſe mueve, forma como una pyramide, cuya baſa eſtà en el fondo del vidrio, y el cono en la ſuperficie. Eſto ſiempre he viſto ſer muy malo è incurable. Antes de concluìr eſte aſſunto, quiero proponer una obſervacion cierta ſobre el poſſo de las orinas, la qual eſtà en los Aphoriſmos. Dice Hippocrates: *Quibus in urinis bilioſa ſedimenta, ſed ſupra tenuia apparuerint, acutum morbum ſignificant.* (b) Quiere decir, que ſi el poſſo fueſſe bilioſo, y el licor de la orina eſtuvieſſe delgado, aun-

(a) Gorter. *Medic. Hipp. Aphoriſm.* 356. *pag.* 471.

(b) Hipp. *Aphoriſm. lib.* 7. *ſent.* 32.

Subsidentiae vero in urinis speciem farinae crassioris referentes malae sunt: his autem pejores sunt squamosae: tenues vero & albae, valde malae: his vero pejores sunt furfuraceae.

Ne-

muy vicioso; bien que lo es mas aùn el que se parece al salvado.

Las

aunque algo amarillo, entonces significa que la enfermedad es aguda. Entre los Interpretes hay mucha discordia sobre la inteligencia de este texto; pero si pensassen, como dice muy bien Gorter, (a) que Hippocrates no se lo fingiò, sino que puso lo que le enseñaba la experiencia, y interpretassen las sentencias, no por theorìas y discursos vanos, sino por observaciones fixas, hallarian que este Aphorismo contiene un hecho muy verdadero en la práctica. Galeno dice, que nunca viò tales urinas donde huviesse posso bilioso y lo demàs del licor fuesse aqueo. (b) Equivocòse tal vez creyendo, que las palabras ἄνωθεν καὶ λεπταὶ, esto es, *supernè tenues*, significaban la orina aguanosa, pues no denotan otra cosa, que ser el licor, que hay sobre el posso bilioso, tenue, aunque tenga el color amarillo: *Urinae supernè tenues*, dice Gortèr, *non significant urinam aquosam, sed pellucidam, & etiam coloratam, nam aeque inveniuntur urinae tenues coloratae, quam decolores, & quam ego vidi in hujusmodi morbis urinam, illa erat colorata flavescens, & supernè pellucida indicans in communi illa massa nihil de materia morbosa contineri.* (c) Hasta aqui hemos hablado del posso semejante à la harina, quando sale en los enfermos de calentura; resta ahora advertir, que à veces sin fiebre suele vérse, y entonces significa enfermedad de los riñones, ò de la vexiga. Actuario, hablando de esto, dice assi: *Ergo in his qui toto corpore febriunt, significat orobea hypostasis totius corporis colliquationem; qui vero non febre afliguntur, renes soli hanc affectionem patiuntur.* (d) Aun en este caso son las orinas, que tienen posso seme-

(a) Gort. *Medic. Hipp. Aphor.* 357. *pag.* 472.

(b) Galen. *Comment. in lib.* 7. *Aphor. Hipp. sent.* 32.

(c) Gort. *loc. proximè citat.*

(d) Actuar. *de Urinar. Judic. lib.* 2. *cap.* 10. *pag.* 7. *edicion de los Princip. de la Medicina por Henrico Sthephano año* 1567.

XXIX.

Νεφέλαι ἐμφερόμεναι τοῖσιν οὔροισι, λευκαὶ μὲν ἀγαθαί, μέλαιναι δὲ φλαῦραι.

Nebulae verò quae urinis invehuntur, albae quidem bonae, nigrae verò malae.

Ἔς

XXIX.

Las nubecillas que se mezclan con la orina, si son blancas, se han tener por buenas; mas si son negras, son malas.

Mien-

mejante à la harina, muy malas, porque indican una disposicion cancrosa de los riñones y vexiga, la qual atormenta mucho à los pacientes, y con dificultad se cura.

XXIX. El sentido de esta sentencia està muy claro, y no necessita de explicaciones; pero por la coincidencia que puede tener con lo que en ella se dice, voy à proponer dos observaciones fixas y utiles en la práctica. La primera es, que la nubecilla negra en las calenturas erraticas, largas y intermitentes es indicio de parar en quartanas. Assi lo he visto suceder, y lo dice Hippocrates en esta Coaca: *Quae in erraticis febribus sunt nigrae nubeculae, quartanas denunciant.* (a) La segunda està contenida en esta otra Coaca: *Decolores autem* (urinae) *quae nigra ostentant aeneoremata, idque cum vigiliis, & perturbata mente, phreniticae.* (b) Muchas veces he visto semejantes orinas, y por ellas he pronosticado el delirio, que casi siempre se ha verificado. Lo que sucede es, que estando los enfermos con pequeña calentura, con una vigilia porfiadissima, y con alguna perturbacion en las cosas de la mente, si las orinas salen con poca tintura, y el posso està en lo alto del licor, y es como denegrido, seguramente caen luego en la phrenesì. Luis Dureto, que penetrò la mente de Hippocrates en todo, como el que mejor, y que hizo un Comentario à las Coacas sumamente util, y que serà buscado mientras haya Medicina, conviene que se lea sobre las sentencias hippocraticas de la orina. Tambien por lo que à esta sentencia pertenece, es admirable y utilissimo el Comento de Marcia-

(a) Duret. *lib. 3. tract. 4. coac. 30. pag. 510. edicion de Leyden de 1737.*

(b) Duret. *lib. 3. tract. 4. coac. 31. pag. 510.*

XXX.

Ἔστ᾽ ἂν δὲ πυῤῥόν τε εἴη τὸ οὖρον καὶ λεπτὸν, σημαίνει τὸ νοῦσημα ἄπεπτον εἶναι.

Quamdiu urina fuerit ruffa, & tenuis, crudum significat esse morbum.

XXX.

Mientras la orina fuesse del color de la llama, y delgada, significa que la enfermedad està cruda.

XXXI.

Ἢν δὲ καὶ πολυχρόνιον εἴη τοιοῦτον ἐὸν, κίνδυνος μὴ οὐ δυνήσεται ὁ ἄνθρωπος διαρκέσαι, ἔστ᾽ ἂν πεπανθῇ τὸ οὖρον.

Si

XXXI.

Mas si la enfermedad fuesse larga, y la orina estuviesse roxa y tenue, hay peligro de que no pueda el en-

no. (a) Solo falta notar, que por posso negro en estos textos no se ha de entender precisamente negro, sino basta que estè denegrido, y obscuro; bien que significarà mas ò menos mal, quanto mayor ò menor fuesse su negrura. (b)

XXX. Estas orinas, por sola su tenuidad, significan crudeza, pues como yà hemos dicho, los humores se incrassan quando vàn à coccion. Es observacion de Actuario, que tales orinas en los viejos son malas, yà porque arguyen un calor mayor del que corresponde à su edad, yà tambien porque hay peligro de que no subsistan las fuerzas hasta que lleguen à cocerse: *In senibus vero*, dice, *atque his qui jam pridem caliditatem naturalem minuerunt, cum apparuerint, pessimae sunt, atque quam plurimo tempore indigere aegrum significant ad revertendum ad naturalem conditionem; in quo non parvus metus est ne prae afflictata virtute solutio passionis sit mors.* (c)

XXXI. Esta sentencia es sequela de la antecedente, y debe entenderse de las enfermedades largas, y en ellas la orina tenue y se-

(a) Marcian. *in lib. 1. Praediction. Hipp. vers. 6. pag. 490.*

(b) Vease Vega *Comment. in lib. 2. Prognost. sent. 29. pag. 200.*

(c) Actuar. *de Praevident. ex urin. lib. 1. cap. 6. Princip. Art. Medic. tom. 1. pag. 118.*

Si autem diuturnus fuerit morbus, & urina talis fuerit, periculum est nè homo sufficere non possit, donec urina concoquatur.

enfermo subsistir hasta que la orina tenga coccion.

XXXII.

Θανατωδέστερα δὲ τῶν οὔρων,

XXXII.

De peor condicion que las

semejante à la llama es muy mala, porque indica disposicion *phlogistica*, esto es, inflamatoria de las entrañas, de tal condicion, que ha de ser muy dificil el que sea vencida de la Naturaleza. En los hydropicos es indicio peligroso, lo qual debe repararse en aquellos que empiezan à hincharse por todo el cuerpo, y à ponerse abotagados, porque si entonces sale assi la orina, es señal que tomarà cuerpo la enfermedad. Esta yà fuè observacion de Theophilo Prothospatario Medico Griego del siglo quarto, el qual en su breve y curioso Tratado de las Orinas, hablando de esto, dice: Τοιοῦτον γὰρ ἐλθὸν ἐν ὑδερικοῖς, κινδυνῶδες. Esto es: *Talis enim urina* (πυῤῥὸν, *ruffa*) *cum fluit in hydropicis periculosa est.* (a) Mas estas cosas han de entenderse de la hinchazòn, que llaman *anasarca*, en el modo que acabamos de proponerlo, porque la voz ὑδερικοῖς assi ha de aplicarse, como consta por lo que dice Celio Aureliano: *Graeci igitur, vel aliarum sectarum Principes ejus potestatem, vel differentiam nominibus variandam crediderunt...... hyderon autem dispersum sivè infusum per viarum raritatem, atque carnis spiramenta liquorem.* (b)

XXXII. No toda hediondèz de los humores del cuerpo es mala. Debemos por atenta observacion inquirir quándo el hedor es indicio de peligro. Para esto conviene saber, que nuestros humores adquieren varias suertes de putrefacciones, y à cada una de ellas corresponde diverso modo de hediondèz. Assi de los moribundos, y cadaveres se exhala un vapor fètido de tal naturaleza, que aquella

(a) Theophil. *de Urin. cap. 6. Charter. tom. 8. pag. 364.*

(b) Cel. Aurelian. *Morbor. Chronicor. lib. 3. cap. 8. pag. 468. edicion de Amsterdam de 1722.*

ρων, τά τε δυσώδεα, καὶ ὑδατώ- | las que acabamos de pro- po-

fuerte de hedor es distinta de otro qualquiera. Esto *à priori*, como se dice en las Escuelas, no se puede alcanzar; pero *à posteriori*, esto es, por la observacion de los efectos sensibles, bien se llega à descubrir. Hay algunos, que les huele mal el aliento, sin estàr enfermos, hay otros que les destila por el oìdo un humor fétido, que les hace provecho. Dixo Hippocrates, que los niños à quien se hacen llagas en la cabeza y en los oìdos no padecen alferecìa. Yo he observado esto, y he visto que se asseguran mas, quando el humor que echan es fétido, y le purgan por las orejas. Por ser muy importante esta observacion, voy à proponer las palabras de Hippocrates: *Et quibuscumque pueris existentibus*, dice, *erumpunt ulcera in caput, & in aures ac in reliquum corpus, & qui salivosi fiunt ac mucosi, hi ipsi progressu aetatis facillimè degunt..... & qui sic purgati fuerint comitiali morbo ferè non corripiuntur.* (a) La orina en tiempo de calor, solo con dexarla por muchas horas huele mal, y esto sucede siempre que los azufres y sales de ella se exaltan, es decir, se aguzan y hacen mas vivos y penetrantes. Para suceder esto es necessario que se agiten, y muevan con violencia las partes de la orina, y esta agitacion và siempre junta con gran calor. Assi que la orina hedionda en las enfermedades agudas indica, que en las entrañas hay un calor dominante con inflamacion. Ademàs de esto en toda putrefaccion hay dissipacion y consumpcion de los espiritus, ò de la sustancia espirituosa corporea, que constituye el cuerpo que se pudre; y en falta de estos se levanta la fuerza de las sales y azufres, de modo, que si la putrefaccion es grande, se descompone la textura, y combinacion del cuerpo corrompido, como consta por los experimentos chymicos, que ha hecho Boherave Escritor singular en esta parte, por la diligencia con que siguiò los passos de la Naturaleza en las dos acciones suyas, es à saber, la fermentacion y la putrefaccion. (b) De esto se deduce, que

(a) Hipp. *de Morb. sacr. cap.* 4. *Charter. tom.* 10. *pag.* 479.

(b) Boherav. *de Operationib. Chem. part.* 1. *histor. Fermentat. tom.* 2. *pag.* 144. *&* *Process.* 88. *pag.* 253. *edicion de Lipsia de* 1732.

τώδεα, ϗ μέλανα, καὶ παχέα. Ex

poner son las orinas, que echan

que la orina hedionda, yà por el excessivo calor que significa, yà por la descompostura que muestra, es indicio de inflamacion, que camina ácia la gangrena. En las enfermedades cronicas puede significar el rompimiento de algun tumor interno, cuya materia se arroja por las orinas. Añadese à lo dicho, que la putrefaccion unas veces es benigna, otras maligna. Llamase benigna quando no es superior à la Naturaleza, antes por el contrario ésta trabaja en la formacion, y expulsion de ella, como se vè en los abscessos donde se hace podre de buena condicion. Llamase maligna, quando la fuerza de los principios corruptivos es superior à la Naturaleza, è incorregible por ella. Esta por lo comun anda acompañada de tres señas; es à saber, hediondèz insuportable, acrimonia suma, y sympmtomas, ò accidentes molestos. Como todas estas cosas concurren en las calenturas agudas, quando la orina es fétida, por esso semejante orina es muy peligrosa. Solo resta aqui proponer la observacion particular, que acerca de estas orinas trahe Theophilo: *In febribus*, dice, *urina aquosa, & alba cum enaeorematibus albis, & foetidis delirium sedat.* (a) Yo à la verdad esto no lo he visto en mi práctica; pero bueno serà que los jovenes lo sepan, por si alguna vez se les presentasse este caso, y vèan si es ò no conforme con la experiencia. Donde he puesto *cum enaeorematibus albis, & foetidis*, dice el Griego: ἐνλευκοσῖν ἐναιωρήμασι δυσώδεσ, y no sè por què traduxo Charterio *candidis ramentis innatantibus*, pues no entenderàn lo mismo los Medicos por la voz *ramentis innatantibus*, que por *enaeorematibus*. La orina aguanosa es malissima, porque significa muy grande crudeza. No obstante, para quitar equivocaciones sobre esto, conviene proponer las buenas observaciones que hay acerca de esta orina. Llamase comunmente la orina aquea *tenue y blanca*; *tenue*, porque es transparente, y no tiene espesura que embaráce el libre tránsito de los rayos de la luz; *blanca*, porque no tiene ninguno de los otros colores, con que suelen estàr teñidas las orinas. Si salen, pues, en las enfermedades agudas semejantes

(a) Theoph. *de Urin. cap. 7. Chart. tom. 8. pag. 366.*

Ex urinis verò magis exitiosae sunt | echan mal olor, las aguanotes al agua, assi en la transparencia, como en el color, significan una grande crudeza, por la qual es precisso, que la dolencia dúre mucho; pero pocas veces sucede el salir assi la orina en tales males; antes por el contrario suele ser ò roja, ò amarilla, ò denegrida. Lo que se observa es, que algunas personas tienen ciertas calenturas, al parecer lentas, y en la realidad fuertes, pues con ellas se consumen poco à poco. Júnto con esto tienen una disposicion cancrosa en las partes del vientre, mucha inapetencia, palpitacion de las arterias del estomago, calor en las palmas de las manos, irritacion al echar la orina; y si en esta constitucion hacen las orinas aguanosas, es señal que es larga la dolencia, y que vendrà en ella el tenesmo, esto es, los pujos, ò la dissenteria. Hablando de esto Hippocrates, dice assi: *At urinae aquosae, copiosae, sincerae, ac tenues post crisim, multoque sedimento facto, aliisque judicatis; quibus haec contingebant eos memorabo.... posteà vero hi omnes dissenterici evaserunt, an quod urinas aquosas minxerint? considerandum.* (a) Galeno en el Comento de este texto dice, que la colera que faltaba en las orinas, y las dexaba sin color, y aguanosas, se detenìa en el vientre causando la dissenteria: *Consentaneum enim erat*, dice, *& quod per urinas aquosas non evacuatus fuisset biliosus humor, eum in ventrem delapsum dissenterias fecisse.* (b) Lo que yo he observado es, que quando el humor negro *atrabilis*, que causa las disposiciones cancrosas, està muy acre y con putrefaccion, suele producir fuerte tirantèz en las partes donde reside, y en las que estàn immediatas. Estas irritadas, y ardientes tiran la humedad à sì, ò por la convulsion la exprimen, y assi salen las orinas aguanosas. Añadese à esto, que es propriedad de este humor, quando domìna mucho, llenar el cuerpo de humedades, por donde Hippocrates, segun algunos de sus Interpretes lo afirman, le llamaba agua; (c) y assi vèmos, que los lienosos,

(a) Hipp. *lib. 1. Epidem. Comment. 2. text. 71. Chart. tom. 9. pag. 68.*

(b) Galen. *Comment. 2. in lib. 1. Epid. Hipp. text. 71. Chart. tom. 9. pag. 68.*

(c) Vease Gorrèo *Annotation. in lib. Hipp. de Genitur. num. 17. pag. 97.* y Marciano *Comment. in Hipp. lib. de Genitur. vers. 45. pag. 34.*

sunt foetidae, & aquosae, & nigrae, & | nosas, las negras, y las grues-

sos, esto es, los que tienen el bazo cargado del humor negro, si éste se halla muy dominante, echan mucha saliva, orinan muchissimo, y en todo experimentan copia de humores serosos. En las mugeres histericas observò Sydenham, que antes del paroxismo, esto es, del accidente uterino, suelen arrojar muchissima abundancia de orina tenue y cruda como el agua; (a) y si los Medicos reparan bien, hallaràn, que esto sucede principalmente à las que abundan de humor melancolico quemado. Todo esto, no solo sirve para pronosticar con acierto, sino para curar; porque quando los Medicos veràn tales orinas, vendràn en conocimiento, que dimanan de causa cálida, aunque sean crudas, y que entonces las purgas, y los medicamentos ardientes son muy malos, y de su uso se debe temer ò la dissenteria mortal, ò la alferecìa. Si en las calenturas agudas la orina que antes tuvo el color roxo ò amarillo, de repente se buelve como el agua, significa ò la sangre de narices, ò la phrenesì. Si en el enfermo se hallan señales de crisis, en especial de aquella que sucede por sangre de narices, y à estas se añade la orina tenue y aguanosa, es indicio que vendrà la hemorragia. Esto lo insinùa Hippocrates en las *Epidemias*, y Dureto lo explica muy bien en el Comento de las Coacas. (b) Pero si no huviesse nada de esto, y de repente se hiciesse la orina como el agua, ò fuesse apartandose de su antiguo color, acercandose à la transparencia del agua, estando el enfermo muy gravado, entonces es indicio de phrenesì. En los Aphorismos dice Hippocrates hablando de esto: *Quibus urinae pellucidae, albae, male; maximè vero in pheniticis apparent.* (c) Estas orinas indican, segun cree Galeno, arrebatamiento de bilis à la cabeza, por donde estando alli el humor colerico, no puede teñir las orinas. (d) Si arrebatado el humor à las partes superiores, ha-

(a) Sydenh. *Dissert. Epist. de Affect. hister. pag.* 141.

(b) Duret. *Comment. in Coac. Hipp. lib.* 3. *tract.* 4. *de Urin. sent.* 6. *pag.* 497.

(c) Hipp. *Aphorism. lib.* 4. *sent.* 72. *Charter. tom.* 9. *pag.* 182.

(d) Galen. *Comm. in Aphor. Hipp. lib.* 4. *sent.* 72. *Chart. tom.* 9. *pag.* 183.

& crassae. | gruessas.

Eti | Las

hace la hemorragia, entonces esta orina es señal de crisis; pero si aumenta la inflamacion de la cabeza, causa la phrenesì; y dice Galeno, que de los que se hicieron phreneticos con estas orinas, no viò curar à ninguno: *Nullum siquidem vidi in quo talis apparuisset urina phreniticum salvum evasisse.* (a) No obstante esto, serà bien que los jovenes se detengan un poco en pronosticar, porque puede suceder, que existiendo la phrenesì, la Naturaleza tenga fuerza suficiente para librarse de ella, ò por la sangre de narices, ò por un sudor copioso de la cabeza, y entonces la orina aguanosa puede indicar diminucion de la colera, y de la dolencia. Theophilo, hablando de esto, dice: *Ac siquidem cesset phrenitis aliquam ob causam ut ob sanguinis profusionem per nares, aut propter multum sudorem in capite exortum urina tenui, & alba fluente, id remissionem designat; quod si tali urina facta permanet etiam phrenitis per tempus aliquod, & immoretur, ità affectus moritur.* (b) Actuario trahe sobre esto otra observacion, es à saber, que si despues de haver venido la phrenesì, antecediendo las orinas tenues y aguanosas, bolviessen éstas à tomar su antiguo color, sin peligro de engañarse se puede pronosticar que cede la dolencia: *Cum urinae russae, aut rubeae, aut vinae, aut aliquo colore tinctae praecesserint in febre vehemente, si in ejusmodi albos colores mutatae erint urinae, atque adhuc febris manserit vehementior, neque aliquod insigne signum crisis aderit, decenter nosse poteris futuram esse phrenitim..... Nec omninò mentitus fueris, si rursus tinctis urinis, pronuntiaveris phrenitim solutam esse.* (c) Todas estas advertencias son utiles, y alguna vez se vèn cumplidas en la práctica; pero lo que por lo comun sucede es lo que Galeno dice de ser mortales semejantes orinas. El consejo práctico, que en tales casos daba Gortèr, es digno de consideracion, porque dice, que en ninguna ocasion conviene mas reveler, esto es, apartar el humor de la cabeza con una purga, ò con vexicatorios à los

pies:

(a) Galen. *loc. proxim. citat.*

(b) Theoph. *de Urin. cap.4. Chart. tom.8. pag.362.*

(c) Actuar. *de Praevident. ex Urin. lib.1. cap.2. apud Princip. Art. Medic. tom.1. pag.115.*

pies: *Si unquam purgans datum, vel epispaticum pedibus applicatum ad derivationem faciendam est adhibendum, talis urina summo est indicio, nam nisi derivetur materia, mors certissima est expectanda.* (a) A la verdad, he visto poner muchas veces los vexicatorios en casos semejantes con poco fruto; mas la purga ni la he dado, ni hállo que sea util. No obstante, los que huvieren hecho sobre esto buenas y fieles observaciones, comuniquenlas al Público para que se promueva una cosa tan importante.

Las orinas negras, si vienen en las enfermedades agudas, son pessimas, porque indican que la colera es negra, y esto trahe casi siempre la muerte. Dice Galeno, que no viò sanar ninguno de los que echaron las orinas negras: *Pessima est*, dice, *omnis urina denigrata adeò, ut neminem unquam servatum viderim ex iis qui talem urinam minxerunt; minus verò perniciosa, si solum id quod subsidet, nigrum fuerit; atque adhuc minus, si solum id quod in medio jacet, ac multo minus etiam si nebula.* (b) Una excepcion tiene esto, y consiste en que no son mortales las orinas negras en las mugeres que padecen supression de meses, y por ello caen en enfermedad aguda. En la historia epidemial, que Hippocrates trahe de la Muger *morosa*, esto es, de genio áspero y melancolico, que vivia en Thaso, se lee que tuvo las orinas negras al tercer dia; y haviendole venido copiosamente los meses, sanò enteramente: *Circa tertium diem urinae nigrae tenues..... sub crisim muliebria multa prodierunt.* (c) En el Comento de esta historia dice Galeno: *Urina verò licet esset nigra, nihil attulit periculosi, quod retenti menses essent magis melancholici.* (d) Bueno serà observar, si en los hombres que enferman por supression de hemorroydes, sucede lo mismo, ò què acontece en ellos, si en tal caso salen negras las orinas. En las enfermedades cronicas pueden estas orinas ser malas, si al tiempo de arrojarse se vè que los enfermos se agravan; pero conviene saber, que alguna vez son buenas, y anúncio de salud. Si las arrojasse un hombre *lienoso*, es decir, enfermo del bazo, melancólico, y al

(a) Gort. *Medic. Hipp. aphor.* 182. *pag.* 281.

(b) Galen. *de Crisib. lib.* 1. *cap.* 12. *Chart. tom.* 8. *pag.* 395.

(c) Hipp. *lib.* 3. *Epidem. sect.* 3. *AEgrot.* 11. *Chart. tom.* 9. *pag.* 305.

(d) Galen. *loc. citat. Chart. tom.* 9. *pag.* 305.

paſſo que hace las orinas negras, conocieſſe mayor ſuavidad en el ſueño, menos triſteza, y el apetito bueno, entonces ſon ſeñal de que el humor malo ſe arroja por obra de la naturaleza, que le ſupèra. Aſsi lo he viſto alguna vez; y Actuario dice tambien haverlo obſervado: *Quandoquidem compertum eſt nigras urinas homini ſalutares eſſe in morbis praecedentibus, qui originem ab humore nigro traxerunt, tàm enim ſpecies melancholiarum, quàm quartana febris intermittens urina nigra apparente celerrimè ſolvuntur.* (a)

Las orinas craſſas dice tambien Hippocrates, que ſon malas; pero ha de entenderſe eſto de las que ſon muy grueſſas. Como en eſta averiguacion ſe cometen muchas equivocaciones, quiero proponer aqui las obſervaciones prácticas bien fundadas, que hay ſobre eſta ſuerte de orinas. Si la orina en las enfermedades con calentura fueſſe tan grueſſa como la de los jumentos, es muy mala, porque ſignifica por lo comun dolor de cabeza, y tràs de èl las convulſiones. Dice Hippocrates en los Aphoriſmos: *Quibus per febres urinae perturbatae ſunt, quales jumentorum, iis capitis dolores adſunt, aut aderunt.* (b) Indican eſtas orinas, que la materia que las buelve grueſſas eſtà intimamente mezclada con los humores del cuerpo, y que hay un calor dominante que la incraſſa, por donde ſi el enfermo tiene buenas fuerzas, ſe puede eſperar que ſupère el mal, aunque tarde en conſeguirlo; pero ſi las fuerzas ſon pocas, hay peligro de morir de la dolencia. Aſsi que quando en las calenturas ſe vè que permanecen con conſtancia eſtas orinas, no ſolo ſe ha de temer el dolor de cabeza, ſino la phrenesì, ò la convulſion. De Poliphanto dice Hippocrates, que ſe hizo phrenetico con las orinas, à manera de las de los jumentos, y muriò: *Abderis Poliphantus capitis dolore in vehementi febre vexabatur..... Poſt haec autem dolor vehemens cervicem invaſit, urina rubra prodiit turbida qualis veterini generis, velut phrenitide captus mente motus, mortuus eſt cum vehementibus convulſionibus.* (c) Aqui ſe ha de advertir, que Charte-

(a) Actuar. *de Judic. Urinar. lib.* 1. *cap.*20. *apud Princip. Art. Medic.tom.* 1. *pag.*65. *Chart. tom.*9. *pag.* 180.

(b) Hipp. *lib.* 4. *Aphor. ſent.* 70.

(c) Hipp. *lib.*7. *Epidem. text.*130. *Charter. tom.*9. *pag.*596.

terio en su Traduccion omitiò las palabras *mortuus est*, las quales se hallan en las Traducciones de Cornaro, y de Fesio, y no sè por què las dexò de poner, porque el texto Griego dice: Ἀπέθανεν ἐν σπασμοῖσιν ἰσχυροῖσιν; esto es: *Mortuus est cum convulsionibus vehementibus*. Todavia es mas decisiva la historia de la criada de Evalcida, en la qual dice: *Evalcidae famula cum ei multo tempore urinae densae prodirent, & capitis dolores adessent, phrenitide correpta, & vehementibus convulsionibus similiter vexata, mortua est. Ferè enim urinae spissae, & conturbatae, capitis doloris, convulsionis, & mortis indubitatum signum praeseferunt.* (a) Previno muy acertadamente Valles en el Comento de esta historia, que para pronosticar el Medico la convulsion por las orinas crassas, ha de haver calentura, han de salir assi, no solo en el principio de la enfermedad, sino tambien en los demàs tiempos de ella, y no ha de ser conatural al enfermo echar assi las orinas quando estaba sano. (b) Con estas circunstancias se cumple la sentencia de Hippocrates, puesta al fin de esta historia epidemica. Estas advertencias, no solo sirven para el pronostico, sino para curar con acierto. Lucas Tozzi quiere, que estando las orinas gruessas, se dèn los diaphoreticos y alexipharmacos, (c) lo que no me parece conveniente, pudiendose temer, que con el uso de estas medicinas se acelére la phrenesì, ò la convulsion. Mas acertado es (aunque debe tambien practicarse con prudencia) el dictamen de Gortèr, que en tales casos intenta dàr un purgante para llevar assi el humor malo à otra parte distinta de la cabeza, y evitar el daño: *Sed ex observatione hac id boni habemus in exercitatione practica, quod sciamus quid sit in tali malo faciendum, dum expectamus mala capitis ex tali urina, ut scilicèt demus alvum ducens, quod ad aliam viam magis ducit materiam caput petituram; ex hac ratione saepè dedi purgans in ejusmodi aegris optimò cum successu.* (d) Este consejo yà antes le diò Marciano, el qual prueba, que en las calenturas, si salen las orinas gruessas, es menester purgar sin esperar la

T 2

(a) Hipp. *lib.7. Epidem. text.131. Chart. tom.9. pag.597.*

(b) Valles *Comment. in lib. 7. Epidem. Hipp. sent. 101. pag.431. edicion de Madrid de 1577.*

(c) Tozz. *Comment. in lib.4. Aphor. Hipp. sent.70. pag. 143.*

(d) Gorter. *Medic. Hipp. Aphorism. 180. pag.279.*

XXXIII.

Επὶ δὲ τοῖσι μὲν ἀνδράσι, καὶ τῇσι γυναιξὶ, τὰ μέλανα τῶν οὔρων κάκιστα· τοῖσι δὲ παιδίοισι, τὰ ὑδατώδεα.

XXXIII.

Las orinas negras en los hombres que yà eſtàn en la edad floreciente, y en las mugeres, ſon muy malas. En

la coccion. (a) En las orinas que no tienen tanta craſsitud, hay que obſervar, que unas deſpues de haverſe arrojado craſſas, dexandolas apoſſar, ſe hacen tenues, depoſitando ſu groſſor en el fondo, y eſtas ſignifican enfermedad larga: otras ſe mantienen ſiempre grueſſas con conſtancia; y ſi vienen con buenas fuerzas, ſon indicio de larga dolencia; y ſi las fuerzas ſon pocas, indican la muerte. Eſto aſsi ſucede en la práctica, y por obſervacion que de ello tenia, lo dexò eſcrito Galeno: *Nonnullae igitur urinae perturbatae diutiſsimè manent; nonnullae cito ſedimentum craſſum conſequuntur, ac tardam morbi ſolutionem fore ſignificant; quae caeterae non reſident, viribus conſtantibus longum fore morbum, proſtratis verò aegrum interiturum praenunciant.* (b)

XXXIII. El juicio que ha de hacerſe de las orinas negras queda explicado en la ſentencia antecedente, y en éſta ſolo ſe añade, que ſon muy malas en los varones, y en las mugeres. En los niños haſta los catorce años ſon peſsimas las orinas aguanoſas; por donde ſolo ſe trata aqui de la calidad de las orinas, reſpecto de ciertas edades. Yo quiſiera que los Medicos jovenes reparaſſen la ſuma diligencia con que Hippocrates obſervaba, y notaba las coſas de la Naturaleza. En cada edad, eſto es, en cierto eſpacio de años, que alternativamente ſe correſponden, muda el hombre ſu temperamento y ſu condicion por neceſsidad natural, y ſin que pueda evitarlo. A eſta mudanza acompañan diverſas mutaciones, aſsi en lo phyſico, como en lo moral. Eſtas las tengo explicadas largamente en mi *Philoſophia*; aquellas las ha comprehendido Hippocrates en varios Eſcritos ſuyos con tal exactitud, que no hay mas que deſear.

Su-

(a) Marcian. *in lib. Aphor. Hipp. ſect. 1. ſent. 22. pag. 433.*

(b) Galen. *Comment. in lib. 4. Aphor. Hipp. ſent. 70. Chart. tom. 9. pag. 180.*

Viris autem, & mulieribus urinae nigrae pessimae sunt, pueris vero aquosae.

Oxo-

En los niños lo son igualmente las aguanosas.

En

Sucede, pues, que los niños solo por la edad padecen ciertas enfermedades, que no se vèn en los adultos, y al contrario, y conviene que el Medico sepa quáles son éstas, y las que al hombre le vienen en el transcurso de las edades, y de las mutaciones que experimenta por ellas. Por lo que al presente toca, basta contemplar, que el hombre en los primeros años de su vida abunda de mucha humedad con calor; y andando los tiempos, se anda secando, y madurando de modo, que llega à consumirse del todo. Mientras lo humedo supèra lo cálido, crece y aumenta en estatura; mas luego que el cálido supèra al humedo, acaba de crecer, porque como la nutricion se hace convirtiendo los principios vitales los alimentos en semejanza suya, preciso es, que mientras domìna la humedad, reciba el cuerpo mucho aumento, y dominando el calor, se consuma, y déxe de aumentarse. Galeno reparò muy bien, que la orina de los niños hace mucho posso: *Excernunt enim ipsi*, dice, *secundum naturam crassas urinas, & in quibus multa sedimenta sunt*, (a) no por su voracidad, como creyò èl, y creen las mas gentes, sino por la copia de humedo nutritivo, que reyna en su cuerpo, como acabamos de explicar: con que si en ellos fuessen tenues y aguanosas las orinas, distan mucho de lo natural, y por esso son muy malas. Yo, quando las he visto assi, he pensado, que la obra de la nutricion no se hace en los niños segun les corresponde; y si permanecen mucho, me ha parecido que havia en su cuerpo algun principio acre corruptivo del alimento, por donde siempre las he temido mucho. Conviene, pues, para curarlos atinar quál es, y de què indole este principio acre, porque à veces el humor de las viruelas y sarampion, no bien purificado, produce este efecto. Tal vez una calentura terciana maligna, ò una disposicion escorbutica oculta, ò algun daño adquirido en la genera-

(a) Galen. *Comment. 2. in lib. Prognost. Hipp. sent. 33. Chart. tom. 8. pag.* 636.

XXXIV.

Οκοσοι δ᾽ ἂν οὖρα λεπτὰ καὶ ὠμὰ οὐρέουσι πουλὺν χρόνον, ἢν τἄλλα ὡς περιεσομένοισι σημεῖα ᾖ,

XXXIV.

En los que echan la orina delgada y cruda por mucho tiempo, si las demàs

racion, y se ha de aplicar el remedio con atencion à la especial naturaleza de la acrimonia que domina.

XXXIV. Esta sentencia es verdadera, y para aplicarla debidamente à la práctica es preciso advertir, que las orinas tenues, de qualquiera color que sean, han de durar mucho tiempo para significar los abscessos venideros; assi que si fuesse aguda la calentura, ò estuviesse aùn dentro de los limites de la agudeza, no significan esso; pero si se viesse que se prolonga mucho, permaneciendo tenues y crudas las orinas, seguramente saldrà abscesso en las partes inferiores al septo transverso. Con que si passasse la enfermedad de los veinte dias, permaneciendo assi las orinas, es de temer que venga, ò algun entumecimiento en la vexiga de la orina, ò postillas al huesso sacro, júnto à la rabadilla, ò dolores en los muslos y piernas. Debese tambien advertir, que para pronosticar esto, es menester que el paciente tenga buenas fuerzas, y concurran en èl las señas favorables ácia la salud, como el respirar bien, dormir con tranquilidad, tomar el alimento sin hastìo, y otras à este modo, de lo qual tratarèmos mas adelante. Conviene assimismo notar, que lo que en Latin llaman *Abcessus*, en Griego es Ἀπόστασις, y usaba de esta voz Hippocrates para significar cosas diversas. Tomase unas veces por lo mismo que fluxo de humor, por urinas, cursos, dissenteria, strangurria, de modo, que haya de ser el humor de alguna enfermedad, que la naturaleza le despide por estos caminos. Esto se vè cada dia en las terminaciones de las calenturas agudas, las quales, siendo assi, las llamaba Hippocrates en las *Epidemias* Αποστάσιες, *aposthasies*; otras veces suena lo mismo que Μετάστασις, *metasthasis*, que significa el tránsito de un humor de una parte à otra, causando una nueva dolencia en el lugar donde se recoge. Esta no es preciso que sea tumor que se supúre, porque basta que se obsérve en ella, ò dolor, ò entumecimiento, ò otra qual-

ᾖ, τουτέοισιν ἀπόστασιν δεῖ προσδέχεσθαι ἐς τὰ κάτω τῶν φρενῶν χωρία.

Qui-

màs señales son como de quien ha de superar la enfermedad, debe esperarse que

qualquiera especie de daño permanente. (a) Esto conviene tenerlo presente para entender la doctrina hippocratica. En la presente sentencia entendiò Hippocrates por abscesso el trànsito de humor de una parte à otra, como lo muestra muy bien Dureto comentando este texto, que se halla tambien en las Coacas; (b) y assi es segun lo que se observa en la practica, como lo he visto suceder alguna vez. No obstante, para no quedar engañados los Medicos, se ha de advertir, que las calenturas donde hay rigores à la entrada de los crecimientos, casi nunca terminan por abscessos; cosa que la previno yà Hippocrates en el libro 6. de las *Epidemias*. He puesto casi nunca, porque alguna vez he visto las tercianas y quartanas muy largas terminar con dolores acerbissimos en las articulaciones de los brazos, muslos, y piernas, cumpliendose el Aphorismo, que dice: *Quibus longae sunt febres, iis tumores fiunt ad articulos, aut dolores.* (c) Conviene, pues, quando las orinas estàn tenues y crudas mucho tiempo, como se dice en este texto, observar atentamente las partes que hay mas abaxo del septo transverso, y vèr quál de ellas muestra algun daño; porque de creer es, que alli acuda el humor, que intenta embiar la Naturaleza. Assi que si el enfermo sintiesse algun dolor, ò calor extraordinario en los lomos, puedese sospechar algun abcesso junto à la rabadilla. Dice Hippocrates à este proposito: *Dolorum per lumbos aberrantium, & cum febre, & sine febre ad ischium transitus esse solet.* (d) Del mismo modo, si sintiesse debilidad en las piernas, ò calambres, entonces sospecharà, que à ellas acudirà el humor. A este assunto viene el aphorismo de Hippocrates: *Lassatis per febres, ad articulos, & circa mexillas maximè abcessus fiunt*, (e) no porque la *lassitud* por sì sola signi-

fi-

(a) Vease Gorr. *Diffin. Medic. pag.* 71. *y* 72.

(b) Duret. *Comment. in Coac. Hipp. lib.* 4. *cap.* 3. *sent.* 24. *pag.* 508.

(c) Hipp. *Aphorism. lib.* 4. *sent.* 44.

(d) Duret. *lib.* 4. *cap.* 3. *Comment. in Coac. Hipp. sent.* 25. *pag.* 508.

(e) Hipp. *Aphor. lib.* 4. *sent.* 31.

Quibuscumque tenuem ac crudam longo tempore mingentibus urinam, si caetera, ut in corvalituris, indicia fuerint, iis abcessum ad partes septo transverso inferiores expectare oportet.

Kai

que saldràn abscessos en las partes que estàn mas abaxo del septo transverso.

La

fique este tránsito, sino quando concurren las demàs señales de terminacion por abcessos, y entre ellas la orina tenue y cruda por mucho tiempo. Sacanse de estas observaciones algunas maximas muy utiles para la curacion. Quando las calenturas se alargan, y las orinas estàn tenues y crudas, piensan los Medicos que hay obstrucciones en el mesenterio, ò copia de humores crassos, y para ocurrir à esto dàn purgas, aperitivos, y otros remedios contrarios al destino de lo que intenta la Naturaleza. Lo que conviene entonces es animar los enfermos à que dexen la cama, à que salgan al campo, à que tomen caldos compuestos con vivoras, y otros remedios de esta indole, que ayudan à arrojar de dentro afuera, y el obrar assi serà seguir à la Naturaleza los passos, y conducirla à sus fines. Quando yà se obsérve alguna mudanza en las piernas, yà sea dolor, yà convulsion, ò yà floxedad, ò otra qualquiera en las partes del vientre, y de los lomos; entonces conviene averiguar, si el tránsito del mal ha sido tal, que alcánce à quitar del todo la primera indisposicion; porque siendo assi, es menester sobreseer de remedios, y dexar que el tiempo, y la buena dieta acaben de sanar al enfermo; pero si se viesse, que la obra quedò imperfecta, de modo, que el humor que acudiò à la formacion del abcesso no fuè suficiente para quitar la antigua enfermedad, entonces es menester usar de los diureticos suaves, templados, y llevar en lo possible las orinas à que sean gruessas, y salga por ellas el humor malo. Hippocrates en los Aphorismos dice assi: *Quibus spes, est abcessum fore ad articulos, eos liberat ab abcessu urina multa & crassa, & alba prodiens, qualis in febribus laboriosis quarto die quibusdam fieri incipit, si vero etiam ex naribus sanguis eruperit, brevi admodum solvitur.* (a)

Sien-

(a) Hipp. *Aphor. lib. 4. sent. 74.*

XXXV.

Καὶ τὰς λιπαρότητας δὲ τὰς ἄνω ὑφισταμένας, ἀραχνοειδέας μέμφεσθαι· συντήξιος γὰρ σημεῖα.

Et

XXXV.

La gordura que náda sobre la orina, y es semejante à la tela de las arañas,

Siendo, pues, constante maxima, de que se ha de curar con los mismos remedios que sirven para precaver un mal, y al contrario; como la precaucion del abcesso consista en tales casos en que las orinas sean crassas y blancas, el promover esto, quando no ha sido perfecta la terminacion, serà ayudar debidamente à la Naturalèza. Para confirmacion de todo esto, serà bueno vèr el Comento que hizo Pedro Miguèl de Heredia à la historia epidemica de Cleanacto, donde dice, que haviendo èl mismo padecido unas calenturas continuas erraticas, al fin le diò un desmayo, que casi le tuvieron por muerto; y recobrado de èl, le saliò en la pierna un abcesso, esto es, un tumor que participaba de edema y de erisipela, con lo que quedò enteramente bueno. (a)

XXXV. Quando en las orinas se vè, que en su superficie se halla una telecita como de arañas, ò unas gotas como de gordura derretida, si la calentura es aguda, indica derretimiento de la gordura de las partes por donde passa, lo qual es muy malo, pues esto no sucede sin grande actividad en el principio de la calentura; y quando éste es igneo y muy acre, destruye con celeridad la Naturaleza. Si la calentura fuesse larga y lenta, es de temer que el enfermo páre en hetiquèz. En este ultimo pronostico conviene proceder con cautela, porque sucede à veces salir la orina con señas de gordura derretida, sin que se sigan estos daños; por lo que serà conveniente vèr las demàs cosas que concurren en el enfermo, y de todas, júnto con la vista de semejantes orinas, se podrà hacer un juicio acertado. Dice Galeno, que en los sanos à veces se hallan tales orinas: *Haec in urina apparent, atque etiam nubeculae quaedam desuper tenues superstant, veluti quae in summo lacte colligitur,*

(a) Hered. *Comment. in Histor. Epidem. Hipp. tom. 2. pag. 52.*

Et pinguedines ſupernatantes, ſimiles telis aranearum damnandae ſunt: ſignificant enim colliquationem.

ñas, no es de alabar, porque es indicio de derretimiento.

XXXVI.

Σκοπεῖν δὲ χρὴ τῶν οὔρων ἐν οἷσι αἱ νεφέλαι, ἤν τε ἄνω, ἤν-τε

XXXVI.

Conviene reparar en las orinas, ſi es que las nubeci-

& quae in ſummo refrigerati juſculi concrevit. (a) Para probar Sanctorio, que los humores, aunque ſean craſſos, pueden paſſar por conductos imperceptibles, pone el exemplo en la gordura que ſale con las orinas: *Craſsiſsimi humores in robuſtis per anguſtiſsimas vias tranant, ut patet de pinguedine per urinam, de mulſa injecta in pectus vulneratum: ergo per inſenſibiles meatus.* (b) Yo he viſto en los que padecen afectos del bazo, que oy llaman eſcorbuticos, las orinas con una tela encima del licor, no ſolo ſemejante à la de las arañas, ſino de varios colores, como el Iris. Quando he viſto eſtas coſas, he hallado, que no eſtàn ſanos los ſugetos en quien ſuceden, aunque lo parezcan, y ſiempre ſe nota en ellos una intemperie cálida en las entrañas con mucha acrimonia, y conviene examinar entonces la eſpecial naturaleza de eſtas coſas, para corregirlas con los remedios apropriados. Bellino dice de sì miſmo, que echaba aſsi las orinas, quando padecia vahidos: *Qua ſuper re aſſerimus, quod nemini dubium urinas, quarum ſuperficiebus innatet quid oleoſum ſaepè dari, & nos hujus naturae excernebamus cum vertigine laboramus.* (c) Eſte exemplo le propongo para confirmar mi dictamen de que en perfecta ſalud no hay jamàs orinas de eſta eſpecie, aunque puede, y ſuele haverlas ſin una grande y notoria indiſpoſicion.

XXXVI. En eſta ſentencia repite Hippocrates lo que ha dicho en las antecedentes, reduciendolo todo à compendio, en lo que to-

(a) Galen. *de Sanit. tuend. lib.* 4. *cap.* 4. *Chart. tom.* 6. *pag.* 121.

(b) Sanctor. *de Static. Medic. ſect.* 1. *aphor.* 108. *tom.* 1. *pag.* 204. *edicion de Parìs de* 1725.

(c) Bellin. *de Urin. part.* 2. *pag.* 19.

τε κάτω ἔωσι, καὶ τὰ χρώματα ὁκοῖα ἴσχουσι, καὶ τὰς μὲν κάτω φερομένας ξὺν τοῖς χρώμασιν, οἷσιν εἴρηται, ἀγαθὰς εἶναι νομίζειν καὶ ἐπαινέειν. Τὰς δὲ ἄνω ξὺν τοῖσι χρώμασιν, οἷσιν εἴρηται, κακὰς εἶναι, καὶ μέμφεσθαι τὰς τοιάς δε.

Considerare autem oportet urinas in quibus nebulae sunt, an sursum, an deorsum existant, & colores quales habent, & eas quae deorsum feruntur cum coloribus qui dicti sunt, bonas esse ac laudabiles: quae verò sursum cum coloribus, qui dicti sunt, malas ac damnandas esse.

Μὴ

cillas estàn en lo alto de ellas, ò en el fondo, y què colores son los que èstas tienen, porque las que se hallan abaxo con el color que hemos dicho son buenas, y laudables; mas las que estàn en lo alto con los colores yà explicados, son malas, y no merecen ser aprobadas.

Cui-

toca à los possos que se contienen en las orinas. Solo quiero traher aqui dos observaciones importantes de cosas bastante frequentes, y no bien entendidas de todos. Si el posso de la orina, de qualquiera color que fuesse, se hallàsse en la superficie de ella, ò cerca de la superficie, formando como un circulo, es señal de delirio en las calenturas, y por lo comun de phrenesì no curable. Próspero Alpino, hablando de esto, dice: *Ego saepius nubeculam juxta superficiem urinae circuli modo evectam atque elatam in iis qui phrenitici obierunt, vidi.* (a) Si los jovenes ponen cuidado, bastantes ocasiones tendràn de observar la verdad de esta maxima. Tambien se vè à veces, que en la orina hay mucha espuma, y si es solo acabado de arrojarla, de modo que luego se desvanezca, nada significa; pero si permaneciesse por algun tiempo en la parte superior de ella en las enfermedades agudas, es indicio de convulsion, ò de movimientos convulsivos. Assi se observa en la práctica, y lo dice

V 2 Hip-

(a) Alpin. *de Praesag. vit. & mort. aegrot. lib. 7. cap. 15. pag. 522.*

XXXVII.

Μὴ ἐξαπατάτω δέ σε, ἤ γε ἡ κύστις τὶ νόσημα ἔχουσα, τῶν οὔρων τὰ τοιαῦτα ἀποδιδῷ· οὐ γὰρ τοῦ ὅλου σώματος σημεῖον ἐστίν, ἀλλ' αὐτῆς καθ' ἑωυτῆς.

Nec te decipiat, si vesica aegrotans aliquam talem reddiderit urinam: non enim totius corporis morbum ostendit, sed ipsius solius.

XXXVII.

Cuide el Medico en no engañarse en estas cosas, quando hay alguna enfermedad en la vexiga, que sea causa de tales orinas, porque entonces éstas no demuestran el estado de todo el cuerpo, sino de ella sola.

Hippocrates en las *Predicciones*, (a) en cuyo lugar se ha de seguir el dictamen de Galeno, que en el texto leyò ἀφρώδεες οὐρήσιες, esto es, *mictiones spumosae*, y no como otros leian ὑμενώδεες, esto es, *membranosae*. Estas palabras trahe Galeno en el Comento dignas de consideracion: *Spumosae verò* (urinae) *sive colliquationem, sive ob perturbationem quandam, flatuosumque spiritum exoriantur, suspectae utroque modo ad convulsionem existunt.* (b) En las enfermedades que no son agudas, las orinas espumosas significan humores gruessos y calor dominante, que resolviendolos, los convierte en espuma, por donde en estando assi las orinas, ni convienen los purgantes, ni otra ninguna medicina, que pueda inducir perturbacion en los humores.

XXXVII. Admirable advertencia es ésta, dice Galeno en el Comento de este texto, porque por solo el daño de los riñones, y de la vexiga suele haver en las orinas el posso semejante à la harina, y el que se parece à la gordura, y otras particularidades, que son proprias de las enfermedades de estas partes, y estàn propuestas en los Aphorismos de Hippocrates extensamente. Conviene, pues, saber,

(a) Hipp. *Prorrhetic. lib. 1. sect. 3. sent. 114. Charter. tom. 8. pag. 779.*

(b) Galen. *Comm. 3. in 1. lib. Prorrhet. Hipp. sent. 114. Charter. tom. 8. pag. 780.* Vease sobre esto Dareto *lib. 3. Comment. in Coac. Hipp. tract. 4. cap. 3. sent. 36. pag. 513.*

XXXVIII.

Εμετος ἢ ὠφελιμώτατος, ὁ φλέγματος καὶ χολῆς ξυμμεμιγμένος, * καὶ μὴ παχὺς κάρτα, μηδὲ

XXXVIII.

El vomito es muy bueno, quando se arrojan con èl la pituita, y la colera muy

ber, que todos los pronosticos hasta aqui propuestos sobre las orinas, solo tienen lugar, quando éstas no están corrompidas, ò viciadas por enfermedad de los riñones, y de la vexiga, lo qual procuraràn los jovenes averiguarlo con atencion, para pronosticar con acierto.

XXXVIII. El vomito nunca es cosa natural, esto es, nunca sucede en perfecta sanidad, porque si se observan atentamente las leyes de la Naturaleza, se verà que jamàs hay vomito, sin que ella padezca. Tratò nuestro Valles este punto en sus Controversias; (a) y aunque defiende lo contrario de lo que aqui establecemos, no son sus razones de la mayor consideracion. Es verdad, que à veces el vomito es util, y con èl la Naturaleza se mejora; pero esto lo que prueba es, que puede la buena constitucion del cuerpo superar algun mal pequeño, y desalojarle por este camino; mas no el que en tal caso la Naturaleza no se hálle indispuesta con el humor que la irrita para vomitar. En el vomito han de considerarse dos cosas, es à saber, la accion de arrojar por la boca lo que hay en el estomago, y el humor mismo, que es arrojado. La accion siempre se hace por irritacion, no solo del ventriculo, sino tambien de los musculos del abdomen, y del diaphragma, como lo prueba muy bien Vanswietèn, (b) y es cosa conforme con la experiencia anatomica y práctica. Decia Galeno, que si los humores malos molestan la boca superior del estomago, hay vomito; y si están en el fondo, se arrojan por dyarrhèas, lo qual es digno de advertirse, para saber el remedio con que en tales males se ha de socorrer la Naturaleza. Lo cierto es, que es cosa digna de admiracion el vèr que

(a) Valles *Controv. Medicar. lib. 5. cap. 1. pag. 81. edicion de Alcalà de 1556.*

(b) Vansvviet. *Comment. in Aphor. Boherav. num. 652. tom. 2. pag. 232. edicion de Paris.*

δὲ πολὺς ὡς μάλιστα· οἱ γὰρ ἀκρητέστεροι κακίους εἰσίν.

Vomitus autem utilissimus est, quam

muy mezcladas, y al mismo tiempo ni son estos humores muy gruessos, ni en

que el humor ardiente, yà sea la colera, yà el atrabilis, puesto en la boca del estomago, produce tan varios accidentes; pues unas veces causa una inapetencia fastidiosa, otras unas ansias intolerables, tal vez la cardialgia, y en algunas ocasiones la tristeza, y temores melancólicos, el hypo, ò los regueldos porfiados, y todo esto yà con vomito, yà sin èl; y sucede tambien venir éste, sin hallarse los otros males propuestos. Estas à la verdad son maravillas incomprehensibles; y quando las obsérvo, hago juicio que el humor cálido, que ocupa el orificio siniestro del estomago, adquiere diversas afecciones malignas de especial naturaleza, de modo, que en cada una de las dolencias propuestas tenga un vicio particular, que no se hálle en las otras, y sea, no solo suficiente, sino por su indole muy à propósito à producir aquellos efectos. Lo que en tales lances corresponde es observar atentamente, y segun los modos con que la Naturaleza obra en ellos, yà arrojando, yà recobrandose, yà tirando à sacudirse del enemigo, conviene seguirla, imitarla, y ayudarla. Los humores que se arrojan con el vomito, pueden ser varios, y aqui empieza Hippocrates à tratar de la significacion, que se toma de ellos en el exercicio de la práctica. Dice, pues, que si la pituita y la colera salen mezcladas, es bueno, porque indica, que no hay en los humores grande disgregacion, la qual siempre supone un principio muy activo y opuesto à la Naturaleza; ni hay tampoco excesso grande de un humor, respecto de los demàs. No basta esto para que el vomito sea bueno, porque es menester, que los humores que se arrojan, ni sean muy espesos, ni en gran cantidad. Si son muy crassos, arguyen calor dominante, porque como notò muy bien el Autor del libro *de Viribus Medicamentorum*, atribuìdo à Boheravé, ninguna cosa incrassa mas los líquidos del cuerpo humano, que un gran calor; y hemos yà mostrado, que el humor que llamamos pituita, y los Griegos Φλεγμα, no es frio, sino cálido. Si es en mucha copia lo que se vomita, es malo, yà porque se debilitan las fuerzas con la mucha evacuacion,

quam maximè pituita ac bile commixtus : non admodum crassius, nec multus. Synceriores namque deteriores sunt.

XXXIX.

Εἰ δὲ εἴη τὸ ἐμεύμενον πρασοει-

en grande copia ; pero si se echan puros, de modo que no haya mezcla de unos, y otros, entonces son peores.

XXXIX.

Y si lo que se vomita

cion ; yà tambien porque es indicio de que es grande la copia de humores malos, que dañan à la Naturaleza. Si sale solo un humor, yà sea la colera, yà la pituita, no es bueno, porque debiendo segun el orden natural hallarse todos mezclados, y en la proporcion que à cada uno corresponde, si supèra uno de ellos con excesso, y se arroja puro, arguye que domìna en las entrañas aquella intemperie, indisposicion ò dolencia, que favorece à aquel humor, lo qual siempre es indicio de mal arraygado y trabajoso. Debese aqui advertir, que al tiempo que se observan estas cosas acerca del vomito, conviene reparar en las demàs circunstancias que le acompañan, como son la conferencia y tolerancia, la calentura ò falta de ella, el sueño, y assi otras cosas à este modo, pues con la observacion atenta de todas, se harà un pronostico seguro : de suerte, que en los dolores, que ahora llaman colicos, nephriticos, cardialgicos, y otros males semejantes, importa mucho poner atencion en lo que previene esta maxima para pronosticar y curar con acierto.

XXXIX. Hippocrates, y los demàs Medicos de su tiempo llamaban χολὴ, *Chole*, à qualquiera humor del cuerpo humano, que fuesse amarillo : los Latinos le llamaron *Bilis*, y nosotros colera. Si mudando el color passaba à verde, se nombraba χολη πρασοειδες, esto es, *bilis habens colorem porri* ; quando se hacia negro, le llamaban χολη μελαινα, esto es, *bilis nigra*. La generacion la explicaban de este modo. Los alimentos se convierten en naturaleza viviente. Esta mutacion se hace por la fuerza animal que muda, en quanto puede, las cosas proporcionadas, assemejandolas à sì misma. Es assi que en el hombre hay un licor viviente amarillo, calido, espiritoso,

el

..ειδὲς, ἢ πέλιον, ἢ μέλαν, ὅ, τι ἂν ᾖ	ta fuesse de co-lor

el qual es necessario para su conservacion, y en los alimentos hay tambien una parte pingue, oleosa, calida è inflamable, muy à proposito para adaptarse à la indole de la bilis. Sucede, que el animal, por la fuerza transmutativa interna, que en èl reside, altèra el alimento, y de la parte pingue y oleosa de èl forma la colera, de la glutinosa la pituita, de las otras la sangre, y demàs humores. Todos estos deben estàr mezclados exactamente, y en debida proporcion para constituìr al hombre sano; pero si qualquiera de ellos abundasse con extremo, ò se separasse de los demàs, entonces constituye enfermedad, porque significa que hay en las entrañas una poderosa alteracion, que inclina à engendrar mas humor de lo que pide la buena constitucion de la salud, ò que hay un agente poderoso, que separa los cuerpos que deben estàr unidos. Juan Bautista Bianchi, que escriviò de la bile con extension, y con bastante advertencia, confirma este dictamen en estas palabras: *Nec paradoxam, aut obscuram conceptui ingentem hanc, & ocissimam in febribus aliisvè morbis bilis ex bile multiplicationem his videri posse arbitramur, qui legerint prima parte hujus historiae substantiam cruoris potissimam bilis esse remotum principium, pituitosam videlicèt gelatinosam ramosam portionem, quae caeterorum omnium sanguinis principiorum uberrima est post longos ambitus, attritiones, & incalescentias in bilis corpus fatiscere, ut ideò crudum sanguinis sulphur nuncupati eandem fuerimus.* (a) Esta es la theorìa de Hippocrates acerca de los humores, sacada de sus Libros *de Natura humana*, *de Veteri Medicina*, y de otros Escritos suyos, à la verdad sencilla è inteligible, y muy conforme à las observaciones que tenemos de las Obras de la Naturaleza. En este assunto conviene separar lo cierto de lo dudoso, para que los jovenes no tomen uno por otro. Consta ciertamente, que la Naturaleza animal engendra de los alimentos una substancia al parecer uniforme, que se llama chilo, y que por coccion transmuta despues à ésta en sangre. Como por la Physica consta, que estas mudan-

(a) Bianch. *Histor. Hepatic. part.* 3. *tom.* 1. *pag.* 287. *edicion de Ginebra de* 1725.

ἢ τουτέων τῶν χρωμάτων, νομίζειν χρὴ πο- | lor de puerro, ò amo-

danzas no pueden hácerſe, ſin que ſe pierda la antigua textura de las partes de una coſa, y ſe adquiera otra de nuevo; de aì ſe deduce, que en eſtos tránſitos ſe muda la combinacion de las partes de los alimentos en la de chilo, y la de éſte en la textura de ſangre, y que hay en el hombre una fuerza, que puede alterar eſtas ſuſtancias, induciendo en ellas eſtas mutaciones. Conſta tambien, que la fuerza de la Naturaleza hace eſtas mudanzas, procurando bolver ſemejantes à sì miſma las materias ſobre que obra; y ſiendo varias las partes que componen los humores del hombre, y las del eſpiritu corporeo, que es el principal agente de eſtas operaciones, de aì nace el que la ſangre contenga en sì diverſidad de partes analogas, ò conformes con la indole del principio que la engendra. De eſto procede, que haya partes blancas en la ſangre, particulas roxas, porcion eſpumoſa, tenue y amarilla, y ſuero, que es la porcion de agua neceſſaria para la formacion y diſtribucion de todas eſtas coſas. Conſta finalmente, que en todos los hombres reſide la fuerza comutativa que ſe requiere para vivir, eſto es, hay en todos aquella actividad, que es neceſſaria para convertir los alimentos en una ſuſtancia preciſa para el ſoſtenimiento de la vida, y en eſto es igual todo el Genero Humano; pero como eſtas leyes, con que la vida ſe ſoſtiene, ſon de mucha extenſion, no ſe opone que en cada individuo haya leyes eſpeciales, que no ſolo ſirven para el uſo comun, ſino para el proprio y eſpecial de cada ſugeto. Aſsi ſucede, que uno que padece herpes, eriſipelas, ù otros males habituales, engendra con la fuerza comutativa los humores, que ſon correſpondientes al ſuſtentamiento de la vida; pero por una eſpecial particularidad dà à eſtos humores el vicio que el generante tiene, y aſsi ſalen con la acrimonia de herpes y eriſipela. Es coſa bien averiguada, que aſsi como la virtud nutritiva, con que los humores ſe mudan en partes ſólidas, reſide en todo el cuerpo, tambien la que tranſmuta al chilo en ſangre reſide en las arterias y venas mayores, en eſpecial júnto à los hypocondrios y pulmones; por donde es preciſo, que eſtando eſtas partes ſanas, la ſangre ſea buena y laudable; y eſtando indiſpueſtas, tenga la ſangre el vicio

πονηρὸν εἶναι. | Si amoratado, ò negro,

que correſponde à la indiſpoſicion de ellas. El color del cuerpo, ſus acciones, y los humores, que de èl ſe arrojan, ſon los indicios de la buena, ò mala conſtitucion de eſtas partes principales, y aun del carácter proprio y eſpecial de la deſcompoſtura y deſorden, que en ellas ſe halla. Por las obſervaciones bien hechas en el eſtado de ſanidad ſabemos, que todos los humores ſe hallan en la ſangre bien mezclados, y con la proporcion que à cada uno corresponde, ſegun el deſtino de la Naturaleza; y por ellas nos conſta, que la colera, ſeparada yà de los demàs, ſolo ſe halla en la vexiga de la hiel, la pituita en las coyunturas, en la cabeza, inteſtinos, trachea arteria, paladar, y eſophago, para ciertos uſos, que correſponden à las operaciones de eſtas partes. En la enfermedad dominan eſtos humores, ſegun la alteracion de las partes internas, donde reſide la fuerza comutativa, porque en las calenturas ardientes caſi todo lo que ſe toma ſe convierte en colera, en las malignas en materia venenoſa; y no ſolo lo que los enfermos introducen en ſu cuerpo, ſino los humores que antes eſtaban en èl, reciben eſte daño: en los hydropicos todo ſe convierte en agua icoroſa, eſto es, llena de immundicias acres y corrompidas; y en tales caſos, por la viſta è inſpeccion de eſtos humores, júnto con las acciones y manera de arrojarlos, venimos en conocimiento del eſtado interior de las partes principales, y del daño eſpecial, mayor ò menor, que hay en ellas. Otras muchas coſas ſe leen en los Autores acerca de eſto, las quales no eſtàn bien averiguadas, y por eſto conducen poco para la práctica. Decia Galeno, que la colera negra ſolo podia formarſe, ò de la ſangre muy quemada, ò de la bile pálida, que paſſaba à ſer verde primero, y deſpues negra. (a) Avicena añadìa, que tambien de la pituita muy toſtada podia formarſe el humor negro. Galeno lo fundaba en ſu ſyſtèma de ſer fria la pituita, y no hallaba modo para que perdieſſe ſus proprias calidades. Avicena veìa, que en las calenturas ardientes el lentor que ſe

(a) Veaſe el libro de Galeno *de Atrabile*, donde eſto ſe trata con extenſion. *Charter. tom.* 3. *pag.* 165. *y ſigg.*

Si tamen fuerit id, quod vomitur, porra- | gro, es malo, por-

se hace cerca de los dientes, se forma de la pituita y es negro. Reparaba que la lengua en tales calenturas se hace gorda y negra por la pituita, y que en los carbunclos la pituita negra, y de indole caustica causa grandes males. Nuestro Valles trata este punto, y como era afectissimo à los Griegos, no se atreviò desamparar à Galeno. (a) Marciano, governado por la experiencia, y por la doctrina de Hippocrates, assegura, que la melancolìa hypocondriaca se hace de la pituita convertida en humor negro, y se cura por la copiosa expulsion del humor pituitoso. (b) Si yo huviera de tomar partido en estas cosas, seguirìa el dictamen de Avicena, y de Marciano. Entre los Modernos hay mas dissensiones, que entre los Antiguos, acerca de la bilis. Decia Silvio, que la bilis, engendrandose en la vexiga, desde alli iba al higado. Boherave hallò esta opinion dominante en las Escuelas de Holanda, quando empezò à florecer, y la impugnò de modo, que ha sido abandonada enteramente. (c) Otros Modernos dixeron, que la bilis era alcalica, y el suco pancreatico acido; y que concurriendo estos dos licores en el intestino duodeno, fermentaban, y con su fermentacion purificaban al chilo, quando llegaba à mezclarse con ellos. El mismo Boherave impugnò esto: *Verum*, dice, *de tota ea hypothesi omninò nihil invenimus quod naturae consentaneum sit.* (d) Quièn hay que pueda creer, que el bazo no sirve de otra cosa, que de preparar la sangre para separar la colera en el higado, y que èste no tiene otro oficio en la Naturaleza, que separar la bilis de la sangre? Son estas cosas ingeniosas ficciones, con que no se descubre lo que la Naturaleza executa, sino lo que el hombre se imagina. El encuentro del suco pancreatico con la bilis en el intestino duodeno, para limpiar al chilo de sus heces con la virtud semejante à la del jabòn,

 que

(a) Valles *Controvers. lib.1.cap.21. pag.21. col.2.*

(b) Marcian. *in Coac.Hipp. sent.86. pag.562.*

(c) Haller *in Not. ad Boherav. Praelect. Academ.* §.98. *not.8. tom. 1. pag.421.*

(d) Boherav. *Praelect. Acad.* §.98. *tom. 1. pag.435.*

porraceum, vel lividum, vel nigrum, quicum-

porquè qualquiera de

que ſe ſupone haver en la colera, es una de las coſas, que los hombres ſe fingen para explicar à ſu modo lo que no ſe puede ſaber. Vieron los Modernos, que havia un conducto en el pancreas: vieron tambien, que iba à parar júnto al lugar donde pára el ducto cholidoco, que ſe forma de la union del ciſtico y hepatico; y empeñados en negar quanto haſta entonces ſe havia recibido, para mudarlo todo, ſe fueron fingiendo infinitas coſas, acomodandolas à ſus ſyſtèmas, pero no à las obras de la Naturaleza, que ſon la norma ſegura, y unica, que hay para eſto. Supueſtas todas eſtas advertencias, voy à explicar la ſentencia de Hippocrates, ſegun conviene à la práctica.

La colera, que llaman verde, ſemejante al puerro en el color, ſe forma de dos maneras. A veces ſe hace por cierta corrupcion de humores en el eſtomago, como ſe vè en los niños, que con facilidad arrojan el humor verde por la camara. Si entonces ſe repara bien, ſe verà que la verdor reſide en materia cruda pituitoſa, y acida, de modo, que por eſſo algunos han dicho, que la mezcla de un acido con la colera hacia al humor verde en los niños. *Et quando bilis colorem mutat in excrementis, ſignum in ea redundare acidum..... quae viriditas ſi ſtatim initio morborum appareat cum nimio foetore, morbum fore diuturnum, vel lethalem experientia didici....... Non ita ſi appareat in pueris lactentibus, quorum foeces ob acidam lactis corruptionem facilè virideſcunt, nec gravia mala praeſagiunt.* (a) Yo he obſervado muchas veces arrojar los niños en las calenturas un humor blanco, crudo, pegajoſo, como de leche quaxada; y dexandolo por un poco de tiempo al ayre, bolverſe de color verde. Alguna vez ſe vè eſto ſin grave enfermedad de los niños, y ſuelen por algun tiempo echar humores verdes en la camara ſin grande peligro; pero en mi dictamen, quando eſto ſucede con mucha frequencia, no eſtàn del todo ſanos, y conviene vivir con atencion en ſu régimen, haſta que la camara de eſta calidad ſe corrija. Galeno yà conociò, (b) que

(a) Baglivio *Diſſert. 3. de Experim. circa bilem in initio, pag. 272. y ſigg.*

(b) Galen. *Comm. in Hipp. Progn. ſect. 2. ſent. 39.*

cumque ex his coloribus fuerit, malum esse exis- | de estos colores lo

que la bile porracea se engendra à veces en el estomago, y que suele hallarse en algunos sin especial enfermedad: *Alias autem omnes* (bile) *porracea excepta, cum corpus graviter aegrotat excerni videmus; flava vero & pallida, & porracea etiam sine morbis evomuntur saepènumero, ac dejiciuntur.* (a) En las mugeres histericas he visto vomitos de humor verde sin calentura, y sin peligro, por la especial corrupcion, que induce en los humores el veneno uterino. El otro modo de engendrarse la bile porracea, es por indisposicion grande y maligna de alguna de las entrañas principales, que sirven à la generacion y perfeccion de la sangre, y de esta habla Hippocrates en la presente sentencia, y dice, que el arrojarla por vomito es malo, como en efecto lo es. La indisposicion, que cria esta colera consiste en una corrupcion especial de los humores, y espiritu corporeo de las entrañas, la qual anda siempre junta con calor acre, y mucha malignidad, y crèo, que nada contribuye tanto à inducirla como las constituciones de los tiempos; de modo, que un hombre sano, que ayer no experimentaba lesion ninguna, oy, por una calentura epidemica, arroja copia de humor verde. Quando el Medico, pues, viesse los humores verdes en el vomito, procúre poner atencion en las demàs señales que concurren, como la calentura, y la calidad de ella, las ansias, el desvelo, el temblor, las orinas, y otras cosas à este modo, las quales, siendo favorables, y andando juntas con buena tolerancia, le indicaràn enfermedad ligera; bien que siempre debe mirarla con rezelo por sola la circunstancia de ser verde el humor que se arroja; y si las cosas sobredichas estuviessen fuertes, aunque no todas, por el vomito verde vendrà en conocimiento de enfermedad peligrosa, ò larga y dificil. He dicho, que este humor verde se engendra por especial intemperie y desorden de las entrañas, y del espiritu corporeo que hay en ellas, porque *à priori*, ni se sabe, ni se puede saber quál sea la particularidad, por la qual se cria este humor y no otro; pero *à posteriori* sabemos, que su generacion siempre es mas ò menos contra-

(a) Galen. *de Aliment. facultatib. lib. 3. cap. 39. Chart. tom. 6. pag. 400.*

existimare oportet. | lo es.

Ei | Mas

traria à la buena y favorable diſpoſicion de la Naturaleza ; y en mi dictamen, la calidad del ayre y ſu conſtitucion es la que mas hace à que ſea benigna, ò maligna. Ahora, deſcendiendo à lo particular, ſe debe ſaber, que los que padecen phrenesì por inflamacion del ſepto tranſverſo, quando eſtàn cercanos à la muerte, ſuelen arrojar por vomito humores verdes, tràs de los quales ſe ſiguen las convulſiones, y el fin de la vida. Hablando Hippocrates de eſto, dice: *Phreniticis quidem convulſiones, imò etiam aeruginoſa vomunt; ex hiſque nonnulli celeritèr intereunt.* (a) Sucede éſto, yà por la ſequedad que hay en los nervios, junta con un exceſsivo calor, yà por la acrimonia maligna, que engendra los humores verdes. Galeno en el comento de eſte texto dice lo que yo he viſto ſuceder: *Nonnulli quidem ſimul atque tum cum convulſi, tum aeruginoſa vomuerint, quam primum intereunt, nonnulli verò ob virium robur diem unum, aut duos, aut tres, aut interdum quinque ſupervixerunt.* (b) En los dolores cerca del ombligo, que ahora llaman colicos, con algo de calentura, ſi el paciente vomita humores verdes, y al miſmo tiempo tiene unas grandes anſias, de modo, que en ninguna poſtura eſtà bien hallado, y el color del roſtro es como de tericia, ſe ha de temer que le venga el hypo, ò la convulſion de todo el cuerpo, porque todo eſto ſignifica, que el higado eſtà muy cálido, y que el eſtomago, y demàs partes cercanas eſtàn convulſas. En concluſion, ningun humor denota tanto las convulſiones como éſte, porque ſu calor y acrimonia maligna es enemiguiſsima de los nervios, como ſe vè en las mugeres hiſtericas, que quando echan eſte humor, rara vez dexan de experimentarlas; y en ninguna parte ſe engendra tanto como en el higado, y partes à èl cercanas; por donde en las inflamaciones de eſta entraña pocas veces dexa de haver vomito verde en los principios. En eſtos caſos, como no haya inflamacion, tengo por el mayor correctivo de la diſpoſicion inflamatoria generativa de los humores verdes al eſpiritu de nitro dulce, dado en buena doſis en

(a) Hipp. *lib.* 1. *Epidem. part.* 2. *text.* 53. *y* 54. *Chart. tom.* 9. *pag.* 60.

(b) Chart. *tom. & loc. citat.*

XL.

Εἰ ἢ καὶ παντα τὰ χεώματα ὁ

XL.

Mas si à un mismo tiempo po

en agua de la fuente. Hasta aqui hemos dicho quándo son malos los vomitos verdes: ahora resta decir quándo pueden ser provechosos. En las opiladas he visto, tomando la sal de Marte deshecha en el agua, y con una ligera coccion en ella, seguirse vomitos verdes con muchissimo alivio, de modo, que éste es el camino mas breve de sanar las opilaciones. Los Griegos llamaban χλορος, *Chloros*, al color que tenia mezcla de ceniciento y verde, como yà antes hemos dicho; y de esta voz sale χλοροσις, *Chlorosis*, que es el término significativo de la opilacion, como que en las mugeres que la padecen hay mezcla de estos colores, los quales arguyen en lo interior copia de humores crudos, aguanosos, y verdes. Assi que las medicinas, que alcancen à sacar del cuerpo el humor verde y pituitoso, son las mas à proposito para sanarlas, y por experiencia cierta sè, que el agua con la sal de Marte hace este efecto, y no le hacen tanta caterva de pildoras y posimas purgantes y aperitivas, que en los libros comunes se leen, y cada dia se practican con poquissimo fruto. En las tercianas continuas con cardialgia, y amagos de convulsion, aprovecha mucho el tener vomitos verdes; y por tanto un vomitivo ligero, que promueva esta evacuacion, es utilissimo. Assi dice bien Galeno: *Quin etiam per febres quosdam conspeximus de repente convulsione prehendi, nullo quod eam praesagiret, praecedente indicio, qui bilioso superveniente vomitu, protinus ab omni noxa liberati fuerunt, atque hoc modo affectorum nonnulli, fusca vomuerunt, alii porri succo similia.* (a) El vomito negro y amoratado deben siempre tenerse por malos, porque la indisposicion interior que engendra estos humores, và perpetuamente junta con un calor muy acre, y una malicia venenosa; y tenemos observaciones que nos enseñan, que alguna vez han aprovechado los cursos negros, como antes hemos mostrado; mas no las tenemos de los vomitos negros que hayan sido utiles. Por lo comun tràs del vomito negro se siguen el sincope, y la convulsion, y luego la muerte.

XL. Quando hay vomito de un humor sincero, esto es, puro y

(a) Galen *de Loc. Affect. lib. 5. cap. 6. Charter. tom. 7. pag. 493.*

ὁ αὐτὸς ἄνθρωπος ἐμέει, κάρτα ὀλέθριον τοῦτο γίνεται.

Si tamen omnes colores idem homo vomuerit, valdè lethale jam est.

XLI.

Τάχιστα γὰρ θάνατον σημαίνει τὸ πέλιον τῶν ἐμεσμάτων, εἰ ὄζει δυσῶδες.

Celerrimam autem mortem ostendit lividus vomitus, si foetidum oleat.

Πᾶ-

po el paciente echasse cosas donde se hallassen todos estos colores, es indicio mortal.

XLI.

El vomito de humor amoratado, si hiede mucho, significa una muerte acelerada.

En

y sin mezcla sensible de otros, venimos à entender, que domina el mal à la Naturaleza, porque ésta, por instituto suyo, segun las leyes de la sanidad, ha de engendrar con proporcion todos los humores; y en tal caso sucede, que hay en las entrañas una intemperie, descompostura, ò indisposicion, que sirve para criar un humor malo con excesso sensible sobre los buenos. Con que si el vomito es de todos los colores sobredichos, es indicio que la fuerza generativa de los humores està de modo, que en todas sus partes se halla viciada, lo qual arguye un gran dominio del mal sobre la Naturaleza. Esta sentencia la trahe Celso en estos términos: *Sudor quoque frigidus in acuta febre pestiferus est; atque in omni morbo vomitus qui varius & multorum colorum est.* (a)

XLI. El color amoratado con hediondèz en los humores que salen por vomito, indica gangrena de las partes internas, y por consiguiente muerte inevitable. No basta para ser firme este pronostico, el que se vomíte humor de color amoratado, porque es preciso que sea fétido, como lo dice el texto; y estas dos circunstancias juntas son indicio certissimo de muerte cercana. Christoval de Vega Professor de Alcalà de Henares, y uno de los mejores Medicos que ha tenido nuestra España, hablando de esto, dice, que conociò una muger ilustre, que en un dolor de costado echò por vomito humor

(a) Cels. *de Medicin. lib. 2. cap. 6.* | *pag. 56.*

XLII.

Πᾶσαι δ' αἱ ὑπόσαπροι καὶ δυσώδεες ὀσμαὶ, κακαὶ ἐπὶ πᾶσι τοῖσιν ἐμεομένοισιν.

Omnes vero ſubputridi, ac foetidi humores, mali ſunt in omnibus, quae vomuntur.

XLII.

En qualeſquiera vomitos, el echar humores corrompidos, y que deſpiden hedor, es malo.

XLIII.

Πτύελον χρὴ ἐπὶ πᾶσι τοῖσιν ἀλ-

XLIII.

El eſputo en todos los do-

mor amoratado, y no muriò, pero no echaba hedor: *Vidi foeminam nobilem ſexagenariam morbo laterali laborantem, quae lividum vomuit tertia & quarta die, & liberata eſt, verum foetorem non habuit conjunctum.* (a)

XLII. El vomitar humores fétidos, de qualquiera color que ſean, es muy malo; y ſi hay calentura aguda, caſi ſiempre es ſeña mortal. He viſto algunas veces entrar una calentura à un enfermo con vomitos de color de excremento, y muy fétidos. La carrera de eſte mal es éſta: „ La calentura es pequeña y continua, ſus „ crecimientos apenas ſe conocen, el pulſo delgado, algo dúro, los „ vomitos tan frequentes, que qualquiera coſa que toman, luego „ la vomitan. Tal vez hacen algunos curſos, tal vez eſtàn reſtriñi„ dos; pero no alivian nada. El paciente eſtà inquieto, ſin delirio, „ antes algo azorrado, aunque no ſoporoſo; pero ſin verdadero ſue„ ño. No hay ſed moleſta, ni ſe hace ſeca la lengua. La cara eſtà „ aplomada, y la peſadèz de los miembros es grande. Cerca del ſep„ timo dia ſe enfria, y no buelve mas en calor, porque en ſiete ò nueve „ dias con una frialdad de todo el cutis, y con los vomitos hedion„ dos, que nunca ceſſan, muere ſincopizado.

XLIII. En las enfermedades del pecho ſe han de contemplar la accion del thoràz y de los pulmones, y los excrementos que ſalen de eſtas partes. La accion es la reſpiracion, de la qual yà hemos

(a) Vega Comment. in Prognoſt. Hipp. lib. 2. ſent. 41. pag. 219.

ἀλγήμασι, τοῖσι περὶ τὸν πλεύμονα καὶ τὰς πλευρὰς, ταχέως τε

dolores que ocupan los pulmones, y los costados, convie-

mos tratado en quanto conduce al pronostico. Los excrementos son el esputo. Admirables son las acciones de la Naturaleza, ò por mejor decir, son admirables las maravillas de Dios, que se descubren en ella. Para arrojar el hombre los humores malos, que dañan su estomago, le ha dado el Hacedor de todas las cosas el vomito: accion, que bien observada, es maravillosissima. Para arrancar del pecho las superfluidades, que le molestan, dispuso la fuerza, y organos necessarios para tosér; y si bien reparamos, la tòs es el medio preciso para desechar del pecho los humores malos, y juntamente es una accion de las mas primorosas y arduas de la Naturaleza. Sobre el modo cómo se exercìta, dexando futilezas impertinentes, basta entender, que al tiempo de expirar, esto es, de sacar el aliento ácia fuera por ímpetu natural, si hay en la concavidad del thoràz algun cuerpo nocivo, aplicamos los musculos de la respiracion y el diaphragma con mayor fuerza, y vehemencia de lo regular; y de este modo, no solo comprimimos el pecho para expeler el ayre, sino que le apretamos lo que se necessita para arrojar tambien el humor que daña. Este acto de expiracion vehemente y fuerte trahe sonido por la fuerza que se le dà al ayre al passar por la caña de los pulmones; y como con èl se aprietan las partes del thoràz, acercandose unas à otras, de este modo promueven los humores flexibles, y bien dispuestos ácia la trachea, para ser echados fuera. Este mecanismo lo explicò Galeno admirablemente en estas palabras: *Nisi enim vehementèr admodum thorax pulmonem ex omni parte comprimat, humor in arteriarum asperarum ora non recipietur. Quamobrem natura quo robustior fieret expressio, tussi vocata donavit animalia, &c.* (a) Conviene, pues, que el Medico ponga cuidado grande en las enfermedades del pecho en observar la tòs, y los esputos, porque estas dos cosas andan conexas, y sirven muchissimo para el buen pronostico y curacion. De lo dicho se deduce, que nunca hay tòs, sin haver algun cuerpo extraño en los instrumentos de la respiracion;

(a) Galen. *de Loc. Affect. lib. 5. cap.* 13. *Chart. tom. 7. pag.* 487.

τε αναπτύεσθαι, καὶ ευπετέως.

Sputum autem in omnibus doloribus, qui ſunt circa pulmonem, & coſtas, ut citò ac facilè rejiciatur, oportet.

Ξυμ-

viene que ſe arrójе preſto y con facilidad.

Con-

cion; y es de reparar, que ſegun fueſſe la parte donde éſte reſide, las fuerzas del paciente, y la calidad de lo que ſe ha de arrojar, aſsi varìa la Naturaleza en la tòs, porque varìa en los esfuerzos que hace para deſecharle. Por eſto de un modo ſe toſe en el ſarampion, de otro en las lombrices, y es diſtinto tambien el modo de toſer en el que padece dolor de coſtado, que en el tyſico; de ſuerte, que ſi el Medico es diligente obſervador, por ſolo el modo de toſer, conocerà el vigor de la Naturaleza, la cauſa de la tòs, y tal vez la dolencia de que dimana. El eſputo de que habla Hippocrates en eſta ſentencia es la materia que reſuma de las inflamaciones del pecho, ni mas, ni menos que ſucede quando ſe inflaman los ojos, pues ſuele deſtilar por ellos entonces una porcion del humor que inflama. Conviene, pues, que el eſputo en los dolores de coſtado y pulmonìas ſalga preſto, eſto es, en los primeros dias de la enfermedad, porque eſto ſignifica que hay fluidèz en el humor inflamado, y diſpoſicion para la coccion, y que no eſtà acre è igneo, de modo, que por la aduſtion ſea improporcionado para ceder à la accion de la Naturaleza, que intenta arrojarle. Conviene tambien, que eſta expulſion del eſputo ſe haga con facilidad, porque eſto ſerà indicio de que hay blandura y flexibilidad en las partes internas, y por eſſo ſe hallaràn ſin grande encendimiento, ni reſecacion. Por el contrario, ſi el eſputo tardaſſe mucho en aparecer, y ſe arrojaſſe con dificultad, es malo, ò porque la enfermedad es muy violenta y no cede, ò porque hay pocas fuerzas en la Naturaleza, ò por poca proporcion en la materia para la coccion; y qualquiera de eſtas circunſtancias buelve la dolencia ò incurable, ò larga. Aſsi decia Hippocrates en los Aphoriſmos, que ſi en el dolor de coſtado el eſputo aparece à los principios, es indicio de ſer breve eſta enfermedad. (a)

El

(a) Hipp. *lib.* 1. *Aphor. ſent.* 12.

XLIV.

Ξυμμεμιγμένον τε φαίνεσθαι τὸ ξανθὸν, ἰσχυρῶς τῷ πτυέλῳ.

Permixtumque appareat flavum admodum, ſputo.

XLIV.

Conviene tambien que lo amarillo eſtè intimamente mezclado con el miſmo eſputo.

LXV.

Εἰ γὰρ πολλῷ ὕστερον μετὰ τὴν ἀρχὴν τῆς ὀδύνης, ἀναπτύοιτο ξανθὸν ἐὸν, ἢ πυῤῥὸν, ἢ πολλὴν βῆχα παρέχον, καὶ μὴ ἰσχυρῶς ξυμμεμιγμένον, κάκιον γίνεται.

Si enim poſt initium doloris ſpuatur flavum, aut ruffum, aut plurimam tuſsim inferens; & non admodum commixtum, deterius eſt.

Tò

XLV.

Y ſi mucho tiempo deſpues de haver comenzado el dolor, ſe echa el eſputo amarillo, roxo, ò de manera, que ſea meneſter toſér mucho para arrojarlo, y no eſtuvieſſe bien mezclado, es peor.

El

XLIV. El color amarillo en el eſputo ſiempre es indicio de demaſiado calor en las partes inflamadas, y de que la pleureſia es billioſa, por donde no es de alabar. Pero advierte muy bien Hippocrates en el preſente texto, que ſi el eſputo ſale amarillo, conviene que ſea eſto perfectamente mezclado con lo craſſo, porque aſsi es menos malo.

XLV. Eſta ſentencia explica los extremos opueſtos à la antecedente, dandolos por malos, porque el eſputo, que no ſale à los principios, es indicio de crudeza, y de humor indomito y acre: ſi dà mucha tòs, es ſeñal de ſer muy nocivo, yà porque obliga à la Naturaleza à grandes conatos para ſu expulſion, yà tambien, porque no cede, ni ſe ſujeta à ella. La obſervacion de Galeno acerca de eſto me parece juſta: *Quae vero*, dice, *propriè ſputamina nominantur, ex his quaecumque ſubflava, & ſubruffa, & ſubpallida, & ſpumoſa, & tenuia exiſtunt, ſolam cruditatem ſignificant, nullum vero inſigne malum praenunciant, quae verò ſine alia commixtione ſunt flava, ac ruf-*

XLVI.

Τὸ, τε γὰρ ξανθὸν ἄκρητον ἐὸν, κινδυνῶδες· τὸ δὲ λευκὸν καὶ γλίσχρον, καὶ στρογγύλον, ἀλυσιτελές.

Flavum enim, cum syncerum sit, periculosum est: & album glutinosum, & rotundum, perniciosum.

Ka-

XLVI.

El esputo amarillo, que no lleva mezcla ninguna, es peligroso; el blanco, pegajoso, y redondo, es pernicioso.

Tam-

ruffa, crassa, atque spumosa, & viridia, viscosa, atque rotunda, atque his etiam magis nigra, sunt prava. (a)

XLVI. Sobre el esputo amarillo sincero, esto es, puro, y sin mezcla de otros humores, se debe hacer el mismo juicio, que del vomito bilioso sincero, es à saber, que en las partes del pecho hay una indisposicion calida ignea, que convierte los humores en indole colerica. Si el esputo fuesse blanco, y al mismo tiempo fuesse viscoso y redondo, es malo. En las inflamaciones internas, quanto mas viscoso y espeso se buelve el humor blanco, tanto mayor es la inflamacion, yà porque la pituita entonces inflamada se coagúla por el ardor, yà por ser la indole de los licores nutritivos del cuerpo humano de tal condicion, que un gran calor los seca y endurece. Aqui se ha de advertir, que no qualquiera calor, por grande que sea, causa este efecto en la parte blanca de la sangre, sino el celeste, esto es, el que se le comunica por la influencia del espiritu que và con el ayre, el qual, no solo es calido, sino de cierta y especial naturaleza, capàz de producir los efectos que se atribuyen al calor con una particularidad, que no tiene el que es puramente elemental. Esta es la razon práctica, por que la costra blanca de las sangrias se observa en algunas inflamaciones, y no en todas; y tambien porque sin inflamacion de parte determinada se observa esta costra en algunos males epidemicos, que penden de ciertas, y determinadas constituciones de los tiempos. El esputo sale à veces redondo; y si se me pregunta cómo se hace interiormente esta redondèz tan fi-

(a) Galen. *de Crisib. lib.* 1. *cap.* 5. | *Chart. tom.* 8. *pag.* 382.

XLVII.

Κακὸν δὲ καὶ τὸ χλωρὸν ἐὸν χάρτα, καὶ τὸ ἀφρῶδες.

Malum verò, & quod valde chlorum est, & spumosum.

Ei

XLVII.

Tambien es malo el esputo, en que los colores pálido y verde andan juntos y están muy vivos, y el espumoso.

Mas

fixa y permanente, confiesso que no lo sè. Déxo à los amadores de systèmas, que entretengan su vehemente imaginativa en adivinar estos secretos de la Naturaleza. Lo que sabemos ciertamente por las observaciones es, que el esputo blanco y redondo es malo, como lo dice Hippocrates en el presente texto. Lo que señaladamente significa lo dixo èl mismo en otra parte en estas palabras: *Rotunda sputa delirium futurum significant.* (a) En las calenturas, dice Galeno, si concurren otras señales de delirio, entonces el esputo redondo tambien le significa; pero no de por sì solo; y añade haver visto algunos, al parecer sanos, que echaron por mucho tiempo tales esputos sin tener calentura, y al fin se hicieron tysicos. Pondrè sus palabras, que contienen noticias admirables para la práctica: *Sputorum rotundorum veluti materialis causa crassitudo est, atque tenacitas humorum in fibris pulmonis collectorum, causa veluti effectrix est loci calor. Et in quibusdam febre vacantibus id fieri vidimus, qui per valde longum temporis intervallum nihil mali pati videbantur, attamen isti omnes posteà phthisici contabuerunt. Quod si sputa haec nonnumquam in febre unà cum aliis signis delirium portendentibus adsint, aliquid & ipsa ad futurum delirium praesagiendum facient, aliter vero minimè. Ne igitur hoc solo indicio ad praedicendam insaniam unquam confidito.* (b)

LXVII. El esputo con mezcla de pálido y verde, es malissimo, porque significa en las partes del pecho una indisposicion calida, y maligna, que por lo comun trahe la gangrena, y la muerte.

El

(a) Hipp. *lib.6. Epidem. Comment. 3. sent. 16. Charter. tom. 9. pag. 468.*

(b) Galen. *Comment. in lib. 6. Epidem. Hipp. text. 36. Chart. tom. 9. pag. 468.*

XLVIII.

Εἰ δὲ εἴη οὕτως ἄκρητον, ὥστε καὶ μέλαν φαίνεσθαι, δεινότερόν ἐστι τούτων ἐκείνων. Κακὸν δὲ καὶ ἢν μηδὲν ἀνακαθαίρηται, μηδὲ προΐη ὁ πλεύμων, ἀλλὰ πλήρης ἐὼν ζέῃ ἐν τῷ φάρυγγι.

Si vero adeò ſyncerum fuerit, ut nigrum appareat, gravius illis hoc eſt. Malum autem ſi nihil aut expurget, aut admittat pulmon, ſed plenus in gutture ferveat.

Ko-

XLVIII.

Mas ſi el eſputo fueſſe de ſolo un humor, ſin mezcla de ninguno otro, de modo, que aparezca negro, es de peor condicion que los ſobredichos. Tambien es muy malo, que los pulmones nada purguen, ni arrojen de sì, ſi no que ſe hallen llenos con herbidero en la garganta.

Si

El eſpumoſo es malo, porque procede de un calor igneo, que levanta flatos. Muchas veces he viſto eſtos eſputos; mas ninguno he viſto que haya curado. No obſtante, bueno ſerà no governarſe por eſto ſolo, ſino atender tambien à las demàs ſeñales que concurren, las quales, ſi ſon malas, ſignifican una muerte cierta; y ſi ſon indiferentes, indican mucho peligro. Para entender eſto mas cumplidamente, veaſe lo que hemos dicho del vomito verde, y de la dyarrhèa eſpumoſa.

XLVIII. Sobre el eſputo ſincero y negro veaſe lo que hemos dicho de los vomitos de eſta claſſe, porque la miſma indiſpoſicion, que en los hypocondrios concurre para producir tales vomitos, ſe halla en el pecho para ſemejantes eſputos; y ſon eſtos tanto mas peligroſos, que aquellos, quanto ſon mas temibles las enfermedades de la reſpiracion, que las del vientre inferior. En la ultima parte de eſta ſentencia dice Hippocrates, que ſi el pulmòn no arroja nada, ſino que hierbe con ruido, es malo. Aqui me parece, que nueſtro Vega no traduxo bien la voz Griega *προΐη*, *admittat*, porque le correſponde en Latin *projiciat*, como eſtà en las demàs Traducciones de Charterio, de Feſio, y de Cornaro. A eſte herbor del pecho llamaron los Griegos *κερχνὸν*, los Latinos *ſtridor*, y en el Caſtellano ſe explica muy bien *herbidero*. Siempre que lo hay en

las

XLIX.

Κορύζας δὲ, καὶ πταρμοὺς ἐπὶ πᾶσι τοῖσι περὶ τὸν πλεύμονα νοσήμασι, προγεγονέναι ἢ ἐπιγίνεσθαι,

XLIX.

Si el romadizo, y los estornudos anteceden à la enfermedad de los pulmones, las enfermedades agudas del pecho, es muy malo, porque significa, que la sustancia espirituosa està agitada en gran copia de materia crassa. Si entonces se vè, que el esputo se arroja con abundancia, y tiene las condiciones laudables, no hay tanto que temer al herbiderillo del pulmòn; pero si subsistiendo este, fuesse poco el esputo, y de mala calidad, ciertamente causa sufocacion. Quando esto sucede, es menester vèr la tòs y el modo de arrancar el esputo; porque si con el herbidero del pecho la tòs es baxa, y de poco vigor, y solo se arroja tal qual esputo, el enfermo se muere, porque es señal que la Naturaleza no tiene fuerza para superar el peso de los humores, que la oprimen. Assi que estando presente este herbidero, solo se ha de confiar del restablecimiento del paciente quando la tòs es fuerte, los esputos copiosos, y sus calidades buenas, segun antes las hemos propuesto.

XLIX. En la traduccion de este texto puso Vega *raucedines*, y assi ha de ponerse, aunque otros traducen *gravedines*, porque el Griego pone κορύζας δε καὶ πταρμους, &c. y aunque la voz κορύζας, dice Galeno en el Comento, que significa el humor tenue y crudo, que se arroja por las narices: *Humorem illum tenuem & crudum qui per nares excernitur veteres omnes Medici* κόρυζαν *coryzam appellare consueverunt*; (a) no obstante de creer es, que Hippocrates entendiesse la ronquera por esta voz, como lo prueba muy bien Dureto, y se deduce de estas palabras de Celso: *Aliud autem, quamvis non multum distans, malum gravedo est. Haec nares claudit, vocem obtundit, tussim siccam movet; sub eadem vero salsa est saliva, sonant aures, venae moventur in capite, turbida urina est. Haec omnia coryzas Hippocrates nominat.* (b) Si viene, pues, por las

(a) Galen. *Comment. 2. in Hippocr. Progn. text. 49. Chart. tom. 8. pag. 643.*

(b) Cels. *de Medicin. lib. 4. cap. 2. pag. 191.*

θῇ, κακόν· ἀλλ' ἐν τοῖσιν ἄλλοισι νοσημασι τοῖς θανατωδέστα-

nes, es malo; cómo lo es tambien el que ſucedan en el

las narices eſte humor tenue y crudo, que cayendo tambien al pecho, induce los daños, que acabamos de proponer, y eſtàn comprehendidos en la voz *coryza* de eſte texto, y ademàs de eſſo, hay eſtornudos en las enfermedades del thoràz, yà ſea que precedan à la dolencia, yà ſea que le ſobrevengan, es malo, porque es indicio de dominar una ſuſtancia eſpirituoſa acre en el humor de la deſtilacion, la qual con ſu acrimonia ofende à las partes vitales, y con ſu irritacion las hace ſacudir mas de lo que pueden tolerar. El eſtornudo es una obra maravilloſiſsima de la Naturaleza muy ſemejante à la tòs, y es incomprehenſible el modo cómo ſe executa. Sabemos ſolamente, que para eſtornudar levantamos primero el pecho, recibiendo mucho ayre, al miſmo tiempo ſentimos irritacion en lo interior de las narices, y deſpues, apretando el pecho fuertemente ácia fuera, hacemos el ſonido, que llamamos eſtornudo. Los efectos, que à èl ſe ſiguen, ſon arrojar alguna pituita del paladar, y de la boca, y deſechar una ſuſtancia ſutiliſsima, que ocupaba la membrana de la narìz. Sabemos tambien, que el eſtornudo no es deſtinado por la Naturaleza para arrojar del pecho, porque para eſto ſirve la tòs, ſino de las partes cercanas à la cabeza, quando el humor ò vapor que hay en ellas puede inducir prurito ò irritacion en las narices. Hippocrates decia, que el eſtornudo ſe hace quando eſtà caliente el celebro, y hay en èl humedades vaporoſas: *Sternutatio cietur ex capite, calefacto cerebro, aut perhumectato, quod in capite eſt, vacuo; aer enim intus contentus foras erumpit, ſtrepit autem quod ipſi per anguſtum ſit exitus.* (a) Los Modernos demaſiadamente adictos à ſus novedades niegan eſto, yà porque creen, que no hay en la cabeza tanto calor como ſe requiere para levantar los flatos, yà tambien porque los conductos por donde creìan los Antiguos baxar los humores deſde el celebro à las partes inferiores, los ſuponen muy cerrados. Aſsi rechaza Gortèr la ſentencia aphoriſtica, en quanto à ſalir el ayre de la cabeza con rui-

(a) Hipp. *Aphor.* 51. *lib.* 1. *Charter.* *tom.* 9. *pag.* 321.

τάτοισιν οἱ πταρμοὶ λυσιτελοῦσιν. Raucedines, & sternutamenta in om-

el tiempo de ella. Pero en otras enfermedades de suyo per-

ruido, porque supone que no hay calor en el celebro para formar los flatos, ni esta expulsion se compadece con las nuevas observaciones de Anatomìa. Yo solo sè decir, que algunos sugetos, que padecen muchas fluxiones y vahidos con ruido casi continuo en las orejas, tienen el celebro lléno de flato, de modo, que he conocido uno, que sonandose las narices con el pañuelo, arroja por el oìdo el ayre vaporoso con tanto ímpetu, que parece una elipila. (a) Este mismo caso dice haverle visto Hugo Senense Escritor no despreciable del siglo XV: *Iste nobilis vir*, dice, *patitur vertiginem & imaginationes in oculis & visus obtenebrationem, & inter duo supercilia quasi tristem quandam sensationem, & tinnitum in auribus, maximè in una, & cum vult demucare nassum, sentit ex auribus ventum effundi.* (b) Tan cierto es, que las cosas de la Naturaleza han de descubrirse, y no adivinarse. Conrado Victor Sneichder en su Obra mas pesada que util *de los Catarros*, quiso demonstrar, que el moco de las narices y del paladar, y otras partes de la boca, no baxava del celebro, porque los conductos, que la antiguedad señalava para esto, los hallò perfectamente cerrados. Con estas noticias yà tuvieron bastante, hombres por otra parte grandes, para dárlo como cosa inconcusa, y en fé de ello se esmeraron tanto en buscar los modos y caminos, que la Naturaleza sigue para la separacion de tanta pituita como se arroja por las sobredichas partes, que se excedieron à sì mismos, y se movieron unos à otros muchas pelèas, y contradicciones. Boherave dixo, que el moco de estas partes nace de la sangre de la arteria carotida externa, que la deposita en ellas, y por tanto queda el celebro libre de este humor, porque à èl và la carotida interna. (c) Rechazò este Discurso Anatomico su discipulo y Annotador Alberto Haller. (d) Los Autores de las

(a) Sobre este Instrumento vease mi *Physica Moderna.* Prop. LV. pag. 215

(b) Hug. Senens. *de AEgritudinib. Capit. consil.* 8. *pag.* 8. *edicion de Papias año* 1518.

(c) Boherav. *Praelect. Acad.* §. 507. *tom.* 4. *pag.* 86.

(d) Haller *in Not. ad Boherav. Praelect. Acad.* §. 231. *litter. H. tom.* 2. *pag.* 340.

omnibus morbis, qui ſunt circa pulmonem, praecedere, ac ſupervenire malum. Verum in aliis morbis exitioſiſsimis ſternutamenta utilia ſunt.

Aï-

perniciosiſsimas los eſtornudos ſon provechoſos.

Si

las hiſtorias de las enfermedades de Breslau, muy apreciables por ſus buenas obſervaciones prácticas, ſiguiendo el dictamen de Schneidero, explican la ſeparacion del moco de las narices, y de la boca por la túnica pituitaria de Wiuſſens. (a) Pero Gortèr no tiene por impoſsible el deſcenſo del moco del celebro, aunque no niega eſtos, que llaman deſcubrimientos y demonſtraciones Anatomicas: *Quamvis autem demonſtrari poſsit per aliam viam fieri poſſe*, dice, *talem evacuationem, hoc tamen non demonſtrat fieri non poſſe evacuationem ex encephalo. Qui contendunt duram matrem accuratè obtegere os ethmoidem, ut nihil humidi profluere poſsit ex encephalo ad nares, illi non concipiunt nervos olfactorios ire per hoc os ad cava narium, in quo tranſitu negari nequit aliquid etiam humidi permeare poſſe, &c.* (b) Aqui ſe vè, que eſte Autor no halla conductos para que báxe de la cabeza el humor de las narices; pero de creer es, que la Naturaleza, mas delicada y primoroſa, que todos los Anatomicos, tendrà tal vez otros caminos haſta ahora deſconocidos, por donde ſe ſacuda de los humores, que dañan el celebro. Supueſto, pues, que los eſtornudos indican el daño de la cabeza, y altèran el pecho, preciſo es, que en las enfermedades del pulmòn ſean malos, aſsi porque indican mucha deſtilacion, que aumenta el mal, como porque hacen ſacudimientos en partes, que eſtàn delicadas. En otras enfermedades grandes ſuele aprovechar el eſtornudo, como en el hypo, ſegun eſta ſentencia aphoriſtica: *Singultui ſternutatio ſuperveniens, bonum.* Es tambien conveniente en los catharros, opthalmias, dolores de muelas, cardialgias, afectos hiſtericos, en la poquedad de meſes en las mugeres, y en el parto dificil. En las alferecìas, dolores de cabeza fuertes, en los que padecen hernias, en los hydropicos, y en los viejos que tienen vahidos, los eſtornu-

Z 2 dos

(a) *Hiſtor. Morbor. Vratiſlavienſ. pag.* 185. *edicion de Ginebra de* 1746.

(b) Gorter. *Medic. Hipp. Aphoriſm.* 376. *pag.*488.

L.

Αἵματι δὲ ξυμμεμιγμένον μὴ πολλῷ πτύελον ξανθὸν ἐν τοῖσι περιπλευμονικοῖσιν, ἐν ἀρχῇ μὲν τῆς νούσου πτυόμενον περιεστηκὸν καὶ κάρτα ὠφελέει· ἑβδομαίῳ δὲ ἐόντι καὶ παλαιοτέρῳ, ἧσσον ἀσφαλές.

Si verò sputum flavum sanguini non multo commixtum, in iis qui pulmonia laborant inter initia spuatur, valdè utile est. Septimò vero aut tardius, minus securum est.

Παν-

L.

Si el esputo en las pulmonìas fuesse amarillo, y mezclado con un poco de sangre, y se arrojasse à los principios, es muy util; pero si saliesse despues del septimo dia, ò mas tarde, yà no es tan seguro.

En

dos muy frequentes son sospechosos. En las calenturas malignas unas veces son utiles, otras dañosos, como se vè que hay epidemias en que han aprovechado, y otras en que han sido nocivos, como se lee en las descripciones que tenemos, asi antiguas, como modernas, de la pestilencia, y otras enfermedades de esta classe. El que quiera instruirse en las curiosidades sobre el estornudo, y las salutaciones, que se usan entre los hombres que estàn cerca del que estornuda, puede vèr à Aristoteles en los *Problemas*, y à los Autores poco hà citados de Breslau, que tratan este punto con extension y curiosidad.

L. Dice Hippocrates, que el esputo amarillo, mezclado con un poco de sangre, en los que padecen pulmonìa, si sale antes del dia septimo, es util; y si sale despues de los siete dias, yà no lo es tanto. La utilidad de este esputo se toma de dos partes: la una es, por estàr bien mezclado lo amarillo con lo sangriento, la qual mezcla significa coccion: la otra es, por salir antes del dia septimo, pues la coccion antes de este dia significa enfermedad breve. Asi dice muy bien Galeno, que si se retarda hasta esse tiempo el haver señales de coccion, es indicio de larga enfermedad: *Ubi enim usque ad septimum diem nullum principium coctionis accedit, longuo utique post spa-*

tio

LI.

Παντα δὲ πτύελα πονηρα ἐστιν, ὁκόσα ἂν τὴν ὀδύνην μὴ παύῃ· κάκιστα δὲ τὰ μέλανα, ὡς διαγέγραπται· τὰ δὲ παύοντα ὀδύνην, παντων ἀμείνω ἀναπτυόμενα.

Om-

LI.

En conclusion, todos los esputos, que no alivian el dolor, son malos. Los de color negro son los peores, como yà se ha dicho; mas

tio integram coctionem fore indicium est. (a) Deben aqui notar los jovenes, que aunque en las pulmonias sea util el salir el esputo mezclado de amarillo y sangriento en los primeros dias, con todo no hay que fiarse mucho de esso, porque es menester vèr las demàs cosas, que concurren en el enfermo, para assegurarse. Por esto es mas acomodada à la práctica esta sentencia, en el modo que la propone Celso, el qual dice, que el vèr el esputo con mezcla de amarillo, y sanguinolento, no debe dàr mucho susto: *Neque inter initia terreri convenit, si protinùs sputum mixtum est ruffo quodam, sanguine, dummodo statim sedetur.* (b)

LI. Esta sentencia se ha de entender, no solo del dolor, sino tambien de los demàs symptomas, que acompañan à la enfermedad, y en esta inteligencia comprehende la doctrina general mas fixa, que hay para pronosticar con acierto. Hablando Hippocrates en los Aphorismos de toda suerte de evacuaciones, puso por norma fixa para conocer la bondad de ellas la facilidad con que los enfermos las toleran, y la diminucion de la enfermedad, que entonces se observa. Assi que, quando en la pulmonìa, y en el dolor de costado los enfermos hacen mucho esputo, de qualquiera condicion que éste sea, si no se alivian sus symptomas, es mala señal, porque indica esto, que las partes internas estàn muy gravadas, y que la fluxion à ellas no cessa, de donde se puede seguir una grande debilidad, que induzga sofocacion en el paciente, ò alargarse la enfermedad, y convertirse en empiema. Juan Bautista Bianchi, muy

(a) Galen. *Comment. 2. in Prognost. Hipp. sent. 50. Chart. tom. 8. pag. 641.*

(b) Cels. *de Medicin. lib. 2. cap. 8. pag. 66.*

Omnia ſputa mala ſunt, quaecumque dolorem non ſedaverint. Nigra vero peſsima, ut ſcriptum eſt. Quae verò cum rejiciuntur, dolorem ſedant, omnibus ſunt meliora.

LII.

Ὀκόσα δὲ τῶν ἀλγημάτων ἐκ τούτων τῶν χωρίων μὴ παύηται, μήτε πρὸς τὰς τῶν πτυέλων καθάρ-

mas quando el dolor ſe mitiga con la expulſion de ellos, indica que ſon los mejores.

LII.

Qualeſquiera dolores, que haya en el pecho y pulmones, ſi no ſe mitigan,

muy experimentado en eſta eſpecie de males, amplifica muy bien, ſegun el orden práctico, lo contenido en eſta ſentencia de Hippocrates; y por eſſo voy à proponer ſus palabras, que leìdas con atencion, contienen un precepto admirable para la buena Medicina: *Nec tamen*, dice, *ſputi concoctio judicanda eſt vel ex copia, quae ſaepè ab nimia partis affectae laxitate, lethalique ſtagnatione, aut methaſtaſi ortum ducit; vel ex colore, cum ſputi flavedo, aut ſubflavedo ex biliari interdum funeſta pleuritide accedat; aut nimio fervore pulmonum catharri in bronchiis depluvia veluti peraſſante; non inſuper à conſiſtentia, nam ſputum ſaepè viſcidulum, aut viſcidum, aut alitèr conſiſtens ab exſiccativa partis inflammatione derivat, non autem à laudabili concoctione. Sic in hoc affectu ſputa principio viſcida, quae ſemper viſcidiora fiunt, pernitioſa ſunt, & ordinario praenuntiant interitum. Bona ex ſputo concoctio per mediocrem conſiſtentiae gradum indicatur, quae nempè conſiſtentia ad morbi principium inchoans, inſenſibiliter, uſque ad quartam, aut etiam ſeptimam diem accreſcit, ibidemque ſubſiſtit; nec ulterius pulmonis liquamina indurantur; ex facilitate inſuper expectorationis, cum proportionato virium, febris, reſpirationis, decubitus, & doloris ſublevamine.* (a)

LII. En eſte texto no ſolo habla Hippocrates de los dolores de coſtado, ſino de otros qualeſquiera, que ocupen la concavidad del pecho, y no ceden à la aplicacion de los remedios, que en èl ſe

(a) Bianch. *Hiſtor. Hepatic. part.* 3. *tract. de Pleuritid. num.* 9. *tom.* 1. *pag.* 240.

θάρσιας, μήτε πρὸς τὴν τῆς κοιλίης ἐκκόπρωσιν, μήτε πρὸς τὰς φλεβοτομίας τε, καὶ φαρμακείας, καὶ διαίτας, εἰδέναι δεῖ ἐκπυήσοντα.

Quicumque autem dolores harum partium non ſedantur, aut ſputorum purgationibus, aut ventre exonerato, aut ſanguinis miſsione, ac victus ratione, & purgatione per medicamentum, ſcias quod ſuppurantur.

Τῶν

gan, ò con el eſputo, ò con deſcargarſe el vientre, ò con las ſangrias, ò con la dieta, ò con las medicinas, ſe debe ſaber, que vàn à ſupuracion.

En

ſe proponen. Aqui ſe debe advertir, que à veces en las partes del thoràz, y por lo comun en la izquierda ſuele ponerſe dolor fixo, que dura mucho tiempo con un poco de calentura, con tòs, y con dificultad de poder eſtàr el enfermo recoſtado del lado que duele. Aſsi he viſto muchas perſonas bolverſe empiematicas con aquella eſpecie de empiema, que llaman improprio, y que dimana de deſtilacion de la cabeza. Como eſte mal es muy frequente, y ſeguramente quita la vida, ſi no ſe acude à los principios à reprimirle, por eſſo voy à proponer la Hiſtoria de èl, ſegun Hippocrates la trahe, y es enteramente conforme con la experiencia. *Fit autem & ſuppuratus, ſi pituita ex capite ad pulmonem deſtillet, & primum quidem ut plurimum latenter defluit, tuſsimque tenuem exhibet, & ſputum paulò frequentius ſolito, calorque tenuis interdum adeſt. Progreſſu verò temporis, tum pulmo exaſperatur, tum intus à pituita inhaereſcente, & putreſcente exulceratur; ponduſque in pectore, & dolorem acutum ante & retrò exhibet; caloreſque acutiores in corpus incidunt, & pulmo à calore ad ſe pituitam ex toto corpore, praecipueque ex capite trahit; caput verò calefactum è corpore; eamque putreſcentem ſubcraſſam expuit; quantò verò longius tempus proceſſerit, tantò ſincerum magis pus expuit, & febres acutiores fiunt, tuſsiſque crebra & vehemens, inedia vexat, ac tandem inferior alvus turbatur; turbatur autem à pituita; pituita verò è capite deſcendit. Hic quum eò pervenerit, perit, quemadmodum in ſuperioribus dictum eſt, ubi pulmo*

pu-

LIII.

Τῶν δὲ ἐκπυημάτων ὁκόσα μὲν ἔτι χολώδεος ἐόντος τοῦ πτυέλου, ἐκπυΐσκεται, ὀλέθρια κάρτα, ἤν τε ἐν μέρει τὸ χολῶδες τῷ πύῳ ἀναπτύοιτο, ἤν τε ὁμοῦ.

Ex suppurationibus quaecumque pus effundunt, adhuc bilioso existente sputo, valdè lethales sunt, sivè vicissim, sivè simul bilis ac pus rejiciantur.

LIII.

En las supuraciones, siempre que se echa el podre, estando el esputo bilioso, es muy mortal, yà sea que el esputo salga solo, ò que èl y la bilis se arrojen juntos.

LIV.

Μάλιστα δὲ ἢν ἄρξηται χωρέειν τὸ ἔμπυημα, ἀπὸ τουτέου τοῦ πτυέλου, ἑβδομαίου ἐόντος τοῦ νοσήματος.

Ma-

LIV.

Esto mayormente sucede, si el podre empezasse à salir despues de este esputo, siendo la enfermedad de sie-

purulentus, & putridus extiterit, aut venter deorsum eruperit. (a)

LIII. Algunas veces he visto en mi práctica confirmada la verdad de esta sentencia: sucede venir calentura con dificultad en la respiracion, y tòs con algo de dolor en el pecho, pero sin las demàs señas del dolor de costado, y à pocos dias echan los enfermos el esputo amarillo, unas veces semejante al azafràn, otras veces à la cera, y como si fuesse con mezcla de podre. Esta indisposicion, quando mas se alarga, dura quarenta dias, y por lo comun mueren los enfermos mucho antes de cumplirlos, y rara vez dexan de tener los pacientes en este espacio de tiempo algunos intervalos, que parecen favorables, y como que representan mejorìa; pero el Medico sagàz y experimentado yà sabe que ésta es engañosa, porque despues aceleradamente perecen.

LIV. Quiere decir Hippocrates en esta sentencia, que el esputo bilioso, y purulento (esto es, semejante al podre) de que se ha ha-

(a) Hipp. *de Morbis, lib. 1. cap. 6.* Chart. *tom. 7. pag.* 537.

Maximè verò si septima die morbi incipiat separari suppuratio ab hujusmodi sputo.

siete dias, ò estando mas adelante.

LV.

Ἐλπὶς δὲ τὸν τὰ τοιαῦτα πτύοντα, ἀποθανεῖσθαι τεσσαρεσκαιδεκαταῖον, ἢν μή τι αὐτέῳ ἐπιγένηται ἀγαθόν.

Sperandum verò est moriturum decimoquarto die eum, qui talia spuit, nisi aliquod signum bonum ei supervenerit.

LV.

Y si el enfermo à quien esto sucede no tuviesse alguna señal favorable, se ha de temer que muera el dia catorce.

LVI.

Ἔστι δὲ, τὰ μὲν ἀγαθὰ τάδε· εὐπετέως φέρειν τὸ νόσημα, εὔπνο-

LVI.

Las señales, que en tales enfermos se han de tener

hablado en la antecedente, si saliesse estando la enfermedad en el dia septimo, ò mas adelantada, es mortal. Galeno dice, que esto es malo, porque no sucede segun el orden de los dias criticos. El juicio, que yo he hecho quando lo he visto, es, que el venir este esputo despues del dia septimo, arguye una especie de material indomito, è irreducible por la Naturaleza, de modo, que intentando ésta la coccion, no la puede conseguir, sino muy imperfecta; y assi sucede, que continuando esta resistencia de la materia, las fuerzas se debilitan, y andando el tiempo, los enfermos mueren.

LV. No quiere decir Hippocrates, que el enfermo que tiene los esputos, que se han dicho en la sentencia antecedente, haya de morir precisamente en el dia catorce, porque à veces mueren antes, y tal vez tardan mas à perecer, por esso puso aquellas palabras: *Nisi ipsi aliquid interea boni obtigerit*; como que si apareciesse tal esputo, y júnto con èl huviesse algunas señales buenas, puede durar mas el enfermo.

LVI. En esta sentencia propone Hippocrates las señales favorables, que puede tener el enfermo en las supuraciones del pecho, con

πνοιυν εἶναι, τῆς ὀδύνης ἀπηλλάχθαι, τὸ, πτύελον ῥηϊδίως ἀναβήσσειν, τό τε σῶμα ὁμαλῶς φαίνεσθαι, θερμόν τε εἶναι καὶ μαλθακὸν, καὶ δίψαν μὴ ἔχειν, οὖρά τε καὶ διαχωρήματα, καὶ ὕπνους, καὶ ἱδρῶτας, ὡς διαγέγραπται, ἕκαστα εἰδέναι ἀγαθὰ ἐόντα ἐπιγίνεσθαι· οὕτω μὲν γὰρ ἁπάντων τουτέων ἐπιγινομένων, οὐκ ἂν ἀποθάνοι ὁ ἄνθρωπος.

Sunt autem bona haec: facile ferre morbum, benè respirare, vacare dolore, & sputum facilè screare, corpus aequaliter calidum, ac molle apparere, non sitire; atque urinas, dejectiones, somnos, & sudores, singula intelligere bona supervenire: sic enim omnibus supervenientibus, non utique peribit homo.

ner por buenas son estas: el llevar la enfermedad sin grande descaecimiento, el tener la respiracion buena, el no haver dolor, el arrojar con facilidad el esputo, el estàr el cuerpo por todo èl igualmente cálido y suave, el no haver sed, y el que sean las orinas, la camara, el sueño, y los sudores como antes hemos escrito, de modo, que conozcamos, que todas estas cosas aparecen buenas, porque siendo todas ellas assi, no perecerà el enfermo.

LVII.

Ἢν δὴ τὰ μέν τι αὐτέων ἐπιγίνοιτο, τὰ δὲ μὴ, οὐ πλείονα χρόνον ζήσας ἢ τεσσαρεσκαίδεκα ἡμέρας, ἀπόλοιτ' ἂν ὁ ἄνθρωπος.

Quod

LVII.

Mas si algunas de las señales arriba dichas fuessen buenas, y otras no, està el hombre expuesto à morir,

con las quales puede recuperar la salud, y ciertamente estàn explicadas en el texto con tanta claridad, que para entenderlas cumplidamente, no hay que hacer otra cosa, sino leerlas con atencion.

LVII. En este texto propone Hippocrates las señas con que se conocerà quando el enfermo no sanarà de la dolencia, sino que morirà antes del dia catorce. Advirtiò muy bien Galeno, que en los pacientes de enfermedades peligrosas, especialmente de la classe que es-

Quod si quaedam ex his superveniant, quaedam vero non, morietur utique homo, non pertransiens quatuordecimum diem.

LVIII.

Κατὰ * δὲ τὰ ἐναντία τούτεων· δυσπετέως φέρειν τὴν νοῦσον, πνεῦμα μέγα καὶ πυκνὸν εἶναι, τὴν ὀδύνην μὴ παύεσθαι, τὸ πτύελον μόλις ἀναβήσσειν, διψῆν κάρτα, τό, τε σῶμα ὑπὸ πυρὸς ἀνωμάλως ἔχεσθαι, καὶ τὴν μὲν κοιλίην καὶ τὰς πλευρὰς θερμὰς εἶναι ἰσχυρῶς, τὸ δὲ μέτωπον καὶ τὰς χεῖρας καὶ τοὺς πόδας ψυχρούς· οὖρα δὲ καὶ διαχωρήματα, καὶ ὕπνους, καὶ ἱδρῶτας, ὡς διαγέγραπται, ἕκαστα εἰδέναι κακὰ ἐόντα.

Per

rir, sin passar de los catorce dias.

LVIII.

Si las señales que en el enfermo se observan fuessen contrarias à las que acabamos de proponer, son malas; assi que el llevar la enfermedad con poca tolerancia, el estàr la respiracion grande y acelerada, el haver siempre dolor, el arrojar el esputo con trabajo, el haver mucha sed, el estàr el cuerpo cálido con desigualdad, y el tener la frente, las manos,

y

estamos tratando, es menester poner grande atencion en la combinacion de las señales, porque à veces una sola, que sea mala y mortal, prepondera à muchissimas buenas, de modo, que aunque el Medico conozca, que ha de perecer el enfermo, porque hay ciertas señales de esso, no obstante, por la combinacion de las buenas señas con las malas, vendrà en conocimiento del tiempo que ha de durar la enfermedad: *Quod si & mortifera*, dice, *& salutaria* (signa) *mixta secum fuerint, aut ea quae in utroque genere plus habent virium cum iis quae imbecilliora sunt, aut alio quovis modo; si plura quidem valentioraque sint bona signa, spes aliqua est aegrum tempus vitae longius habiturum, sin autem contra acciderit, interiturum citius.* (a)

LVIII. En esta sentencia propone Hippocrates las señas que

(b) Galen. *Comm. 2. in Hipp. Progn.* | *text. 54. Chart. tom. 8. pag. 648.*

Per contraria tamen horum : difficile ferre morbum, spiratio magna, & frequens, dolorem non cessare, vix spuere, valdè sitire, corpus à febre inaequaliter affici, ventremque ac costas vehementer incalescere, fronte, manibus, ac pedibus frigidis, urinae verò & dejectiones, & somnos, & sudores: mala singula intelligere, ut descripta sunt.

y los pies frios, estando caliente el vientre, y los lados; y si las orinas, la camara, el sueño, y los sudores fuessen como lo hemos dicho antes, se debe entender, que todas estas cosas son muy malas.

LIX.

Οὕτως γὰρ εἰ ἐπιγίνοιτό τι τῷ πτυέλῳ τουτέων, ἀπόλλοιτο ἂν ὁ ἄνθρωπος, πρὶν ἢ ἐς τὰς τεσσαρεσκαίδεκα ἡμέρας ἀφικέσθαι, ἢ ἐνναταῖος, ἢ ἑνδεκαταῖος.

Sic certè si sputo quippiam horum accesserit, morietur homo, antequam ad decimumquartum diem perveniat, aut nonum, aut undecimum.

LIX.

Qualquiera de estas cosas, que acabamos de proponer, si vá junta con el esputo, es cierta la muerte en el dia nono, ò en el undecimo, y no llegarà al dia catorce.

acompañan à la supuracion del thoràz, y son mortales; y se debe notar, que no es menester que concurran todas, para ser cierta la muerte del enfermo. Algunas veces las he visto yo en la práctica; y quando han concurrido la mayor parte de las que aqui se proponen, ha sido la muerte acelerada.

LIX. Aun antes de los nueve dias suele perecer el enfermo, quando vienen las señas que se proponen en el texto antecedente. Aqui es donde Galeno dice muy bien, que una mala señal en tales casos basta para pronosticar la muerte del enfermo, y que para assegurarse de recuperar la salud, es menester que concurran, no una sola señal, ni dos, sino todas las que antes hemos propuesto: *Ergo ut servetur quidem eger, omnia bona signa adesse necesse est. At si vel unum*

LX.

Ὁ πῶς οὖν ξυμβάλλεσθαι χρὴ, ὡς τοῦ πτυέλου τουτέου θανατώδεος ἐόντος μάλα, καὶ οὐ περιάγοντος ἐς τὰς τεσσαρεσκαίδεκα ἡμέρας. Τὰ δὲ ἐπιγινόμενά τε κακὰ καὶ ἀγαθὰ ξυλλογιζόμενον ἐκ τουτέων χρὴ τὰς προῤῥήσιας προλέγειν· οὕτω γὰρ ἄν τις ἀληθεύοι μάλιστα.

Sic igitur conjectari oportet hoc tanquam valde lethale ſputum, & non perducens uſque ad decimumquartum diem. Eum vero qui de bonis, ac malis ſignis ſupervenientibus ratiocinatur, ex his decet praedictiones praemittere: Sic enim maximè vera dicet.

Aí

LX.

De eſte modo conviene hacer las conjeturas del eſputo, que de ſuyo es muy mortal, y no dexa llegar al enfermo al dia catorce; y aſsi conviene conſiderar atentamente las buenas, y malas ſeñas que concurren, y por ellas hacer el pronoſtico, porque de eſta manera llegarà à ſer muy verdadero.

Otros

---

unum malum ſit, certa mors eſſe poteſt, quae maturius ne, an ſerius occupatura ſit, ex multitudine, vel paucitate bonorum, aut malorum indicatur. (a)

LX. Dice muy bien Hippocrates en eſta ſentencia, que el Medico pronoſticarà con acierto, poniendo la mira en las ſeñales que vàn propueſtas. La Naturaleza ſe govierna con ciertas y determinadas leyes: las enfermedades guardan ciertos y determinados periodos: los males internos producen ciertos y determinados efectos en lo exterior del cuerpo, por donde ſe hacen ſenſibles. Con que ſi el Medico obſerva las leyes de la Naturaleza, repara los periodos de las enfermedades, y atiende à los efectos ſenſibles, que correſponden à cada una de ellas, ſeguramente pronoſticarà con grande acierto y verdad. A mì me parece, que los que ſe eſmeran tanto en ponderar la incertidumbre de la Medicina en eſta parte, no prueban el aſſunto, porque no pe-

(a) Galen. *Comment.* 2. *Progn.Hipp.* | *text.* 56. *Chart. tom.* 8. *pag.* 648.

LXI.

Αἱ δὲ ἄλλαι ἐκπυήσιες ῥήγνυνται αἱ πλεῖσται, αἱ μὲν εἰκοσταῖαι, αἱ δὲ τριηκοσταῖαι, αἱ δὲ τεσσαρακονθήμεροι, αἱ δὲ πρὸς τὰς ἑξήκοντα ἡμέρας ἀφικνέονται.

Aliae vero puris eruptiones fiunt, plurimae quidem vigesimo die, quaedam verò trigesimo, quaedam quadragesimo, quaedam autem ad sexagesimum diem perveniunt.

LXI.

Otros tumores hay con podre, que se abren en distintos tiempos, porque los mas se rompen en veinte dias, algunos en treinta, otros en quarenta, y otros finalmente llegan à los sesenta.

LXII.

Ἐπισκέπτεσθαι δὲ χρὴ τὴν ἀρχὴν

LXII.

Conviene, pues, advertir

---

penetran los modos de obrar de la Naturaleza, ni en la salud, ni en la enfermedad; lo que hacen es echar à la Medicina la culpa, que tienen los Professores de ella.

LXI. Hasta aqui ha propuesto Hippocrates las señales de la supuracion en las partes del pecho, y el éxito favorable ò adverso, que de ellas se pueda pronosticar en los primeros dias de la dolencia; ahora propone los términos, que suelen observarse en el tiempo de romperse el tumor supurado. La diferencia de estos tiempos toda se reduce à dos cosas, porque ò depende de la parte afecta, ò de la copia y calidad del humor, el que se rompa mas presto, ò mas tarde. Si los humores son cálidos y residen en partes blandas, se supuran mas presto; si son frios, y en partes densas, tardan mas; y como pueda haver en esto varias combinaciones, por esto pueden ser tambien varios los términos de la rupcion: lo que mas comunmente sucede es romperse los tumores supurados à los veinte dias: assi se confirma con la sentencia aphoristica, que dice: *Destillationes in ventrem superiorem, quae intra viginti dies non repurgantur, in suppurationem vertuntur.*

LXII. Para assegurarse el Medico del dia en que ha de hacerse el rompimiento del tumor del pecho, propone Hippocrates en este tex-

χὴν τοῦ ἐμπυήματος ἔσεσθαι λογιζόμενον, ἀπὸ τῆς ἡμέρης ᾗ τὸ πρῶτον ὁ ἄνθρωπος ἐπύρεξεν· ἢ εἴποτε αὐτὸν πρῶτον ῥῖγος ἔλαβε· καὶ εἰ φαίη ἀντὶ τῆς ὀδύνης αὐτῷ βάρος γεγενῆσθαι ἐν τῷ τόπῳ ἐν ᾧ ἤλγεε. ταῦτα γὰρ ἐν ἀρχῇσι γίνεται τῶν ἐμπυημάτων. Ἐξ ὧν τουτέων τῶν χρόνων τὴν ῥῆξιν χρὴ προσδέχεσθαι τῶν ἐμπυημάτων ἔσεσθαι ἐς τοὺς χρόνους τοὺς προειρημένους.

Conſiderare autem oportet principium ſuppurationis fore, ratiocinantes, à prima die qua homo febricitavit, ſi quando primum rigor ipſum praehendit, & ſi dixerit, in parte quae dolore vexabatur, pro dolore, pondere ipſum gravari. Haec enim in principiis fiunt ſuppurationum. Ex his igitur temporibus rupturam ſuppurationum fore ſperandum eſt, praedictis temporibus.

Ei

tir quando comienza à hacerſe la ſupuracion, aplicando el diſcurſo à eſto deſde el primer dia, que el enfermo tuvo calentura, y reparando quándo empezò à ſentir calosfrios, y à decir, que en la parte ofendida yà no ſentìa dolor, ſino en ſu lugar un peſo que le agrava; porque eſtas ſon las coſas que ſuceden quando la materia empieza à hacerſe. Aſsi que del tiempo en que eſtas coſas ſucedieron ſe debe tomar fundamento para eſperar, que ha de romperſe el tumor en los tiempos ſeñalados.

Y

texto las ſeñales por donde ha de governarſe. Debe, pues, reparar quándo empezò la calentura, y los calosfrios, con la advertencia de decir el paciente, que yà no es dolor, ſino peſo el que ſiente en la parte, porque eſtas tres coſas ſon ciertas, quando en el tumor ſe ha hecho materia. Solo falta advertir, que el principio de la calentura para las ſupuraciones, no ſe ha de tomar deſde el primer dia de la enfermedad, ſino deſde que ſe aumentò mucho con nuevos calosfrios, y peſo en el pecho. Aſsi que ſi en un dolor de coſtado en el dia nueve ò diez, deſpues de haver baxado mucho la calentura, que huvo en los principios, bolvieſſe éſta à crecer con calosfrios,

y

LXIII.

Εἰ δὲ εἴη τὸ ἔμπυημα ἐπὶ θάτερα μοῦνον, στρέφειν τε καὶ καταμανθάνειν χρὴ ἐπὶ τουτέοισι, μήτι ἔχῃ ἄλγημα ἐν τῷ ἑτέρῳ πλευρῷ, καὶ ἢν θερμότερον ᾖ τὸ ἕτερον τοῦ ἑτέρου, κατακλινομένου ἐπὶ τὸ ὑγιαῖνον πλευρὸν, ἐρωτᾷν εἴ τι αὐτῷ δοκέει βαρὺ ἐκκρέμασθαι ἐκ τοῦ ἄνωθεν· εἰ γὰρ εἴη τοῦτο, ἐπὶ θάτερόν ἐστι τὸ ἔμπυημα, ἐπὶ ὁκοῖον ἂν πλευρὸν τὸ βάρος γίνηται.

Si vero empiema in altera tantum parte exiſtat, hos convertere, ac diſcere oportet, doleat nè quippiam in altero latere, & an alterum altero calidius ſit. Atque cubantem ſuper ſanum latus interrogare, an videatur ſibi onus aliquod deſuper ſuſpendi. Si enim ita eſt, in quodcumque latus pondus inſit, in illo ſuppuratio exiſtit.

Τοὺς

LXIII.

Y ſi el abceſſo eſtuvieſſe en un lado ſolamente, entonces conviene que el enfermo múde de poſtura, y ſe ha de notar, ſi tiene dolor en algun coſtado, ò la una parte del pecho la tiene mas caliente que la otra. Demàs de eſto, quando eſtè ſobre el lado ſano, es meneſter preguntarle, ſi es que ſiente, como que le cae de arriba una coſa peſada encima; porque ſi fueſſe aſsi, ſe ha de entender, que la materia eſtà en el lado donde ſe ſiente el peſo.

Tó-

y el enfermo ſintieſſe peſo en lugar de dolor, entonces empieza à ſupurarſe la inflamacion, y deſde eſſe punto ſe ha de empezar à contar, para conocer el dia del rompimiento.

LXIII. Las ſeñales que en eſte texto propone Hippocrates para conocer en què coſtado eſtà la ſupuracion ſon tan ciertas, que ſe verifican perpetuamente en la práctica, y tan claras, que no neceſſitan de explicaciones. Aqui ſe vè la diligencia, que los Medicos antiguos puſieron en las coſas Anatomicas, que juzgaron utiles y conducentes à la práctica; pues ſabiendo Hippocrates, que la pleura, formando el mediaſtino, dividia el pecho en dos partes, ſabìa tambien

LXIV.

Τοὺς δὲ ξύμπαντας ἐμπύους γινώσκειν χρὴ τοῖσι δὲ τοῖσι σημείοισι· πρῶτον μὲν, εἰ ὁ πυρετὸς οὐκ ἀφίησιν, ἀλλὰ τὴν μὲν ἡμέρην λεπτὸς ἴσχει, τὴν δὲ νύκτα πλείων, καὶ ἱδρῶτες πολλοὶ ἐπιγί-

LXIV.

Todas las ſupuraciones ſe conoceràn con eſtas ſeñales. Ante todas coſas conducirà à eſte conocimiento el obſervar ſi la calentura es continua, ſin dexarle jamàs à

bien, que quando la ſupuracion ſe hace en la una, y ſe rompe, el podre no puede paſſar à la otra.

LXIV. Las ſeñales, que aqui propone Hippocrates para conocer à los empiematicos, quando yà la materia eſtà eſparcida en la cavidad del thoràz, ſon tan ciertas, que miradas atentamente, no dexan duda ninguna. Aretèo las propone de eſta manera: *Gravitas potius quàm dolor, commune ſignum eſt, pulmo enim dolorem non percipit. Febres obſcurae, horrores veſpertini, ſudores in remiſsione, vigilia, tumores in extremis pedibus, manuumque digitis ſubinde conſiſtentes, atque inſurgentes.* (a) Acerca de eſtas ſeñales, que aqui ſe proponen, hay que notar dos coſas muy ſeñaladas. La una es, que la calentura de los empiematicos es de tal condicion, que de dia es ligera, y de noche ſe aumenta, lo qual no ſolo lo dice Hippocrates en eſte texto, ſino tambien en las Coacas; y no ſolo lo confirma Aretèo, ſino tambien los Medicos, que han hecho deſcripciones exactas de las enfermedades. Galeno pretendìa, que el aumento de calor en las calenturas heticas, como lo ſon las de los empiematicos, procede de la comida; y en el comento de la preſente ſentencia trahe acerca de eſto las ſiguientes palabras: *Hoc autem ſaepè vobis in aegris oſtendi, qui febre illa correpti erant, diverſis temporibus cibum ipſis exhibens, ut crederetis id à cibo, non à morbo procedere.* (b) Yo he pueſto eſpecial cuidado en obſervar eſto en la practica, y he viſto algunos heticos, que ſe calientan con la comida: otros, que no ſe encienden

(a) Aret. *de Cauſ. & Sign. Morb. Diuturnor. lib. 1. cap. 9. pag. 38.* edicion de Leydèn de 1735.

(b) Galen. *Comm. 2. in Progn. Hipp. ſent. 60. Chart, tom. 8. pag. 651.*

γίνονται, βῆχές τε καὶ θυμὸς ἐγγίνεται αὐτέοισι, καὶ ἀποπτύουσιν οὐδὲν ἄξιον λόγου, καὶ οἱ μὲν ὀφθαλμοὶ, ἔγκοιλοι γίνονται· αἱ δὲ γνάθοι ἐρυθήματα ἴσχουσι, καὶ οἱ μὲν ὄνυχες τῶν χειρῶν γρυποῦνται· οἱ δὲ δάκτυλοι θερμαίνονται, καὶ μάλιστα ἄκροι. καὶ ἐν τοῖσι ποσὶν οἰδήματα γίνεται, καὶ σιτίων οὐκ ἐπιθυμέουσι, καὶ φλύκταιναι γίνονται ἀνὰ τὸ σῶμα.

Hujusmodi signis omnes suppuratos dignoscere convenit. Primum quidem, si febris non dimisserit, sed interdiù tenuiter afficiat, noctù vero plus: & plurimi superveniunt sudores, atque tussiendi cupiditas eis inest, & nihil excreant effatu dignum: oculi fiunt cavi; malae vero rubent, ungues manuum incurvantur, digiti incalescunt, & potissimum summi, in pedibus fiunt oedemata, cibos non appetunt, & phlyctenae per corpus erumpunt.

Ὁκό-

à el enfermo, con la circunstancia de ser ligera y tenue de dia, y algo mas fuerte de noche; demàs de esto vienen muy copiosos sudores: los pacientes tienen gana è incitamiento de tosér, mas no arrancan cosa digna de consideracion: los ojos se les ponen hondos, las mexillas coloradas, las uñas corbas, las yemas de los dedos calientes, los pies se hinchan: el apetito à la comida les falta, y les salen postillas por todo el cuerpo.

Las

con ella; pero ninguno he visto, cuya calentura no se haya aumentado por las noches; y al fin de sus aumentos, por lo comun vienen los sudores coliquativos, esto es, de derretimiento. Guillermo Ballonio, que es uno de los mejores prácticos, que tenemos en la Medicina, hablando de esto, excita la question, si es preciso para ser calentura hetica, que haya encendimiento despues de la comida; y dice asi: *Quaestio est, an esset febris hectica? Aliquandò refrigeratio contingebat, sed recalfactio illa solemnis, quae in nutritis hecticis apparet, non aderat. Si recalfactio non aderat, an non hectica? Erat hectica putris, à qua non excluditur levis perfrigeratio. Aut dicemus, ma-*

LXV.

Οκόσα μὲν ἂν ἐγχρονίζει τῶν ἐμπυημάτων , ἔχει τὰ σημεῖα ταῦ-

LXV.

Las señales que acabamos de proponer sirven pa-

manifestam calfactionem in iis apparere, in quibus viscera sunt robusta, non autem si vieta, & efoeminata sint. (a) Hablando este mismo Autor en otra parte de la hetiquèz de un niño; y haciendose cargo de la misma duda, dice asi: *A cibo refrigerabantur extimae partes..... Institit & quidam hoc argumento nixus probare becticam febrem non esse quod à cibo refrigeratio, non calfactio, contingeret. At Galenus, exemplo de perfusione calcis adducto, vult in becticis febribus à cibo partes calefieri, sed non excludit levem refrigerationem, quam posteà calfactio excipiat. Vel dicemus in iis, quibus robusta sunt viscera calfactionem statim enasci, quibus contrario modo affecta, leve refrigerium contingere.* (b) La autoridad, que por algunos siglos ha logrado Galeno en las Escuelas, ha hecho que se tenga por inconcuso quanto èl ha dicho; mas yo quisiera, que los Medicos, para conocer à los heticos, no se asiessen tan tenàzmente de la señal del aumento de calor despues de la comida, porque asi erraràn muchas veces; antes conviene reparar bien las señas que Hippocrates trahe en este texto, que son indefectibles. La otra cosa que hay que reparar en la presente sentencia es, que los dedos de las manos estàn muy calientes en la calentura de los empiematicos, y las hiemas arrugadas, como se dice en las Coacas con estas palabras: *Manuum verò extimi calent digiti, & exasperantur.* Dureto en la explicacion de la voz *exasperantur* dice estas palabras: *Signum hoc sillogisticum becticae febris, atque tabificae, &c.* (c) De modo, que segun este Autor, el ponerse las hiemas de los dedos calientes y arrugadas en las calenturas lentas, es indicio cierto de hetiquèz.

LXV. Quiere decir Hippocrates en este texto, que si despues que cayò la materia del abcesso en el thoràz, el enfermo dura mucho, con-

Bb 2

(a) Ballon. *Consilior. Medicinal. lib. 1. consf. 41. tom. 2. pag. 135.*

(b) Ballon. *Consilior. Medicin. lib. 1. consil. 7. tom. 2. pag. 11.*

(c) Duret. *Comment. in Coac. Hipp. lib. 2. cap. 16. sent. 33. pag. 261.*

ταῦτα, καὶ πιστεύειν αὐτέοισι χρὴ κάρτα. Ὁκόσα δὲ ὀλιγοχρόνιά ἐστι, σημαίνεται τουτέων, ἤν τι ἐπιφαίνηται, οἷα καὶ τοῖσιν ἐν ἀρχῇσι γινομένοισιν. ἅμα δὲ καὶ ἤν τι δυσπνέστερος ᾖ ὁ ἄνθρωπος.

Quaecumque igitur ex ſuppurationibus prorrogantur, talia ſigna habent, & eis credere maximè oportet. Quaecumque verò recentes ſunt, per haec innoteſcent, ſi quid apparuerit eorum, quae in principio ſiunt, ſimul autem etſi difficilius ſpiraverit homo.

para conocer las ſupuraciones que duran largo tiempo, y ſon muy dignas de credito; pero las que ſon recientes, y de corta duracion, ſe conocen advirtiendo alguna coſa de aquellas que acompañan los principios de la formacion de la materia, y juntamente ſi el enfermo tuvieſſe mayor dificultad en la reſpiracion.

LXVI.

Τὰ δὲ ταχύτερον αὐτέων καὶ βραδύτερον ῥηγνύμενα, τοῖσδε γινώσκειν χρή. ἢν μὲν ὁ πόνος ἐν ἀρχῇσι γίνηται, καὶ ἡ δύσπνοια, καὶ ἡ βὴξ, καὶ ὁ πτυαλισμὸς δια-

LXVI.

Si los tumores con podre han de romperſe mas preſto, ò mas tarde, conviene conocerlo con eſtos indicios. Si el enfermo deſde

concurren en èl las ſeñales, que acabamos de explicar en la ſentencia antecedente; pero quando todavia fueſſe reciente el derramamiento de la materia, entonces ſolo hay las ſeñas que concurren en la generacion del podre, como ſon nuevo aumento de calentura, calosfrios, y peſo en el pecho, à todas las quales ſe añade mayor dificultad en la reſpiracion. Advirtiò muy bien Galeno, que los empiematicos tienen la reſpiracion ſublìme; y que al echar el aliento, levantan muy ſenſiblemente los pulpejos de la narìz, lo qual por lo comun ſe obſerva en la práctica. (a)

LXVI. Admirablemente pueſtas eſtàn en eſta ſentencia las ſeñas del tiempo en que ſe ha de romper el abceſſo, y literalmente enten-

(a) Galen. *de Loc. Affect. lib.4. cap. 10. Charter. tom.7. pag.471.*

διατείνῃ, ἐς τὰς εἴκοσιν ἡμέρας ἔχων, προσδέχεσθαι τὴν ῥῆξιν, ἢ καὶ ἔτι πρόσθεν. ἢν δὲ ἡσυχαίτερος ὁ τόνος ᾖ, καὶ τἄλλα πάντα, τουτέοισι κατὰ λόγον τουτέου, προσδέχεσθαι τὴν ῥῆξιν ἐς ὕστερον. Γίνεσθαι δὲ ἀνάγκη καὶ πόνον, καὶ δύσπνοιαν, καὶ πτυελισμὸν πρὸ τῆς τοῦ πύου ῥήξιος.

Quae verò ex eis celerius, aut tardius rumpuntur, his ſignis cognoſcere oportet. Si dolor ab initio fiat, & difficultas reſpirandi, & tuſſis, & excreatio perſeveret, rupturam ſperare oportet vigeſimo die, & adhuc ante. Si verò dolor mitior fuerit, & reliqua omnia ſecundum rationem, in his poſteriùs ruptura ſperanda eſt. Praecedere autem neceſsè eſt ante puris eruptionem, dolorem, difficultatem reſpirandi, & excreationem.

LXVII.

Περιγίνονται δὲ τουτέων μάλιστα μὲν οὓς ἂν ἀφῇ ὁ πυρετὸς αὐθήμερον μετὰ τὴν ῥῆξιν, καὶ σιτίων ταχέως ἐπιθυμῶσι, καὶ δι-

de los principios tuvieſſe dolor, y dificultad en la reſpiracion con tòs, y perſeveraſſe el eſputo, es meneſter eſperar, que el tumor ſe abrirà el dia veinte, y aun antes; mas ſi el dolor fueſſe mas tolerable, y todas las demàs coſas regulares, entonces ſe alargarà la abertura mas allà de los veinte dias; bien que antes de ſalir el podre, es meneſter que haya dolor, dificultad de reſpirar y eſputos.

LXVII.

Entre eſtos tales ſe libraràn en eſpecial aquellos que quedaron ſin calentura el miſmo dia en que ſe

tendidas ſe verifican. Lo que hay que notar ſolamente es, que quando eſtà proxima la rupcion del tumor, hay eſtas tres coſas, es à ſaber, dolor, dificultad grande en la reſpiracion, y eſputos, mas copioſos que antes, de una materia líquida, y corrompida, que los Griegos llamaban *ίχωρ ichor*, la qual ſale antes, porque rezuma por los poros de la membrana donde eſtà el abceſſo.

LXVII. Son tan claras, y tan ciertas las ſeñas que trahe Hippocra-

δίψης ἀπηλλαγμένοι ἔωσι, καὶ ἡ γαστὴρ σμικρά τε καὶ ξυνεστηκότα ὑποχωρέῃ, καὶ τὸ πῦον λευκόν τε, καὶ λεῖον, καὶ ὁμόχροον ᾖ, καὶ φλέγματος ἀπηλλαγμένον, καὶ ἄτερ πόνου τε καὶ βηχὸς ἰσχυρῆς ἀνακαθαίρηται. Ἄριστα μὲν οὕτως καὶ τάχιστα ἀπαλλάσσουσιν· ἢν δὲ μὴ, οἷσιν ἂν ἐγγυτάτω τουτέων γίνηται

Liberantur autem ex his, maximè quidem, quos febris dimiſſerit eodem die poſt eruptionem, & qui cibos citiùs appetunt, & ſiti vacant, & venter pauca ac conſtantia demittit, & pus album, laeve, uniuſque coloris fuerit, ac ſine pituita, & ſine dolore, aut tuſsi vehementi. Sic enim optimè ac citiſsimè liberantur. Sin minùs hi, qui ad hos maximè accedunt.

ſe abriò el tumor; los que deſde luego tienen gana de comer, y no tienen ſed, y el vientre hace excremento en poca cantidad y atado, y el podre es blanco, liſo, y de ſolo un color, de modo, que ſalga ſin mezcla de pituita, ſin dolor, y ſin tòs muy fuerte. Y ſi no llegaſſen algunos à tener todas eſtas coſas, à lo menos han de acercarſe por la mayor parte à ellas para librarſe.

LXVIII.

Ἀπόλλυνται δὲ οὓς ἂν ὅ, τε πυρετὸς μὴ ἀφείη, ἢ δοκέων αὐτέους ἀφιέναι, αὖθις φαίνηται ἀνα-

LXVIII.

Mueren de los que padecen eſtas coſas aquellos à quienes no dexa la calentu-

crates en eſta ſentencia, que ſolo con tenerlas bien en la memoria, y obſervarlas atentamente en los enfermos, ſe conoceràn facilmente los que han de ſanar deſpues de haverſe roto el abceſſo del pecho, y haverſe derramado la materia en ſu concavidad.

LXVIII. Eſta ſentencia tiene dos partes: la primera es un complexo de las ſeñales, que indican quándo el enfermo ha de morir deſpues de abierto el abceſſo, ò quándo podrà dudarſe de ſu éxito felìz, y deſgraciado. La otra dice, que las conjeturas han de hacerſe del

ἀναθερμαινόμενος· καὶ δίψαν μὲν ἔχωσι, σιτίων δὲ μὴ ἐπιθυμέωσι· ἢν ἡ κοιλίη ὑγρὴ ῇ, καὶ τὸ πύον χλωρὸν καὶ πέλιον πτύη, ἢ φλεγμα-

tura, ò dado que esta parezca haver faltado, buelven à encenderse de nuevo, y demàs de esto tienen

del conjunto de todas aquellas cosas, que se hallan presentes en los enfermos, de modo, que en esta parte la Traduccion Latina de Vega està algo defectuosa, porque sacandola del texto Griego original, corresponde assi: *Verum ex omnibus signis, quae adsunt, tum in iis, tum in aliis omnibus conjecturam facere oportet.* Aqui, antes de concluir este assunto, quiero proponer algunas advertencias prácticas sobre las supuraciones del pecho. Llamanse èstas en Griego *ἐμπύημα*, *empiema*, voz que en Hippocrates, y en los demàs Medicos muy antiguos, no solo significa las supuraciones del thoràz, sino qualesquiera otras, donde quiera que se hallen; bien que en tiempo de Galeno, como lo dice èl mismo, (a) yà se havia limitado este término à significar señaladamente las supuraciones del pecho. La primera advertencia es, que estos abcessos se hacen à veces repentinamente, sin preceder pleuresia, ni pulmonìa; y la constitucion del tiempo, encontrando disposiciones en los pacientes, suele producirlos. Trata de ellos Hippocrates con muchissima extension en el Libro primero de las Enfermedades; y en èl propone la causa eficiente, y dispositiva en estas palabras: *Qui pulmone, aut superiore, aut inferiore ventre suppurati fiunt, aut tubercula, sivè in superiore, sivè inferiore ventre, aut pulmone habent, aut intùs ulcera, aut sanguinem vomunt, aut spuunt, aut dolorem aliquem habent, vel in pectore, vel in dorso, haec omnia illis contingunt, ex his quidem quae in corpore insunt, à bile & pituita; ex his verò quae extrinsecus occurunt, ab aere, insito calori commixto, quin etiam à laboribus, ac vulneribus.* (b) La segunda consiste en el examen del podre, sobre lo qual hay mil disputas entre los Medicos, aun en el mismo exercicio práctico, siendo cosa que no admite controversia. Muchos hay que quie-

(a) Galen. *Comment.* 2. *in Hipp. Prognost. sent.* 60. *Chart. tom.* 8. *pag.* 651.

(b) Hipp. *de Morb. lib.* 1. *cap.* 6. *Charter. tom.* 7. *pag.* 536.

ματῶδες καὶ ἀφρῶδες. Ἢν ταῦτα πάντα γίγνηται, ἀπόλλυνται. Ὁκόσοισι δ' ἂν τουτέων, τὰ μὲν ἐπιγίνηται, τὰ δὲ μὴ, οἱ μὲν αὐτέων ἀπόλλυνται, οἱ δὲ ἐν πολλῷ χρόνῳ περιγίνονται. ἀλλ' ἐκ πάντων τῶν τεκμηρίον τῶν ἐόντων ἐν τουτέοισι, σημαίνεσθαι καὶ τοῖσιν ἄλλοισι πᾶσιν.

Mo-

nen ſed, deſgana de comer, curſos, y echaſſen la materia entre verde y amarilla, ò amoratada, ò con pituita, ò con eſpuma, debiendoſe advertir, que ſi todas eſtas coſas concurren, mueren fixamente; mas ſi de eſtas ſeñales tuvieſſe pre-

quieren conocer, ſi un hombre eſtà tiſico, ù empiematico por la materia que arroja en el eſputo, pues ſiempre que ſe verifique ſer podre, yà no dudan de la exiſtencia de una de eſtas dos enfermedades; pero debe eſto hacerſe al contrario, conociendo primero por el complexo de ſus ſeñas particulares, ſi la enfermedad es empiema, ò tiſis; y entonces conſtarà ciertamente, que lo que arrojan es podre. Por eſto Arethèo, que deſpues de Hippocrates es el mas exacto en las ſeñales de las dolencias, dice, que no ſirve de nada la prueba que ſe hace en el eſputo de los tiſicos, echandolo en èl agua para vèr ſi es podre, porque que ſea éſte mas ò menos peſado, ò que tenga variedad de colores, no por eſſo dexarà de ſerlo. Sus palabras, que ſon deciſivas, no ſolo para diſcernir la materia que arrojan los tiſicos, ſino tambien los empiematicos, quiero proponerlas à la letra: *At ſpecies humorum propè infinitae ſunt, lividorum, atrorum, purorum, ac ſincerorum, aut pallido, alboque, aut albo & viridi mixtorum, latorum, rotundorum, durorum, glutinoſorum, aut rarorum, diffluentium, aut odore carentium, aut foedeolentium. Omnes autem hae puris formae ac ſpecies, ſunt quicumque verò, aut igne, aut aqua humiditates explorant, ac notant, hi haud ità multum phthoen mihi dignoſcere videntur.* (a) Aſsi que conviene mirar atentamente las ſeñales, que Hippocrates propone para conocer à los empiematicos, y à los tiſicos; y ſi júnto con éſtas ſe arrojaſſen materias de varios colores, como las trahe Arethèo, ſe han

(a) Aret. *de Cauſ. & ſign. Morbor. diuturnor. lib. 1. pag. 36.*

Morientur autem quos febris minimè dimisserit, vel cum dimisisse putetur, iterùm incalescere videantur, & sitim habuerint, & cibos non appetant, venter humidus fuerit, & pus chlorum, & lividum inspuant, vel pituitosum, vel spumosum, si omnia haec fiant, moriuntur. Quibus verò ex his quaedam supervenerint, quaedam verò non: quidam ipsorum moriuntur, quidam longo tempore salvantur: verum ex omnibus indiciis in ipsis inventis, conjectari oportet de aliis omnibus.

Οκό-

presentes algunas, y faltassen otras, entonces unos mueren, otros despues de largo tiempo se recobran. Por donde el Medico, del conjunto de todos los indicios, assi en estas cosas, como en qualesquiera otras, ha de sacar sus conjeturas.

Si

han de tener por verdadero podre. •La tercera advertencia consiste en que el Medico, despues de roto el abcesso del pecho, vèa las fuerzas del enfermo cómo estàn, y juntamente si el modo de arrojar el podre por esputo es facil, ò trabajoso, porque si hace juicio, que por aquel camino ha de llegar à purificarse el enfermo, es el mejor de todos; y si vè, que por el esputo no ha de poderse librar, muy en tiempo ha de trabajar en mover las orinas, porque consta por muchas observaciones antiguas, segun se lee en Galeno, y por las de los Medicos de nuestros tiempos, que el podre de los empiematicos se ha evacuado algunas veces cumplidamente por las orinas. Aun antes de romperse el abcesso, si el Medico teme, que al tiempo del rompimiento quéde el enfermo sofocado, conviene aplicar medicamentos externos, que al tumor interno le saquen à fuera. Esto es lo que tantas veces aconsejaba Hippocrates, quando queria que se quemassen los supurados, lo qual se hacia entonces con fuego, y ahora puede hacerse con causticos. Admirablemente amplifica esta doctrina el célebre Vanswietèn en estas palabras: *Si jam ubique pus factum commodè posset versus exteriora duci, non adeò metueretur ille inflammationis exitus: nam v.g. à pleuritide suppurata moriuntur aegri, dum ulcus purè plenum tumore suo, versus* *in-*

LXIX.

Ὁκόσοισι δὲ ἀποστάσιες γίγνονται ἐκ τῶν περιπλευμονικῶν νοσημάτων, παρὰ τὰ ὦτα, καὶ ἐμπυΐσκουσιν ἐς τὰ κάτω χωρία, καὶ συριγγοῦνται, οὗτοι δὲ περιγίνονται.

Quibuſcumque ex pulmonia abſceſſus circa aures fiunt, & ſuppurantur, vel ad inferas ſedes, & fiſtulantur, ii liberantur.

Επισ-

LXIX.

Si à los enfermos, que padecen inflamacion de los pulmones, les ſalen tumores cerca de los oìdos, y ſe ſupuran, ò à las partes inferiores del cuerpo, induciendo alli fiſtulas, ſe libran de la enfermedad.

Mas

interiora prominente, pulmonem comprimendo ſuffocat; vel dum idem ruptum in thoracis cavum pus deponit; unde empiema, phthiſis, & mors. Si verò apoſthema in locis intercoſtalibus natum verſus extimam corporis ſuperficiem vergat, ibique tumorem faciat, illo pertuſo, & purè evacuato, felix plerumque curae ſucceſſus ſequitur. Ob hanc cauſam veteres Medici externas has partes ſtimulis irritabant, vel & molliſsimis fovebant cataplacmatibus, aut fomentis, ut verſus exteriora tenderet morbi impetus. (a)

LXIX. Una de las coſas mas maravilloſas de la Naturaleza es la que propone Hippocrates en la preſente ſentencia; y alguna vez la he viſto confirmada en mi práctica. Por què conductos, ò caminos ſe traslada el humor deſde los pulmones haſta las glandulas, que hay júnto à los oìdos, ò haſta las piernas, déxo yo que lo averiguen los que pienſan adivinar lo mas recondito de la Naturaleza Humana. Para el exercicio práctico baſta ſaber, que ſi al que padece pulmonìa le ſale algun tumor cerca de las orejas, ò en las piernas, y ſe ſupuran, ò hacen fiſtula, ſe libran de la enfermedad. Son meneſter, pues, dos condiciones para que ſe verifique eſta doctrina. La una es, que la parotida ſe ſupúre, porque ſi eſto no ſucede, yà no es tan cierto, que ſe libre el enfermo. La otra es, que ſi el hu-

(b) Vanſvviet. *Comment. in Aphor. Boherav.* §.402. *num.* 3. *tom.* 1. *pag.* 638.

LXX.

Ἐπισκέπτεσθαι δὲ χρὴ τὰ τοιαῦτα, ὧδε· ἢν ὅ, τε πυρετὸς ἔχῃ, καὶ ἡ ὀδύνη μὴ παύηται, καὶ τὸ πτύελον μὴ ἐκχωρέῃ κατὰ λόγον, μηδὲ χολώδεες αἱ τῆς κοιλίης διαχωρήσιες, μηδὲ εὔλυτοί τε καὶ ἄκρητοι γίγνοιντο, καὶ μηδὲ τὸ οὖρον πουλύ τε κάρτα, καὶ πολλὴν ὑπόστασιν ἔχον· ὑπηρετῆται δὲ περιεστηκῶς ὑπὸ τῶν λοιπῶν πάντων τῶν περιεστηκῶν σημείων, τουτέοισι χρὴ τὰς τοιαύτας ὑποστάσιας ἐλπίζειν ἔσεσθαι.

Con-

LXX.

Mas esto conviene considerarlo de esta manera. Si la calentura permanece, y el dolor no cessa, ni el esputo se arroja segun corresponde, ni hay cursos biliosos que sean líquidos y sin mezcla de ningun humor, ni sale la orina en mucha cantidad, ni gruessa, ni con mucho posso, y al mismo tiempo se vè, que el enfermo se dispone à curar

humor baxa à las piernas, haga en ellas fistula, por lo qual no debe entenderse lo que en todo rigor llaman assi los Cirujanos, porque basta que forme llagas, y algunas materias. Esta sentencia se halla en los mismos términos en las Coacas. (a)

LXX. No basta saber, que se libran de la pulmonìa aquellos à quienes salen abcessos junto à las orejas, ò en las piernas, porque es menester conocer las señales que anteceden à la salida de estos abcessos, lo qual es de suma importancia en la Medicina, porque si la Naturaleza intentasse hacer la crisis de este modo, y el Medico, por no entenderlo, la perturbasse con sus mal ordenados remedios, exponìa à grave peligro à un enfermo, que iba à curarse; por esto se proponen en el presente texto de Hippocrates con suma claridad, y expecificacion las señas, que conducen à este conocimiento. Si continuasse, pues, la calentura del enfermo, y el dolor, y el esputo fuesse poco, y no huviesse cursos biliosos y sinceros, que se considerassen à proposito para sanar la dolencia, ni el enfermo hiciesse muchas orinas crassas con mucho posso, y al mis-

(a) Dureto *lib.* 2. *cap.* 16. *sent.* 22. | *pag.* 248.

Considerare autem oportet talia in hunc modum. Si febris detinet, & dolor non cessaverit, & sputum non excernatur secundum rationem, neque biliosae fuerint alvi dejectiones, neque dissolutae, atque syncerae, nec urina valdè multa, & crassa, ac plurimum continens sedimentum: paratur autem salubris ab omnibus aliis salutiferis signis: in his oportet hujusmodi abscessus futuros sperare.

rar por otras señales, que en èl se observan saludables, entonces conviene esperar, que saldràn los sobredichos abcessos.

LXXI.

Γίνονται δὲ αἱ μὲν ἐς τὰ κάτω

LXXI.

Se conoce que saldràn en

mismo tiempo se viesse, que el paciente no tiene señas de morir, antes por el contrario, se hallasse con indicios de recobrar la salud, entonces se ha de juzgar, que vendràn estos abcessos. La calidad del esputo tambien hace mucho para esperarlos, porque es menester para esto, que el humor que se arroja sea crasso, y no maligno. Assi decia muy bien Galeno hablando de esto: *Sed hos quidem humoribus crudis, crassisque constare necessè est, nec tamen mortiferis.* (a) La malignidad del esputo, yà en las sentencias antecedentes hemos explicado cómo ha de conocerse. Este texto de Hippocrates le propone Boerhave en el Aphorismo 838. de su *Práctica*; y su Comentador Vanswietèn en la sentencia antecedente advierte, que para ser buenos estos abcessos, deben salir antes del dia nueve, lo qual Hippocrates omitiò, porque en la realidad basta que salgan antes del dia catorce. (b)

LXXI. En este texto se vè la suma diligencia de Hippocrates en observar las cosas de la Naturaleza. Para conocer si el abcesso en las pulmonìas ha de salir en las piernas, es menester observar los hy-

(a) Galen. *Comment. 2. in Hippocr. Progn. sent. 65. Chart. tom. 8. pag. 654.*

(b) Vansvviet. *Comment. in Aphor. Boerhav.* §. 837. *tom. 2. pag. 687.*

τω χωρία, οἷσιν ἂν περὶ τὰ ὑποχόνδρια τοῦ φλεγματος τι ἐγγίνηται· αἱ δὲ ἄνω, οἷσι τὸ ὑποχόνδριον λαπαρόν τε, καὶ ἀνώδυνον διατελέει· δύσπνους δὲ τινα χρόνον γενόμενος, παύσηται ἄτερ φανερῆς προφάσιος ἄλλης.

Fiunt autem hi quidem in partibus inferioribus, quibus circa hypochondria φλεγμὸν, id est, inflammatio quaepiam innaſcitur: illi verò in ſuperioribus, quibus hypochondrium flaccidum, ac ſine dolore perſeverat; ſi verò quando difficultèr reſpiraverit, ſine alia manifeſta occaſione, ceſſavit.

Ai

en la pulmonìa los abceſſos en las partes inferiores, quando los enfermos tuvieſſen los hypocondrios con inflamacion; por el contrario, ſi los hypocondrios eſtuvieſſen blandos, y ſin dolor, y el paciente, que antes tenia dificultad en la reſpiracion ſin cauſa ninguna manifieſta, ſe hallaſſe libre de ella, es ſeñal que el tumor ſaldrà en las partes ſuperiores.

En

hypocondrios, porque ſi huvieſſe en eſtos alguna tenſion con ardor, y diſpoſicion inflamatoria, es ſeñal, que el humor ſaldrà en las partes inferiores. La voz Griega, que Hippocrates uſa para explicar eſto, es φλεγματός, eſto es, *phlegmatis*; y Galeno en el Comento dice, que no ſignifica aì el humor pituitoſo, ſino inflamacion: *Siquidem* (dice) *magis convenit, phlegma calorem praeternaturam conceptum ſignificare.* (a) Nueſtro Vega, demaſiadamente addicto à la doctrina de Galeno ſobre el humor pituitoſo, dà muchas bueltas, è interpretaciones extrañas à eſte texto, para dexar aſſegurado, que la pituita es humor frio, aunque Hippocrates las ſignifique por la voz *phlegma*; pero no es meneſter canſarſe para eſto, ſino es vèr el texto deciſivo de las Coacas, que quita todas las dudas; pues en èl, en lugar de φλεγμα, ſe pone φλεγμονὴ, eſto es, *phlegmòn*; de ſuerte, que lo miſmo ſignifica en la ſentencia Coaca la voz *phlegmòn*, que *phlegma* en los Pronoſticos. Eſto confirma enteramente lo que hemos dicho acerca de la pituita, que Hippocra-

(a) Galen. *Comment.* 2. *in Progn.* | *Hipp. ſent.* 66. *Chart. tom.* 8. *pag.* 655.

LXXII.

Αἱ δὲ ἀποστάσιες αἱ ἐς τὰ σκέλεα ἐν τῇσι περιπλευμονίῃσι τῇσιν ἰσχυρῇσί τε καὶ ἐπικινδύνοισι, λυσιτελέες μὲν πᾶσαι, ἄρισται δὲ αἱ τοῦ πτυέλου ἐν μεταβολῇ ἐόντος γινόμεναι· εἰ γὰρ τὸ οἴδημα καὶ ἡ ὀδύνη γίγνοιτο, τοῦ πτυέλου αν-

LXXII.

En conclusion, todos los abcessos, que salen en las piernas en las pulmonìas vehementes y peligrosas son utiles; mas los mejores de todos son los que se hacen quando yà el espu-

crates tuvo por humor cálido en el comento à la sentencia. En la otra parte del presente texto se proponen las señales para conocer quándo la pulmonìa ha de terminar por abcesso en las glandulas, que hay júnto à las orejas; pues si permaneciendo la calentura, y no haviendo esputos, ni señas de supuracion, ni indicios de morir, ni tension en los hypocondrios, y por otra parte se viesse, que cessaba la dificultad en la respiracion, era señal de salir el tumor junto à los oìdos.

LXXII. Lo que Hippocrates dice en esta sentencia es muy claro; y no es menester mas que leerle con atencion para entenderle. Lo que hay de reparable en ella es, que todos los abcessos, que salen à las piernas en las pulmonìas fuertes, son buenos, aunque los mejores sean aquellos, que salen quando el esputo yà ha hecho mudanza, de modo, que perdido el color amarillo, sea parecido al podre. Tambien se debe reparar en la voz πᾶσαι, esto es, *omnes*, pues qualesquiera que sean los abcessos que salen à las piernas en las pulmonìas, siempre son utiles; y por la voz abcesso, como yà hemos dicho en otra parte, no se ha de entender siempre tumor, porque basta, segun la mente de Hippocrates, que sea tránsito de humor de una parte à otra, causando en ella dolor, enflaquecimiento, ù otros males à este modo. Assi dice muy bien nuestro Valles, que esto se debe tener presente para la inteligencia de las verdades prácticas, que Hippocrates propone: *Tamen* (dice) *hinc disce, abscessus ad articulos factos esse aliquando citra articulares dolores & tumores, qui solis his efoeminationibus, seu laxitatibus agnoscun-*

ἀντὶ ξανθοῦ πτυώδεος γινομένου, καὶ ἐκχωρέοντος ἔξω, οὕτως ἂν ἀσφαλέστατα ὅ, τε ἄνθρωπος περιγίνοιτο, καὶ ἡ ἀπόστασις ἀνώδυνος τάχιστα παύσεται. Εἰ δὲ τὸ πτύελον

puto ha hecho mudanza en podre; porque si el tumor, y el dolor vienen despues que el esputo, que antes era amarillo, se buelve

cuntur. (a) Este texto de que estamos tratando, combinado con otros de Hippocrates, nos dà luz para decidir con toda claridad, quándo, y en què parte del cuerpo han de aplicarse las cantaridas, y otros causticos, assi para la curacion, como para la preservacion de muchas enfermedades. El poner las cantaridas à los enfermos por costumbre, es una cosa temeraria; el aplicarlas con la inteligencia de que las partecillas, que de ellas se exhalan, introducidas dentro del cuerpo, y mezcladas con la sangre, adelgazan los humores espesos, y de esta forma aprovechan, es una credulidad extraordinaria, porque esso ni se funda en observaciones, ni tiene otro fundamento, que las hypothesis ò systèmas, que los Autores Medicos tienen en su mente, y la gana de acomodar à ellos todas las cosas de la Naturaleza. Pero quièn no vè, que estas ficciones del entendimiento humano son arbitrarias, y apenas llegan à dàr una corta probabilidad, siendo cosa inconcusa, que en la Naturaleza no se ha de inventar, ni fingir por el entendimiento, sino descubrir y manifestar por la experiencia lo que ella puede y executa? Si nosotros viessemos por efectos sensibles y palpables, que las partecillas de las cantaridas, introducidas en la sangre, la deshacen, y que metidas en la parte enferma, descoagúlan la inflamacion, aunque ignorassemos el modo cómo exercitan esta virtud, lo concedieramos; pero si esto solo se dice en los Libros, y no se prueba, y el Medico, fiado de estos vanos discursos, en la cabecera de la cama, cada dia queda burlado, por què hemos de creerlo? La regla fixa, que debe haver en esto, consiste en observar atentamente què enfermedades son las que la Naturaleza cura por abcessos, y en què tiempo de la enfermedad deben éstos salir para ser buenos; y en tal caso se podràn aplicar las cantaridas, ù otros causticos, si

(a) Valles *Comment. in lib. 6. de Morbis Popul. sent.* 11. *pag.* 281.

λον μὴ ἐκχωρέῃ καλῶς, μηδὲ τὸ οὖρον ὑπόστασιν ἀγαθὴν ἔχον φαίνοιτο, κίνδυνος χωλὸν γενέσθαι τὸ ἄρθρον, ἢ πολλὰ πρήγματα παρασχεῖν.

Om-

ve ſemejante al podre, certiſsimamente ſe librarà el enfermo, y el abceſſo con muchiſsima brevedad ceſſarà, ſin dexar dolor; mas ſi

ſi la Naturaleza eſtuvieſſe torpe, y parecieſſe conveniente ayudarla à ſu accion. Aſsi que en la pulmonìa ciertamente ſon utiles los cauſticos en las piernas, eſpecialmente quando hay tenſion en los hypocondrios, y el eſputo es poco; y no conviene aplicarlos dentro de los ſiete primeros dias, porque nunca dentro de eſte término la Naturaleza hace tales abceſſos; y ſi los hypocondrios no eſtuvieſſen tenſos, ni concurrieſſen las demàs ſeñales de abceſſos à las piernas, entonces deben ponerſe las cantaridas detràs de las orejas, porque eſto es imitar à la Naturaleza en ſus acciones, y ayudarla en los deſtinos que tiene, para quitar felizmente las enfermedades. Hippocrates y Galeno anduvieron muy medidos en poner cauſticos à los enfermos. Los Griegos poſteriores, eſpecialmente Aretèo, Paulo, y Ecio yà los uſaron baſtantemente, y cerca de nueſtros tiempos ſe han metido tales contiendas ſobre la aplicacion de las cantaridas, que caſi ſon iguales los defenſores, è impugnadores de ellas. Todos ſaben, que Baglivio hizo un Tratado *de Uſu & abuſu veſicantium*; que Hoffmàn compuſo una Diſſertacion *de Circunſpecto cantaridum, & fonticulorum uſu*; que antes de eſtos Hercules Saxonia, y Alexandro Mazarìas ſe riñeron fuertemente ſobre eſto miſmo, porque el uno las tenia por buenas en las enfermedades peſtilentes, el otro por nocivas. Nadie ignora, que Lucas Tozzi, comentando el Aphoriſmo 6. del primer Libro, las impugna ſeveriſsimamente; que Torti declama contra el abuſo, que en nueſtros dias ſe hace de ellas; pero Freind en ſu Tratado *de Fiebres*, ſin hacer caſo de todo eſto, las alaba de modo, que falta poco para que ſean remedio univerſal. A mì me parece, que las reglas que Marciano ha dado ſobre eſto, ſon exactas, porque ſe fundan en la doctrina hippocratica, y en las obras de la Naturaleza; (a) y ſi

(a) Veaſe Marciano *Comment. in lib. de Humorib. v.* 193. *pag.* 151.

Omnes autem abſceſſus, qui fiunt in cruribus, in pulmoniis vehementibus, ac periculoſis, utiles ſunt: optimi verò, qui fiunt ſputo jam in pus mutato. Si namque tumor ac dolor fiant, ſputo facto purulento ex flavo, & foras procedente, ſecuriſsimè liberabitur homo, & abſceſſus citiſsimè ceſſabit ſine dolore. Si tamen ſputum non benè proceſſerit, nec urina cum bono ſedimine apparuerit, periclitatur articulus claudicare, aut multum negotium praebere.

si el eſputò no ſalieſſe bien, ni en la orina huvieſſe poſſo laudable, hay peligro de que la articulacion ſe deſcomponga de modo, que induzca cojéra, ò tendrà mucho que padecer el enfermo.

Hy Y

ſi los Medicos obſervan atentamente, y procuran atender con la averiguacion de las obras de la Naturaleza las enfermedades que terminan felìzmente en abceſſos, las quales eſtàn propueſtas en la doctrina hippocratica con extenſion, llegaràn à ſaber cumplidamente quándo, y cómo conviene aplicar los cauſticos con acierto. Lo miſmo que hemos dicho de las cantaridas ha de entenderſe de las fuentes, que ſe hacen en brazos y piernas, pues ſon tambien cierta eſpecie de abceſſos, que ſolo convienen en aquellas enfermedades, que ſe curan por eſte camino. Nadie ignora, que las indiſpoſiciones inveteradas de los hypocondrios ſuelen con el tiempo aliviarſe, ſaliendo la gota à los pies, ò hinchandoſe las piernas, ò por otras ſuertes de males, y abceſſos, que ſe hacen en las partes inferiores: con que en eſte caſo ſerà conveniente abrir fuente en las piernas. Tambien ſe obſerva, que una de las terminaciones buenas del dolor cólico porfiado, es el venir dolores à los brazos, ò à las piernas, lo qual ſe vè todos los dias, y ſe cumple la ſentencia de Hippocrates: *Cui inteſtinum in dextra parte dolebat, & arthritico affectu correptus eſt, quietior erat; cum autem hic ſanatus fuit, magis doluit*; (a) y por eſſo quiſiera yo, que à tales enfermos ſe les apli-

(a) Hipp. *de Humor. text.* 36. *Chart.* | *tom.* 8. *pag.* 582.

LXXIII.

Ἠν δὲ ἀφανίζωνται, καὶ παλινδρομέωσιν αἱ ἀποστάσιες, τοῦ πτυέλου μὴ ἐκχωρέοντος, καὶ τοῦ πυρετοῦ ἔχοντος, δεινόν· κίνδυνος γὰρ, μὴ παραφρονήσῃ, καὶ ἀποθάνῃ ὁ ἄνθρωπος.

Si verò abscessus ἀφανίζονται, id est, repentè occultantur, atque recurrunt, sputo non procedente, ac febre non dimittente, malum est: periclitatur enim homo delirari, atque mori.

LXXIII.

Y si estos abcessos de repente se ocultan, y retroceden à las partes internas, sin haver esputo, y sin dexar la calentura, es malo, porque hay peligro de que el enfermo delire, y se muera.

LXXIV.

Τῶν δὲ ἐμπύων, τῶν ἀπὸ τῶν πε-

LXXIV.

De las supuraciones que se

---

cassen los causticos. Pero las fluxiones à los ojos, las destilaciones de la cabeza al pecho, como en el pulmòn no haya daño, jamàs he visto, que por abcessos se hayan curado; por cuyo motivo en tales males tengo yo la fuente por una nueva enfermedad.

LXXIII. Esto sucede con bastante frequencia, no solo en las pulmonìas, sino en otra qualquiera enfermedad en que salgan abcessos de la parte de adentro afuera, porque si buelven à introducirse, quedando la calentura, y sin esputo en las pulmonìas, se sigue el delirio, y una muerte acelerada. Assi que en tales casos, quando desaparecen los humores de la parte de afuera, es menester poner atencion en la calentura, y en los demàs symptomas, porque si estos cessan, es señal que los humores se fueron por resolucion; pero si la calentura no se ha quitado, ni los symptomas tampoco, entonces està en grandissimo peligro el enfermo.

LXXIV. Por regla general se ha de sentar, que en qualquiera enfermedad se ponen de mas peligro los viejos, que los jovenes; pe-

περιπλευμονικῶν *, οἱ γεραίτεροι μᾶλλον ἀπόλλυνται. Ἐκ δὲ τῶν ἄλλων ἐμπυημάτων, οἱ νεώτεροι μᾶλλον ἀποθνήσκουσιν.

Ex empyicis, qui ex pulmonis morbis tales sunt γεραίτεροι, id est, seniores potius moriuntur: ex aliis verò suppurationibus juniores potius intereunt.

se hacen por enfermedades inflamatorias de los pulmones, mueren por lo comun los mas viejos; mas de las que se hacen en otras partes, perecen mayormente los mas jovenes.

LXXV.

Αἱ δὲ ξὺν πυρετῷ γινόμεναι ὀδύναι περὶ τὴν ὀσφύν τε, καὶ τὰ κάτω χωρία, ἢν τῶν φρενῶν ἅπτωνται, τὰ κάτω ἐκλείπουσαι,

LXXV.

Los dolores de los lomos, y de las partes inferiores del cuerpo, si se subiessen al septo transverso, de-

---

pero sucede en algunas, que los hombres de edad floreciente, padeciendolas, peligran menos, que los de la edad de la juventud, y assi se ha de entender el presente texto de Hippocrates, como lo nota muy bien Galeno en su Comento. Yo he reparado algunas veces en la práctica, que los viejos supèran enfermedades, que los jovenes rarissima vez pueden vencer; quáles sean éstas se hallaràn en el Libro primero *de Morbis* de Hippocrates, donde se refieren con individualidad.

LXXV. Esta sentencia todos los dias se vè confirmada en la práctica, porque los que padecen gota, empeynes, y otras especies de humores salados en las piernas, suelen por lo comun perecer de dificultad en la respiracion; y ésta les viene siempre que el humor dexa las partes inferiores, y se pone júnto al septo transverso. Quando esto sucede, se ha de poner gran cuidado en vèr las señales, que concurren en el paciente, porque si alguna de ellas fuesse mortal, como la ortophnèa, esto es, la dificultad de la respiracion, de tal naturaleza, que al paciente le oblígue à estàr sentado, ò el hypo, ù otras à este modo, entonces es señal que el enfermo no puede curarse; y he observado, que estos tales los mas mueren re-

σαι, ὀλέθρια κάρτα. Προσέχειν οὖν δεῖ τὸν νόον τοῖσιν ἄλλοισι σημείοισιν, ὡς ἤν τι καὶ τῶν ἄλλων σημείων ἐπιφαίνηται τι πονηρὸν, ανελπιστος ὁ ανθρωπος. Εἰ δὲ ἀναΐσσοντος τοῦ νοσήματος ὡς πρὸς τὰς φρένας, τἄλλα σημεῖα μὴ πονηρὰ ἐπιγίνηται, ἔμπυον ἔσεσθαι τοῦτον πολλαὶ ἐλπίδες.

Dolores verò cum febre facti circa lumbos, & inferas sedes, si septum transversum attingerint, inferas sedes relinquentes, valdè lethale. Aliis igitur signis mentem adhibere convenit. Quoniam si aliquod signum malum apparuerit, desperatus homo est. Si autem assurgente morbo versus septum transversum alia signa supervenerint, non mala, ipsum empyicum futurum valdè speratur.

Οκό-

dexando los lugares que ocupaban abaxo, son muy fatales; mas entonces conviene reparar las demàs señales que concurren, porque si alguna de ellas fuesse perniciosa, no hay esperanza de que el enfermo cúre; y si estando yà la enfermedad cerca del diaphragma, las otras señales no fuessen malas, en tal caso se debe en grande manera temer, que el enfermo se buelva empiematico.

Si

pentinamente; pero si no apareciessen estas señales mortiferas, y se viesse que el enfermo tolera su mal con mediano sufrimiento, entonces se debe temer que venga supuracion, como se previene en las ultimas palabras del texto siguiente. Lo mismo que hemos dicho de los gotosos se observa en los que padecen por mucho tiempo dolores en los lomos, como se vè en muchos hypocondriacos, y atrabiliarios, en los quales sucede con bastante frequencia venir calenturas agudas con inflamacion del septo transverso, de modo, que entonces cessa el dolor de las partes inferiores. Tres maneras de enfermar mortalmente he visto en los que padecen dolores de lomos muy inveterados, y nacidos de la atrabilis: el uno es el que acabamos de decir, es à saber, la inflamacion del septo transverso con calentura aguda: el otro es la dissenteria, segun la hemos propuesto, y descri-

LXXVI.

* Ὁκόσοι δὲ τῶν ἐμπύων καίονται

LXXVI.

Si en los empiematicos, quan-

crito en la ſentencia XXI. ſecc.II. El tercero es la calentura lenta, que los lleva à la hetiquèz. Nueſtro Valles, hablando de los que padecen eſtos afectos atrabiliarios, trahe eſta doctrina muy conforme con la práctica: *Ergo ex lateris dolore lumborum dolor, & ex hoc varices, aut tale aliquid in cruribus utilitèr fieret; ex lumborum autem dolore dolor lateris perperam fit & contra ac expedit*; (a) y hablando en otra parte del modo cómo mueren eſtos miſmos, dice aſsi: *Fit verò multis aegrotantibus, eo in loco pulſus quidam inſignis, ejus arteriae, quae per ſpinam deſcendit, ob affectum phlegmonoſum ejus loci, qui quidem aliquando fit in acutis morbis, &, ut dicitur in prognoſtico, ſignificat periculum & furorem, aliquando etiam manet poſt acutos morbos, bile uſta collecta in hypochondrium, ſitque affectio eo loco cancroſa, ex qua perpauci evadunt, plerique tabeſcunt.* (b) Los Medicos, que no leen à Hippocrates, ni obſervan atentamente las obras de la Naturaleza, llaman *rehumaticos* à eſtos dolores de lomos; pero eſto ſe dice por coſtumbre de llamar aſsi todos los dolores en nueſtros tiempos con grande perjuicio de los pacientes, ſiendo aſsi, que Hippocrates no conociò otros dolores, que los artriticos, ni Galeno en la vaſta extenſion de ſus Obras habla en parte ninguna de dolores rehumaticos. Yo, à la verdad, muchiſsimas veces he viſto enfermos, que han padecido graves dolores en piernas, brazos, lomos, eſpinazo, y otras partes à eſte modo; pero ſiempre he viſto en ellos aquella eſpecificacion, que correſponde à la indole de cada uno, y he dirigido la curacion, ſegun la varia indole de cada uno en particular, con la conſideracion, que una miſma curacion no es adaptable à todos. Mas ahora, dando el nombre de rehumaticos à qualeſquiera dolores, con un modo de curacion ſe intenta ſatisfacer à todos, y aſsi ſucede bolverſe ſemejantes males porfiados, è interminables.

LXXVI. Quando la materia en los abceſſos de las partes internas

(a) Valles *Comment. Epidem. Hipp. lib.6. ſeſſ.8, verſ.3. pag. 361.*

(b) *Comment. in Epidem. Hipp. lib. 7. verſ.3. pag. 380.*

ται, οἷσιν ἂν καθαρὸν μὲν τὸ πύον ᾖ, καὶ λευκὸν, καὶ μὴ δυσῶδες, σώζονται. Οἷσι δὲ ὕφαιμόν τε καὶ βορβορῶδες, ἀπόλλυνται.

Quicumque verò ex empyicis uruntur, quibus pus purum album, & ſine pravo odore fuerit, ſervantur: quibus verò ſubcruentum, & coenoſum, morientur.

LXXVII.

Κύστιες δὲ σκληραί τε καὶ ἐπώδυνοι, δειναὶ μὲν παντελῶς, καὶ ὀλέθριαι. ὀλεθριώταται δὲ ὁκόσαι ξὺν πυρετῷ συνεχεῖ γίνονται· καὶ γὰρ οἱ ἀπ᾽ αὐτέων τῶν κύστεων πόνοι, ἱκανοὶ ἀποκτεῖναι· καὶ αἱ κοιλίαι οὐ διαχωρέουσιν ἐν τουτέῳ τῷ χρόνῳ, εἰ μὴ σκληρόν τι, καὶ πρὸς ἀνάγκην.

quando ſe abren, ſale la materia pura, blanca, y ſin mal olor, es ſeñal de librarſe; mas ſi ſalieſſe el podre enſangrentado, y à manera de cieno, ſe mueren.

LXXVII.

Si la vexiga de la orina eſtà dura, y duele, es coſa muy mala y mortal, y es en ſumo grado pernicioſa, quando eſto anda júnto con calentura continua; porque los dolores de eſta parte baſtan à quitar la vida, y el vientre en tales ca-

Ve-

nas ſale blanca, y ſin dolor, es buena ſeñal; pero ſi ſalieſſe enſangrentada, y como el cieno, eſto es, ſucia y verde, perecen los enfermos, porque al fin les viene la gangrena, de modo, que la materia blanca y ſin olor ſignifica en la Naturaleza fuerzas para dàr la buena coccion; pero ſi fueſſe fétida y ſucia, como hemos dicho, entonces indica, que ſe amortiguan las partes internas.

LXXVII. En eſte texto habla Hippocrates de la inflamacion de la vexiga de la urina, y de ella ſe verifica lo que aqui ſe dice. Eſta enfermedad es terrible, y ſu deſcripcion la trahe Ecio en eſtos terminos: *Conſequuntur autem aegros communia inflammationis ſigna, febri acuta infeſtantur, & vigilant, & delirantes aliena loquuntur, & vomunt libioſa pura, & lotium ejicere non poſſunt: durus fit pectem &*

Vesicae durae ac dolorosae: malae omninò sunt, & exitiosae. Exitiosissimae verò, quaecumque cum febre continua sunt. Dolores namque ab ipsis evenientes, interimire valent, & ventres in talibus non dejiciunt, nisi dura, & aegrè.

casos no echa sino excremento dúro, y con gran dificultad.

LXXVIII.

Λύει δὲ οὖρον πυῶδες οὐρηθὲν, λευκὴν καὶ λείην ἔχον τὴν ὑπόστασιν.

Sol-

LXXVIII.

Mas esta enfermedad de la vexiga se quita, si sale la orina que lleva podre, y jun-

& pubes cum vehementi dolore, & egerendi appetentiae velunt in tenesmo fieri solent: quod vero egeritur tenue est, & subsidentiam non habet aliquando, & inflationes sequuntur, & aluus astricta est, intestino recto ab inflammatione vesicae compresso. (a) Siempre que la vexiga està inflamada, se comunica el calor al intestino recto, que està immediato à ella, y por esto salen los excrementos duros, y tostados, lo qual no solo se verifica en las inflamaciones agudas, sino en las lentas, que la vexiga padece. Assi vèmos, que los que padecen almorranas, dolores cólicos, y otros males semejantes, que siempre trahen consigo alguna especie de inflamacion, por el calor del intestino recto se sigue la estrangurria, mas ò menos fuerte, esto es, la pena mayor, ò menor de arrojar la orina en poca cantidad, y con dolores.

LXXVIII. Si sale la orina con señas de podre, y con el posso blanco y liviano, significa, que la Naturaleza superò la inflamacion, y la convirtiò en podre; y como el lugar es acomodado para arrojarle, por esso en viendo que sale con la urina es buena señal, de modo, que esta enfermedad no tiene otra terminacion felìz, sino es la que aqui se propone, por donde es menester en ella mirar con gran cuidado las urinas para pronosticar con acierto. De es-

(a) Aetius *Tetrabibl.* 3. *serm.* 3. *cap.* 26. *pag.* 622. *edicion de Basilèa de* 1542.

Solvit verò morbum, urina quae purulenta mingitur, album ac laeve habens sedimentum.

LXXIX.

Ἢν δὲ μήτε τῷ οὔρῳ μηδὲν ἐνδιδῴη ὁ πόνος, μήτε ἡ κύστις μαλάσσοιτο, ὅ, τε πυρετὸς ξυνεχὴς ᾖ, ἐν τῇσι πρώτῃσι περιόδοισι τοῦ νοσήματος, ἐλπὶς τὸν ἀλγέοντα ἀπολέσθαι.

Si verò urina nullatenùs *μαλάσσοιτο*, id est, concedat, neque vesica mollescat, & febris continua vexaverit, in primis morbi circuitibus speratur dolentem moriturum.

O

juntamente hay en ella posso blanco y liso.

LXXIX.

Mas si la orina no se soltasse, ni se ablandasse la vexiga, perseverando la calentura continua, se debe temer, que el paciente muera en los primeros periodos de su enfermedad.

Es-

esto infiero yo, que en la inflamacion de la vexiga se deben aplicar los supurantes desde el principio, y no crèo, que por otros medios pueda nadie sanar de esta dolencia. Las sangrias al principio pueden ser utiles; mas no han de ser muchas, porque siempre que conviene la supuracion, es menester sangrar con templanza.

LXXIX. De dos modos he visto hacerse la inflamacion de la vexiga. Unas veces empezando como otra qualquiera enfermedad por sì misma: otras veces por mala crisis de alguna enfermedad aguda, que ha precedido, cuyo asiento estando en los hypocondrios, tuvo la naturaleza vigor para arrojar la causa del mal à la vexiga. De ambos modos es enfermedad peligrosissima, y se cumple lo que dice esta sentencia, porque si la urina no sale con mas soltura, ni la vexiga se ablanda, y la calentura continùa, perece el enfermo, con la diferencia, que quando la inflamacion es enfermedad primitiva, mueren los enfermos antes de los siete dias, y en la otra tardan mas. El soltarse la urina, como aqui dice Hippocrates se entiende de dos maneras; es à saber, ò que salga ésta purulenta, esto es, semejante al podre, ò que se éche con libertad, porque

co-

LXXX.

Ο δὲ τρόπος οὗτος ἅπτεται τῶν παιδίον μάλιστα τῶν ἑπταετέων, ἕως ἂν ἐς τὰ πεντεκαίδεκα ἔτεα γίνωνται.

Modus autem ipſe potiſsimum tentat pueros à ſeptimo in quartum decimum annum.

LXXX.

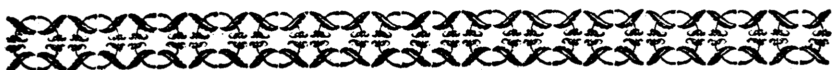
Eſte modo de mal en eſpecial acomete à los muchachos, deſde los ſiete haſta los catorce años.

como yà hemos explicado en la ſentencia antecedente, las orinas parecidas à la materia curan eſta dolencia; y à veces ſucede, que la vexiga inflamada trahe total ſupreſsion de urina, la qual ſi en tal caſo empieza à ſalir con abundancia, es buena ſeñal.

LXXX. Los niños, yà por ſu voracidad, yà tambien por ſus humores eſtàn expueſtos à enfermedades de la orina, de modo, que Hippocrates, ſeñalando en los Aphoriſmos las dolencias de los niños, entre otras pone como propria de ellos la piedra de la vexiga, y la eſtrangurria; (a) y ſi ſe pone atencion, ſe verà, que las piedras de la vexiga caſi ſiempre ſe engendran en los muchachos, y las de los riñones en los viejos. Frequentemente ſucede, que los niños antes de los ſiete años padezcan dificultades de orinar con algunos entumecimientos de la vexiga, los quales ſi ſon con calentura aguda, los ponen en grandiſsimo peligro; y ſi vienen ſin calentura, ſanan con mas facilidad. Yo he obſervado, que los que padecen eſtas coſas por lo comun ſon aquellos, cuya conſtitucion es flemoſa, y ſus humores ſon craſſos, crudos, y picantes; y para curarlos, nada aprovecha tanto como la leche de la burra, mezclada con un poco de agua de verros.

* * *

(a) Hipp. *lib.* 3. *Aphor. ſent.* 26.



SECTIO III.

I.

Οἱ δὲ πυρετοὶ κρίνονται ἐν τῇσιν αὐτέῃσιν ἡμέρῃσι τὸν ἀριθμὸν, ἐξ ὧν τε περιγίνονται οἱ ἄνθρω-

SECCION III.

I.

Las calenturas llegan à ſu término en el miſmo numero de dias en que los en-

I. ESta ſentencia de Hippocrates es una de las que han dado fundamento à la doctrina de los dias criticos, pues en ella ſe dà à entender, que ha de obſervarſe en las enfermedades cierto numero de dias, dentro del qual vienen los pacientes à curar, ò à morir. Lo mas reparable en eſto ſon dos coſas muy dignas de la atencion de los Medicos prácticos. La una es, que todas las enfermedades por sì miſmas tienen cierta carrera determinada, dentro de la qual nacen, y ſe acaban del miſmo modo, que ſe obſerva en los animales, y en las plantas, y es muy conveniente que ſepamos què numero de dias correſponde à cada dolencia en ſu curacion, para vèr ſi la Naturaleza tiene fuerzas haſta el término de ella. Tambien conviene conſiderar, ſi en la Medicina hay fuerzas ò no, para quitar la enfermedad antes de ſu término, porque ſi no las hay, es una grande imprudencia, y muy mala conducta del Medico el empeñarſe que ha de quitarla antes del tiempo, que à ella le correſponde fenecer. Lo que conviene hacer entonces es fortalecer la Naturaleza, que es el maximo de todos los remedios, para que teniendo fuerzas, no ſea ſuperada del mal; y eſta práctica ha de ſeguirſe en la mayor parte de las enfermedades chronicas, en las quales las Medicinas han de ſer pocas, y han de tener la propriedad de oponerſe en quanto ſea poſsible al mal, y dàr vigor à la Naturaleza. Si la Medicina alcanza fuerzas ſuficientes para quitar la enfermedad, entonces conviene hacerlo, pero obſervando dos preciſas condiciones, la una es, que ſi un mal aprovecha para quitar à otro, es meneſter dexarle, y aſsi ſeria impru-

θροποι, καὶ ἐξ ὧν ἀπόλλυνται.

Febres verò judicantur, in eisdem diebus numero, ex quibus superſunt homines, & ex quibus moriuntur.

Οἵ-

enfermos ſe libran de ellas, ò ſe mueren.

Aſsi

prudencia ſanar los empeynes, abceſſos, y otros males ſemejantes, que ſalen à la ſuperficie del cuerpo, porque ſirven éſtos para quitar males mucho mayores que ellos. La otra coſa es, que no ſean los Medicos faciles en creer, que ſus remedios tienen todas las virtudes que ſe les atribuyen, porque aſsi no ſe arrojaràn à dàrlos con falſos prometimientos, y eſperanzas irriſſorias. Aſsi crèo yo, que las enfermedades agudas no ceden à ningun remedio haſta ahora conocido, antes corren el término que les toca, haſta llegar al fin de ſu duracion; y importa muchiſsimo ſaber quánto dura cada una, porque éſte es el mejor modo de conocer el principio, aumento, eſtado, y declinacion, que correſponde à cada una de ellas.

La otra coſa, que digimos ſer reparable en la explicacion de eſta ſentencia, es, que los terminos fixos, que guardan las enfermedades, como lo acabamos de vèr, dependen del eſpiritu corporeo, que và con el ayre, del qual dependen tambien los periodos, y repeticiones, que ſe obſervan en las dolencias. En el Mundo grande vèmos, que las marèas ſiguen ciertos periodos correſpondientes à los movimientos de la Luna; que los arboles en el producir, y ſecarſe las hojas guardan terminos fixos, que ſiguen al Sol: Que en los Eclypſes de eſtos dos Luminares hay ciertos periodos, y orden fixo, è immutable, el qual por eſtàr exactamente obſervado deſde la antiguedad, hace que ſe pronoſtiquen para lo venidero con indefectible certeza; y ſi ponemos cuidado, hallarèmos, que en la Naturaleza, aſsi celeſte, como elemental, ſe mueven los cuerpos con cierto orden, periodos fixos, y determinadas leyes, eſtablecidas por el Criador de todas las coſas para la conſervacion del Univerſo. Y como el ente corporeo, principal moviente de la materia, es el eſpiritu de que hemos hablado, por eſſo à éſte han de atribuirſe los periodos, y repeticiones de los males que padece el cuerpo humano. Quièn havrà que crèa, que el humor colerico hace repetir una terciana,

II.

Οἵτε γὰρ εὐηθέστατοι τῶν πυρετῶν, καὶ ἐπὶ σημείων ἀσφαλεστάτων βεβῶτες, τεταρταῖοι παύονται ἢ πρόσθεν· οἵ, τε δὲ κακοηθέστατοι καὶ ἐπὶ σημείων δεινοτάτων γινόμενοι, τεταρταῖοι κτείνουσιν ἢ πρόσθεν.

Sim-

II.

Aſsi que las calenturas de buena indole, y que andan acompañadas de ſeñales ſeguriſsimas, en quatro dias, y aun antes ſuelen fenecer; pero las que ſon malignas, y vàn con ſeñas muy

y el melancólico una quartana, eſtandoſe eſtos humores quietos uno ò dos dias, y alborotados deſpues, ſin ſaber por què? Quièn no vè, que es ley univerſaliſsima del movimiento, que ningun cuerpo puede paſſar del eſtado de quietud à moverſe, ſin que otro cuerpo le agíte? Eſtas, y otras conſideraciones, que aqui pudieran ponerſe, ſi fueran de nueſtro inſtituto, nos han hecho mirar como inutiles los largos, è impertinentes tratados, que en algunos Autores Eſcolaſticos ſe hallan ſobre las cauſas y periodos de las enfermedades. Los Philoſophos Pythagoricos yà enſeñaron eſtas coſas, aunque las disfrazaron con ſus numeros. Hippocrates, que ſiguiò eſte modo de philoſophar, explica largamente lo que llevamos propueſto en varias partes de ſus Eſcritos, ſingularmente en el Libro *de Flatibus.* Entre los Medicos cercanos à nueſtros tiempos ſe halla propueſta eſta doctrina con extenſion en Fernelio, que fuè ſin diſputa el mejor Philoſopho, y uno de los mejores Medicos de ſu tiempo, en el Tratado precioſiſsimo *de Abditis rerum cauſis*; y en nueſtros dias fuè de eſte parecer Werlof en ſu Tratado *de las Calenturas intermitentes.*

II. Hace mucho al caſo reparar la duracion de cada enfermedad para pronoſticar y curar con acierto. Si ſe preſenta un enfermo con inflamacion de las agallas, calentura continua, y dificultad al tragar, y al miſmo tiempo ſe vè, que duerme con quietud, que no tiene un grande dolor de cabeza, ni otro mal de mas conſideracion, ſeguramente ſe puede pronoſticar, que en cinco dias paſſarà la vehemencia de la enfermedad, la qual por deſtino de la Naturale-

Simplicissimae namque febres, ac signis firmatae securissimis; quarto die, aut citius cessant: pessimae verò, ac cum signis gravissimis factae, quarto die, aut citius interimunt.

muy malas, quitan la vida en el espacio de quatro dias, y à veces antes.

III.

Ἡ μὲν οὖν πρώτη ἔφοδος αὐτέων οὕτω τελευτᾷ· ἡ δὲ δευτέρη, ἐς τὴν ἑβδόμην περιάγεται· ἡ δὲ τρίτη, ἐς τὴν ἐνδεκάτην.

III.

El primer ímpetu de las calenturas assi fenece como acabamos de proponer; el segundo se alarga has-

leza termìna por babèo. A veces entra una colera morbo fuerte, con un poco de calentura; y si el Medico es atento en observar, conocerà, que su terminacion ha de venir en tres dias, porque si vè, que el enfermo tiene algunos ratos de descanso, que los vomitos cessan en las primeras veinte y quatro horas, quedando solos los cursos, y no hay una vigilia porfiada, el enfermo en breve irà à curacion; por el contrario, si se vè un enfermo con calentura pequeña, que desde luego respira con dificultad, que no puede dormir, que tiene muchas ansias, y otros males grandes à este modo, en pocos dias se puede temer la muerte. En conclusion, es cosa facil conocer à los principios, si la calentura serà aguda y peligrosa, ò no, porque con la atenta observacion de los symptomas se viene à este conocimiento.

III. Algunos tienen por de poco fundamento la doctrina de los dias criticos, que propone Hippocrates en esta sentencia, y se repite en los Aphorismos, y otras partes de sus Escritos. Otros por el contrario defienden estas cosas acerrimamente. El juicio, que debe hacerse de ellas le he explicado en mi Tratado *de Calenturas*, donde se trata con extension este punto. Lo que yo puedo afirmar con entera asseveracion es, que en las viruelas se observan puntualmente los dias, que Sydenham señalò como comunes para sanar, ò morir, es à saber, el once en las confluentes, y el catorce en las discretas. En las pulmonìas, dolores de costado, y otras inflamaciones inter-

nas

την. ἡ δὲ τετάρτη, ἐς τὴν τεσσαρεσκαιδεκάτην· ἡ δὲ πέμπτη, ἐς τὴν ἑπτακαιδεκάτην· ἡ δὲ ἕκτη, ἐς τὴν εἰκοστήν. αὗται μὲν οὖν ἐκ τῶν ὀξυτάτων νοσημάτων διὰ τεσσάρων ἐς τὰς εἴκοσιν, ἐκ προσθέσιος τελευτῶσιν.

Primus itaque insultus ipsarum in hunc modum finitur, secundus autem ad septimum perducitur, tertius ad undecimum, quartus ad quartum decimum, quintus ad decimum septimum, sextus ad vigesimum: hi igitur ex acutissimis morbis facta per quatuor additione, ad vigesimum finiunt.

Οὑ

hasta el septimo, el tercero hasta el undecimo, el quarto hasta el catorce, el quinto hasta el diez y siete, el sexto hasta el veinte; y de este modo los impetus de las enfermedades mas agudas, por addiciones hechas de quatro en quatro, llegan à terminar el dia vigesimo.

A

nas se guardan puntualmente los dias de sus terminaciones, de modo, que si la enfermedad es agudissima, y en llegando al dia quatro no termina, à lo menos hace mudanza notable, y lo mismo sucede en las que les toca terminar al dia siete, y assi de los demàs; y esto es lo que principalmente aprendemos en la presente sentencia; porque si viessemos una enfermedad aguda, por exemplo, una erisipela en la cara, que no ha terminado en el dia septimo, seguramente se prolongarà hasta el undecimo; y si en éste no terminasse, hasta el catorce. Algunas veces es tan constante la Naturaleza en esto, que si una erisipela en siete dias se terminò imperfectamente, passados dos ò tres dias buelve à empezar de nuevo la enfermedad, y dura otros siete, de modo, que entre las dos veces hace completos los catorce. Assi que no es despreciable en la práctica esta observacion de los dias fixos de las enfermedades; antes por el contrario en algunas son ciertos, como lo son los periodos, y términos de ellas, lo qual merece nuestra atencion, para examinar assi mejor, y mas cumplidamente las obras de la Naturaleza.

El

IV.

Οὐ δύναται γὰρ ὅλῃσιν ἡμέρῃσιν οὐδὲν τουτέων ἀριθμεῖσθαι ἀτρεκέως,

IV.

A la verdad estas enumeraciones no piden hacer-

IV. El Medico, para ser bueno, es preciso que tenga noticia de la Astronomìa, porque ha de saber los varios movimientos del Sol, Luna, y demàs Planetas, el nacimiento, y el Ocaso de varios Astros, y Constelaciones Celestes, que turban notablemente la Atmosphera, y causan varias indisposiciones en el cuerpo humano. Columela tenia por precisa esta noticia para la Agricultura: Hippocrates la tiene para la Medicina; y es cosa vergonzosa, que la gente rustica del campo entienda de esto mas que muchos Medicos. Galeno, no solamente deseaba la Astronomìa para los adelantamientos de la Medicina, sino que fuè uno de los mejores Astronomos de su tiempo, de suerte, que haviendo mirado por causa de los dias criticos à la Luna, explica los movimientos y revoluciones de este Astro con una perfeccion admirable. Todavia es mas vergonzoso el vèr quán poco se aplican los Medicos al conocimiento de los vientos, los quales son de suma importancia para las cosas de la Medicina; de manera, que muchos de los Aphorismos de Hippocrates no pueden ser entendidos sin este conocimiento, ni bien assistidos los enfermos en los males, que dependen de la variedad de los tiempos. Yo no puedo dàr aqui una noticia exacta, è individual de la division del año, y de los meses, segun las varias maneras que hay de contarlos, porque esto serìa salirme fuera de mi instituto; pero para explicacion de este texto, insinuarè los puntos principales, que la juventud debe tener presentes, sin cuyo conocimiento me parece no se puede exercitar bien la Medicina. El año Astronomico empieza el dia 20. de Marzo, en que toca el Sol la Equinoccial con su movimiento proprio de Poniente à Levante, y entonces està en el primer grado del Signo de Aries, en el qual comienza tambien la Primavera. El dia 20. de Junio toca el Sol por el mismo movimiento proprio que tiene de Poniente à Levante, el Trópico de Cancer, hasta cuyo tiempo se havia ido acercando siempre ácia nosotros, y dà principio al Estìo. El dia 20. de Septiembre buelve à tocar otra

vez

κέως, οὐδὲ γὰρ ὁ ἐνιαυτός τε, καὶ οἱ μῆνες ὅλῃσιν ἡμέρῃσιν πεφύκασιν ἀριθμεῖσθαι.

Fie-

cerse de dias enteros con toda exactitud, porque ni el año, ni los meses se sue-

vez à la Equinoccial en el signo de Libra, y comienza el Otoño. El dia 20. de Diciembre toca en el Trópico de Capricornio, y empieza el Invierno, que son las quatro partes en que se divide el año Astronomico, el qual se compone de 365. dias, 6. horas, y algunos minutos. La Luna con su movimiento proprio de Poniente à Levante cumple en un mes toda la buelta, que dà el Sol en un año, por donde en cada año hay doce meses Lunares, y todavia sobra algun tiempo, porque desde que la Luna sale de un punto fixo del Cielo, y con su movimiento proprio de Poniente à Levante buelve à èl, gasta 27. dias, 7. horas, 43. minutos, y 7. segundos; y para completar su movimiento desde una conjuncion suya con el Sol, hasta la otra, emplèa 29. dias, 12. horas, 44. minutos, y 3. segundos. El modo de igualar estos espacios, que le faltan à la Luna, para que su curso sea enteramente conforme con el del Sol, se entiende facilmente con el Aureo Numero, inventado en la Antiguedad por Metòn Atheniense, è ilustrado en nuestros tiempos por los Astronomos Modernos. Los Medicos han dividido el año en las mismas quatro Estaciones, que los Astronomos; pero con la diferencia de haver dado distintos principios y fines à cada una de ellas. La Primavera, segun Hippocrates, comienza en el Equinoccio de Marzo, y acaba quando empiezan à nacer las Cabrillas, que es à los 9. de Mayo: entonces entra el Estìo Medico, y dura hasta los fines de Agosto, en que sale la Constelacion Celeste, que se llama Arthuro, cuya salida es el principio del Otoño; y éste dura hasta los principios de Noviembre, en que sucede el Ocaso de las Cabrillas, con las quales comienza el Invierno. Esta ultima Estacion dura desde el dia 9. de Noviembre hasta el Equinoccio de Marzo, y se divide en quatro partes. La primera es desde el Ocaso de las Cabrillas hasta el Solsticio. Empieza en éste la segunda, y se extiende hasta el tiempo en que empieza à reynar el Poniente, que Hippocrates llamaba *Favonio*, el qual suele ser à los principios de Febrero. La tercera parte dura desde este tiempo hasta la salida del Arthuro, que vie-

Fieri verò non poteſt, ut aliquid horum integris diebus verè annumeretur, non enim annus, aut menſes integris diebus annumerari ſolent.

Me-

ſuelen contar con dias cumplidos.

Deſ-

viene à caer ácia los 19. del miſmo mes, y la ultima comprehende deſde eſte punto haſta el Equinoccio. Eſta es la diviſion del año, que hace Hippocrates en el Libro 3. *de Dieta*, y ſu Comentador Marciano explica con extenſion y claridad. Galeno dividiò el mes Lunar de eſta manera. Conſiderava primero el tiempo en que la Luna hace un circulo perfecto con ſu movimiento de Poniente à Levante, bolviendo à tocar el punto miſmo de donde ſaliò; y es el miſmo que antes hemos dicho componerſe de 27. dias, 8. horas, &c. Deſpues contemplaba el mes de la conjuncion, que ſe llama Synodico, que yà hemos dicho componerſe de 29. dias, 12. horas, &c. A eſtos añadìa el mes de iluminacion, el qual comprehende aquel numero de dias, que eſtando la Luna iluminada por el Sol, es perceptible por noſotros; y éſte ſe compone de 26. dias y medio, variando unas veces poco mas, otras menos, por la obliquidad del Zodiaco, y por el movimiento proprio, que la Luna tiene en èl. La diviſion del año, que Hippocrates trahe, es neceſſaria al Medico, porque en ſus varias Eſtaciones dominan diverſos humores, y aunque los cuerpos ſanos y robuſtos no experimenten novedad ſenſible, pero los que ſon delicados, ò por edad, ò por conſtitucion propria, experimentan notables alteraciones; y ſi el Medico entonces las quiere curar con purgas, ſangrias, y otros brevages, como es eſtilo, echarà à perder al enfermo. Reparen bien los que ſon cuidadoſos en obſervar, y veràn, que las enfermedades de cada eſtacion comienzan con un poco de anticipacion à ella, y eſſe ha ſido el motivo de que los Medicos no hayan dividido el año como los Aſtronomos, porque eſtos han tomado por puntos fixos los Equinoccios, y Solſticios, y aquellos han mirado el tiempo en que empiezan à aparecer las enfermedades proprias de cada Eſtacion. Reparò Sydenham, que las calenturas tercianas Otoñales, empezavan en Agoſto, y en eſte mes empieza el Otoño Medico. Reparò

V.

Μετὰ δὲ ταῦτα ἐν τῷ αὐτέῳ τρόπῳ, κατὰ τὴν αὐτὴν πρόσθεσιν ἡ πρώτη περίοδος τεσσάρων καὶ τριήκονθ' ἡμερέων· ἡ δὲ δευτέρη, τεσσαράκοντα ἡμερέων· ἡ δὲ τρίτη, ἑξήκοντα ἡμερέων.

Post

V.

Despues de este termino, procediendo con las addiciones del mismo modo, el primer periodo es de treinta y quatro dias, el segundo de quarenta, y el ter-

rò tambien, que las tercianas de Otoño las ahuyenta la Primavera, y esto sucede en el mes de Febrero. Hippocrates yà dixo, y Galeno lo confirmò, que las enfermedades proprias del Otoño las quitava el Invierno, y asi de los demàs tiempos del año. Yo he observado, que esto es asi puntualmente, y que se anticipan las dolencias proprias de cada Estacion al tiempo que ella comienza, lo qual observò Columela para las cosas de la Agricultura: *Novi autem*, (dice) *veris principium non sic observare rusticus debet quaemadmodum Astrologus, ut expectet certum diem illum, qui veris initium facere dicitur: sed aliquid etiam sumat de parte hiemis, quoniam consumpta bruma jam intepescit annus.* (a) Galeno acomodaba el mes de iluminacion à los dias criticos, y asi la division, que de ellos hace Hippocrates en la sentencia antecedente, no queria que fuesse cumplida, porque tomaba de un dia porcion para otro, y asi completava los que se requieren para la terminacion de una enfermedad aguda. No pido yo à los jovenes, que con nimiedad sigan este cómputo de Galeno; pero quisiera à lo menos, que leyessen à este gran Medico en sus Libros de las *Crises*, y de los *Dias Criticos*, en los quales hallarian la inteligencia de estos lugares de Hippocrates, y júnto con esto muchas, y buenas observaciones, que adquiriò con su larga experiencia.

V. Las enfermedades chronicas, unas son de años, otras de meses; esto es, duran unas por muchos años, y otras dentro de algunos meses fenecen. Dentro del término, que à ellas les corresponde, qual-

(a) Columel. *de Re Rustic. lib.* 11. *cap.* 2. *pag.* 747. *edicion de Lipsia de* 1735.

Poſt haec autem eodem modo, & ſecundum eandem adjectionem, primus circuitus quatuor, & triginta dierum, ſecundus quadraginta dierum, tertius ſexaginta dierum eſt.

tercero ſe concluye à los ſeſenta.

VI.

Τελέων δ' ἐν ἀρχῇσιν ἐςὶ χαλεπώτατον διαγνώσκειν τὰ μέλλοντα

VI.

Mas quando comienzan las enfermedades es mas di-

---

qualquiera que éſte ſea, admiten varios periodos, que ſon dignos de nueſtra obſervacion. Decia Galeno, y lo confirma Próſpero Marciano, que las enfermedades chronicas ſiguen el movimiento del Sol, y las agudas el de la Luna. Yo he conocido un ſugeto, que padecia hypocondrìa muy arraygada, y todos los meſes ſentìa alteracion notable en ſu mal ácia el tiempo en que el Sol paſſa de un ſigno à otro. Aſsi que en las enfermedades que ſe alargan conviene vèr el primer periodo, que es de 34. dias; y ſi entonces el enfermo ſe alivia notablemente, aunque no quéde bueno, es ſeñal de ſanar, y lo contrario ſi ſe empeora. A eſte modo es meneſter poner la atencion en los demàs periodos, que ſe proponen en eſta ſentencia, porque por lo comun ſucede como en ellas ſe dice. Figurèmonos un melancólico, ò un eſcorbutico lienoſo, que eſtè muchos años padeciendo eſtas indiſpoſiciones. Es ſin duda, que con periodos determinados de ciertos à ciertos años ſuele ſu mal agravarſe, y diſminuirſe. Entonces, para conſuelo del paciente, y el buen uſo de las medicinas, conviene obſervar los dias del nuevo periodo, en que ha tomado aumento el mal, y convendrà ſiempre abſtenerſe de multitud de medicamentos, con la conſideracion, que eſtas alteraciones rara vez paſſan de quatro meſes, ſi el enfermo ha de ſanar; y ſi ſe rebuelve mucho con medicamentos importunos, ſe empeora, y ſe agrava la dolencia.

VI. Eſta ſentencia ſe entiende facilmente con la explicacion de la antecedente, porque ſi ſe obſerva cómo eſtà el enfermo de enfermedad chronica al concluìr el primer periodo, y ſe vè que no toma entonces grande aumento la dolencia, ſe puede eſperar ſu reſ-

τὰ ἐν πλείστῳ χρόνῳ κρίνεσθαι· ὁμοιόταται γὰρ αἱ ἀρχαὶ εἰσιν αὐτέων. ἀλλὰ χρὴ ἀπὸ τῆς πρώτης ἡμέρης ἐνθυμέεσθαι, καὶ καθ᾽ ἑκάστην τετράδα προστιθεμένην σκέπτεσθαι· καὶ οὐ λήσεται ὅπη τρέψεται τὸ νόσημα.

Inter initia tamen horum difficiliùs eſt praenoſcere ea, quae multo temporis ſpatio judicari debent: ſimillima enim eorum initia ſunt. Sed à primo die animum adhibere opus eſt, ac per ſingulos quaternarios additos conſiderare: nec latebit quò vertetur morbus.

VII.

Γίνεται δὲ ἡ τῶν τεταρταίων κατάστασις ἐκ τοῦ τοιούτου κόσμου.

Eſt autem, & quartanae conſtitutio, ex tali connitate.

Τὰ

dificil conocer las que han de tardar mucho tiempo en terminarſe, porque en los principios todas ellas ſe parecen muchiſsimo. Por eſto deſde el primer dia es meneſter poner cuidado, y cada quatro que ſe vàn añadiendo, conſiderar lo que ſucede; y de eſte modo ſe deſcubrirà el fin que ha de tener la dolencia.

VII.

Haſta en la quartana ſe guarda eſte orden, y conſtitucion de tiempos.

Quan-

reſtablecimiento, y al contrario, ſe puede temer mucho de ſu buen éxito, ſi entonces ſe empeora, y eſta miſma obſervacion ha de hacerſe en todos los tramites, que ſeñala eſta ſentencia como periodos fixos.

VII. Tambien ſe deben obſervar eſtos periodos en las quartanas, en las tercianas nothas, en las calenturas errantes, y otras à eſte modo, pues con la atenta obſervacion de ellos ſe conocerà ſi han de ſer ò no, muy largas. Sydenham dice, que la quartana por ſu naturaleza ſolo dura catorce dias, eſto es, ſi ſe compùtan las horas de calentura, que padece el quartanario durante el curſo de ſu enfermedad, equivalen à catorce dias cumplidos de calentura continua. Eſta obſervacion la ha confirmado Gortèr, y de ella hemos hablado largamente en nueſtro Tratado *de Calenturas*. En otra

par-

VIII.

Τὰ δὲ ἐν ἐλαχίστῳ χρόνῳ μέλλοντα κρίνεσθαι, εὐπετέστερα γινώσκεσθαι· Μέγιστα γὰρ τὰ διαφέροντα ἀπ᾽ ἀρχῆς αὐτέων ἐστίν. Οἱ μὲν γὰρ περιεσόμενοι, εὔπνοοί τε

VIII.

Quándo hayan las enfermedades de terminarse en corto espacio de tiempo, se conoce con mucha facilidad, porque desde los prin-

parte dice Hippocrates, que la quartana es larguissima; pero que no passa mas allà de un año. Si se vèn quartanarios de mas duracion, que la que aqui decimos, es señal, que ò faltaron gravemente en la dieta, ò no han sido bien curados. Los Libros ordinarios por donde ahora se estudia la Medicina prescriven mil maneras de purgantes, diureticos, pocimas, apeditivos, y otras suertes de medicinas acinadas, con que intentan curar la quartana; pero esta calentura no cede à todo esse tropèl, antes se exaspèra notablemente, de modo, que à proporcion, que se vàn dando semejantes medicamentos, và ella creciendo en fuerzas, y en malicia. Ni cede tampoco à la quina; antes se exaspèra fuertemente con este medicamento, como lo he visto bastantes veces; y si à las quartanas de Invierno se las atropella con quinas, y medicamentos purgantes, à la entrada de la Primavera se convierten en dolores de costado, pulmonìas, ù otra suerte de inflamaciones internas. Conviene, pues, dexar las quartanas al tiempo, y à la Naturaleza; y mejor es confessar con ingenuidad, que no alcanzamos à curarlas, que el emprenderlo con daño manifiesto de los pacientes.

VIII. En la sentencia VI. dixo Hippocrates, que en las enfermedades, cuya terminacion ha de ser larga, es dificil à los principios conocer el éxito que ha de tener la dolencia, porque entonces se parecen mucho las enfermedades entre sì, respecto de que los symptomas todavia no tienen gran vigor, ni explican toda su fuerza; pero ahora tratando de las agudas, en las quales desde luego se descubre el ímpetu del mal, dice, que se conoce à los principios facilmente el enfermo que ha de sanar ò morir, porque si el paciente tuviesse desde luego dificultad en la respiracion, delirio, vigilia porfiada, convulsiones, y assi otros symptomas à este mo-

τε καὶ ἀνώδυνοί εἰσι, καὶ κοιμῶνται τὰς νύκτας, τά τε ἄλλα σημεῖα ἔχουσιν ἀσφαλέστατα. Οἱ δὲ ἀπολλύμενοι, δύσπνοοι γίνονται, ἀλλοφάσσοντες, ἀγρυπνέοντες, τά τε ἄλλα σημεῖα κάκιστα ἔχοντες.

Qui verò minimo temporis ſpatio judicari debent, facillimi cognitu ſunt: maximè enim ab initio differunt: qui enim convalituri ſunt, facilè ſpirant, & ſine dolore agunt, noctu dormiunt, ac reliqua ſecuriſſima habent: morituri tamen difficilè ſpirant, delirantes, vigilantes, ac reliqua ſigna peſsima habentes.

principios diferencian unas de otras entre sì en gran manera. Aſsi los que han de ſanar tienen la reſpiracion buena, no padecen dolor ninguno, duermen de noche, y todas las demàs ſeñas ſon muy ſeguras; por el contrario los que han de morir, reſpiran con dificultad, tienen delirio, deſvelo, y las demàs ſeñales maliſsimas.

IX.

Ὡς οὖν τουτέων οὕτω γινομένων, ξυμ-

IX.

Sucediendo aſsi como he-

modo, es ſeñal que morirà; por el contrario, ſi ſe vieſſe que la reſpiracion eſtà buena, la cabeza ſana, que duerme con deſcanſo, y las demàs acciones à eſte modo, ſe ha de eſperar la ſalud. Aqui ſe han de hacer dos conſideraciones utiles para la práctica. La una es, que ſiempre conviene en tales caſos hacer una comparacion de las fuerzas que el enfermo tiene, con las del mal, y vèr ſi aquellas han de poder durar todo el tiempo, que à eſte le toca, porque aſsi ſe harà un juicio cabal de ſi el enfermo podrà, ò no ſuperar la dolencia. La otra conſideracion es, que en las enfermedades de muy breve término ſe han de obſervar las coſas, que ſe proponen en eſte texto à los primeros dias; y ſi aſsi ſuceden, el enfermo puede tener la criſis en el quarto: ſi paſſado eſte término vienen los ſymptomas, ſe ha de temer mal éxito al ſiete; y aſsi ſucceſsivamente en qualquier periodo que ſe noten, ſe harà el juicio de la terminacion mas tarde, ò mas breve.

IX. Nada de nuevo enſeña eſta ſentencia de Hippocrates fuera

ξυμβάλλεσθαι καὶ κατά τε τὸν χρόνον, κατά τε τὴν πρόσθεσιν ἑκάστην, ἐπὶ τὴν κρίσιν ἰόντων τῶν νοσημάτων.

His igitur ità evenientibus, conjectari oportet per tempus, ac per singulas additiones, morbis euntibus in judicationem.

hemos dicho las cosas, se han de hacer las conjeturas en las enfermedades, que vàn à terminarse, segun el tiempo, y las addiciones propuestas.

X.

Κατὰ δὲ τὸν αὐτὸν λόγον, καὶ

X.

Del mismo modo suceden

ra de lo que hemos dicho en las antecedentes.

X. Las mugeres despues del parto estàn expuestas à enfermedades agudissimas, y tambien chronicas, en las quales quiere Hippocrates, que observen los Medicos el mismo numero de dias, que en las sentencias antecedentes ha propuesto como observables en las demàs dolencias. Galeno en el Comento de este texto dice, que los dias en las enfermedades de las paridas han de empezarse à contar desde el dia del parto, no desde el principio de la enfermedad: *A quo* (dice) *mulier pepererit, ab eo numerari incipias, non à quo coepit febricitare. Nam aliquae secundo tertiove die, postquam pepererint, in febrem incidunt, atque ab eo plerique futuram crisim enumerant.* (a) Pero en la práctica se vè lo contrario, pues haviendolo yo observado atentamente, he visto, que las crises de las enfermedades de las paridas, assi en buena, como en mala parte, han correspondido à los dias que les tocan, segun la doctrina hippocratica, computandolos desde el principio de la dolencia, y no del parto. En las Historias Epidemiales hallamos, que la muger de Epycrato, la de Phylino, y la de Dromèdas tuvieron enfermedades agudas despues del parto, y los dias los cuenta Hippocrates desde el principio de la dolencia. Próspero Marciano es de este mismo

(a) Galen. *Comm. in Progn. Hipp. sect. 3. sent. 10. Chart. tom. 8. pag.* 668.

καὶ τῇσι γυναιξὶν αἱ κρίσιες ἐκ τῶν τόκων γίνονται.

Secundum eandem rationem, & foeminis judicationes fiunt ex partu.

Ke-

den à las mugeres las terminaciones despues del parto.

El

mo dictamen, y al fin de su Comentario prorrumpe con estas palabras: *Quo sensu adeò aperta, & vera sesse offert sententia, ut summa admiratione digni sint tot viri insignes, qui à Galeni auctoritate obcoecati in tanta claritate caligaverunt.* (a) Galeno en el citado Comento se alarga no en probar, que los dias se han de empezar à contar en las enfermedades de las paridas desde el parto, porque esto se contentò con decirlo, sino en impugnar aquella casta de Sophistas, que se entretienen en questiones vanissimas, y por la mayor parte de puras voces; y para que se vèa que esto se ha usado siempre en la Medicina, quiero proponer estas palabras suyas, que son admirables: *Haec enim non medici quidem dijudicant, qui artis opera persequuntur, sed Sophistae potius, qui tempus, & operam in verbis inaniter collocant, proindeque multi in alto sedentes solio venustè admodum de hujuscemodi problematis differentes, discipulos suos fabulis perfundunt, qui autem casus aegrum maneat magis, quam maris congios, ignorant.* (b) En nuestros tiempos hemos visto suceder esto, que Galeno dice con gran frequencia en muchos libros de Medicina; y aun sobre la inteligencia de la sentencia presente hallamos questiones ruidosas, y argumentos vanissimos, por sostener unos lo que Galeno ha dicho, de que han de contarse los dias desde el parto, y otros por impugnarle, reduciendo todos la question à puras voces, porque al fin viene à parar, *en que ha de entenderse por enfermedad aguda.* Los jovenes, que quieren adelantar en el Arte, aborrezcan, y aparten de sì semejantes questiones, de las quales abundan mucho los sectarios de los Arabes. Christoval de Vega yà en su tiempo se quexaba, que havia muchos Avicenistas metedores de questiones de puras voces

ces

(a) Prosper. Mart. *Comment.* 3. *in Hipp. Progn. vers.* 315. *pag.* 486.

(b) Galen. *Comment.* 3. *in Prognost. Hipp. sent.* 10. *Chart. tom.* 8. *pag.* 670.

XI.

Κεφαλῆς δ' ὀδύναι ἰσχυραί τε, καὶ ξυνεχέες, ξὺν πυρετῷ, ἢν μέν τι τῶν θανατωδέων σημεῖον προσγίνοιτο, ὀλέθριον κάρτα. Εἰ δ' ἄτερ τῶν τοιούτων σημείων ἡ ὀδύνη ὑπερβάλλοι εἴκοσιν ἡμέρας,

XI.

El haver dolores de cabeza fuertes, y continuos con calentura, si juntamente hay tambien alguna señal perniciosa, es muy malo. Mas si el dolor de cabeza

ces: *Quid igitur agendum est*, dice, *quoties se obtulerit de nomine quaestio, quae frequentissima est, maximè nostris temporibus, quum Medici ex Avicena, selectissimos quosque Medicos provocant, quoties eos audierint coctionem appellantes, eam mutationem quae fit alimentorum in ventriculo.* (a) Què diria, si viesse ahora quánto se ha aumentado el numero de questiones frivolas, impertinentes, è interminables?

XI. Esta sentencia contiene una doctrina admirable para la práctica; y para aplicarla debidamente, es menester considerar con mucha atencion todo lo que se dice en ella. Si los dolores de cabeza son vehementes, continuos, y con calentura, siempre son malos; pero si se les junta alguna señal muy perniciosa, entonces son mortales. Irè descubriendo la verdad de esta doctrina, segun lo que se observa en los enfermos. A veces entra un dolor de cabeza violento con gran vigilia, y calentura pequeña. En tal caso conviene vèr si el paciente muestra en los ojos algun movimiento extraordinario, ò alguna turbulencia en la mente, porque estas cosas indican, que tràs el dolor de cabeza vendrà la convulsion, ò el delirio: *Si cui in cephalalgia firmitèr fixa, parique delirio* (dice Hippocrates) *substiterit alvus, unaque volvantur ferocitèr oculi cum faciei saturato rubore, opisthotonicus tandem fit.* (b) Tal vez júnto con el dolor de cabeza, y la calentura, aunque sea pequeña, viene un vomito de humor verde, ò negro con grande vigilia, lo qual por lo comun pára en delirio, ò en convulsion, que quitan aceleradamente la vida. Esto lo

(a) Vega *Comment.* 3. *in Prognost. Hipp. sent.* 10. *pag.* 317.

(b) Hipp. *in Coac. Duret. lib.* 2. *cap.* 1. *sent.* 3. *pag.* 83.

ρας, ὅ, τε πυρετὸς ἔχοι, ὑποσκέπτεσθαι χρὴ, αἵματος ῥῆξιν, διὰ ῥινῶν, ἢ ἄλλην τινὰ ἀπόστασιν ἐς τὰ κάτω χωρία. Ἔστ' ἂν
ἢ

za passasse de veinte dias, durando la calentura, y sin haver otras señales malas, es menester sospechar que
ven-

lo he visto, y con ello he confirmado por verdadero este texto de Galeno: *AEruginosa vomitio perustae bilis flavae irritamento fit, indeque propterea nonnulli citò moriuntur, quod exaruerint partes in quibus ipsa bilis phrenitifera latitat: undè contigit aegros convelli, unaque bilem aeruginosam vomere, indeque celeriùs Medicorum opinione mori.* (a) Tambien se vè entrar un dolor de cabeza fuerte, permanente, y con un poco de calentura, algo de rubicundèz en el rostro, y desvelo; el pulso tiene algo de dureza, y en lo demàs el enfermo parece no estàr muy malo; pero he visto, que con estos indicios han perecido algunos yà de un afecto soporoso, que ha sobrevenido al dolor de cabeza, yà tambien de vomitos, convulsiones, y delirio. A estos tales los pinta Hippocrates de esta manera: *Quidam capitis dolore gravi cum calore tenebantur, quibusdam quidem ad dimidiam capitis partem; & juxta nares humor quidam tenuis, aut maturus, aut ad aures, aut ad fauces ex capite tutius secedit, quibusdam vero sicca ista adsunt. At syderatio gravis periculo non vacat. Quod si vomitio biliosa, aut cum anxietate adfuerit, aut oculorum stupor, vocis defectio, aut rarus sermo, aut deliratio quaedam, mortem & convulsionem metuere oportet.* (b) Si el dolor de cabeza vehemente y continuo durasse hasta los 20. dias, se puede esperar, passados estos, que el enfermo sàne, ò por sangre de narices, ò por abcesso, que le salga en las partes inferiores; y es de advertir, que si la sangre de narices, y el abcesso vienen antes del dia 20, tambien el enfermo sale de peligro. En esta sentencia aprendemos, no solamente à conocer el mal, y à pronosticar lo que en èl ha de suceder, sino tambien cómo ha de curarse. Quando viene el dolor de cabeza en los términos, que aqui se proponen, es menester seguir à la Naturaleza en sus operaciones, y en el modo de curarlo. Con-
ven-

(a) Galen. *Comment. in* 1. *Epidem. Hipp.*

(b) Hipp. *lib.* 7. *Epidem. text.* 70. *y* 71. *Charter. tom.* 9. *pag.* 578.

ἔσται καὶ ἡ ὀδύνη ἡ νεαρὰ προσδέχεσθαι χρὴ ὡσαύτως, αἵματος ῥῆξιν, διὰ ῥινῶν, ἢ ἐκπύησιν, ἄλλως τε ἢν ἡ ὀδύνη περὶ τοὺς κροτάφους, καὶ τὸ μέτωπον ᾖ.

Ca-

vendrà, ò sangre de narices, ò algun abcesso en las partes inferiores. Aun siendo el dolor reciente, conviene esperar la sangre de na-

vendrà, pues, que el Medico desde luego aplíque júnto à los oìdos las sanguijuelas; y si le pareciesse necessario, sangre de la frente, porque esto es llevar la Naturaleza à su destino. Demàs de esto es muy del caso poner en las piernas los vexicatorios para llamar alli los abcessos, que curan esta enfermedad. Si se vè con señas claras, que el enfermo và à echar sangre por las narices, entonces nada se ha de hacer, sino solo cuidar de la dieta del paciente, y esperar que la Naturaleza arrója la sangre, porque si esto sucede, al punto se quita la dolencia. Quando el dolor de cabeza es en el modo que le hemos pintado segun Hippocrates, esto es, con dureza en el pulso, rubicundèz en el rostro, y gran vigilia, se ha de sospechar en tal caso inflamacion en el celebro, la qual, si no se socorre presto, viene à gangrena. Es cosa maravillosa, pero cierta el vèr, que el celebro se infláme de varios modos, de suerte, que segun es la Naturaleza de la inflamacion, assi es la enfermedad, yà en quanto à ella misma toca, yà en quanto à los symptomas. Assi que la apoplegìa fortissima por lo comun procede de inflamacion del celebro; procede tambien de inflamacion el letargo, y estas dos enfermedades entre sì se distinguen muchissimo. Nadie duda, que està inflamado el celebro en la frenesì, y que lo està tambien en la manìa, y no obstante, assi la enfermedad, como los symptomas, son muy diversos en ambas. Nace esto de que la sangre se inflama de muchos modos muy distintos; y es menester con atenta observacion vèr què efectos corresponden à cada especie determinada de inflamacion, y què medios aplica la Naturaleza para sanar à cada una de ellas, que assi vendrà el Medico à saber cómo ha de portarse en la curacion de todas. En todos estos casos es à proposito la curacion que hemos propuesto, y conviene notar, si júnto con el dolor de cabeza y la calentura, arroja el enfermo algunas humedades, ò por la boca, ò por las narices, ò por los oìdos, porque esto suele ser favorable. Assi dice

Capitis autem dolores vehementes, atque continui cum febre, si quidem aliquod ex signis lethalibus accesserit, valdè exitiosum est. Si tamen absque talibus signis dolor viginti dies transcendat, & febris detineat, suspicari oportet sanguinis è naribus eruptionem, vel aliquem alium abscessum ad inferas sedes. Donec autem dolor recens fuerit, consimilitèr sanguinis è naribus eruptionem, vel suppurationem spectare oportet, praesertim si dolor circa tempora, & frontem fuerit.

narices, ò alguna supuracion, en especial si el dolor estuviesse júnto à las sienes, y la frente.

XII.

Μᾶλλον δὲ χρὴ προσδέχεσθαι τοῦ μὲν αἵματος τὴν ῥῆξιν τοῖσι νεωτέροισι πέντε καὶ τριήκοντα ἐτέων· τοῖσι δὲ γεραιτέροισι, τὴν ἐκπύησιν.

Magis autem oportet expectare sanguinis eruptionem in junioribus trigesimumquintum annum agentibus: in senioribus verò suppurationem.

Ωτ`ς

XII.

Y es de advertir, que la sangre de narices en tal caso se debe esperar que venga en los enfermos, que todavia no han llegado à los treinta y cinco años, porque en los que son mas viejos se ha de temer la supuracion.

El

el aphorismo 10. del libro 6. *Capite valde dolenti si pus, aut aqua, aut sanguis, fluat per nares, aut per os, aut per aures solvit morbum.* Por donde la gran sequedad en estas partes siempre es perniciosissima en estas enfermedades. *Est itaque*, dice Valles, *periculum sphaceli cerebri, ubi gravitas doloris, & calor phlegmonosum affectum indicant cum sicca sunt omnia emunctoria.* (a)

XII. Es una de las partes principales de la Medicina saber las

en-

(a) Valles *Comment. in lib. 7. Epidem. Hipp. sent. 54. pag. 409.*

XIII.

Ωτὸς δὲ ὀξείη ὀδύνη ξὺν πυρετῷ ξυνεχεῖ τε, καὶ ἰσχυρῷ, δεινόν· κίνδυνος γὰρ παραφρενῆσαι τὸν ἄνθρωπον, καὶ ἀπολέσθαι. Ὡς οὖν τουτέου τοῦ τρόπου σφαλεροῦ ἐόντος, ταχέως δεῖ προσέχειν τὸν νόον τοῖσι σημείοισι πᾶσιν, ἀπὸ πρώτης ἡμέρης.

Auris verò dolor acutus cum febre continua, ac vehementi, malum. Periculum enim eſt delirii, atque abolitionis. Quoniam igitur fallax hic locus eſt, citò mentem adhibere convenit, & omnibus aliis ſignis à prima die.

Από-

XIII.

El dolor de oìdo agudo con calentura continua, y fuerte, es malo, porque trahe peligro de delirio, y aun de muerte; mas como en eſto ſe pueden padecer muchos engaños, deſde luego es meneſter poner cuidado en todas las demàs ſeñales, que concurren deſde el primer dia.

Los

enfermedades, y afecciones, que ſon proprias de cada edad, porque al modo, que las inclinaciones, y coſtumbres de los niños ſon diverſas de los adultos, y las de los jovenes ſon diverſiſsimas de las de los viejos, ni mas ni menos las enfermedades que el hombre padece en una edad, no le ſon proprias en otra. Hippocrates propone con mucha exactitud las que correſponden à cada una de las edades, y las irèmos explicando en los lugares correſpondientes. Lo que en la preſente ſentencia ſe propone, nos hace entender, que la ſangre de narices es propria de los jovenes haſta los 35. años; y paſſado eſte tiempo, yà es mas proprio eſperar hinchazones de piernas, abceſſos, y otras maneras ſemejantes de terminaciones de enfermedades. Lo que yo he obſervado es, que la ſangre de narices en la gente joven rara vez es mala, y en los que vàn à viejos rara vez es buena.

XIII. Para no equivocarſe en eſte pronoſtico, es meneſtèr obſervar, ſi el dolor del oìdo es interno, ò externo, porque ſi el mal eſtuvieſſe en las partes exteriores, aunque el dolor ſea grande, como

XIV.

Ἀπόλλυνται δὲ, οἱ μὲν νεώτεροι τῶν ἀνθρώπων ἑβδομαῖοι, καὶ ἔτι θᾶσσον, ὑπὸ τουτέου τοῦ νοσήματος. οἱ δὲ γέροντες, πολλῷ βρα-

XIV.

Los que mueren de esta enfermedad, si son jovenes, les sucede en el dia siete, y à veces antes; si son vie-

mo alguna vez sucede, por lo comun no es peligroso; pero si estuviesse en las partes internas, y fuesse agudo, con calentura continua y fuerte, es peligrosissimo, principalmente si se juntan algunos symptomas de mala calidad, que acompañan al dolor. Es menester sentar como cosa cierta, que los dolores de oìdo con tales circunstancias dimanan de inflamacion, la qual ocupa la túnica, que cubre el laberinto, y se forma de la extension del septimo par de los nervios, que los Antiguos llamaban el quinto. A veces el humor, que causa esta inflamacion es benigno, y con facilidad se resuelve, y se supura, por donde el enfermo supèra su enfermedad, sin haver estado expuesto à grandes peligros. Otras veces es maligna la inflamacion, y entonces en poco tiempo quita la vida, y por esso dice Hippocrates, que para no quedar engañados, pongamos la atencion en los symptomas, que acompañen el dolor, y la calentura. Assi que serà bien en tales casos vèr si el enfermo duerme ò delira, ò tiene movimientos convulsivos, y otras cosas à este modo, con las quales nos assegurarèmos del estado de la enfermedad.

XIV. Esta sentencia propone admirables advertencias para la práctica; y dexando lo que està muy claro en la misma letra del texto, notemos lo primero, que los viejos, aunque salgan de esta enfermedad, facilmente buelven à recaer, y perecen. Lo segundo, que la terminacion felìz, y pronta del oìdo, es el salir podre blanco por la oreja, lo qual ha de entenderse de aquellos dolores de oìdo, que yà conste ciertamente ser peligrosos, porque el podre blanco, que sale por esta parte, indica, que la inflamacion llegò à coccion perfecta, y que el humor de la enfermedad se arroja por lugar acomodado. Lo tercero, que esto en los jovenes ha de suceder antes de los siete dias, porque de otra manera les sobreviene de-

βραδύτερον. οὔτε γὰρ πυρετοὶ, καὶ αἱ παραφροσύναι ἧσσον αὐτέοισιν ἐπιγίνονται, καὶ τὰ ὦτα διὰ τοῦτο φθάνει ἐκπυΐσκεσθαι. ἀλλὰ ταύτῃσι μὲν τῇσιν ἡλικίῃσιν ὑποστροφαὶ τοῦ νοσήματος ἐπιγινόμεναι, ἀποκτείνουσι τοὺς πλείστους. Οἱ δὲ νεώτεροι, πρὶν ἐκπυῆσαι τὸ οὖς ἀπόλλυνται. Ἐπὴν γε ῥυῇ πῦον λευκὸν ἐκ τοῦ ὠτὸς, ἐλπὶς τῷ νεωτέρῳ περιγενέσθαι, ἤν γε καὶ ἄλλο τι αὐτέῳ ἐπιγένηται χρηστὸν σημεῖον.

Per-

viejos, es mucho mas tarde, porque à éstos no les viene tan facilmente la calentura, y el delirio, y por esto se les hace supuracion en los oìdos; y es de advertir, que en esta edad las recaìdas que les vienen quitan la vida à muchos; mas los jovenes mueren antes de hacerse materia en los oìdos; pero si saliesse de ellos podre blanco,

delirio, ò convulsion, y perecen. Asi dice muy bien nuestro Vega, que esto es argumento de grande agudeza de enfermedad, y de calor, y de tenuidad de humor, pues que dentro de siete dias se forma la inflamacion, se supúra, y se rompe el abcesso; y añade, que haviendo èl mismo padecido esta enfermedad en la edad de 25. años, en el tiempo de quatro dias le sucedieron todas estas mutaciones. (a) Lo quarto, que no basta en las enfermedades de inflamacion el que salga la materia cocida, porque ademàs de esto, es menester que concurran otras señales buenas, para que sane el enfermo; y por esso dice aqui Hippocrates, que se puede esperar la curacion del joven, qando le sale podre por el oìdo, si es que al mismo tiempo se juntan à esto algunas señales favorables. De esto se colige, que en semejantes enfermedades las señales de coccion, que se toman de los excrementos, no bastan para assegurar el buen éxito del paciente, porque ademàs de esso, es menester diminucion en los symptomas, como hemos dicho en otra parte. Asi que aunque el podre indica coccion de la materia inflamada, no obstante puede perecer el enfermo arrojandole, si por otra parte no se disminu-

(a) Vega *Comment. in Progn. Hipp.* [*lib.* 3. *sent.* 14. *pag.* 324.

Pereunt autem ex hoc morbo juniores quidem ſeptimo die, & adhuc citiùs: ſeniores verò multo tardius, febres namque, & deliria minùs eis ſuperveniunt., & hanc ob cauſam aures ſuppurari praeveniunt. Verùm ex his aetatibus recidivae morbi ſupervenientes plurimos interimunt. Juniores tamen ante auris ſuppurationem moriuntur. Si autem pus album ex aure defluat, ſpes habetur de ſalute juvenis, ſi aliquod aliud bonum ſignum ei ſuperveniat.

XV.

Φάρυγξ ἢ ἑλκουμένη, συν πυρε-

co, y alguna otra ſeñal acompañaſſe, ſe puede eſperar en los jovenes el reſtablecimiento.

XV.

El hacerſe llaguelas en la

nuyen los demàs ſymptomas. Por eſſo en los dolores de coſtado, pulmonìas, garrotillos, y otras inflamaciones de partes internas, no ſe curan los enfermos perfectamente con ſola la coccion del humor, que reſide en la parte inflamada, porque con eſta ſola circunſtancia no ſe deſvanecen los ſymptomas, y es meneſter ademàs de eſſo que venga ſudor, como lo queria Galeno por terminacion de todas las inflamaciones; y el miſmo Hippocrates nos manifieſta eſto en la hiſtoria de Zoylo, que padeciò un dolor de oìdo, y ſe librò con el ſudor de la cabeza, la qual por ſer muy conforme con lo que ſucede en la práctica, la quiero proponer à la letra: *Zoylo juxta murum, ex matura tuſsi febris acuta ſuborta eſt, & faciei rubor, alvuſque praeterquam ad neceſsitatem intercepta, lateris ſiniſtri dolor, & auris è directo magnoperè dolebat; ſed caput non tantoperè. Spuens purulentum ſemper aegrotabat. Sed alia judicata fiunt, & ad octavum, aut nonum diem ex ore pus copioſum erupit. Ad noni vero principia auris dolor ceſſavit; haud ſcio quomodo ſine rigore judicatio facta eſt. Caput valde ſudavit, &c.* (a)

XV. El hacerſe ulcerillas en las fauces, ſi hay calentura, es muy ma-

(a) Hipp. *lib 2. Epidem. Comment. 2. text. 9. Chart. tom. 9. pag. 159.*

ρετῶδες, δεινόν. ἀλλ' ἤν τι καὶ ἄλλο σημεῖον γένηται τῶν προκεκριμένων πονηρῶν εἶναι, προλέγειν ὡς ἐν κινδύνῳ ἐόντος τοῦ ἀνθρώπου.

Fauces, exulcerari cum febre, difficilè: verumtamen si aliquod aliud signum supervenerit, eorum quae malis adjudicata sunt, praedicendum hominem in periculo esse.

la garganta, quando hay calentura, es indicio de enfermedad trabajosa; y si à esto se juntasse alguna otra señal de aquellas, que yà hemos mostrado ser malas, significa que el enfermo està en peligro.

XVI.

Αἱ δὲ κυνάγχαι δεινόταται μὲν εἰσι, καὶ τάχιστα ἀναιροῦσιν, ὁκόσαι μήτε ἐν τῇ φάρυγγι μηδὲν ἔκδηλον ποιέουσι, μήτε ἐν τῷ αὐ-

XVI.

Los garrotillos, en que nada se descubre del mal en la garganta, ni en el cuello, y por otra parte tra-

malo; y si no hay calentura, no se debe temer mucho, porque todos los que tienen la cabeza débil, y son inclinados à catharros, suelen alguna vez experimentar llaguelas en la lengua, en el paladar, y en las fauces, sin peligro; pero quando estos malecitos vienen con calentura son indicio de destilacion ferina. Llaman assi los Medicos aquella destilacion, que presto ulcèra las fauces, y lleva consigo calentura, y el enfermo brevemente và à thisico, ò empiematico. La descripcion de estas destilaciones, y el daño acelerado de ellas, de ningun modo se puede pintar mejor, que como lo hace Hippocrates en estas palabras: *Horum plurimis fauces, à principio ad extremum usque rubore cum inflammatione affectae, dolebant; fluxiones parvae, tenues, acres; citòque macie extenuabantur & malè habebant.* (a)

XVI. Como la angina, esto es, el garrotillo, es una de las enfermedades mas agudas y peligrosas, por esso Hippocrates propone aqui, en esta sentencia y las siguientes, tres especies de angina, à las quales se pueden reducir todas las demàs, que se hallan en varios Autores. La primera especie es, quando sin haver entumecimiento, ni

(a) Hipp. *lib.* 1. *Epidem. Comm.* 1. *text.* 29. *Charter. tom.* 9. *pag.* 27.

αὐχένι· πλεῖστον δὲ πόνον παρέχουσι, καὶ ὀρθόπνοιαν· αὗται γὰρ καὶ αὐθήμερον ἀποπνίγουσι, καὶ δευτεραῖαι, καὶ τριταῖαι, καὶ τεταρταῖαι.

Anginae autem gravissimae sunt, ac celerrimè interimunt, quaecumque nihil conspicuum faciunt in faucibus, neque in cervice: plurimum verò dolorem inferunt, atque orthopneam. Haec enim eodem die strangulant, & secundo, & tertio, & quarto.

Ὅσαι

trahen grande dolor, y falta de respiracion, de modo, que el enfermo no puede alentar, sino estando sentado, y con la cabeza levantada, son peligrosissimos, y matan aceleradissimamente, porque à veces en el primer dia, ò en el segundo, tercero, ò quarto, quitan la vida.

Los

ni daño visible en las fauces, ni en la garganta, no obstante el enfermo siente en ella un grande dolor, y mucha dificultad en la respiracion; y de esta dice, que à veces en un dia, lo mas largo en quatro, hace perecer al enfermo. La descripcion de esta angina, segun yo la he visto, es ésta. ,, Acomete al paciente un gran frio: siguese luego vehementissima calentura, cuya actividad, no tanto se conoce en la fuerza del calor, como en la celeridad y dureza del pulso: junto con esto tiene un gran dolor en la garganta, no puede respirar, sino estando sentado. La dificultad de passar el alimento no es grande, la cara encendida, las venas del cuello hinchadas, el ansia muy grande, y la lengua blanca. Al fin del dia segundo, lo mas largo, yà hay estertòr, la vigilia es suma, la cara se pone aplomada, los pulsos un poco mas baxos, y el enfermo que mas se alarga, passa assi el dia tercero, y en el quarto se muere. Es menester confessar, que la Medicina tiene pocos consuelos para este mal, el qual es de creer, que consiste en una inflamacion malignissima de la garganta, esto es, de los musculos, y ternillas, que componen la caña de los pulmones, y su terminacion regular es en gangrena. Antes de passar à la explicacion de las demàs sentencias, es preciso advertir, que la variedad de nombres con que se explican las anginas, llamandolas sinanche, parasinanche, variando estas voces con la c, y la s, es cosa que confunde la juventud, y no sirve de nada. Hablando Galeno de esto mismo, dice asi: *Ex quo*

pest-

XVII.

Ὅσαι δὲ τὰ μὲν ἄλλα παραπλησίως πόνον παρέχουσιν, ἐπαίρονται δὲ, καὶ ἐρυθήματα ἐν τῇ φάρυγγι ποιέουσιν, ὀλέθριαι μὲν κάρτα, χρονιώτεραι δὲ μᾶλλον τῶν πρόσθεν, ἢν τὸ ἐρύθημα μέγα γίνηται.

Quaecumque verò dolorem alioqui alteri similiter inferunt, attolluntur autem, ac in faucibus rubores efficiunt, valdè quidem lethales, caeterum praecedentibus diuturniores, si magnus fiat rubor.

Οκό-

XVII.

Los que vienen con el mismo dolor, que los antecedentes, pero manifiestan elevacion, y rubicundèz en la garganta, tambien son muy mortales; pero son de mas larga duracion, con tal que sea grande la rubicundèz, que se observa.

Mas

pestpicuum est quam sit inutile de k & s litteris quemadmodum recentiores Medici faciunt, litigare; nam quando de rè convenit, absurdum est contendere de nominibus. (a) Esto lo dixo Galeno assi, porque hallò que Hippocrates todas las especies de anginas las llamò *κυνάγχαι*, esto es, *cynanches*, sin diferencia ninguna en la k (que usan los Griegos en lugar de c) y la s.

XVII. Esta es la segunda especie de angina, y se diferencia de la primera, en que hay en ésta, ademàs del dolor, y la dificultad del respirar, entumecimiento en el cuello, y en las fauces; y dice muy bien, que es mortal, y solo se diferencia de la otra en que dura mas; y en ésta la dificultad de tragar es mayor que en la antecedente, y la de respirar es menor. Esta misma especie de garrotillo la describe Hippocrates en el lib. 2. *de las Epidemias* en estos términos: *Linguam enim non facile convolvebant, prominentior enim esse videbatur, & quae sub lingua sunt venae erant conspicuae; deglutire quiddam non poterant, aut admodum molestè, imò si vi cogerent,* id

(a) Galen. *Comment.* 3. *in Hipp. Prognost. sent.* 18. *Chart. tom.* 8. *pag.* 674.

XVIII.

Ὁκόσοισι δὲ ξυνεξερευθείη ἡ φάρυγξ, καὶ ὁ αὐχὴν, αὗται δὴ χρονιώτεραι· καὶ μάλιστα ἐξ αὐτέων τινὲς περιφεύγουσιν, ἢν ὅ, τε αὐχὴν, καὶ τὸ στῆθος ἐρύθημα ἔχῃ, καὶ μὴ παλινδρομέῃ τὸ ἐρυσίπελας εἴσω.

Quibus verò fauces, & cervix simul rubent, hae sunt diuturniores: & maximè in ipsis liberantur, quibus cervix, & pectus ruborem traxerint, nisi sacer ignis intrò recurrat.

XVIII.

Mas los garrotillos en que à un mismo tiempo estàn encendidas con rubicundèz la garganta y el cuello, son mas largos, y salen muchos de los que los padecen, con tal, que la cervìz, y el pecho se pongan colorados, y no se meta dentro del cuerpo la erysipela.

XIX.

Ἢν δὲ μήτε ἐν ἡμέρῃσι κρισιμη-

XIX.

Y si en los dias criticos no

id ad nares fugiebat, & per nares loquebantur; spiritus autem is non admodum sublimis, quibusdam vero temporum, capitis & cervicis venae intumescebant. (a)

XVIII. La tercera especie de angina se propone en esta sentencia, y se distingue de las otras, en que la dificultad de respirar, y el dolor son poca cosa, y en las fauces se vè rubicundèz, la qual tambien sale à la parte de afuera ocupando parte del cuello, y del pecho. De esta especie, aunque es mas larga que las antecedentes, se libran muchos, y su mayor peligro consiste en desaparecer la inflamacion, que està à la parte de afuera metiendose dentro, porque entonces se aumenta la dificultad de la respiracion, y el enfermo se sofoca.

XIX. En la explicacion de este texto quiero proponer à la juventud las observaciones fixas de la Medicina, concernientes à las an-

(a) Hipp. *lib. 2. Epidem. text. 31. y sigg. Chart. tom. 9. pag. 147.*

μήτε ἀφανίζηται τὸ ἐρυσίπελας, μήτε φύματος ξυστραφέντος ἐν τῷ ἔξω. | no se desvanecieſſe la eryſipela, ni el tumor ſalieſſe à las

---

anginas. Dámos eſte nombre à todas las enfermedades, que trahen eſtorvo en el tragar, ò en el reſpirar, de modo, que ſe hallen eſtos defectos en el eſóphago ò garguero, y en la traquea arteria. Por regla general ſe ha de eſtablecer, que toda eſpecie de angina, que trahe dificultad en la reſpiracion, por poca que ſea, es peligroſa, y la que ſolo trahe dificultad en el tragar, no lo es tanto, bien que entre éſtas hay alguna, que es mortal. La mera inflamacion de las agallas, no ſe ha de confundir con la angina, porque éſta ſiempre trahe peligro, y aquella pocas veces. Eſta inflamacion es frequente, y ſus caractéres ſon eſtos. „ Acometele al enfermo un gran „ frio, y luego deſpues calentura fuerte de aquellas, que por lo comun „ pertenecen à las ſynocales. En lo interior de la boca ſe vèn à veces uno, „ y comunmente dos tumorcillos redondos, roxos con algo de blan„ co, uno à cada lado. La voz es gangoſa, y al tragar la ſaliva, y el „ alimento duelen las fauces. Dura eſta enfermedad por lo comun „ cinco dias, y ſu terminacion es por ſalivacion de una pituita cruda „ viſcoſa, y ſemejante à la de los catharros. A veces, ademàs de la „ ſalivacion, ſuele haver ſudor de todo el cuerpo, que hace la termi„ nacion mas feliz. Otra enfermedad ſe hace en el eſóphago, la qual trahe dificultad de tragar, y de reſpirar, y conſiſte en una inflamacion, que en èl ſe hace, la qual es peligroſiſsima. Su deſcripcion la trahe Galeno en eſtos términos: *Cum verò inflammatione affecta ipſa,* (gula) *propria anguſtia, non à vicinis partibus acquiſita torquetur, tum graviſsimus inter deglutiendum dolor infeſtat, accedente difficili tranſitu; ac praeſertim ſi ſupinus, qui laborat, jacens, tranſglutire quidpiam conetur. Quo circa ſitum transformare, atque erigere ſeſe eſtudent ex accidente ipſo edocti faciliorem in hac forma ſibi fieri deglutitionem, adeò ut haud parum ciborum in declives partes delatio conferre videatur, utpote quae poſsit ſaepènumero, vel ſola fieri, ſi ex ore uſque ad gulae initium facta fuerit expreſsio, à ſupino verò decubitu nullum ſperatur auxilium, quo facilius ad infernas partes ferantur alimenta, ſed ſola gulae actione devorandi munus perficitur; at non latet vos partium inflammatione affectarum nullam non dolere cum*



ſuo

ἔξω χωρίῳ, μήτε πῦον ἀποβήσσῃ, ῥηϊδίως τε καὶ ἀπόνως ἔχειν δοκέῃ, θάνατον σημαίνει, ἢ ὑποστροφὴν τοῦ ἐρυθήματος.

Si

las partes exteriores, ni el enfermo arrojasse podre por esputo, y sin embargo de todo esto pareciesse passar-

suo munere fungitur, contra ubi quieverit, dolorem mitigari. (a) Alguna vez he visto yo esta inflamacion del esóphago; y además de lo que Galeno aqui pinta, trahe consigo dificultad en la respiracion, y calentura agudissima con esputos, y vomitos de pituita cruda, y espumosa. Sucede tambien, que à veces los enfermos no pueden tragar el alimento, ni passarle hasta el ventriculo, por embarazo que hallan en el esóphago. Este estorvo unas veces consiste en sola debilidad de esta parte, otras veces en cierta disposicion escirrosa de ella. Si es por debilidad sin tumor ninguno, experimentan los enfermos el estorvo igualmente de arriba abaxo, de forma, que la dificultad del tragar no la hallan en una sola parte del esóphago, sino en todo èl. Demàs de esto sienten ellos mismos flaqueza, ò poca fuerza para passar el alimento, y no tienen dolor, y la dificultad del tragar se aumenta quando estàn echados; y si estàn con la cabeza levantada, no es tanta. Si es por tumor, se conoce de esta manera: sienten primero los pacientes dificultad de tragar la comida sólida, y perciben el obstáculo en el esóphago à veces en su parte superior, à veces en la inferior, y tal vez señalan con el dedo el lugar donde se detiene la comida. Assi se estàn mucho tiempo sin sentir otra incomodidad; pero al fin crece este mal de modo, que el estorvo es mayor de cada dia, hasta tanto que nada puede passar al ventriculo; y si porfian en que penétre alguna porcion de comida, lo mas que logran es, que se detenga en el garguero por un poco de tiempo, y despues la arrojan con muchissima mezcla de pituita. Quando el mal và de aumento, tambien hay estorvo para passar lo líquido, y lo arrojan antes de llegar al estomago. Estos enfermos todos mueren sumamente extenuados, y con mucha ingenuidad confiessa Vanswietèn, que despues de haver consultado mu-

(a) Galen. *de Loc. Affect. lib. 5. cap.* 5. *Chart. tom. 7. pag. 491.*

Si verò neque in diebus decretoriis facer ignis evanefcat, neque tuber- | farlo con fuavidad, y fin dolor, es feñal de morir, ò de

muchos Medicos, con ningun méthodo han encontrado alivio. (a) Galeno en el lugar que poco hà hemos citado dice lo mifmo; y añade, que todos los que padecen eftos males del esóphago, fienten dolor en el efpinazo, lo que yo tambien he reparado. *Sanè* (dice) *quotquot dolorificum quempiam in gula habent affectum omnes dorfi quoque dolorem fentiunt, cujus rei caufa perfpicua eft vobis, qui gulam fpinae incumbentem vidiftis.* (b) Tambien fe embaraza el tragar por dislocacion de alguna vertebra del efpinazo. Yo jamàs he vifto efte mal; pero Hippocrates habla de èl largamente en el libro 2. *de las Epidemias*, y Galeno confieffa, que le viò pocas veces. (c) Refta ahora tratar de las terminaciones, que tiene la angina. Una de ellas es falir à la parte de afuera la inflamacion, y permanecer alli, de modo que fe quite en los dias criticos, y con feñales de buena terminacion, como fe dice en el prefente texto, porque de otro modo feria introducirfe dentro el mal, y quitar la vida al enfermo. La otra es efcupir mucho, y que la faliva fe vaya pareciendo al podre, porque éfta es una de las evacuaciones, que la Naturaléza intenta en efta enfermedad para quitarla. El fudor de todo el cuerpo, fi acompaña à eftas terminaciones felices, que hemos dicho, hace completa la curacion por la regla general de fer util à todas las inflamaciones. Es mala terminacion de la angina el irfe el humor à los hypocondrios, ò à la cabeza, porque induce inflamacion mortal en eftas partes. *In Angina* (dice Hippocrates) *qui abs rè prorepunt dolores ad caput cum febre, funt defperatae falutis.* (d) En otro lugar dice: *Ex anginofis hypocondrii dolor irrita crifsi cum infirmitate fumma & exolutione obortus, clam necat, tametfi admodum videantur effe in tuto.* (e) Alguna vez dice Vanfwietèn ha-

(a) Vanfvviet. *Comment. in Aphor. Boherav.* §.797. *tom.* 2. *pag.* 589.

(b) Galen. *loc. proximè cit. Chart. tom.* 7. *pag.* 492.

(c) Galen. *de Loc. Affect. lib.* 4. *cap.* 6. *Charter. tom.* 7. *pag.* 459.

(d) Hipp. *in Coac. Duret. lib.* 2. *cap.* 15. *fent.* 11. *pag.* 225.

(e) Hipp. *in Coac. Duret. lib.* 2. *cap.* 15. *fent.* 13. *pag.* 226.

berculum ad externam convertatur regionem, neque pus screet, & facilè, ac sine dolore agere videatur, mortem significat, vel conversiones ruboris.

de que ha de bolver la rubicundèz.

XX.

Ἀσφαλέςερον δὲ τὸ οἴδημα, καὶ τὸ ἐρύθημα ὡς μάλιςα ἔξω τρέ-

XX.

Lo mas seguro en tales casos es, que el tumor, y

haver visto salir con provecho postillas por todo el cuerpo en los que padecen garrotillo, otras sin èl, por donde ésta es dudosa terminacion. (a) A la muger de Polemarco, dice Hippocrates, que el dia quinto del garrotillo le saliò un tumor en la rodilla izquierda, y cessó la sofocacion de la garganta; pero al fin muriò con afonìa, esto es, perdìda el habla. (b) Otra muger pone Hippocrates, que padeciendo la angina, le vino dolor à la mano derecha, y à la pierna con diminucion de la sofocacion, la qual muriò en el dia sexto. (c) Asi dice muy bien Vanswietèn, que de esta enfermedad tratò con perfeccion: *Fortè non sine ratione liceret asserere, nullum ferè morbum acutum inflammatorium magis volubilem esse.* (d) Siendo, pues, dos solamente las terminaciones regulares, y utiles de la angina, conviene en la curacion poner todo el cuidado en promoverlas. El sacar el humor afuera, se podrà hacer con causticos, y ventosas, como lo aconsejaban algunos antiguos Griegos; y el promover la evacuacion de la pituita cocida, se harà con la aplicacion de los supurativos, los quales crèo que son los mejores remedios externos para las anginas.

XX. Dos terminaciones de la angina se nos proponen en esta sentencia: la primera es, quando el humor de la inflamacion sale à la parte de afuera, de la qual hemos yà hablado antes suficientemen-

(a) Vansvviet. *Comment. in Aphor. Boerhav.* §. 809. *tom.* 2. *pag.* 619.

(b) Hipp. *lib.* 5. *Epidem. text.* 37. *Chart. tom.* 9. *pag.* 346.

(c) Hipp. *lib.* 7. *Epidem. text.* 22. *pag.* 562.

(d) Vansvviet. *Comment. in Aphor. Boherav.* §. 809. *tom.* 2. *pag.* 618.

τρέπεσθαι· ἢν δὲ ἐς τὸν πνεύμονα τραπέῃ, παράνοιάν τε ποιέει, καὶ ἔμπυοι ἐξ αὐτέων τινὲς ὡς τὰ πολλὰ γίνονται.

Securius verò est, tumorem, atque ruborem quam maximè foras vergere. Si tamen in pulmonem vergat, insolentiam faciet, & ex ipsis magna ex parte fient empyici.

y rubicundèz salgan en grande manera à la parte de afuera; pero si se vàn à los pulmones causaràn delirio, y la mayor parte de aquellos, à quien esto sucede, se hacen empiematicos.

XXI.

Οἱ δὲ γαργαρεῶνες, ἐπικίνδυνοι, καὶ ἀποτάμνεσθαι καὶ ἀποχάζεσθαι, ἔστ' ἂν ἐρυθροί τε ὦσι, καὶ με-

XXI.

El cortar ò sajar la campanilla es cosa que trahe peligro, quando està abulta-

mente. La segunda es, quando la inflamacion de la garganta se extiende à los pulmones. Esta mudanza es perniciosissima, porque como dice el texto, con ella deliran los enfermos, y à buen librar se buelven empiematicos. De este sucesso se colige un precepto práctico para la curacion de la angina, y consiste en no sangrar mucho en esta enfermedad, porque si la sangre que se saca es en gran copia, los vasos grandes quedan vacìos, y de los pequeños acude à ellos la sangre, y facilmente puede acontecer, que la sangre del lugar inflamado acuda à los pulmones, y los vicie.

XXI. Tratase en esta sentencia de la inflamacion de la campanilla, ò galillo; y para entender à los Autores Griegos, Padres de la Medicina, conviene saber, que esta parte se llamaba entre ellos de dos maneras, es à saber, γαργαρεὼν, καὶ κίων, *gargareon* ò *gurgulio*, *y columna*. Los Medicos posteriores lo llamaron κιονίδα, esto es, *columella*. Si esta parte se pone enferma, entonces se llama en Griego σταφυλὴ, es decir, *uva*, por donde hay que distinguir el nombre de la parte, que es gurgulio, y el de cierta enfermedad de ella, que es uva. Celso entre los Autores Latinos confundiò estas cosas, y à la misma campanilla la llamò uva, y despues Plinio lo hizo del mismo modo. Lo que nos enseña Hippocrates en esta sen-

μεγάλοι· καὶ γὰρ φλεγμοναὶ ἐπιγίνονται τουτέοισι καὶ αἱμοῤῥαγίαι. Ἀλλὰ χρὴ τὰ τοιαῦτα τοῖσιν ἄλλοισι μηχανήμασι πειρῆσθαι κατισχναίνειν ἐν τουτέῳ τῷ χρόνῳ. Ὁκόταν δὲ ἀποκριθῇ ἤδη πᾶν, ὃ δὴ σταφυλὴν καλέουσι, καὶ γένηται, τὸ μὲν ἄκρον τοῦ γαργαρεῶνος, μεῖζόν τε καὶ περιφερές, τὸ δὲ ἀνωτέρω λεπτότερον, ἐν τουτέῳ τῷ καιρῷ, ἀσφαλὲς διαχειρίζειν. Ἄμεινον δὲ καὶ τὴν κοιλίην ὑποκενώσαντα χειρουργίῃ χρῆσθαι, ἢν ὅ, τε χρόνος ξυγχωρέῃ, καὶ μὴ ἀποπνίγηται ὁ ἄνθρωπος.

Gargareones secare, aut scarificare

tada, y encendida, porque se hace alli inflamacion, y se siguen fluxos de sangre. Por esto conviene entonces adelgazar esta parte con otros socorros. Mas quando se huviesse quitado de ella lo que los Griegos llaman σταφυλή es decir, uba, y la punta de la campanilla se huviesse hecho mayor, y redonda, y la basa, ò parte superior estuviesse mas tenue, entonces yà es seguro hacer operacion manual; bien que serà mejor executarlo eva-

tencia es, que si la campanilla, ò el galillo està inflamado, no se debe cortar, ni sajar, porque hay peligro de que acuda mayor inflamacion, ò que por alli suceda un fluxo de sangre mortal. Este mismo precepto práctico debe aplicarse à las encias, quando estàn muy roxas, è hinchadas, yà sea por el escorbuto, ò yà por alguna destilacion acre de la cabeza; pues en tal caso el quererlas cortar, ò sajar es peligrosissimo, y con grande facilidad les viene la gangrena. Por esso conviene hacer entonces otras medicinas, que aplaquen la inflamacion, y modéren la fluxion, que acude à estas partes. Celso entre los Latinos, y Paulo entre los Griegos trahen los remedios, que son à proposito para esto. Y si se huviesse de hacer alguna operacion Chirurgica, entonces es menester observar lo que aqui dice Hippocrates, es à saber, que el galillo en su punta estè ancho y gruesso, y en su basa delgado, y aun en tal caso es preciso sangrar al enfermo, y purgarle antes de la operacion. Las demàs condiciones, que para esta obra han de observarse, las propone Paulo en estos terminos: *Quae igitur contractae sunt, rotundae, non oblon-*

re periculosum est, quandiù rubri fuerint, & magni. Inflammationes etenim eis superveniunt, atque sanguinis eruptiones. Sed decet per id tempus hujuscemodi tentare, aliis machinamentis extenuare. Quando verò jam separatum fuerit, totum id, quod vuam appellant, & facta fuerit summa pars gargareonis major, atque orbiculata, superior verò tenuior, tunc temporis tutum est admovere manum. Sed melius est evacuato ventre manus operatione uti, si tempus concesserit, & non suffocetur homo.

XXII.

Ὁκόσοισι δ' ἂν οἱ πυρετοὶ παύον-

evacuando antes el vientre, si el tiempo diesse lugar, y el enfermo no se estuviesse sufocando.

XXII.

Los enfermos, que les fal-

longae, cruentae, vel subnigrae non attingi scalpello debent. Tenues autem, oblongae, per summa graciles muris caudae modo, remissae, non admodum sanguinolentae, sed albicantes, eae curandae sunt. (a) El modo de hacer esta operacion le podràn vèr los jovenes en este Autor, que la trahe en el lugar citado con mucha perfeccion.

XXII. Dos circunstancias pide Hippocrates como necessarias para que una calentura se haya terminado cumplidamente, y sin miedo de recaìda. La una es, que se haya quitado la enfermedad con señales competentes, y la otra es, que su terminacion haya sido en dia critico. A la verdad, ambas cosas son precisas para que se tenga por concluìda una calentura; bien que de las dos señales propuestas, la del dia critico es de menos importancia que la otra, porque si las señas de terminacion huviessen sido competentes, y solo faltasse la circunstancia de haver sucedido en dia critico, no por esso es preciso que el enfermo recayga. Las señales competentes de la buena ter-

(a) Paul. *lib. 6. cap. 31. pag. 279. edicion de Strasburgo de 1542.*

ύονται, μήτε σημείων γινομένων λυτηρίων, μήτε ἐν ἡμέρῃσι κρισί-μη-

falta la calentura, sin anteceder las competentes señas

terminacion, que aqui pide Hippocrates, se reducen à dos; es à saber, à evacuacion sensible de humores, ò à abcessos. La evacuacion de los humores en lo general es terminativa de las enfermedades agudas, y el abcesso de las chronicas; bien que alguna vez se juntan ambas cosas para quitar una enfermedad, yà sea larga, yà breve. No basta qualquiera evacuacion de humor sensible para ser señal de buena terminacion, porque ademàs de esso es menester que se haya quitado de lo interior del cuerpo aquel principio activo, y morboso, que criaba los humores malos, ò descomponìa los que eran buenos. Para esto conviene saber, que en las enfermedades hay dos cosas que vician, y corrompen los humores: la una es la intemperie, ò descompostura natural de qualquiera de las partes principales del cuerpo, porque esta parte distemperada engendra los humores, ò los immuta, no como ellos deben ser, sino bolviendolos semejantes à su destemplanza. De esto nace, que aunque se evacuen los tales humores con mucha abundancia, el enfermo no sana, antes se dissipa, hasta que corregida la indisposicion de la parte dañada, se embaraza la produccion de los humores viciosos. Assi que por maxima comun se ha de tener, que quando un enfermo arroja mucho humor, y en lugar de mejorarse se empeora, es indicio que hay necessidad de corregir el daño de alguna parte principal, que fomenta la generacion de los humores, que se evacuan. La otra causa de la evacuacion de humores malos en enfermedades, es la disgregacion que se hace en ellos. Es assi, que los humores del cuerpo humano, para estàr en su estado natural, deben tener union, y enlàce entre sì mismos; con que si alguna causa los disgrega, y separa mutuamente, es preciso que por esto solo se aparten del estado sano, y que la Naturaleza robusta à los que yà estàn disgregados los arròje. De esto nacen los sudores, y cursos intempestivos, que hay à los principios de las enfermedades agudas, pues entonces el principio aereo, producidor de ellas, disgrega los humores, y los corrompe. De aqui nace aquella célebre maxima de Galeno, de que en los principios de las enfermedades na-

μησιν, ὑποστροφὴν προσδέχεσθαι χρὴ τουτέοισιν.

Qui-

ñas de terminacion, ò en los dias que no sean criticos,

nada se arroja con provecho, porque en aquel tiempo todas las evacuaciones son symptomas de las disposiciones internas preternaturales; y por ser esta sentencia tan util à la práctica, quiero ponerla à la letra: *Quum aliquis morbus incipit, si quid excernatur, id tunc naturae ratione non excernitur; sed omnia sunt earum quae praeternaturam sunt in corpore affectionum, symptomata. Quandiù enim à causis morborum facientibus natura gravatur, & humorum adest cruditas, tunc ut aliquid rectè vacuetur fieri omninò non potest.* (a) A estas dos causas, que hemos explicado, se reducen los motivos de todas las recaìdas, es à saber, à la intemperie ò indisposicion de alguna parte de las principales, ò à la disgregacion, que de nuevo se hace en los humores, pues qualquiera de estas cosas que se renueve, se renueva tambien la enfermedad. Por donde el aphorismo de Hippocrates, que dice: *Quae reliquuntur in morbis post judicationem recidivas facere consueverunt*, ha de entenderse de la indisposicion que queda en las entrañas, la qual criando de nuevo humor malo, hace que buelva la enfermedad, lo qual en los males chronicos sucede puntualmente, y algunas veces en los agudos. Sè yo bien, que los interpretes de esta sentencia aphoristica atribuyen las recaìdas al humor que ha quedado sin evacuarse; pero no es asi, porque vémos con frequencia algunos enfermos, que de mucha evacuacion han quedado exaustos, y sin embargo recaen. Consiste, pues, la recaìda, en que no se quitò del todo la intemperie de las partes internas, generativa de malos humores. Pero cómo conocerémos, que esta descompostura de las partes se ha quitado del todo? De dos maneras. La una, viendo que el enfermo despues de la crisis queda con buen sueño, apetito à la comida, y alegria del ánimo. La otra, en la duracion, que estas cosas suelen tener, porque hay ciertas intemperies, que con facilidad se quitan, y con la misma buelven. La disgregacion en los humores casi siempre dimana del vicio del ayre, como lo he mostrado largamente en mi Trata-

do

(a) Galen. *Comment. 4. Aphor. sent. 22. Chart. tom. 9. pag. 146.*

Quibus febres desinunt, neque cum signis solutionis, neque in diebus decretoriis, redicivam in eis expectare oportet.

cos, es de temer buelvan à recaer en la enfermedad.

XXIII.

Οἷς δ' ἂν τῶν πυρετῶν μηκύνῃ περιεστηκῶς διακειμένου τοῦ ἀνθρώπου,

XXIII.

En las calenturas que se alargan mucho, estando los en-

do *de Calenturas*, y en los tiempos inconstantes, y malignos son frequentes, è inevitables las recaìdas. Hippocrates yà previno esto en esta sentencia, que es muy verdadera en la práctica: *Autumnus quoque si non in tempore, ac de repente hybernarit, non assiduè tales morbos facit, propterea quod non in tempore incoepit, sed inaequaliter fiat; ideò etiam tempora judicatione vacantia & inconstantia fiunt; quaemadmodum morbi quoque, si praerumpant, aut prius excernantur, aut intus relinquantur; redicivas quoque tempora faciunt, sicut & morbos ita pariunt.* (a) De todo esto se deduce, que para precaver las recaìdas, aprovechan poco los purgantes, yà porque estos, no solo no quitan la intemperie de las entrañas, que dà fomento à la enfermedad, antes bien la aumentan por su irritacion, yà tambien porque no embarazan las disgregaciones ocasionadas por las constituciones de los tiempos. Lo que conviene, pues, es conocer y atinar quál sea la indisposicion de las partes internas, y corregirla con las Medicinas apropriadas.

XXIII. Esta sentencia es de admirable uso en la práctica; y si ponemos la debida advertencia, la verémos verificada cada dia. Las calenturas agudas, cuya terminacion ha de esperarse dentro de los veinte dias, se acaban comunmente por evacuaciones de humores tenues y serosos, con alguna porcion de humor crasso, mezclado con ellos; pero si la calentura passa de los veinte dias, y por otra parte se vè, que el enfermo no tiene señas de morir, se ha de esperar, que le salga algun abcesso, y para esto han de atenderse dos circunstancias: la una, que no tenga el paciente dolor nacido de infla-

(a) Hipp. *de Humor. Comment.* 3. *text.* 11. *Chart. tom.* 8. *pag.* 565.

του, μηκέτι ὀδύνης ἐχούσης διὰ φμεγμονήν τινα, μήτε διὰ πρόφασιν ἄλλην μηδεμίην ἐνφανέα, τουτέῳ

enfermos con ſeñas ſaludables, y ſin tener dolor alguno, que nazca de inflamaflamacion, ò de alguna otra cauſa externa; y la otra es, que el abceſſo no es preciſo que venga con dolor, porque baſta que haya hinchazon. Para mayor claridad voy à proponer à los jovenes las obſervaciones prácticas, que eſtàn comprehendidas en eſte texto. Si las calenturas ſe alargan con inflamacion de alguna parte, y dolor, ſe ha de temer, ò la muerte, ò ſupuracion: lo primero, ſi la inflamacion ocupa parte muy principal: lo ſegundo, ſi eſtà en partes, que no ſean tan neceſſarias à la vida. Si alargandoſe las calenturas, y paſſado el dia veinte ſe vieſſe, que ſin inflamacion ninguna andan permaneciendo con porfia, entonces ſe ha de creer, que no terminaràn ſin abceſſo. Dixo Hippocrates en otra parte, que à los que tienen calenturas largas, les ſalen abceſſos en las articulaciones. El obſervar eſto atentamente conduce muchiſsimo para ſanar los enfermos, porque ſabiendo el Medico, que la Naturaleza ha de terminar la enfermedad por un abceſſo, no mortificarà al paciente con medicinas importunas, con el pretexto de purgarle la ſaburra, de abrirle las obſtrucciones, y otros falſos conceptos, que ſe hacen quando las enfermedades ſe alargan mucho. Pedro Miguèl de Heredia eſcribiò un Tratado *de Febribus eradicatu difficilibus*, y la doctrina, que en èl expende, en quanto à las cauſas de las calenturas largas, è impertinentes, es conforme enteramente à la de Galeno, (a) el qual decia, que la longitud de las calenturas depende de tres cauſas, es à ſaber, ò de la indiſpoſicion de alguna parte interna, ò por humores crudos, ò por algunos errores de dieta. Aſidos algunos Medicos de eſte documento, no ceſſan en dàr purgas, y medicamentos, que ellos creen ſer à propoſito para los humores grueſſos; y lo que ſucede es, que ſi la Naturaleza tiene fuerzas ſuficientes para ſuperar tantos males, al fin hace un abceſſo, ò yà hinchando una pierna, ò yà un brazo, ò yà arrojando divieſos por el cuer-

(a) Galen. *Comment.* 3. *in Hipp. Prognoſt. ſent.* 23. *Chart. tom.* 8. *pag.* 676.

-τέω προσδέχεσθαι ἀπόστασιν μετ' οἰδήματός τε καὶ ὀδύνης εἴς τι τῶν ἄρθρων, καὶ οὐχ ἧσσον ἐκ τῶν κάτω.

Quae-

macion, ò de otra qualquiera causa manifiesta, se hacen abcessos con tumor, y dolor en las coyunturas,

en

cuerpo, ò yà tambien llenando las articulaciones de humor doloroso, y asi sana el enfermo sin pensarlo el Medico; por el contrario, si las fuerzas son pocas, con los purgantes, y deobstructivos mas presto perece. Importa asimismo saber, que à veces hay calenturas, que no se conocen en el pulso, las quales por lo comun terminan tambien en abcessos. Aun las inflamaciones ligeras, que no llevan mezcla de putrefaccion, suelen hallarse sin calentura. Galeno decia aludiendo à esto, que unas inflamaciones son humedas, como las que se hacen por fluxion, que otras son secas, como si el calor nativo de alguna parte se enciende sin fluxion ninguna, de modo, que la primera inflamacion produce calentura, y la otra se puede llamar calentura de la parte inflamada. Sus palabras son estas: *Prima itaque inflammationis differentia est, quae in humidam, & siccam distinguitur. Humidam quidem, quae in calida defluxione partem obsidente fit; siccam verò, in qua citra ullum defluvium nativus calor accenditur. Hoc autem quadamtenus velut febris partis ipsius est.* (a) En los que padecen dolores cólicos, cardialgicos, y de lomos, con calor en las dichas partes, hay esta suerte de inflamaciones secas, que se pueden llamar calenturas de la parte dolorida. Esto lo tratò dignamente Vanswietèn; y para desengaño de la juventud Medica, y utilidad de los pacientes, voy à poner sus palabras, verdaderisimas en la práctica: *Inde saluberrimum in Praxi Medica monitum posuit Simsonus ne decipiantur Medici, credentes nullam inflammationem adesse, si febris desit; cum saepè fixos dolores intestinorum & ventriculi inflammatio producat, licet nulla febris observetur, pulsu explorato: imò pleuritides spurias epidemicas se vidisse asserit, quae sine ulla febre pluribus mensibus affligebant aegros, nisi statim venae sectione, & aliis inflammationi debellandae aptis remediis curarentur.* (b) Yo estoy persua-

(a) Galen. *de Method. medend. ad Glauc. lib. 2. c. 1. Chart. tom. 10. p. 367.*

(b) Vansvviet. *Comment. in Aphor. Boherav.* §. 371. *tom.* 1. *pag.* 575.

Quaecumque febris prorrogatur, falubriter affecto homine, nec ob inflammationem, nec ob aliam quamvis caufam manifeftam, dolore detinente: huic expectandus eft abfceffus cum tumore, ac dolore, ad aliquem articulorum, maximè eorum, qui funt in parte inferiori.

en efpecial de las que eftàn en las partes inferiores del cuerpo.

XXIV.

Μᾶλλον δὲ γίνονται καὶ ἐλάσσο-

νι

XXIV.

Los abceffos, que acaba-

fuadido, que los dolores cólicos, que obfervamos con tanta frequencia, todos dimanan de cierta efpecie de inflamacion en los inteftinos, y que en ninguno dexa de haver calentura de la propria parte. Por effo, fi bien fe repara, quando femejantes dolores excedan los veinte dias, tienen por una de fus terminaciones abceffos dolorofos en las coyunturas, ò fe hinchan las manos, ò las piernas, ò otras cofas de efta Naturaleza. He vifto algunas veces, que los que tienen dolor de lomos, y de riñones, con mucho calor, fe alivian fi les viene gota, ò de otro qualquier modo fe les hinchan las piernas. Tambien he vifto cumplida en la práctica efta fentencia de Hippocrates: *Surditas morbi acuti turbulentique fuccedanea grave eft malum; grave eft item furditas diuturni; quin etiam his dolores profert ad coxas.* (a) Si los enfermos en las calenturas fe hacen fordos, y éftas fe alargan mas de los veinte dias con la fordera, entonces fuelen falir abceffos cerca de la rabadilla. La gente comun cree, que quando à los pacientes fe les hacen en efta parte manchas negras, y granos malignantes, fucede efto por la orina, que arrojaron en la cama, ò por el excremento, y fe engañan ciertamente, porque es idèa, y movimiento proprio de la enfermedad el fuceder afsi; y conviene advertirlo, para que los Cirujanos no fe apreſuren en aplicar Medicinas, que embaracen el movimiento de la Naturaleza.

XXIV. Efta fentencia contiene una verdad práctica, limitada

(a) Hipp. *in Coac. Duret. lib. 2. cap. 3. fent. 2. pag. 99.*

νι χρόνῳ αἱ τοιαῦται ἀποστάσιες, τοῖσι νεωτέροισι τριήκοντα ἐτέων.

Hujusmodi abscessus, magis ac in minori tempore fiunt, junioribus natu trigesimum annum agentibus.

Υποσ-

bamos de proponer, se hacen con mayor facilidad, y en mas breve tiempo en los jovenes, que todavia no han llegado à los treinta años.

Y

con la palabra *magis*, con que quiere decir Hippocrates, que aunque los abcessos pueden salir en todas las edades; pero es mas comun, y mas facil, que esto suceda en los que todavia no tienen los treinta años. Galeno dice, que esto consiste en que los abcessos se forman de unos humores medios, entre tenues y crassos, con buenas fuerzas para arrojarlos, porque si son tenues, los echa la Naturaleza dentro de los veinte dias; y si son crassos, y las fuerzas son pocas, con dificultad pueden ser arrojados de las partes internas à las externas; resta, pues, que esto suceda quando los humores son un poco gruessos, y hay valentìa en la Naturaleza para despedirlos. Esto, à la verdad, es bastante verosimil; pero lo que yo obsérvo es, que al hombre por cada una de las edades le corresponden distintos efectos, assi en la salud, como en la enfermedad, y que una cosa propria de la juventud es en calenturas largas venir abcessos. No por esto se ha de creer, que à los que son de mas edad, no les salen abcessos en las enfermedades, porque ò yà tengan calentura, ò estèn sin ella, les vienen con facilidad à los de edad consistente, y alguna vez à los viejos. Quando yo he visto un hombre de 50. años, que se le han hinchado las piernas un poco, despues de haver padecido, ò enfermedades del vientre, ò destilaciones fuertes, ò algunos otros males à este modo, y me pide remedio para curarse la hinchazon, nunca le doy, porque hago juicio, que ésta es un abcesso, que forma la Naturaleza para descargar las partes superiores, y el empeñarse en quitarla, fuera descomponer al enfermo, y tal vez ponerle en peligro. Muy frequentemente se vè en la practica, que à uno que estuvo padeciendo dolor en los lomos, y cerca de las caderas, se le hincha el muslo, y la pierna extraordinariamente, lo qual se ha de mirar como un abcesso, con que se des-

car-

XXV.

Ὑποσκέπτεσθαι δὲ χρὴ εὐθέως τὰ περὶ τῆς ἀποστάσιος, ἢν εἴκοσιν ἡμέρας ὁ πυρετὸς ἔχων ὑπερβάλλη.

Considerare autem oportet statim abscessus signa, si viginti diebus transactis febris detineat.

Toĩ-

XXV.

Y si la calentura passasse de los veinte dias, al punto se ha de poner la consideracion en la salida de semejantes abcessos.

De-

carga la Naturaleza de los humores malos. A esta enfermedad la llamaba Hippocrates *Morbus coxendicum*, y dice, que su terminacion es en quarenta dias: *At vero juvenibus non quidem minus doloris inducit coxendicum morbus, verum brevior est, nam quadragesimo die liberantur; quod si morbus hic lumbos relinquens aliquibus ad inferas partes vertatur, eos confidentes esse jube.* (a) A los tales en manera ninguna les convienen purgas, ni emplastros fuertes para quitar la hinchazon de las piernas; antes por el contrario es menester, que sufran el mal los quarenta dias, y que usen en ellos de la leche de burra, ù otras cosas suaves, que templen la inflamacion de las partes cercanas à la rabadilla, que estàn comprehendidas baxo la palabra Griega *ἰσχιάδων*, y la Latina *coxa*, donde està el fundamento de todo el mal.

XXV. Se advierte muy bien en este texto, que si la calentura passa de los veinte dias, luego se ha de hacer el concepto, que pararà en abcesso, exceptuando el caso de echar el enfermo copiosas orinas con mucho posso, porque como yà hemos dicho en otra parte con doctrina de Hippocrates, esta circunstancia libra de abcesso al paciente, que por otra parte parece havia de tenerle. Esta consideracion es importantissima para no mortificar à los enfermos con purgas, y Medicinas importunas, y por ella procuraràn vèr adónde inclina la Naturaleza para arrojar el abcesso, y assi llevarla à su destino. Si estos abcessos, como por exemplo la hinchazon del brazo con rubicundèz, salen en una calentura aguda antes del dia 20.

 son

(a) Hipp. *lib. 2. Praedict. cap.* 18. | *Charter. tom.* 8. *pag.* 827.

XXVI.

Τοῖσι δὲ γεραιτέροισιν ἧσσον γίνεται, πολυχρονιωτέρου ἐόντος τοῦ πυρετοῦ.

Senioribus verò minùs accidunt, ubi febris fuerit diuturnior.

XXVII.

Χρὴ δὲ τὴν μὲν τοιαύτην ἀποστασιν προσδέχεσθαι συνεχέος ἐόντος τοῦ πυρετοῦ· ἐς δὲ τεταρταῖον καταστήσεσθαι, ἢν διαλείπῃ τε καὶ καταλαμβάνῃ πεπλανημένον τρόπον, καὶ ταῦτα ποιέων τῷ φθινοπώρῳ προσπελάσῃ.

Oportet autem hujuſmodi abſceſſum ſperare, ubi continua fuerit febris: in quartanam verò deducetur, ſi intermittat, & erratiō modo aprehendat, & ſic agens autumno appropinquet.

Ὥσπερ

XXVI.

Debeſe advertir, que eſta ſuerte de abceſſos ſe obſervan menos en los viejos, aunque la calentura ſea mas larga.

XXVII.

Debeſe tambien advertir, que ſe han de eſperar, que ſalgan tales abceſſos, quando la calentura ſea continua, porque ſi ſe hicieſſe intermitente, y erratica; es decir, ſin orden, ni tiempo fixo en los crecimientos, y eſtuvieſſe cerca el Otoño, entonces vendrà à parar en quartanas.

Al

ſon ſoſpechoſos, porque ſon ſymptomaticos; y tanto mas malos ſon, quanto mas preſto aparecen.

XXVI. Eſta ſentencia yà queda explicada en la XXIV. de eſta Seccion.

XXVII. La circunſtancia que ſe explica en eſte texto, es neceſſaria para que ſe verifiquen las antecedentes en quanto à los abceſſos, porque ſalen en las calenturas continuas, que paſſan de los veinte dias; pero no en las intermitentes. Lo que en éſtas ſucede, como tambien en las erraticas, es, que en durando mucho, paran en quartanas, en eſpecial en tiempo de Otoño. Eſto ningun Medico hay medianamente exercitado, que no lo haya viſto muchas veces. Yo he obſervado, que en las indiſpoſiciones largas, en que hay

pe-

XXVIII.

Ὥσπερ δὲ τοῖσι νεωτέροισι τῶν τριήκοντα ἐτέων αἱ ἀποστάσιες γίνονται, οὕτως οἱ τεταρταῖοι μᾶλλον τοῖσι τριήκοντα ἐτέων, καὶ γεραιτέροισι.

Quemadmodum verò junioribus trigesimum annum non attingentibus, abſceſſus fiunt: ſic quartanae magis his, qui triginta annorum ſunt, & ſenioribus.

XXVIII.

Al modo que los abceſſos ſuelen hacerſe en los que todavia no han llegado à los treinta años, aſsi las quartanas mayormente ſuceden à los que yà han cumplido eſſa edad, y à los que ſon aun mas viejos.

XXIX.

Τὰς δὲ ἀποστάσιας εἰδέναι χρὴ, τοῦ χειμῶνος μᾶλλον γινομένας, χρονιώτερόν τε παυομένας, ἧσσον δὲ παλινδρομεούσας.

Scire autem oportet abſceſſus magis fieri hyeme, tardius ceſſare, & minus recurrere.

XXIX.

En concluſion conviene ſaber, que el Invierno es el tiempo en que mas ſe hacen los abceſſos, tardan mas en quitarſe, y retroceden menos.

XXX.

Ὅστις δὲ ἂν ἐν πυρετῷ μὴ θα-

XXX.

Si un enfermo en una calen-

periodos, aunque no haya calentura, que ſe conozca por el pulſo, las repeticiones del mal ſon quartanarias en Otoño, cotidianas en Invierno, à la manera de las tercianas en la Primavera, y algunas veces, invertido eſte orden, ſon erraticas; y he viſto, quando aprietan mucho, ſujetarſe à la quina.

XXVIII. Haſe de entender eſta ſentencia por lo comun, y eſto ſignifica la voz *Magis*, y en eſtos términos es verdadera.

XXIX. Eſte texto entendido literalmente es facil, y verdadero.

XXX. Haviendo antes propueſto Hippocrates los indicios, con que ſe conocen los vomitos utiles y dañoſos, ahora trahe las ſeñas, que anteceden al vomito, de manera, que por ellas ſe pueda conocer

θανατώδει φῇ τὴν κεφαλὴν ἀλγέειν, ἢ καὶ ὀρφνῶδές τι περὶ τῶν ὀφθαλμῶν φαίνεσθαι, ἢ καρδιωγμὸς τουτέω προσγίνηται, χολώδης ἔμετος πάρεστι. Ἢν δὲ καὶ ῥῖγος προσγίνηται, καὶ τὰ κάτω μέρη τοῦ ὑποχονδρίου ψυχρὰ ἔχῃ, καὶ θᾶσσον ἔτι ὁ ἔμετος παρέσται. Ἢν δέ τι πίῃ ἢ φάγῃ ὑπὸ τοῦτον τὸν χρόνον, κάρτα τοῦτο ταχέως ἐμεῖται.

lentura, que de ſuyo no ſea mortal, dixeſſe, que le duele la cabeza, y que ſe le pone como cierta obſcuridad delante de los ojos, y que ſiente irritacion, como ſi le mordieſſen en la boca del eſtomago, es ſeñal que tendrà vomito; y ſi à todo eſto ſe le añadieſſe venirle calosfrios, y tuvieſſe frias

Quicer el enfermo, que ha de vomitar. Eſtas ſeñales ſe reducen al dolor de cabeza, à la obſcuridad de la viſta, y à la irritacion de la boca ſuperior del eſtomago, las quales coſas, ſi concurrieſſen en una calentura, que de ſuyo no fueſſe mortal, ſon indicios de que al paciente le ha de venir vomito; y ſi las partes inferiores del vientre eſtuvieſſen frias, y vinieſſe frio con temblor de todo el cuerpo, todavia la venida del vomito es mas ſegura, lo qual he obſervado yo mas de una vez en mi práctica. Cómo ſe conocerà ſi la calentura es ò no mortal, ſe ha dicho yà antes. El dolor de cabeza, para ſignificar el vomito, es meneſter que no ſea muy fuerte, y que en ſu calidad ſea mordàz, ò como con eſcozor. La obſcuridad de la viſta antes del vomito conſiſte como en una eſpecie de niebla eſpeſa, y denegrida, que ſe pone delante de la viſta, à veces con vahido, à veces ſin èl. La irritacion de la boca del eſtomago, ſuele ir junta con un poco de temblor del labio inferior, y con abundancia de ſaliva. Todos eſtos antecedentes del vomito los propuſo Galeno con mucha verdad en eſtas palabras: *Vomituum autem ſigna ſunt oris ventriculi morſus, ſimul cum dolore capitis, vertigines obortae cum iis, quae objiciuntur oculis, tenebroſis, & cum agitatione labri inferioris, & multo ac tenui ſputo defluente. Haec verò omnia accidunt quum bilioſus, & mordax humor in ventre, ac ſtomacho collectus fuerit, & ventriculi os momorderit (quod etiam priſci cor nominabant) & cum ipſo totum ſtomachum intus, atque infrà diſtraxerit; undè, &*

la-

Quicumque autem in febre non lethali dixerit caput dolere, aut etiam tenebrosum aliquod ante oculos apparere, & oris ventriculi morsus huic accesserit, biliosus vomitus aderit. Si autem, & rigor accesserit, & partes inferiores hypochondrii frigidas habuerit, citiùs vomitus adhuc aderit: quod si aliquid biberit, aut ederit, per id tempus valde celeriter vomet.

frias las partes que estàn debaxo de los hypocondrios, significa que el vomito està cercano; y si entonces bebiesse, ò comiesse algo, vomitarà al momento.

XXXI.

Τϐτέων δὲ οἷσιν ἂν ἄρξηται ὁ πό-

XXXI.

En los enfermos que tienen

labrum in ipsis agitatur, & sputum tenue defluit, & tenebrosa quaedam oculis obversantur, & allucinantur, & vertiginem patiuntur, & caput dolent, &c. (a) La irritacion que hay en la boca del estomago antes del vomito, unas veces es con dolor, otras sin èl, y se conocerà que el vomito ha de venir, quando júnto con ella huviesse las señales que se proponen en el presente texto de Hippocrates, y en el lugar que acabamos de citar de Galeno; pero si la irritacion dolorosa del estomago viniesse junta con dolor de lomos, entonces significa fluxo de sangre en las mugeres por el utero, y en los hombres por las hemorroydes. Asi he visto muchas veces cumplida en la práctica esta sentencia Coaca de Hippocrates: *In lumborum dolore praegrandi, quae inde veniunt cardialgiae, signa sunt hemorroyca, aut etiam antegressa.* (b) Para conocer la necessidad de vomitar en los que no tienen calentura, bastan las señas que propone Hippocrates en esta sentencia aphoristica: *Citra febrem existenti cibi fastidium, stomachi morsus, vertigo tenebricosa, & os amarulentum medicamento per superiora opus esse significant.* (c)

XXXI. Los interpretes comunmente en la inteligencia de este tex-

(a) Galen. *de Crisib. lib.* 3. *cap.* 11. *Chart. tom.* 8. *pag.* 448.

(b) Hipp. *in Coac. Duret. lib.* 2. *cap.* 12. *sent.* 8. *pag.* 179.

(c) Hipp. *lib.* 4. *Aphor. sent.* 17. *Chart. tom.* 9. *pag.* 142.

πόνος τῇ πρώτῃ ἡμέρῃ γίνεσθαι, τεταρταῖοι πιέζονται μάλιστα καὶ πεμπταῖοι, ἐς δὲ τὴν ἑβδόμην ἀπαλλάσσονται. Οἱ μέντοι πλείονες αὐτῶν, ἄρχονται μὲν πονέεσθαι, τριταῖοι· χειμάζονται δὲ μάλιστα πεμπταῖοι· ἀπαλλάσσονται δὲ ἐναταῖοι, ἢ ἑνδεκαταῖοι. Οἳ δ' αν ἄρξωνται πεμπταῖοι πονέεσθαι, καὶ τἄλλα κατὰ λόγον αὐτέοισι τῶν πρόσθεν γίνεται, ἐς τὴν τεσσαρεσκαιδεκάτην κρίνεται ἡ νοῦσος.

Ex his verò, quibus dolor fieri coeperit, prima die, quarta praemuntur maximè, & quinta: ad ſeptimam verò liberantur. Plurimi autem ipſorum tertia dolere incipunt, quinta verò maximè vexantur: liberantur verò nona, aut undecima. Si tamen quinta dolere coeperint, & reliqua ſecundum rationem priorem ipſis eveniant, decimaquarta morbus judicabitur.

Γί-

nen el dolor de cabeza, de que hemos hablado antes, ſe ha de notar, que ſi el dolor empieza el primer dia, en el quarto padecen muchiſsimo, y tambien en el quinto; pero quedan libres en el ſeptimo. Muchos de eſtos empiezan à tener el dolor en el dia tercero, y ſon muy moleſtados de èl en el quinto, y ſe libran en el nono, ò en el undecimo; pero ſi el dolor comenzaſſe en el dia quinto, y las demàs coſas les ſuceden ſegun el orden antecedente, ſe terminarà la enfermedad en el dia catorce.

Mas

texto ſe entretienen en la enumeracion de los dias, que aqui propone Hippocrates, los quales no neceſsitan otra explicacion, que la letra de la ſentencia. Lo que hay que reparar, como muy conducente à la práctica, es, que hay cierta eſpecie de calenturas ardientes, y ſinocales, que vienen con los vomitos y dolor de cabeza, y ſe terminan en los dias que aqui ſe dice. Yo he reparado, que ſemejantes calenturas por lo comun ſon de felìz terminacion, y las he explicado larga, y ſeñaladamente en mi Tratado *de Calenturas*.

Es

XXXII.

Γίνεται δὲ ταῦτα τοῖσι μὲν ἀνδράσι, καὶ τῇσι γυναιξὶ, ἐν τοῖσι τριταίοισι μάλιστα· τοῖσι δὲ νεωτέροισι, γίνεται μὲν καὶ ἐν τούτοισι, μᾶλλον δὲ ἐν τοῖσι ξυνεχεστέροισι πυρετοῖσι, καὶ ἐν τοῖσι γνησίοισι τριταίοισιν.

Fiunt autem haec mulieribus quidem, & viris, in tertianis maximè: junioribus autem fiunt quidem & in ipsis, magis verò in febribus perasiduis, & in legitimis tertianis.

XXXII.

Mas todas estas cosas acontecen à las mugeres, y tambien à los varones, en especial en las tercianas. A los que son mas jovenes tambien les sucede en estas calenturas; pero mucho mas en las que son continuas, y de acelerado movimiento, y en las tercianas exquisitas.

XXXIII.

Οἷσι δ' ἂν τοιουτοτρόπῳ πυρετῷ κεφαλὴν ἀλγέουσιν, ἀντὶ μὲν τοῦ

XXXIII.

Y si en semejantes calenturas, que vienen con el do-

XXXII. Es cierto, que en las tercianas, yà sean intermitentes, yà continuas, vienen con frequencia los vomitos con las señas propuestas en las sentencias antecedentes; y es tambien cierto, que los jovenes son mas propensos à estos vomitos, que los de edad mas abanzada. Lo que se debe reparar es, que en qualesquiera tercianas donde se hallen estos vomitos, hay mas seguridad, y brevedad de curacion, que en las otras, y conviene que quando son asi, no se apresuren los Medicos en quitarlas, porque dexandolas por sì mismas, con leves socorros se desvanecen sin riesgo de recaìda, y de otra manera se invierte el orden de la Naturaleza con daño de ella. Exceptùase el caso de venir los vomitos con amagos de syncope, en cuyos términos nadie ignora, que desde luego ha de dàrse el febrifugo para quitar la terciana.

XXXIII. Como algunas señales de las que hemos propuesto para conocer el vomito futuro, suelen hallarse tambien quando el enfermo ha de echar sangre por las narices; por esso aqui se pro-

τοῦ ὀρφνῶδές τι πρὸ τῶν ὀφθαλμῶν φαίνεσθαι, ἀμβλυωγμὸς γίνεται, ἢ μαρμαρυγαὶ προφαίνονται· ἀντὶ δὲ τοῦ καρδιώσσειν, ἐν τῷ ὑποχονδρίῳ ἐπὶ δεξιὰ ἢ ἐπ' ἀριστερὰ, ξυντείνεταί τι, μήτε ξὺν ὀδύνῃ μήτε ξὺν φλεγμονῇ, αἷμα διὰ τῶν ῥινῶν τουτέοισι ῥυῆναι προσδόκιμον ἀντὶ τοῦ ἐμέτου, μᾶλλον δὲ καὶ ἐνταῦθα τοῖσι νέοισι τοῦ αἵματος τὴν ῥῆξιν προσδέχεσθαι. τοῖσι δὲ τριήκοντα ἔτεσι καὶ γεραιτέροισιν ἧσσον, ἀλλὰ τοὺς ἐμέτους τούτοις προσδέχεσθαι.

Quibus autem per hujusmodi febrem

dolor de cabeza, que hemos dicho, en lugar de ponerse obscuridad delante de los ojos, se pusiessen estos embotados, ò se les presentassen delante como ciertos esplendores; y en lugar del mordimiento de la boca del estomago, se observasse en los hypocondrios alguna tirantèz, yà fuesse en la parte derecha, yà en la siniestra, la qual estuviesse sin dolor, y sin inflamacion, entonces en lugar de vomito se ha de esperar san-

---

proponen las señas distintivas de estas cosas para no equivocarlas. Las señas, pues, caracteristicas, antedecentes de la sangre de narices, son el dolor de cabeza, el explendor delante de los ojos, y à veces torpeza en la vista, y tension en los hypocondrios, sin dolor ni inflamacion en ellos. A estas señales se deben juntar el color del paciente, el qual suele ser de un amarillo con mezcla de roxo, la edad antes de los 35. años, la calentura sinocàl, y assi otras cosas, que he propuesto con extension acerca de esto en mi Tratado *de Calenturas*. Conviene mucho, que los jovenes, quando vèan tension en el vientre, en especial en los muchachos, no acudan luego à las purgas con titulo de ahito, porque esta señal, si las demàs concurren, es poderosissima, y necessaria para la sangre de narices. El dolor de cabeza, que tienen los que han de echarla, no es mordàz como el del vomito, sino pulsante. Galeno, que fuè felicissimo en esta especie de presagios, y que con ellos adquiriò suma reputacion en Roma, propuso estas señales cumplidamente en estas palabras: *Propria verò signa profluvii sanguinis, quidam fulgoris motus*

brem capite dolentibus, pro tenebrositate ante oculos apparente, hebetudo fiat, vel splendores praesententur: pro morsu verò oris ventriculi, in hypochondrio, vel in dextra, vel in sinistra parte contendatur quippiam sine dolore, aut phlegmone: pro vomitu, sanguinem è naribus erupturum sperandum est: indè autem in juvenibus magis sanguinis eruptionem expectare oportet. In his verò, qui triginta annorum sunt, & senioribus, minus, sed in his vomitus sperandi sunt.

sangre de narices; con la advertencia, que esto principalmente se ha de creer, que suceda en los jovenes; mas en los que yà tuviessen treinta años, ò mas edad, no tanto vendrà la sangre de narices; antes bien son de esperar en ellos los vomitos.

XXXIV.

Τοῖσι δὲ παιδίοισι σπασμοὶ γίνονται ἢν ὁ πυρετὸς ὀξὺς ᾖ, καὶ ἡ γαστὴρ μὴ διαχωρέῃ, καὶ ἀγρυπνέωσί τε, καὶ ἐκπλαγέωσι, καὶ κλαυθμυρίζωσι, καὶ τὸ χρῶμα μεταβάλλωσι, καὶ χλωρὸν, ἢ πέλιον, ἢ

XXXIV.

A los muchachos les vienen convulsiones quando siendo la calentura aguda, el vientre no purga, y estàn desvelados, tienen espantos, y lloran, y se les mu-

tus oculis apparentes, quoniam humor est flavus; hebetudines autem quoniam multus, & totus simul elatus ad superiora spiritus, meatus obserat. Ità autem & oculi lachrymantur ob fluxus multitudinem, quod etiam accidit in inflammationibus oculorum. Eodem modo rubidi aliquando videntur, cum malis nonnumquam, & naribus. Proprium verò signum sanguinis fluxus, est etiam praecordiorum tensio, sine dolore; nam & hoc non parvum inditium est sanguinis ad superiora tendentis. (a)

XXXIV. Esta sentencia contiene dos observaciones prácticas muy utiles. La primera es advertirnos las señales que hay en los niños

(a) Galen. *lib. 3. de Crisib. cap. 11.* | *Chart. tom. 8. pag. 448.*

ἢ ἔρυθρον ἴσχωσι. Γίνεται δὲ ταῦτα ἐξ ἑτοιμοτάτου μὲν τοῖσι παιδίοισι τοῖσι νεωτάτοισιν, ἐς τὰ ἑπτὰ ἔτεα· τὰ δὲ πρεσβύτερα τῶν παιδίων καὶ οἱ ἄνδρες οὐκέτι ἐν τοῖσι πυρετοῖσιν ὑπὸ τῶν σπασμῶν ἁλίσκονται, ἢν μή τι τῶν σημείων προσγένηται τῶν ἰσχυροτάτων τε, καὶ κακίστων, οἷά περ ἐν τῇσι φρενίτισι γίνεται.

Pueris verò convulsiones fiunt, si fe-

muda el color, y se les hace pálido con mezcla de verde, ò amoratado, ò encendido. Estas cosas suceden promptissimamente à los niños, desde que nacen hasta los siete años. Los que yà son mas crecidos, y los que estàn en la edad varonil no tienen convulsiones en las calenturas, salvo

ños para venirles la convulsion. Si un niño, pues, tuviesse calentura aguda, y en ella huviesse grande desvelo, con esto solo se puede temer, que le venga pasmo; pero si ademàs de esto tuviesse espantos, llorasse mucho, y se le mudasse el color del rostro, haciendosele verdinegro, y no rigiesse el vientre, ciertamente le vendràn convulsiones. Galeno atribuye esto à la delicadeza natural del systèma nervioso en los niños, y à la voracidad de ellos. (a) Muchos de los Modernos coinciden con este dictamen, especialmente Harris, que ha tratado de las enfermedades de los niños con bastante cuidado, intenta mostrar, que todas dimanan de crudezas acidas de la primera region. Lo que yo he observado es, que quando los niños estàn expuestos à las convulsiones por las señas que se proponen en la presente sentencia, nada los alivia tanto como un vomitivo ligero, cuya dosis sea proporcionada à la edad, y juntamente confortar los nervios con unturas corroborantes, y suaves al espinazo. Algunos hay, que se arrojan à sangrarlos con demasiada facilidad; pero si estos recogiessen las observaciones prácticas cuidadosamente, y sin equivocaciones, ciertamente hallarian, que la sangria es de poco alivio en los niños. Es cierto lo que Galeno dice, de que en ellos el systèma nervioso es floxo, y que los humores son crudos, en cuyas circunstancias la sangria no puede ser buen

(a) Galen. *Comm.* 3. *in Hipp. Progn.* | *Hipp. sent.* 34. *Chart. tom.* 8. *pag.* 683.

febris acuta fuerit, & venter non excernat, & vigilent, ac perterreantur, & lugeant, & colorem mutent, & chlorus, vel lividus, vel rubicundus emergat. Fiunt autem haec promptiſsimè quidem pueris quam primum editis, uſque ad ſeptimum annum. Adultiores tamen pueri, & viri non amplius per febres convelluntur, niſi aliquod ſignum acceſſerit vehementiſsimum, ac peſsimum, qualia in phreniticis fiunt.

vo ſi ſe les agregaſſe alguna de las ſeñales vehementiſsimas, y muy malas, como ſucede en los phreneticos.

XXXV.

Τοὺς δ' ἀπολυμένους τε, καὶ πρεσ-

XXXV.

Aſsi los niños, como los

buen remedio; por eſſo eſte grande Medico, en el libro que eſcribiò *de Curandi ratione per venae ſectionem*, advierte que ſe ande con mucho cuidado en ſangrar à los niños, y proponiendo admirables advertencias para ſangrar con acierto en las calenturas, en el precioſo y util Tratado, que enderezò al Philoſopho Glaucòn, trahe eſta ſentencia: *His verò aetas tamquam ſympthoma quoddam, quod affatim vacuare prohibeat, annumerari poteſt, neque enim pueri, neque ſenes ſine moleſtia hanc vacuationem ſuſtinere poſſunt.* (a) Es muy reparable lo que aqui dice Hippocrates, de que las convulſiones ſon frequentes en los niños haſta los ſiete años, y que paſſados eſtos, como quiera que vengan en las calenturas, ſon antecedentes de la phreneſì. Yà en una ſentencia aphoriſtica previno, que los temblores, que vienen en las calenturas continuas, ſon indicios de delirio; y eſto en la práctica ſe vè cumplido todos los dias; ſobre lo qual ſerà bien vèr lo que acerca de las convulſiones he eſcrito con extenſion en mi Tratado *de Calenturas*.

XXXV. Buelve Hippocrates à repetir aqui lo que yà dixo en otra

(a) Galen. *Method. Medend. ad Clauc. lib.1. cap.15. Charter. tom.10. pag.359.*

περιεσομένους τῶν παιδίων τε, καὶ τῶν ἄλλων τεκμαίρεσθαι, τοῖς ξύμπασι σημείοισιν, ὡς ἐφ' ἑκάστοισιν ἕκαστα διαγέγραπται.

Morituros autem, ac liberandos ex pueris, atque aliis conjicere per omnia ſigna, quemadmodum in ſingulis ſingula ſcripta ſunt.

los demàs que hayan de morir, ò ſanar de las enfermedades, es meneſter conocerlo por todas las ſeñas, en el modo que en cada una de las dolencias las hemos pueſto cada una de por sì con expecificacion.

XXXVI.

Ταῦτα δὲ λέγω, περί τε τῶν ὀξέων

XXXVI.

Y eſto, que acabàmos de

otra parte, y conviene, que los Medicos tengan muy preſente, es à ſaber, que no ſe ha de pronoſticar el éxito de las enfermedades por una ſeñal ſola, ſino por el conjunto de todas. En el comento de eſta ſentencia hace Chriſtoval de Vega una invectiva contra los Medicos de ſu tiempo en eſtos términos: „Es ciertamente deplorable „ la calamidad de los Medicos de eſte tiempo, los quales tienen por „ de mayor autoridad à Gentil, y à Jacobo *de Partibus*, que à Hippocrates, y à Galeno, y no hay argumento, por ſofiſtico, y de „ poco momento que ſea, con que no deſtruyan qualquiera doc„trina bien recibida de los Antiguos, aunque la hayan aprendido „ en los primeros elementos; tan corrompido tienen el ingenio, y „ tan viciado el ánimo, y deſde la niñez eſtàn inſtruìdos de falſos, „ y vicioſos principios, y no hay coſa que mas eſtórve la conſecu„cion de la verdad. (a) Què diria en nueſtros dias, en que ſe aprende toda la Medicina, à veces por un ſolo Autor, à veces por muchos inferiores à los que èl reprueba? lo juzgaràn los que ſaben eſta Ciencia, ſegun los principios que nos dexaron los Autores originales de ella.

XXXVI. El inſtituto principal de Hippocrates en eſte Libro de los Pronoſticos, fuè tratar de las enfermedades agudas, y de las cro-

(a) Vega *Comment. in Progn. Hipp.* lib. 3. ſent. 35. pag. 369.

ὀξέων νοσημάτων, καὶ ὅσα ἐκ τούτων γίνεται.

Haec autem dico de morbis acutis, & quicumque fiunt ex ipsis.

de decir, ha de entenderse de las enfermedades agudas, y de los males que nacen de ellas.

XXXVII.

Χρὴ δὲ τὸν μέλλοντα ὀρθῶς προγινώσκειν τοὺς περιεσομένους καὶ τοὺς ἀποθανουμένους, ὅσοισί τε ἂν μέλλῃ πλέονας ἡμέρας παραμένειν τὸ νόσημα, καὶ ὅσοισιν ἂν ἐλάσσους, τὰ σημεῖα ἐκμανθάνοντας πάντα δύνασθαι κρίνειν λογιζόμενον τὰς δυνάμεις αὐτέων πρὸς ἀλλήλας ὥσπερ διαγέγραπται περί τε τῶν ἄλλων, καὶ τῶν οὔρων, καὶ τῶν πτυέλων, ὅταν ὁμοῦ πύον τε ἀναβήσσῃ καὶ χολήν.

Oportet autem eum qui rectè praecognoscere debet salvandos, ac morituros, in quibus etiam morbus plurium, aut pauciorum dierum futurus est, cum signa didicerit, ipsorum vires ratiocinatus, invicem discernere, quemadmodum de aliis scriptum est, ac de urinis, & sputis, quando simul pus, ac bilem excreaverit.

Χρὴ

XXXVII.

Assi que conviene, para pronosticar salud, ò muerte en los enfermos, y para prevenir quando la enfermedad ha de durar muchos, ò pocos dias despues de haver aprendido las señales, y combinado con el raciocinio la fuerza de cada una de ellas, separarlas como queda escrito de las orinas, de los esputos, y de las demàs, como quando juntamente el enfermo echa podre y colera.

Con-

cronicas, que dimanan de ellas; y lo previene en esta sentencia para evitar las equivocaciones, que pudieran originarse sin esta prevencion.

XXXVII. No basta para pronosticar con acierto combinar todas las señales, que concurren en el enfermo, como poco hà diximos, porque es menester ademàs de esso conocer la fuerza, que ca-

XXXVIII.

Χρὴ δὲ καὶ τὰς φορὰς τῶν νο-

XXXVIII.

Conviene tambien con- tem-

cada una de ellas tiene para significar la salud, ò la muerte. Esto se harà reparando el modo cómo se ha hablado en las sentencias antecedentes; pues unas veces ha dicho Hippocrates, que una cosa era mala, otras veces peligrosa, otras mortal, y assimismo ha distinguido por sus grados las que son buenas. Galeno, como muy versado en estas cosas, dice: ,, Que quando el Medico se presenta à ,, visitar à un enfermo de calentura aguda, lo primero que ha de ha- ,, cer es atinar, si el daño està en alguna parte determinada, ò resi- ,, de en los humores que estàn dentro de las venas, porque esto ,, siempre es menos peligroso, que aquello. Despues conviene repa- ,, rar en los symptomas dominantes, y por ellos inferir el daño de ,, las partes principales del cuerpo. Se han de vèr tambien los excre- ,, mentos, y la coccion, ò crudeza, que hay en ellos; y del con- ,, junto de todas estas cosas, pesando el vigor de cada una de ellas, ,, se formarà un juicio cierto del éxito que ha de tener la dolen- ,, cia. (a)

XXXVIII. Esta sentencia yà queda explicada en la Seccion I. donde està propuesta en los mismos terminos que aqui; pero como en el lugar citado no nos hemos extendido quanto requerìa el assunto, por esso voy à proponer à la juventud algunas maximas corcernientes à esta doctrina, la qual tengo por tan necessaria para la verdadera Medicina, que sin ella no puede hacerse un perfecto Medico. Galeno tratò varias veces de esto; y para disculparse de la repeticion, lo hace con estas palabras: *Tantam enim talemque res ipsa utilitatem praebet, ut neque nobis grave videri debeat bis, terve de eadem scribere, neque pigere studiosos, Medicinaeque cupidos homines iterum legere.* Quien quiera que haga de Sydenham el justo aprecio que merece, y haya visto las *Constituciones Epidemicas* de Balonio, y de Ramacini, si se ha dedicado seriamente à la practica, ha de confessar, que es de suma importancia co- no-

(a) Galen. *Comm.* 3. *in Progn. Hipp.* | *sent.* 37. *Chart. tom.* 8. *pag.* 685.

νοσημάτων ἀεὶ ἐπιδημεόντων, ταχέως	plar siempre la fuerza de las

nocer la calidad de las enfermedades epidemicas, y enterarse bien de la constitucion de los tiempos. Quál sea la fuerza de las enfermedades epidemicas, su malignidad, ò buena indole, las terminaciones y orden que llevan cada un año, las llegarà à penetrar el Medico perfectamente, observando con atencion las enfermedades, que vienen à muchos ácia los fines de Enero, y de Agosto, porque estos dos son los tiempos, en que se levanta la fuerza de las enfermedades epidemicas, como yà lo hemos explicado en el principio de estos Comentarios. Para saber quál sea, y de què indole la constitucion de los tiempos, es menester poner la consideracion en tres cosas, es à saber, en la fuerza que cada una de las estaciones del año tiene para producir determinadas enfermedades, la actividad que tienen los vientos para causar ciertas dolencias, y la mudanza que inducen en el tiempo, y en los humores del hombre el nacimiento, y ocaso de muchos Astros señalados. Yo sè que està hoy muy despreciado entre nosotros este estudio; pero sè tambien, que hace grandissima falta para conocer bien las enfermedades, para pronosticar en ellas con acierto, y para curarlas con buen méthodo. En quanto à la eficacia de las estaciones del año en producir determinadas enfermedades, basta vèr con atencion las sentencias Aphoristicas del tercer libro de Hippocrates, donde las propone con extension, y puntualidad. Nosotros en estos Comentarios, siempre que se ha ofrecido la ocasion, hemos amplificado esta doctrina con buenas observaciones. En quanto à los vientos, se ha de suponer, que unos son universales, y otros particulares. Estos son los que reynan en cada Paìs, por la situacion de los Montes, Valles, y Rios, los quales son de poca permanencia; y qualquiera Medico, donde quiera que se hálle, los puede observar, y conocer en poco tiempo. Aquellos son los que se extienden à muchissima, y muy grande extension de Paìs, y à veces à todo el Continente. Los que se aplican à la Nautica, observan los vientos con muchissima delicadeza, de modo, que los dividen, segun los varios puntos del horizonte por donde vienen, y segun la influencia, que tienen en las cosas de la Navegacion. Yo estoy assegurado, que no es mas conducente esta averiguacion para la Nau-

χέως ἐνθυμεῖσθαι, * τήν τε τῆς ὥρης κατάστασιν.

De-

las enfermedades, que ſon epidemicas, y deſcubrir

quàl

tica, que para la Medicina; bien que para éſta no ſe neceſsita dividir los vientos con tanta eſcrupuloſidad. Entre los Griegos Hippocrates, Ariſtoteles, y Galeno trataron eſte punto con extenſion, y utilidad. Entre los Latinos Columela, Apuleyo, y Plinio; y conformandome yo aqui con las obſervaciones de eſtos grandes hombres, voy à dàr à los Medicos jovenes la noticia de los vientos, que les es preciſa para el buen exercicio de ſu Arte, y de un modo, que ſin trabájo puedan enterarſe de ella. Ante todas coſas es meneſter conſiderar los dos Polos, es à ſaber, el Artico, y el Antartico, y figurarſe una linea derecha, que paſſe del un Polo al otro, y tóque en los dos puntos del horizonte, que les correſponde. En el un extremo de eſta linea, que correſponde al Meridiano, es meneſter fixar un viento, el qual, ſi es de la parte de eſte Polo, ſe llama en Griego Ἄρκτος, y en Latin *Septentrio*, y en Caſtellano Ayre del Norte. Del Polo opueſto à éſte viene un viento contrario, que en Griego ſe llama Νότος, en Latin *Auſter*, en nueſtra Lengua Viento del Mediodia. Entendido eſto, la linea que haſta aqui hemos formado, ſe ha de partir por medio por otra linea recta, que equivale à la Equinoccial, y ſus extremos han de ſer los dos puntos del horizonte en que ſale, y ſe pone el Sol en los Equinoccios. Aſsi el ayre, que viene del Levante Equinoccial, ſe llama en Griego Ἀπηλιώτης, en Latin *Subſolanus*, y en Eſpañol Solano. El que viene del punto opueſto à éſte, que es el Ocaſo Equinoccial, ſe llama en Griego Ζέφυρος, en Latin *Favonius*, y en Caſtellano Ayre del Poniente. Eſtos ſon los quatro vientos Cardinales, y ſe ha de ſaber, que por ſu naturaleza el del Norte es frio, y por lo comun ſeco: ſu opueſto, que es el Auſtro, ò Mediodia, es calido, y humedo; por eſſo dice Hippocrates, que ſi el primero reyna mucho, los cuerpos ſe aprietan, el vientre ſe pone eſtitico, ſe hacen inflamaciones en la garganta, y aſsi otros males, que refieren los Aphoriſmos del libro citado. Si reyna mucho el ſegundo, cauſa peſo en la cabeza, torpeza en el oìdo, cierta obſcuridad en los ojos, y otros daños, que acarrèa, por ſu calor, y humedad exceſsiva. Como el

Sol

Decet autem morborum ſemper popularitèr graſſantium, impetum conſiderare, nec latere temporis conſtitutionem.

quál ſea la conſtitucion del tiempo.

Eῦ

Es

Sol ſiguiendo ſiempre ſu movimiento por la Eclyptica, ſe aparta de la Equinoccial 22. grados por la obliquidad del Zodiaco, haſta que toca en los dos trópicos, de aì reſultan quatro vientos, dos Orientales, que vienen de los puntos, en que nace el Sol en los Solſticios, es decir, quando empieza el Invierno, y el Eſtìo, y dos Occidentales, que vienen de los puntos, en que ſe pone el Sol en los miſmos tiempos. Aſsi que el viento, que ſopla del punto en que ſale el Sol en Invierno, ſe llama en Griego Ευρυ'ς, en Latin *Vulturnus*. El que viene del Levante de Eſtìo ſe llama en Griego Καιχιας, en Latin *Caecias*, que correſponde à la voz Griega, que acabamos de proponer, ſin mudanza ninguna. El viento Occidental, que viene por donde ſe pone el Sol en Invierno, ſe llama en Griego Λιϐονότος, en Latin *Libonotus*; y el que viene del Ocaſo del Eſtìo ſe llama en Griego Ἀργέϛης, en Latin *Corus*. El viento que ſopla por la parte del Oriente, y viene del medio que hay entre el Oriente de Eſtìo, y el Norte, ſe llama en Griego Βοϱεας, en Latin *Aquilo*. El que viene del medio, que hay entre el Norte, y Poniente de Eſtìo, ſe llama en Griego Θρασκιας, y en Latin *Thraſcias*. El opueſto al primero, que hemos llamado *Aquilo*, ſe llama en Griego Νότον, en Latin *Africus*; y el opueſto al que hemos llamado *Thraſcias*, ſe llama en Griego Ἐυϱόνοτος, y en Latin *Euronotus*. Eſtos ſon los vientos mas comunes, y que producen efectos mas ſenſibles en el cuerpo humano; y conviene que el Medico, en qualquiera lugar que ſe hálle, los obſérve, y vèa las alteraciones, que producen en los habitadores. El viento, que Hippocrates llamaba Ἐτησίαι, *Eteſiae*, y de que habla tantas veces en los libros de las Epidemias, es el viento, que hemos llamado *Aquilo*; que ſopla entre el Levante de Eſtìo, y el Norte. Reſta ahora advertir aqui, que los vientos intermedios entre los Cardinales participan de las calidades de ambos puntos, de donde diſtan; aſsi el que hemos llamado *Aquilo* tiene algo de las calidades del Levante, y del Norte, por don-

XXXIX.

Εὖ μέν τε χρὴ εἰδέναι, περὶ τῶν τεκμηρίων, καὶ τῶν ἄλλων σημείων, καὶ μὴ μανθάνειν, ὅτι ἐν παντὶ ἔτει καὶ πάσῃ ὥρῃ, τά τε κακὰ κακὸν σημαίνει, καὶ τὰ χρηστὰ ἀγαθόν.

Rectè igitur nosse oportet, de tecmeriis, id est, de conjecturis certis, atque aliis signis: nec latere, quod omni anno, & omni tempore, & mala malum, & bona bonum significant.

'Επεὶ

XXXIX.

Es asimismo importante tener conocimiento de las señales, que dàn conjeturas ciertas, y de las demàs tambien; y sobre todo se ha de tener presente, que en todos los años, y en todos los tiempos, qualesquiera que ellos sean, las malas señales significan cosas peligrosas, y las buenas muestran cosas favorables.

Y

donde es frio, y humedo en estos Paìses. En quanto à los Astros, que nacen, y se ponen en varios tiempos del año, causando novedades notables en la Atmosphèra, y en su consequencia tambien en el cuerpo humano, estàn propuestos en Ecio Medico Griego, como yà hemos dicho en otra parte; pero el que quiera saberlo con mas individualidad, y extension, lo hallarà en Columela en el libro 11. *de Re rustica*, cap. 1. de manera, que podrà conocer las principales mutaciones, que suceden en el ayre en todo el año, por el distinto nacimiento, y ocaso de varios Astros. Con esta doctrina se entenderàn las observaciones de Hippocrates en sus Aphorismos, y las que hay en los libros *de Humoribus*, y en el *de Aëre*, *Aquis*, *&* *Locis*, concernientes à las enfermedades, que dimanan de las varias constituciones de los tiempos.

XXXIX. Aunque en la sentencia antecedente hemos visto quán grande sea la influencia de las constituciones del tiempo en las enfermedades, no obstante por regla general se ha de tener, que las señales de suyo malas, en todos tiempos lo son, y las buenas siempre son favorables, de modo, que la constitucion del tiempo lo que hace es à las malas bolverlas peores, y à veces influir para que las

bue-

XL.

Ἐπεὶ ϗ ἐν Λιβύῃ, ϗ ἐν Δήλῳ, ϗ Σκυθίῃ φαίνεται τὰ προγεγραμμένα ἀληθεύοντα σημεῖα.

Quandoquidem & in Libya, & in Delo, & in Scythia, quae scripta sunt apparent veridica signa.

Ἐξ

XL.

Y debe tenerse por cierto, que las señales, que hemos propuesto, son ciertas en los enfermos de la Libia, de Delos, y de la Scithia.

Con-

buenas no lo sean tanto, ò al contrario, segun fuesse benigna ò maligna la constitucion. Tambien se debe advertir, que en las enfermedades, hay algunas señas ciertas, que las acompañan, y otras dudosas, y esto conviene que los Medicos lo distingan mucho para pronosticar con acierto.

XL. Esta sentencia de Hippocrates es muy verdadera, y por ella se destierra un error comun introducido, no solo en la Plebe, sino en muchos Medicos. Creese comunmente, que las enfermedades son distintas, segun la variedad de los Països, y que se padecen de un modo en una parte, y de otro en otra; y esto es un grandissimo error, porque de la misma suerte que todos los hombres del Mundo, de qualquiera parte, y Region que sean, tienen las circunstancias precisas para el ser de hombre, por donde en todos se hallan las mismas passiones, apetitos, y amor proprio, que andan siempre con la naturaleza del hombre, y se diferencian solo en algunas cosas superficiales, y de poca consequencia, ni mas, ni menos sucede en las enfermedades, las quales en todos los Països del Mundo tienen lo que es proprio, y peculiar de cada una de ellas, y solo se halla por la diversidad de los Climas una variacion, que se puede llamar accidental, y es de poca consideracion, assi para su conocimiento, como para su curacion; por esso Hippocrates puso por exemplo tres Regiones, la una calida, como es la Libya, que es parte del Africa, la otra fria, como es la Scythia, que es parte de la Moscovia, y la otra templada, como es Delos, que està enmedio de estas; y dice muy bien, que las sentencias, que hasta aqui ha propuesto, se verifican en todos estos Països.

Lo

XLI.

* Ἐξ ὧν χρὴ εἰδέναι, ὅτι ἐν τοῖσιν αὐτοῖσι χωρίοισιν οὐδὲν δεινὸν, τὰ πολλαπλάσια, αὐτῶν ἐπιτυγχάνειν, ἢν ἐκμαθών τις αὐτὰ κρίνειν τε καὶ λογίζεσθαι ὀρθῶς ἐπίστηται.

Benè igitur noſſe oportet, quod in ipſis regionibus non eſt dificilè multiplicia ipſorum conſequi, ſi quis ediſcens ipſa, rectè judicare ac ratio-nari ſciat.

XLI.

Conviene, pues, entender, que en ſemejantes Regiones no es dificil alcanzar la mayor parte de las ſeñales, procurando enterarſe de ellas, y trabajando en juzgar, y razonar con acierto.

XLII.

Ποθέειν δὲ χρὴ οὐδενὸς νοσήματος ὄνομα ὅ, τι μὴ τυγχάνῃ ἐνθάδε γεγραμμένον· πάντα γὰρ ὁκόσα ἐν τοῖσι χρόνοισι τοῖσι προειρημένοισι κρίνεται, γνώσῃ τοῖσιν αὐτέοισι σημείοισιν.

Nullius morbi nomen deſiderandum

XLII.

Ni ſe ha de creer, que hay ninguna enfermedad conocida por ſu proprio nombre, de quien aqui no hayamos eſcrito; porque qualeſquiera que ſean, que

XLI. Lo que aqui dice Hippocrates, conſta por experiencia; porque ſi el Medico, en qualquiera parte del mundo que eſtè, penetra bien lo que haſta aqui ſe ha eſcrito ſobre las enfermedades agudas, y por otra parte tiene buen tino, y juicio recto, acertarà la mayor parte de ſus pronoſticos. Galeno, que fuè aventajadiſsimo en el Arte de pronoſticar, dice, que el no errar nunca, es coſa ſuperior al hombre, y que el errar pocas veces en el pronoſtico, es proprio de los buenos Artifices: *Quippè*, dice, *numquam errare ſupra hominem eſt, rariſsimè autem ſolius eſt Artificis.* (a)

XLII. Quiere decir Hippocrates en eſta ſentencia, que aunque ſo-

(a) Galen. *Comm.* 3. *in lib. Progn.* | *Hipp. ſent.* 41. *Chart. tom.* 8. *pag.* 691.

dum est, quod hic non fuerit scriptum: omnia enim quae in temporibus praedictis judicantur, eisdem signis cognosces.

que hagan crisis en los tiempos sobredichos, se podràn conocer con las señales propuestas.

---

sòlo ha nombrado algunas enfermedades agudas en este Libro de los Pronosticos; pero las sentencias, que ha escrito, convienen à todas. Assi que lo que se ha dicho de la cara, y de la postura del enfermo, de los vomitos, cursos, y otras cosas à este modo, se verifica en todas las enfermedades agudas, qualesquiera que sean.

FIN.

VA-

VARIAS LECCIONES.

EN casi todos los Manuscritos de los antiguos Autores Griegos se encuentran varias lecciones, que hacen muchas veces mudar el sentido de las sentencias. Esto ha nacido en parte de los Copiantes, que han puesto poco cuidado en trasladar fielmente lo que han tomado à su cargo, por donde en las diversas copias manuscritas de un mismo Autor, se halla, que una sentencia està propuesta en unas de un modo, y en otras de otro muy distinto. En parte ha nacido tambien esta variedad de los Comentadores, que no penetrando bien la mente del Escritor principal, que comentan, le hacen decir lo que ellos quieren, de donde nace, que estampandose despues, ò copiandose el texto original, segun la correccion que les han hecho, resultan manuscritos, è impressos con varias lecciones de una misma sentencia. El daño, que esto ha trahido à las Artes, es indecible; porque à veces semejantes variaciones son estorvo de alcanzar quál haya sido la mente del original, y han puesto otras veces obstáculos invencibles al descubrimiento de verdades importantes. Hippocrates, por haver sido Escritor muy antiguo, muy respetable, y muchas veces comentado de hombres insignes, ha experimentado mas que ningun otro, esta suerte de variaciones. Anusio Fesio trabajò en recoger quantas pudo hallar en los manuscritos, que llegaron à sus manos, y las puso por orden en su edicion de las Obras de Hippocrates, para que los Lectores las viessen, y se aprovechassen de ellas para mayor inteligencia del texto. Mercurial hizo lo mismo, y Charterio en su grande edicion de las Obras de Hippocrates, y Galeno, hecha en Parìs el año 1679. puso al fin de cada Libro de estos Principes de la Medicina unas notas muy concisas, y las varias lecciones que hallò en los manuscritos ser mas reparables. En la edicion de las Obras de Hippocrates, hecha en Viena de Austria con el Texto Graeco-Latino por Estevan Mackio, impressas en 1743. se hallan al piè de cada plana las varias lecciones, que notaron todos los sobredichos editores de Hippocrates; y ademàs de esso, las que èl hallò en algunos manuscritos, que viò en la Bibliotheca Cesarea. Yo no he visto manuscrito ninguno de Hippocrates; y ciertamente, que

si alguno de mis Lectores le tuviesse, ò supiesse alguna Librerìa donde se hallasse, me harìa un gran favor en participarmelo: con que haviendome governado para el Texto Griego de los impressos, que tengo dichos en mi Prefacion, solo he podido vèr las varias lecciones, que hay en ellos. Si huviera determinado ponerlas todas, crèo que huviera causado gran confusion à mis Lectores; pero si huviera omitido algunas, que son sustanciales, me parece tambien, que huviera defraudado al público de una cosa, que le puede ser conveniente. Por esto he notado con esta señal * en el Texto Griego los lugares, que me han parecido dignos de advertencia; y voy ahora, segun el orden de sus paginas, à declarar lo que en ellos se significa.

Pag. 7. se omiten las palabras: Ex τῶν παρεόντων, que quieren decir *ex praesentibus*, porque en los Codices impressos de Fesio, y otros, no se hallan, bien que las pone Galeno. De todos modos queda la misma sentencia en quanto quiere decir, que governarà muy bien la curacion el Medico, si llegasse à alcanzar los males, que le han de venir al enfermo, *por el conocimiento de los que yà son presentes.*

Pag. 13. En la edicion de Charterio, y de Mackio se añade la voz Κατεχόμενοι, que falta en Fesio, y quiere decir *detenti*, ù *opressi*, y el sentido de toda la sentencia es: *Cum vero homines aliquando moriantur à morbi magnitudine oppressi.* Quitada la voz Κατεχόμενοι, dice assi: *Cum verò intereant homines vi morbi*, y en la substancia es lo mismo.

Pag. 28. las ultimas palabras Ἐγγὺς ἐόντα τοῦ θανάτου, que quieren decir: *Mortem esse proximam*, en el Codice de Charterio, y de Mackio estàn assi: Τοῦτο τὸ σημεῖον θανατῶδες ἐόν; esto es: *Hoc signum (nosse oportet) esse lethale.* Esta variedad trahe alguna diferencia en la sentencia, porque no es lo mismo ser una cosa señal de muerte, que significar una muerte proxima.

Pag. 32. donde està la señal se ponen en el Codice de Charterio, y de Mackio estas palabras: Καὶ το πρόσοπον πέλιον, καὶ φοβερὸν ἰδεῖν· καὶ οἱ ὀδόντες πέλιοι γινονται, que quieren decir: *Et vultus lividus, & aspectu terribilis, & dentes lividi fiant.* En Fesio no se hallan; y es de creer, que no estuviessen en el original de que se valiò nuestro

Vega, porque no las puſo en la Traduccion; pero ſon del caſo, y hacen mas cierta la ſentencia.

Pag. 50. en Charterio, y Mackio ſe lee aſsi: Περὶ δὲ χειρῶν φορῆς τάδε γινώσκειν χρὴ, que quiere decir: *De manuum verò latione haec noſſe oportet.* Pero la añadidura de la voz χρὴ no muda en nada la ſentencia.

Pag. 58. En Charterio ſe añaden al preſente texto eſtas palabras: Καὶ οἱ κατὰ πᾶν τὸ σῶμα ὡσαύτως γινόμενοι τοῖσι περὶ τὴν κεφαλήν. Οἱ δὲ κεγχροειδέες καὶ μοῦνον περὶ τὸν τράχελον γινόμενοι πονηροί. Οἱ δὲ μετὰ σταλαγμὲν καὶ ἀτμίζοντες, ἀγαθοί. Καταvοεῖν δὲ χρὴ τὸ σύνολον τῶν ἱδρώτων· γίνονται γὰρ οἱ μὲν δι᾽ ἔκλυσιν σωμάτων, οἱ δὲ διὰ συντονίην φλεγμονῆς. Quieren decir: *Similitèr & qui in toto corpore eodem modo fiunt, quo & in capite. Qui velut milium prodeunt, & qui ſolum in collo energunt, pravi ſunt, qui verò guttatim ſtillant, & vaporem tollunt. Verum omnium ſudorum rationem noſcere oportet; alii namque exolutis corporibus, alii vero ob inflammationis vehementiam fieri ſolent.* En otras ediciones ſe omiten y con razon, porque Galeno en el Comento del preſente texto las tiene por eſpureas, y antes de Galeno las tuvieron por tales Dioſcorides, y Artemidoro, y por eſſo las quitaron. *Adſcribuntur* (dice Galeno hablando de eſto) *poſteà nonnulla de ſudoribus, quae in omnibus codicibus non reperias, & quae rectè cum alii, tum verò Artemidorus, & Dioſcorides tanquam notha exemere.*

Pag. 73. En Charterio, y Mackio dice aſsi: Καὶ τῷ δακτύλῳ πιεζόμενα, καὶ ὑπείκοντα, que quiere decir: *Quae digito compreſſa cedunt.* En la edicion de Feſio falta la voz πιεζόμενα, que ſignifica *compreſſa*, y no ſe pone, porque repitiendoſe la miſma ſentencia en el libro *de Criſibus*, ſolo ſe pone ὑπείκοντα, eſto es, *cedentia.* Mas eſto no muda nada al aſſunto, y verdad del texto.

Pag. 78. en lugar de ἐναντίον ponen Charterio, y Mackio ἐναντιώτατον, que no altera la ſentencia.

Pag. 157. donde eſtà la ſeñal ſe añade en los Codices de Galeno ὡς μάλιστα, eſto es, *valdè, ò quam maximè*; y quiere decir, quando la colera, y la pituita eſtuvieſſen en grande manera mezcladas; pero Cornelio Celſo, que copiò de Hippocrates eſta ſentencia,

cia, (lib. 2. cap. 3.) la pone asi: *Si quis autem incidit vomitus mixtus esse & bile, & pituita debet*, que coincide con la leccion de Fesio, y otros, que aqui hemos puesto.

Pag. 187. Charterio, y Mackio leen Καχὰ δὲ Ἐναντία τουτεών, mudando la voz Κατὰ en Καχὰ. Esta mudanza altèra poco la sentencia, porque segun el texto que seguimos, quiere decir: *Quae autem signa sint his contraria*; y segun la lectura de Charterio: *Prava autem sunt his contraria.* Y el no hacer mutacion en la sentencia, es porque del modo que aqui la proponemos, se dice al fin de ella, que todas las señales propuestas son malas.

Pag. 211. En algunos Codices se añade la voz Νουσημάτων, esto es, *morborum.* En el nuestro se omite, y no hace falta.

Pag. 213. Todo este texto, que habla de la ustion de los empyematicos, es tenido por apocrypho è intruso en este lugar sin corresponderle; y Galeno en su Comento no hace memoria ninguna de èl. A la verdad, despues de haver hablado de los dolores de los lomos, que hacen tránsito al septo transverso, no sè cómo podia, segun buen méthodo, insertarse esta sentencia; pero viendo que contiene una doctrina identica con el aphorismo 44. del libro septimo, por esso, conformandonos con el Codice de Fesio, la hemos propuesto.

Pag. 274. donde està la señal se añaden en el texto de Galeno estas palabras: Καὶ μὴ λανθάνειν, que quieren decir: *Et minimè ignorare*, lo qual no hace mudar la sentencia, porque del primer modo que hemos propuesto, siguiendo los Codices regulares de Fesio, y otros, dice: *Conviene conocer desde luego la fuerza de las enfermedades epidemicas, y quál sea la constitucion del tiempo*; y segun la leccion de Galeno, dice: *Importa conocer las enfermedades epidemicas, y no ignorar quál sea la constitucion del tiempo.*

FIN.

Τῳ Βασιλει των αιωνων, αφθαρτῳ, αορατῳ, μονῳ, σοφῳ Θεῳ τιμη, και δοξα εις τους αιωνας των αιωνων. Αμην.